

Caminando en Esperanza

Reflexiones comunitarias para la vida diaria
IELCH - 2021



Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Al Servicio de la Esperanza

Caminando en Esperanza

Reflexiones comunitarias para la vida
diaria

IELCH - 2021

Obra cofinanciada con aportes de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile y la Iglesia Evangélica Luterana en América, en el contexto de la ejecución del Proyecto "Iglesia Crece - Revitalizando nuestra misión".

2021

Iglesia Evangélica Luterana en Chile

Caminando en Esperanza

Reflexiones comunitarias

Santiago

Chile

Año 2021

IELCH ediciones

Se autoriza la reproducción de este material incorporando los créditos

Equipo de trabajo reflexiones diarias 2021:

Coordinador:

- Leandro Gómez Lorca

Equipo de trabajo:

- Izani Bruch
- Robinson Díaz Barrientos
- Marco Garrido Espinoza
- Pedro Heinz Añasco
- Cristian Muñoz Roa
- Pablo Ríos Rodríguez
- Ximena Ruminot Castillo
- Mariela Sufán Inal

Agradecemos la participación y el trabajo realizado por quienes colaboraron en la redacción de reflexiones diarias, los cuales están individualizados en cada una de ellas.



ed. taburete

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2021, en los talleres de Editorial Taburete, Santiago, Chile.

Presentación Caminando en Esperanza

"Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria" es el fruto de nuestro ser iglesia en este tiempo de fragilidad y vulnerabilidad de la salud y de la vida. Durante estos meses nos hemos acompañando con reflexiones y oraciones comunes, que nos han ayudado a caminar en esperanza, enfrentando nuestras pérdidas, miedos, desafíos e incertidumbres, en esta larga travesía de seguir siendo iglesia en pandemia.

La crisis sanitaria por el Covid19 nos mantuvo en cuarentenas y confinamientos en nuestros hogares, con nuestros templos cerrados y sin la vida comunitaria presencial, la cual es parte de nuestra practica de fe. En este tiempo hemos sido desafiados a ser iglesia, y a acompañarnos desde nuestros hogares. Ha sido un tiempo en el que hemos sido bendecidos por la creatividad y por los diferentes dones que nos permitieron recrearnos como iglesia. El Covid -19, y todas sus consecuencias, nos han llevado al reencuentro con la Palabra de Dios en nuestro cotidiano. La Palabra de Dios se hizo carne en nuestras experiencias diarias, y en nuestras vidas. El evangelista Juan en su prólogo señala: "En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios, y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad... Aquel que es la Palabra se hizo hombre, y vivió entre nosotros" (Juan 1:1-4,14).

La Palabra de Dios que vino al mundo desde su principio y se encarna en la vida según Juan. Lo que expresa el evangelista lo hemos experimentado en nuestras vidas. La Palabra de Dios se ha manifestado, ha sido luz, sostén y esperanza en este tiempo de oscuridad. Ha sido un largo camino en que nos hemos acompañados mutuamente, con las oraciones y reflexiones bíblicas comunes, en las que ustedes participaron activamente enviándonos sus oraciones y reflexiones.

Aun con todas las dificultades, pérdidas, desafíos e incertidumbres, ha sido un bello y bendecido tiempo de fortalecimiento de nuestra fe, y reencuentro con la centralidad de la Palabra de Dios en nuestras vidas como luteranos y luteranas. Agradecemos a Dios por este tiempo de tantos aprendizajes, y del acompañamiento mutuo que nos ayudó a caminar con confianza, y ser esperanza contra toda desesperanza.

Caminando en Esperanza

"Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria", que usted tiene en sus manos, quiere simbolizar este tiempo de tantas experiencias que hemos vivido durante estos meses, y quiere ser un aporte para que podamos seguir acompañándonos. Este libro de reflexiones comunitarias quiere fortalecer nuestra espiritualidad, sostener nuestro ánimo, y ser la expresión visible de nuestra comunión.

Queremos seguir caminando juntos y juntas, y, aun con todos nuestros límites y debilidades, que no son pocos, ser una iglesia a servicio de la esperanza en este contexto de pandemia y pos pandemia. Como iglesia estamos llamados/as a proclamar las buenas nuevas del evangelio, y a servir a nuestro prójimo/prójima. Esperamos que "Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria" sea de ayuda para que nuestra espiritualidad sea de cuidado, de relaciones justas, de relaciones de hospitalidad, de relaciones ecuménicas e interreligiosas, de comunión de la mesa, de compromiso y cuidado con el medio ambiente, y de restauración de la justicia y de la dignidad humana.

Celebramos el compromiso, el coraje y la osadía del liderazgo de nuestra iglesia para hacer realidad este sueño de tener el "Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria". Les invitamos para que en familia ustedes puedan tener cada día un momento de meditación, para lo que sugerimos lo siguiente: Prender una vela y hacer la siguiente invocación: "En el nombre de Dios Padre y Madre, Hijo y Espíritu Santo. Amén", luego leer el texto bíblico y la reflexión del día y finalizar con una oración o con el Padrenuestro.

Este texto es fruto del trabajo comunitario y de la motivación de nuestro liderazgo en el desarrollo del proyecto iglesia Crece: revitalizando nuestra misión. Queremos expresar nuestra profunda gratitud a todos y todas quienes participaron con sus reflexiones; allí está el nombre de todos nosotros y nosotras quienes nos sumamos a esta invitación. Agradecemos profundamente también a la ELCA por su compañerismo y apoyo con los recursos económicos para su edición; y va también nuestro especial reconocimiento y gratitud al equipo coordinador y revisores de los textos.

Este caminar ha sido intenso y lleno de señales que nos permiten afirmar que el trabajo comunitario y el reconocimiento de la diversidad de dones, en un mismo Espíritu, abren horizontes insospechados.

Reflexiones comunitarias para la vida diaria

Queridos hermanos, queridas hermanas, muchas gracias por tanto cariño y compromiso; sin los dones de cada uno/una de ustedes no habríamos logrado a llegar a tener nuestro "Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria" es un sueño cumplido, un primer paso para dar continuidad a la realización de nuestros anhelos como iglesia. Confiamos en que juntos y juntas, con la ayuda de Dios, podremos seguir acompañándonos y confiando en un futuro mejor. Que así sea.

Con gratitud y afecto,

Izani Bruch

Obispa

Iglesia Evangélica Luterana en Chile

Prólogo

La publicación de "Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria", IELCH 2021, es un hecho relevante y significativo para la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, y también en las iglesias luteranas de habla hispana.

La publicación que usted tiene en sus manos, querida lectora y lector, constituye un acontecimiento histórico en la vida de la IELCH que reafirma uno de los principios de la reforma iniciada por Martin Lutero: la lectura del texto bíblico es una de las actividades más importantes de cada cristiano.

Los reformadores afirmaron que era indispensable que el pueblo pudiese leer por sí mismo la Escritura, porque es la fuente de revelación de nuestra fe.

El mensaje bíblico actúa poderosamente en nuestras vidas por medio de la acción del Espíritu Santo, cada vez que leemos, escuchamos y reflexionamos.

En tiempos de difíciles para toda la humanidad a causa de la pandemia las lecturas diarias reaniman nuestra la espiritualidad y fortalecen nuestra esperanza

La edición de "Caminando en Esperanza: Reflexiones comunitarias para la vida diaria" IELCH 2021, es además un esfuerzo evangelístico notable, que contribuye con el plan trienal de crecimiento de la iglesia llamado "Iglesia Crece, revitalizando nuestra misión".

Esta publicación pone a disposición de las y los miembros y los liderazgos de la iglesia, en su mayoría mujeres, pasajes bíblicos y breves comentarios invocando la acción del Espíritu Santo en sus vidas y en la vida de la iglesia

Damos gracias a Dios por las capacidades de IELCH para implementar esta publicación y oramos para que este texto acompañe, cada día, a cientos y miles de creyentes el avivamiento de su fe y el anuncio del Evangelio, que es la palabra viva de justicia, dignidad y esperanza para todos y todas.

Gustavo Driau

ELCA/Misión Global. Unidad de Servicio y Justicia



La congregación Iglesia Evangélica Luterana en Magallanes (IELMA) fue fundada en 1982, y está ubicada en José Davet 01050, Punta Arenas, Región de Magallanes.

01 de marzo de 2021

"Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo".

Lucas 6:36

Ser compasivos y compasivas o misericordiosos y misericordiosas. Difícil mandato del evangelio de hoy que nos invita a cambiar de actitud, a amar sin ninguna distinción, amar a amigos y enemigos por igual. Jesús nos invita a construir una nueva experiencia y manera de relacionarnos con nuestro prójimo/próxima que tiene como fundamento la relación de Dios con nosotros y nosotras. Somos invitados/as a imitar el actuar de Dios que es lleno de ternura, compasión y misericordia para con todos y todas, buenos y malos, que hace brillar el sol sobre justo e injustos (Mt 5:45).

¿Qué significa ser compasivo o ser misericordioso como Dios? Qué difícil es actuar con compasión y misericordia en un mundo donde nuestras vidas están llenas de desamor, violencia, competencias, discriminaciones, donde nos vemos rodeados de realidades y discursos que nos enseñan todo lo contrario. La propuesta de Jesús de amar, de ser compasivos/as así como Dios es con nosotros y nosotras es muy difícil de practicar, porque presupone seguir actuando con amor, compasión y misericordia, independientemente de lo que haga o deje de hacer la otra persona, si me insulta, maltrata u ofende. Nuestro corazón humano piensa a menudo en la venganza, en responder al mal con mal, la violencia con violencia.

Ser compasivos y misericordiosos como Dios implica de parte nuestra disposición a un cambio de actitud, a un proceso de conversión a fin de que Dios en su gracia transforme nuestras posturas para que podamos romper con la cultura en que nos seguimos moviéndonos del "ojo por ojo, diente por diente" y abrirnos a la novedad del amor compasivo y misericordioso de Dios que nos presenta Jesús.

Que Dios nos ayude a practicar este mandato evangélico e irradiar su amor incondicional en medio nuestro. Amén.

Pastora Izani Bruch, Congregación El Buen Samaritano, Obispa IELCH

02 de marzo de 2021

"Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda". Isaías 1:17

A modo de introducción a la reflexión de hoy, utilizaré parte de una letra de una samba que está siempre presente en mi quehacer. "O que é o que é? – Lo que es: ¿Qué es...? Escrita por Luiz Gonzaga do Nascimento". En una de sus estrofas y estribillo dice (traducción libre): *"Vivir y no tener vergüenza de ser feliz. Cantar y cantar y cantar. La belleza de ser un eterno aprendiz... Yo sé, yo sé. Que la vida debería ser mucho mejor y será. Más eso no impide que yo repita. ¡Es bonita, es bonita!"*

El relato bíblico de Isaías nos plantea, al igual que la samba, un desafío permanente. Vivir en un constante proceso de enseñanza-aprendizaje. Abiertos a la hermosura de la vida y cerrados a lo que produce la muerte, la violencia, la inequidad, la opresión, el abandono y las injusticias. La recomendación perentoria del profeta: ¡hacer lo que es correcto! ¡Hacer el bien en todo momento y circunstancia! ¡Lograr justicia! Especialmente en contextos donde se vulneran los derechos fundamentales de las personas y de la creación. ¡Qué gritan en su desesperación por apoyo y protección!

Nuestra ortopraxis, cómo cristianos/as luteranos/as debe estar orientada por la palabra de Dios que nos invita a comprometernos genuinamente por el bien común, en acciones concretas que muestren por sí solas nuestros principios, creencias y confesionalidad. Dios mismo, hoy nos invita a reconocer la vida digna y bella que nos ha regalado. Así como su amor permanente que permite comprometernos por el prójimo y junto a otros – otras a cambiar la realidad injusta y vulnerable en la que nos encontramos. ¡Dios nos ayude!

Marco Garrido, Pastor Congregación San Pablo - Congregación Vida Nueva

03 de marzo de 2021

"El que entre ustedes quiere ser grande, deberá servir a los demás. Y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida". Mateo 20:26-28

¿A quién no le gusta ser grande? A mí ya como niña me gustó ser tan grande – o hasta más grande – que mi hermana mayor. Hubo una competencia constantemente.

Se entiende muy bien si una madre quiere lo mejor para sus hijos, que desea muy profundamente que sean grandes, que tengan las mejores posibilidades. Es lo que todos deseamos para nuestras hijas. Igual que la madre de los hijos de Zebedeo. Se arrodilla delante de Jesús y le pide: "Manda que en tu reino uno de mis hijos se sienta a tu derecha y el otro a tu izquierda." Esto sería lo máximo para sus hijos. ¡Tan cerca de Jesús para siempre! Para la madre es lo mejor que podría pasar a sus hijos. Un deseo grande. Quizás un poco impertinente, pero también entendible. Y Jesús, ¿qué responde? Nop. Así no funciona. Así piensa la gente del mundo: querer ser lo más grande. Pensar solo en sí misma y su propio beneficio. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás.

Esta no fue la respuesta esperada de la madre. Y tampoco es la respuesta más cómoda. En vez de competir con la hermana, servirla. En vez de pensar en lo mejor para mí, pensar en lo mejor para ella, tratar de entender lo que necesita ella – y no yo – y apoyarla en eso. Cómo niña me costó, no fui capaz de ponerme en el lugar de ella, de pensar en lo mejor para ella. Pero cuando crecimos descubrimos que no tenemos que competir, porque tenemos dones bien distintos. Y con estos dones ambas podemos servir, una a la otra y a las demás. Aunque sabemos que no siempre es fácil.

Dios nos regala dones a cada una y debemos aprovecharlos y servir con ellos a los demás.

Pastora Nicole Oehler, Congregación La Reconciliación

04 de marzo de 2021

"Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni va por el camino de los pecadores, ni hace causa común con los que se burlan de Dios, sino que pone su amor en la ley del Señor y en ella medita noche y día". Salmos 1:1-2

¿Cómo puedo ser feliz? Eso está preguntando mucha gente. Hay muchos consejos y sugerencias "calientes". Se recomienda además consultar las cartas de Tarot o las estrellas. Hay diferentes prácticas para saber cómo actuar o a cual camino seguir.

El primer Salmo de la Biblia dice, que todo eso no es necesario. La cosa es mucho más simple: poner su corazón en la ley del Señor y no seguir el consejo de los malvados, ni ir por el camino de los pecadores o hacer causa común con los que se burlan de Dios.

Lutero explica: dónde está tu corazón allá está tu Dios. ¿Tú te enfocas en dinero o en éxito laboral? ¿Lo más importante para ti es el bienestar de tu familia o tu salud? Es obvio que todo eso (y mucho más) es importante en la vida. Pero para ser feliz es mejor poner el corazón en Dios.

Jesús invita a tod@snosotr@s a amar a Dios y a amar al prójimo como a un@ mism@.

Con esta actitud se cambiará la vida – a nivel personal como a nivel familiar, congregacional y si much@s participan: se cambiará el país y el mundo.

La alternativa sería burlar del amor como una fuerza impotente, seguir los consejos como ganar más plata posible, ir el camino de las propias ventajas. Así tal vez uno tiene "éxito", pero no va ser feliz. Mejor intentar de hacer carne la recomendación del Salmo. Porque "ese hombre es como un árbol plantado a la orilla de un río, que da su fruto a su tiempo."

Pastor Johannes Merkel, Congregación La Reconciliación

05 de marzo de 2021

"Ciertamente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y los llevaré a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua". Éxodo 3:7-8

En medio de una pandemia que toca a la población mundial- ad portas de la vacunación contra el COVID 19- absortos por el desastre provocado por el aluvión y lluvias torrenciales al comienzo de este año, que ha conmocionado la vida de muchas personas y sus familias, destruyendo casas, enseres y sembradío que habían sido trabajado con esfuerzo, empeño y esperanza para tiempos mejores.

Fenómenos naturales, que se repiten una y otra vez, se transforman en una desgracia para tantas y tantos, que en la búsqueda de un espacio propio de vivienda se asientan en lugares riesgosos.

Espacios muy poco protegidos; campamentos, tomas de terreno e incluso aquellos lugares certificados, pero sin una buena regulación, vieron en el mes de Enero irse con el agua el pasado y el futuro.

Si, el pueblo sufre, y se queja de la falta de acompañamiento para evitar o aminorar los daños que las inclemencias del tiempo, los flujos naturales, la falta de supervisión y la desidia de las y los responsables del bienestar de la población, hace lamentar ahora y siempre lo que vivenciamos.

Sin duda que el texto de hoy, llega a nuestras mentes, oídos y corazones como un bálsamo de esperanza y de reconocimiento de las desigualdades permanentes que vivimos en nuestro país y la confianza de que nuestro clamor llega al Señor.

Dios siempre está con nosotras y nosotros -a través de hermanos y hermanas-preocupándose, acompañando, ayudando, ésta es la realidad, esta es la confianza para el tiempo inmediato y para lo que deberemos enfrentar en los meses que vendrán de este año, que trae consigo grandes desafíos en un tiempo que sigue siendo incierto en salud, economía, derechos, seguridad, dignidad, respeto... pero que podemos transformarlo, solidarizando con quienes transitan, exigiendo sus derechos con esperanzas y certezas.

Pastora Gloria Rojas, Congregación El Buen Samaritano

06 de marzo de 2021

"Como ciervo sediento de un río, así, Dios mío, te busco a ti. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida". Salmos 41:2-3

Nos desconocemos a nosotros mismos. Buscamos muchas cosas: belleza, bondad, felicidad. Buscamos a veces por caminos rectos, otras veces por desvíos. Estamos inquietos, mayormente en estos tiempos de Covid 19. No sabemos lo que buscamos. "Nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti", escribió Agustín de Hipona.

El salmo 41 le pone nombre a la inquietud de nuestros deseos: sed de Dios. ¿Dónde buscarlo, dónde encontrarlo? En el fondo de todos y de cada uno de nuestros anhelos está nuestra sed de vida, la misma que Jesús le hizo descubrir a la samaritana del pozo de Siquem al ofrecerle "agua viva": "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed..." Jesús le recuerda hitos de su historia de mujer: "Cinco maridos has tenido...", cinco búsquedas de felicidad, "y el que ahora tienes no es tu marido..." Ella reconoce entonces su verdad: "Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho..." Jesús hace descubrir a la mujer del pozo de Jacob que la búsqueda más honda de todo ser humano es la de la verdad sobre sí mismo, y que esa verdad es el "agua viva", única capaz de saciar la sed, porque al descubrirla en el fondo de sí mismo, el ser humano se encuentra también con Dios como "lo más íntimo de la propia intimidad" (Agustín de Hipona).

Pastor Manuel Ossa, Congregación El Buen Samaritano,

07 de marzo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 13:1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

08 de marzo de 2021

"Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo cuando todavía estábamos muertos a causa de nuestros pecados. Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación". Efesios 2:4-5

La salvación que Dios nos regala es una nueva vida. Una vida que trasciende el cuerpo físico para darle vida a nuestra alma. Es aquel soplo vivificador del que hablaba el profeta Jeremías y que le hizo profetizar en ese valle de huesos secos (Jeremías 37:1-14). De esa misma forma, los corazones quebrados y sedientos se transforman en corazones que irradian amor. Gracias al sacrificio de Cristo, Dios perdona nuestro pecado y vivifica nuestros corazones, haciéndonos libres de lo que nos esclavizaba. En los corazones que había rencor y odio, Dios coloca amor y reconciliación. ¡Qué grande es el amor divino que nos abraza y nos envuelve! ¡Dios se compadece de nuestra humanidad y nos regala vida, salvación, amor!

Sin embargo, muchas veces pasamos por momentos de angustia, de soledad. Son esos días en que nuestros errores, miedos y egoísmos parecen reinar nuevamente en nuestros corazones. A veces las heridas del rechazo y la discriminación han secado nuestras vidas. En esos momentos Dios nos recuerda que somos sus hijos e hijas, que no estamos solos ni solas, que su bondad es tan inmensa que nos acompaña a pesar de nuestras flaquezas, debilidades y heridas. Dios nos ama tal cual somos y nos invita para abramos nuestros corazones y nos empapemos de esa vida de amor.

Pero el amor de Dios no es un amor individualista, no es un caudal que debo almacenar para mí. Por el contrario, el amor de Dios es un río desbordado que debemos compartir y dar a otros, de modo que podamos mostrar a todos quienes están a nuestro alrededor que Dios es amor y salvación para toda la humanidad.

Patricio Abarca, Congregación El Buen Samaritano

09 de marzo de 2021

"Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos".

Mateo 18:3b-4

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? ¿Quién es el mayor? Los discípulos a menudo se preocupaban por la cuestión de la grandeza. Parecería que hicieron esta pregunta pensando que Jesús ya había escogido a uno de ellos como el mayor, o como si hubieran querido que Jesús escogiera a uno de ellos.

Los discípulos querían saber quién tenía la posición más alta en el reino de los cielos, que Jesús establecería prontamente. Sin duda ellos estaban imaginando un reino en su forma terrenal, una monarquía terrenal, como los reinos terrenales. Podemos imaginar esta escena, los discípulos discutiendo entre ellos acerca de cuál de ellos era el mayor. Lo que hace pensar que ellos deseaban que Jesús resolviera el asunto.

Y llamando Jesús a un niño: Jesús tal vez respondió la pregunta, "*¿quién es el mayor?*" Jesús atrajo la atención de sus discípulos haciendo que vieran a un niño como ejemplo. El hecho de que el niño vino cuando Jesús lo llamó, nos dice algo acerca de Jesús. Él era el tipo de hombre al cual los niños irían voluntariamente hacia él. Un *niño* en la época de Jesús era una persona sin importancia en la sociedad judía, sujeto a las autoridades de los ancianos, no siendo tomados en serio, eran a quienes se les tenía que cuidar, de ningún modo alguien a quien admirar. Esto probablemente significó una gran decepción para los discípulos. Ellos sabían que los niños eran considerados más como propiedad que como individuos, podían ser vistos, pero no escuchados. Jesús dijo que tenemos que tomar este lugar para entrar en el reino, nada dijo de ser el mayor en el reino.

Pastora Mariela Sufán, Congregación San Pedro

10 de marzo de 2021

"No penséis que he venido a abolir la ley y los profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento". Mateo 5:17

La narrativa del evangelista Mateo nos invita a pensar cómo observar la ley de Dios, y que en la práctica debemos estar al corriente en qué consiste este mandato. Mateo coloca este hecho, porque Jesús había sido acusado por los fariseos y escribas de infidelidad respecto a la ley de Dios, y en el escrito aclara lo que Jesús hacía.

Con el correr de los años a la ley de Moisés original se le agregaron una serie de leyes que tenían que ver con la vida cotidiana. Son 613 leyes que tiene la legislación judía. Por eso Jesús dice que viene a darle cumplimiento. Es igual que en nuestro país; cada día se promulgan nuevas leyes, que la gran mayoría de los chilenos no las conocen. En este gobierno existen cientos de leyes prohibitivas, que la mayoría no sabemos de qué se tratan. Por eso muchas personas están cansadas de escuchar: "prohibido, prohibido...".

Jesús viene a dar cumplimiento a la esencia de la ley; la esencia de la ley permanece ahí. Por eso, nosotros/as, debemos entender que la ley mosaica no es lo más importante en nuestra forma de vivir, sino que Dios, en su gran misericordia, nos perdona todas nuestras faltas y errores, que a través del arrepentimiento de corazón nos ofrece la gracia; ella nos invita a vivir una vida plena en la comunidad de fe. En ella compartimos lo bueno y lo malo. Congregarse es la manera en que vivimos nuestra fe. Ahí Dios nos ofrece la gracia y la salvación.

El cumplimiento que dice Jesús es tener presente el mandato de Dios, que debemos poner en práctica el principal mandamiento. Este mandamiento es "amar al prójimo como a ti mismo". El amar a nuestro hermano/a nos deja junto a Dios. El amar al prójimo es amar a Dios, con todo nuestro corazón y mente.

Pastor Héctor Carrillo Carrasco, Congregación San Pablo

11 de marzo de 2021

"Esto dice el Señor: Esta fue la orden que di a mi pueblo: Escuchen mi voz, yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo, sigan el camino que les enseñé y todo les irá bien". Jeremías 7:21-23

En una de mis clases hice una pregunta a un joven. Él me respondió: "profesor, lo estaba escuchando, pero no puse atención a lo que decía".

Jeremías le recuerda al pueblo judío de un pacto que Dios les hizo. Este pacto tenía como fin escuchar la voz de Dios. Si lo hacían, entonces la relación con Dios sería una muy cercana y de mucho provecho para el pueblo. Sin embargo, en todo el capítulo 7 encontramos duras palabras para describir una situación que es totalmente opuesta a la esperada por Dios.

El pueblo ha transformado una relación con Dios que debía ser viva, en una de formalidades ritualistas. El templo, lugar para la adoración y la escucha de su palabra, se había transformado en una cueva de ladrones. Jesús hará el mismo juicio en su tiempo.

Escuchar es poner atención, y poner atención es hacer lo que se pide. Pero, no se trata de obras, sino una vida que comprende un acto tan misericordioso como la elección amorosa de Dios por un pueblo sin muchas expectativas de sobrevivir. Escuchar es seguir el camino señalado por la buena y justa voluntad divina. Y seguir el camino se manifiesta en hechos concretos de amor y justicia, vividos con libertad y bajo la naturalidad de la gracia.

En un mundo de tantas contradicciones, Dios no ha dejado de hablar, sigue dirigiéndonos su palabra, y ella nos viene con fuerza por medio de su Hijo. Escuchar al Hijo es hacer su voluntad, y esa voluntad busca todo lo que el profeta demandaba de un pueblo que recibió un pacto de amor gratuito. ¿Despreciaremos sin querer ese pacto manifestado en el Hijo? Escuchemos, pero hagámoslo con atención.

Pastor Carlos Caamaño, Comunidad Teológica Evangélica

12 de marzo de 2021

"Al ver que Jesús les había contestado bien, uno de los maestros de la ley que los había visto discutir, se acercó él y le preguntó: - ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús contestó: El primer mandamiento de todos es "Oye Israel, el señor nuestro Dios es el único señor. "Ama al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Pero hay un segundo "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Ningún mandamiento es más importante que éstos". Marcos 12:28-31

Qué lejos estamos de hacer vida este mandato; sólo de mirar a nuestro alrededor nos invaden los hechos violentos, la agresión, la muerte. Ya casi se ha hecho normal la injusticia social, la falta de respeto, la violencia contra el más indefenso; es parte de nuestro diario vivir.

En medio de esto Jesús nos dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Una vez más Él nos convoca a querernos, a respetarnos, a solidarizarnos el uno con el otro, a darnos la mano y sentir lo que el otro siente.

Quizás sea el mandamiento más hermoso que Jesús nos legó, pero, al mismo tiempo, el más difícil de cumplir, de sentir, de vivir.

En muchas ocasiones, en la diaria convivencia, debemos soportar diferencias de opiniones que terminan en enfrentamientos, sentimientos odiosos, injusticias, falta de amor, etc. Por nombrar algunos.

Pero el Señor nos insta a superarnos, y luchar por nosotros mismos, por lo que es bueno y justo.

Creo que amar a Dios, sobre todo, es fácil de decir, pero difícil de hacer; es un esfuerzo, no una carga; es un sentimiento profundo, no una orden; es nuestra vida diaria cuestionada; es un sentimiento hermoso difícil de compartir.

El amar a tu prójimo como a ti mismo no es sumisión, es aceptar al otro tal cual es; y sólo es viable con la ayuda de Dios.

Que el Señor nos ayude. Amén.

Alicia Winkler, Congregación San Pablo

13 de marzo de 2021

"¿Esforcémonos por conocer al Señor! El Señor vendrá a nosotros, tan cierto como sale el sol, tan cierto como la lluvia riega la tierra en otoño y primavera". Oseas 6:3

Cuando el culto dominical finaliza somos despedidos por el celebrante con las siguientes palabras "vayan en paz y sirvan al Señor", a lo que respondemos "demostramos gracias a Dios". Ciertamente estas palabras al cierre no son aleatorias o desprovistas de sentido: es un llamado a vivir en nuestra cotidianidad lo que hemos aprendido y experimentado en la celebración comunitaria. Es una invitación a poner en práctica todo aquello en lo que creemos y proclamamos, siendo conscientes de que nuestro caminar diario debe ser un reflejo del conocimiento que tenemos de este Dios amoroso, liberador, justiciero y misericordioso.

En este sentido, podemos plantearnos las siguientes interrogantes ¿vivimos sinceramente como cristianos y cristianas en nuestra vida comunitaria? ¿De qué nos sirve participar de la Santa Cena si no hay comunión entre los hermanos? ¿De qué nos sirve darnos el saludo de paz, si en nosotros y nosotras hay rencores y envidias? ¿Nos conducimos en amor, misericordia y compañerismo con nuestros vecinos, compañeros de trabajo y familiares? Y, en definitiva, ¿nuestra forma de vivir expresa nuestro conocimiento de Dios?

Para nosotros y nosotras es imperativo ser una viva expresión del Dios en quien creemos en nuestro servicio hacia los demás dentro y fuera de la vida congregacional. En este punto es necesario que cada uno y cada una nos examinemos a nosotros mismos y a nosotras mismas si nuestro caminar es sincero y consecuente con el llamado que hemos recibido. Hermanas y hermanos, haciendo propias las palabras del profeta, somos exhortados a vivir de manera honesta y comprometida, manifestando amor, justicia y misericordia hacia nuestro prójimo; dando un sentido auténtico a nuestro quehacer; de lo contrario, nuestros servicios y celebraciones se vuelven vanos y vacíos.

Cristian Tello, Congregación La Trinidad

14 de marzo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 1:40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes

15 de marzo de 2021

"Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello". Isaías 65:17

Habitar un mundo donde la victoria o fracaso de tu causa define la existencia o inexistencia de tu Dios, es un mundo muy distinto al que estamos acostumbrados (quizás no tanto). Este es el contexto de Isaías. Los pueblos vencedores en batalla podían afirmar respecto de sus dioses, que ellos sí eran verdaderos, existentes, o por lo menos, los verdaderos regentes del mundo, en comparación a los dioses de aquellos que resultan ser los perdedores.

¿Quién podría decir lo contrario? Federico Nietzsche, el célebre filósofo alemán, acusaba a la Biblia de intentar reivindicar a los derrotados de la historia, pero desde un cierto sentimiento de venganza, era la vendetta de los humillados en la historia que, esperaban en el final de los tiempos, el ajusticiamiento de quienes resultaban ser los opresores, los abusadores, los violentos que sometían a los débiles. Estos, afirma Nietzsche, no son capaces de aceptar la ley de la naturaleza donde el más fuerte siempre sobrevivirá por sobre el débil.

Las leyes del mercado que hoy nos rigen tienden a predicar exactamente lo mismo, como si tratase de una nueva religión. Sin embargo, el evangelio es un poco más escandaloso que reducir el contenido de su mensaje a la búsqueda de la venganza de los débiles. "Un cielo nuevo y una tierra nueva" es la transformación completa de las relaciones de quien oprime y es oprimido: "el lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra" (v. 25). Es como si el hechizo de la violencia fuese deshecho, como si entrara en un irresistible absurdo. Como si el odio que profundamente me hundía en oscuridad de un momento a otro suelta su peso lejos de mí. Un pueblo desterrado de su territorio por un imperio "superior", que ansía retribución, venganza, "justicia", antes que una arenga combativa, recibe estas simple y terribles palabras: "En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño" (v. 25).

Pablo Pavez, Congregación El Buen Samaritano

16 de marzo de 2021

"Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia". Salmos 46:2

Sin duda el año 2020 nos marcó a todos y todas. Será un año que nunca olvidaremos. El planeta entero se vio enfrentado a una gran crisis sanitaria. Muchos y muchas vimos con tristeza cómo nuestras vidas daban un giro en ciento ochenta grados; algunos perdieron sus trabajos, algunos se tuvieron que mudar a otra ciudad o país, y otros tuvieron que despedirse para siempre de sus seres queridos. Muchos nos preguntábamos ¿cómo seguiremos? ¿Qué haremos? La incertidumbre nos amenazaba por todos lados, acrecentándose cada día. Las noticias no eran alentadoras, e incluso nuestra fe se vio confrontada.

A pesar del sufrir de nuestros hermanos y hermanas, de nuestras familias, amigos y conocidos, Dios no nos abandonó. La crisis nos enseñó que unidos como cuerpo muchas situaciones pueden cambiar. Algunos y algunas se transformaron en los pies de Dios, pies que llevaron comida a los y las que necesitaban. Otros y otras se convirtieron en la boca de Dios, que consoló en los momentos más oscuros; otros y otras en los oídos de Dios, que escucharon las penas y problemas de muchos y muchas. Fuimos las manos de Dios, que abrazaron cuando no había esperanza. Fuimos el cuerpo de Dios, que acompañó a los y las que estaban solos o solas. Dios siempre estuvo. No olvidemos que nuestro Padre y Madre nos envuelve con sus manos a través de amigos, hermanos y hermanas. Por ello, sigamos confiando en Aquel que sigue cuidándonos, que no se cansa de amarnos, y que por siempre se preocupará por nosotros y nosotras.

Leandro Gómez ,Congregación La Trinidad

17 de marzo de 2021

"Esto dice el Señor. En tiempo de Gracia te he respondido en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas, para decir a los cautivos: Salid, a los que están en tinieblas: Venid a la luz". Isaías 49:8-9

Nuestro Dios nunca nos abandona. Jamás nos desampara, en tiempo bueno le alabamos porque él nos bendice y en tiempo de prueba, de desesperanza nos disponemos en su presencia para tener calma y sobrellevar los problemas. Somos privilegiados aquellos que en Dios ponemos nuestra fe, afortunados los que echamos nuestras cargas en él, porque Dios, Padre amoroso siempre nos hace descansar en su paz, nos acompaña y nos muestra que es Padre protector en quien podemos confiar, que oye a los que en él ponen su fe y nos invita al banquete de vida eterna que nuestro Dios nos tiene preparados para cada uno de los que son fieles a su palabra y que buscan su Justicia. Los que beben de su fuente de agua viva se refrescarán, renovarán y se llenarán de fe, gozarán de la gracia y vida eterna. Esta reflexión es interesante si podemos hacerla carne en nosotros de verdad, veremos que los problemas no son tan graves y las soluciones vendrán por sí solas, descansando en los brazos del Padre.

Permítenos Dios seguir tu ejemplo y restaurarnos para que nuestras futuras generaciones sean bendecidas con tu ejemplo y amor absoluto que nos has demostrado a través de los siglos.

Gabriela Ramos, Congregación Belén

18 de marzo de 2021

"Las enseñanzas de Juan fueron como una lámpara encendida en la oscuridad, y por un tiempo ustedes se alegraron de escucharlas. Pero yo no necesito que nadie hable bien de mí. Si he mencionado a Juan, ha sido sólo para que ustedes crean y Dios los salve".

"Pues el que ha sido enviado por Dios, habla las palabras de Dios, porque Dios da abundantemente su Espíritu. El Padre ama al Hijo, y le ha dado poder sobre todas las cosas". Juan 5:34-35; 3:34-35

El dicho popular dice: "el fruto no cae muy lejos del árbol", "de tal flor tal semilla" o "de tal palo, tal astilla", y tenemos muy claro lo que significa o lo que queremos decir con esos dichos. El texto de hoy, hace referencia a algo muy similar. La mejor manera de dar testimonio de alguien, es actuando como esa persona lo haría, es decir si los padres son personas generosas, los hijos por el ejemplo de estos también actuarán de esa manera.

Jesús en el texto, nos dice que no necesita que nadie hable por él, pues en sí mismo, en su proceder, en su generosidad y disposición, él estaba dando testimonio de quien era, de dónde venía y hacia quien iba, pero por nuestra falta de conexión con Dios, nos es difícil ver en Jesús al Padre. Entonces es necesario mostrarnos primeramente testigos más cercanos, como lo fue Juan, para que nuestros ojos, corazones y mentes puedan ver la salvación de Dios.

Hoy el texto nos llama a no olvidar que somos testigos como Juan, a ser luces encendidas en medio de la desesperanza, dolor, frustración, injusticia que hay en nuestro mundo, no porque Dios mismo nos necesite, sino porque es más fácil que nuestro prójimo crea y así alcance la salvación.

Padre Amado ayúdanos a ser buenos testigos de tu amor, que podamos ser luces encendidas en medio de cualquier circunstancia por la que estemos pasando para que otros y otras que se encuentren igual que nosotros o nosotras puedan ver la luz de tu esperanza y consuelo para así seguir adelante. Gracias por comprendernos y ayudarnos a comprender, en el nombre de tu hijo amado, amén.

Damaris Trujillo, Congregación La Paz

19 de marzo de 2021

"Jesús les dijo: Ha llegado la hora en que el hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que, si el grano de trigo al caer en la tierra no muere, queda él solo; pero si muere, da abundante cosecha". Juan 12: 23-24

El versículo tomado del evangelio de Juan nos habla de muerte y resurrección. Jesús muestra este ejemplo, como forma de hablar de su propia entrega de vida, sufrimiento y muerte en la cruz, para luego levantarse glorificado hacia una nueva vida.

Tal como pasa con el grano de trigo, que primero debe caer a la tierra, bien sabido es por los campesinos que, llegada la época, ponen la semilla en la tierra, la que sin condiciones adecuadas de sol, lluvia y obtención de nutrientes del suelo difícilmente germinará; pero, aún con las condiciones adecuadas, el grano de trigo deberá morir, descomponerse, para convertirse en una espiga de muchos granos más, para convertirse en una multiplicación de vida.

Al igual que el grano de trigo, Jesús nos llama a dejar nuestra antigua vida, nos llama a dejar morir aquello que no aporta a la construcción de su reino, y así nacer de nuevo, a la luz de sus enseñanzas, manteniéndonos atentos/as y vigilantes para, en el proceso, descubrirnos, y descubrir a otros y otras; para no quedarnos solos, pues todos somos semillas con posibilidades de germinar y dar frutos.

Y estos frutos se comparten, pues el grano de trigo no se siembra solo, sino en una plantación con la finalidad de obtener una cosecha abundante, que es lo que espera Jesús de cada uno de nosotros. Pero ¿por qué se nos dificulta dejar morir aquello que no nos permite germinar? ¿Será que nuestra fe está sumida en un plácido sueño? ¿Será que no la estamos nutriendo bien? O ¿será que no sabemos qué cosas deben morir en nosotros para vivir más plenamente? Lo único que podemos hacer es pedir por dirección y guía de parte de Dios, para lograr dar los frutos que espera de nosotros/as.

Nataly Arias, Congregación San Pablo

20 de marzo de 2021

"Dios justo, que examinas los pensamientos y los sentimientos más profundos, ¡por fin a la maldad de los malvados, pero al hombre honrado mantenlo firme!". Salmos 7:9

El Salmo de la reflexión de hoy comienza con un llamado de angustia, pidiéndole al Señor su protección y salvación, que es tan necesaria hoy en estos tiempos de injusticias y pandemia. Nuestra angustia nos lleva a clamar a nuestro Padre con voz fuerte y segura: "Señor, sálvanos de todo lo que nos persiguen y que nos agobian".

Vemos en nuestro entorno y tenemos por un lado las injusticias sociales versus la pandemia que nos atemoriza a nivel mundial, acechando nuestras debilidades, temores, desconfianzas, miedos y falta de fe.

Señor, sabemos que te hemos fallado muchas veces en pensamientos, palabras y obras, por lo que hemos hecho y por lo que dejamos de hacer, porque somos humanos y débiles; y no es una justificación ante ti, Señor. Es por esta razón que debemos recordar a Martín Lutero: él fue claro al dejarnos estas palabras, y dijo que el ser humano era ¡pecador, siempre pecador!

Señor, tú que eres nuestro Dios y juez, nuestro abogado defensor, nuestro Padre y Madre, nuestro hermano de batallas ante la maldad humana, es que te pedimos que examines nuestros corazones, pensamientos y todos nuestros sentimientos. Dios altísimo, mantennos firmes y seguros de tu amor, para todos/as aquellos/as que tú veas merecedores de tu salvación, arrepentidos de corazón, y sinceros de sentimientos, ya que tenemos claro que nuestra protección viene directamente del Padre, que nos examina y a la vez nos salva de caer tentación.

Alabemos al Señor hoy y siempre, porque él es bueno y justo con sus hijas/os. Amén.

Carina Meza, Agente pastoral, Congregación La Paz

21 de marzo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 1:12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.» en aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

22 de marzo de 2021

"Jesús se dirigió otra vez a la gente, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en la oscuridad". Juan 8:12

Cuando nos encontramos en medio de un camino rural en la noche, y apagamos las luces de nuestro vehículo, la oscuridad nos inunda, y nos apresuramos a volver a encender las luces para poder así mirar el camino y avanzar. Desde niños aprendemos a temer a la oscuridad; parece ser un espacio de temor, de incertidumbre, en donde nos inquietamos e incluso tememos. La oscuridad no parece ser un espacio deseado.

Jesús declara ser la luz del mundo, y a quien lo siga le dice que no andará en oscuridad. Ese compromiso da sentido para el camino que hemos seguido: caminar junto al maestro que nos ilumina, y nos invita a transitar iluminados por Él.

Muchas veces parece que la oscuridad se hace presente a nuestro alrededor, se generan las dudas y nos cuesta saber hacia dónde seguir; pero nuestro Señor nos recuerda que podemos seguir la luz que Él nos proyecta, dirigir nuestros pasos en las huellas de amor que marcó, y que nos permiten acercarnos a nuestros prójimos para caminar juntos; pues este camino que nos anuncia con su luz, no es un camino solitario en donde nos debemos sentir intimidados ni temerosos; este camino es uno que podemos vivir en comunidad, junto a otros y otras en quienes podemos apoyarnos y sentirnos seguros, y de manera conjunta caminar con Jesús.

La luz nos entrega esperanza cuando hemos avanzado mucho tiempo en la carretera, y a la distancia se ilumina el camino por una ciudad o localidad que es nuestro destino; así también en nuestra vida cristiana nuestro buen Dios nos permite verle en cada gesto humilde y bondadoso, que podemos mirar incluso desde la distancia, y que nos revelan un pedacito de su reino de paz.

Pablo Ríos, Congregación IELMA

23 de marzo de 2021

"Señor escucha mi oración. ¡Permite que mi grito llegue a ti! No escondas de mí tu rostro cuando me encuentre angustiado; ¡dignate escucharme! ¡Respóndeme pronto cuando te llame!". Salmos 102:2-3

Esta oración, como un lamento, expresa mucha tristeza, angustia y desamparo. Quien realiza esta plegaria da rienda suelta a su queja delante de Dios; en esta letanía, en la que exige ser escuchado y atendido, se avista además en su grito de ayuda el coraje de la esperanza, que es lo que lo mantiene en pie.

En algunos momentos de nuestra vida, quizás en la angustia o aflicción, nos hemos sentido así de desamparados, así de desesperados, especialmente ante la pérdida de algún ser querido, o cuando hemos enfrentado alguna enfermedad propia o de alguien muy cercano.

Pensar en esos momentos nos lleva a recordar a lo único que fuimos capaces de aferrarnos, pues Dios se transformó en nuestro único consuelo, y a la vez en la fortaleza que nos sostenía cuando las fuerzas nos abandonaban. Esa fuente de energía y de acogida siempre dispuesta a sostenernos. Quizás, en esos momentos tan difíciles, sentimos el dolor del mundo sobre nosotros, y creímos que Dios estaba fuera de la situación que pasamos, pero cuando miramos hacia atrás podemos darnos cuenta que Dios estuvo todo el tiempo sosteniéndonos.

No nos queda más que agradecer el infinito amor de Dios, quien es nuestro soporte en momentos de aflicción, para seguir viviendo con la esperanza que Él guiará nuestros pasos y acciones para compartir su mensaje de amor.

David Vásquez, Congregación San Pablo

24 de marzo de 2021

"Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres". Juan. 8:31-32

Al leer este pasaje, se comprueba que los discípulos no creían realmente en Jesús. Al menos no habían creído lo que él esperaba que creyeran. Más bien parece que creyeron que podía ser el Mesías político que estaban esperando. Pero esto no tenía que ver con lo que el Señor les estaba enseñando: el Mesías de Dios moriría por los pecados del mundo para darles así la verdadera libertad que tanto anhelan. Además, no tenía ninguna intención de promover falsas esperanzas entre el pueblo, por eso acá aclara la situación.

Así la fe sólo tiene valor si se coloca en "su palabra". Vemos que los discípulos "habían creído en Jesús", pero creían de él lo que ellos querían. De hecho, esperaban que fuera Jesús quien se adaptara a sus expectativas mesiánicas, ignorando de este modo todo lo que Jesús les había enseñado. Pero esta "fe" no sirve de nada.

Esto nos hace reflexionar seriamente sobre la necesidad de colocar nuestra fe en lo que Dios ha revelado de sí mismo a través de su Palabra, y no en lo que surge de nuestra propia imaginación. Porque fácilmente podemos seguir a un Jesús a quien hemos creado en nuestra conciencia religiosa, pero que nada tiene que ver con su verdadera identidad. Además, el Señor nos quiere aclarar, como a sus discípulos, que la verdadera fe es perseverante: "si se mantienen fieles a mis enseñanzas...". Porque no es tan difícil comenzar una nueva experiencia religiosa impulsada por el acaloramiento del momento, pero cuando empiezan a apagarse esas emociones, cuando se disipa la novedad y comienzan a aparecer las incongruencias y dificultades, sólo los verdaderos creyentes perseveran.

La prueba de que la fe es auténtica se demuestra por la permanencia en la Palabra. Lo que el Señor nos está diciendo a quienes "creemos en él" es que nuestra lealtad a su enseñanza se demuestra con la realidad de nuestra profesión de fe. De otra manera, si no perseveramos en la fe, habría que pensar en quienes dicen haberla perdido, quizá su fe no fue auténtica desde el comienzo.

Que buscando esta verdad que nos hace libres - **Juan 8:31-32**. ... sea el camino también que nos haga permanecer en la Palabra de Dios, para conocer la verdad que nos libere de todo lo que nos mantenga en esclavitud. Permanecer en la Palabra significa leerla constantemente y aplicarla a nuestra vida.

Pedro Heinz, Congregación La Paz

25 de marzo de 2021

"Jesús les contestó: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Pero el que me glorifica es mi Padre, el mismo que ustedes dicen que es su Dios". Juan 8:54

Jesús se defiende al afirmar sobre sí mismo lo que constituye una blasfemia para sus oponentes judíos, Jesús repite una vez más que él conoce y honra a Dios mientras que los que pretenden defender a Dios en su contra son, de hecho, mentirosos. Pero los judíos seguían cuestionando todo lo que el señor decía y ya no dudaban en menospreciarle abiertamente con los peores insultos, llegando finalmente a intentar de apedrearle. En el fondo de todo el problema estaba el hecho de que ellos no aceptaban la identidad divina de Jesús y su relación única con el Padre.

Dios honra a su Hijo, pero los hombres "justos" en su propia opinión, lo deshonran. Le deshonran verbalmente al llamarle samaritano y al acusarle de tener un demonio.

Pero a pesar de los graves insultos que Jesús recibió en este pasaje y del menosprecio asesino de sus oyentes, por encima de todo eso, resplandece la gloria del Hijo, que en todo momento glorifica al Padre al cumplir con su voluntad.

Dios prometió a Abraham, el padre de la nación judía, que todas las naciones serían benditas por él. Abraham pudo verlo mediante los ojos de la fe. Jesús, un descendiente de Abraham, bendijo a todas las personas a través de su ofrenda en la muerte, resurrección. Cuando la brillante luz de la Palabra de Dios resplandece en los corazones, los hombres y mujeres podemos aceptar la infinita gracia de Dios nuestro Padre amoroso y ser salvos.

Manuel Madariaga, Congregación La Paz

26 de marzo de 2021

"Tú, Señor, eres mi fuerza; ¡yo te amo! Tú eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios, la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite". Salmos 18:2-3

En muchas ocasiones, como en la pandemia, nos sentimos agobiados, desanimados; pareciera que nada ni nadie nos pudiese llevar a sectores donde haya más luz, más certezas y afirmaciones. Pareciera que nuestra fe es algo débil, pero luego de esta oscuridad, de un reino oscuro, asoma una imagen: la del Jesús resucitado, que venció todas las ataduras y miedos. Nos cobijamos en Él, pues recordamos que es seguridad, viene a rescatarnos, a anunciar un Reino que comienza aquí en lo terrenal, en las relaciones humanas, en la adoración de su inmensa misericordia, en nuestro actuar en la vida cotidiana, laboral o civil.

Al comprobar y vivenciar que Él está aquí vuelve nuestra confianza, nuestra seguridad, porque alguien de amor incondicional viene a rescatarnos. Así podemos volver a dormir confiados en su misericordia.

Mauricio Bello, Congregación La Paz

27 de marzo de 2021

"Haré con ellos una alianza para asegurarles una vida tranquila. Será una alianza eterna. Haré que aumenten en número, y para siempre pondré mi santo templo en medio de ellos. Viviré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo". Ezequiel 37:26-27

A comienzos del s.VIII a.C. hubo guerra entre dos pueblos hermanos. Ambos provenían de un tronco histórico común. Tenían la misma cultura, las mismas costumbres, las mismas creencias religiosas. Ambos hacían culto a Yahvé y podían escuchar a sus profetas.

Se trata de Judá e Israel.

Cuando ambos pueblos se sintieron fuertes, seguros, soberanos de sus respectivos territorios, dejaron de considerar su dependencia del otro. Fue entonces que se enfrentaron en una guerra fratricida, matándose entre ambos pueblos. Con ello, se debilitaron y facilitaron la tarea a Asiria para invadir y tomar a Israel, y hacerlo desaparecer. Y pocos años después, Nabucodonosor hace lo suyo con Judá, tomando miles de prisioneros, arrastrándolos encadenados hasta Babilonia.

Pueblos hermanos enfrentados a muerte. Ambos perdieron. Fue el fin de ambos.

Pero estando en esta irreparable condición, el profeta Ezequiel anuncia la palabra de Yahvé: *Tomaré a ambos pueblos hermanos y los haré una nación en la tierra; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.*

Dejemos que este anuncio sea realidad en nuestra nación, en nuestra iglesia, en nuestras comunidades locales, en nuestros barrios.

La Deidad en quién creemos y confiamos nos invita a superar las discordias y a buscar el encuentro, a dejar las condenas y otorgar misericordia, a no analizar el mérito de alguien sino a otorgar por gracia, a no celebrar la venganza sino la justicia. De este modo, seremos el pueblo suyo, el pueblo de Dios.

Y como culminación a ese encuentro entre hermanos, otrora enemigos, se nos anuncia: *Haré con ellos una alianza para asegurarles una vida tranquila. Será una alianza eterna. Haré que aumenten en número, y para siempre pondré mi santo templo en medio de ellos. Viviré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*

Esteban Jamett, Congregación La Reconciliación

28 de marzo de 2021

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 15:1-39

Tan pronto como amaneció, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los maestros de la ley y el Consejo en pleno, llegaron a una decisión. Araron a Jesús, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato. ¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó Pilato.—Tú mismo lo dices —respondió.

Los jefes de los sacerdotes se pusieron a acusarlo de muchas cosas. ¿No vas a contestar? —le preguntó de nuevo Pilato—. Mira de cuántas cosas te están acusando. Pero Jesús ni aun con eso contestó nada, de modo que Pilato se quedó asombrado. Ahora bien, durante la fiesta él acostumbraba soltarles un preso, el que la gente pidiera. ⁷Y resulta que un hombre llamado Barrabás estaba encarcelado con los rebeldes condenados por haber cometido homicidio en una insurrección. ⁸Subió la multitud y le pidió a Pilato que le concediera lo que acostumbraba.—¿Quieren que les suelte al rey de los judíos? —replicó Pilato, ¹⁰ porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que Pilato les soltara más bien a Barrabás.—¿Y qué voy a hacer con el que ustedes llaman el rey de los judíos? —les preguntó Pilato.

—¡Crucifícalo! —gritaron.—¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaron aún más fuerte:—¡Crucifícalo!

Como quería satisfacer a la multitud, Pilato les soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron.—¡Salve, rey de los judíos! —lo aclamaban.

Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo.

A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz. Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la

Calavera). Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno.

Eran las nueve de la mañanacuando lo crucificaron. Un letrero tenía escrita la causa de su condena: «EL REY DE LOS JUDÍOS». Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él.

—¡Eh! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes —decían—, ¡baja de la cruz y sálvate a ti mismo! De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley.—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! Que baje ahora de la cruz ese Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos.

También lo insultaban los que estaban crucificados con él. Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello:

—*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban cerca dijeron:

—Escuchen, está llamando a Elías. Un hombre corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiese.—Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo —dijo. Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y ver cómo murió, dijo:—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!

29 de marzo de 2021

"Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad". Isaías 42:6-7

Hermanos y hermanas: lo que menciona el versículo es una señal del pacto de Dios con el pueblo; pacto de amor, confianza, y de un enorme desafío. El sentido exacto de esta expresión es dudoso, por lo que ha sido interpretada de distintas maneras. Según algunos, el Siervo está llamado a ser una alianza, es decir, un lazo de unión entre los miembros del pueblo de Dios; según otros intérpretes, su misión consiste en restablecer la relación entre el Señor e Israel y en hacer que el pueblo tome conciencia de las obligaciones que resultan de esa relación. Llamado de Dios a los cristianos, entrega de amor, fe y esperanza, muchas veces es muy difícil ser fiel y consciente con este llamado, es un desafío constante poder ser luz y alianza pactada con la palabra de Dios para el otro y la otra, sin embargo depositamos esos desafíos en Dios para que el pueda fortalecer y ayudar en ese llamado, poder brindar amor y paz a quienes necesitan de ese mensaje. Un llamado comprometedor para los cristianos, sin embargo el amor es la mejor medicina en algunos momentos y su entrega es gratis...

Que el señor nos bendiga y nos guarde en Cristo Jesús. Amen.

Rodrigo Olivares, Congregación El Buen Samaritano

30 de marzo de 2021

"Contaré las grandes cosas que tú, Señor, has hecho; ¡proclamaré que sólo tú eres justo! Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud, y aún sigo anunciando tus grandes obras". Salmos 71:16-17

La vida cristiana se encuentra llena de momentos en los cuales hemos experimentado el actuar Divino. Dios se hace presente en los momentos más difíciles y nos da la fortaleza para salir adelante y superar los obstáculos. El salmista utiliza la metáfora de Dios como una gran roca, en la cual encontramos el refugio seguro y la tranquilidad que necesitamos en medio de la angustia. Pero no son sólo las vivencias que ha recibido, sino que también ha aprendido de las Escrituras y ha podido dirigir su vida hacia la plenitud y el amor divino.

Es tanta su gratitud que no puede callar: debe contar las grandes cosas que ha hecho Dios. Hay un sentido imperioso de contar las innumerables obras divinas. ¡Tantas personas que necesitan escuchar el mensaje de esperanza! ¡Tantas personas que necesitan ser reconfortadas para seguir adelante! Cristo nos llamará a ser sus testigos, lo que implica que confía en que cada uno de nosotros y nosotras seamos capaces de dar testimonio de la vida cristiana.

Sin embargo, el testimonio cristiano no es un discurso o una narración. Bien dirá el San Pablo que podemos hablar en otras lenguas, pero si no tenemos amor, de nada sirve. Cuando ese amor se demuestra por medio de nuestras acciones entonces ahí se materializa también el mensaje de salvación.

"Lo que haces habla tan alto, que no puedo oír lo que dices" (Ralph Waldo): esta frase de un escritor nos recuerda lo importante que es hablar por medio de nuestro actuar. Tenemos la gran oportunidad de hacer real el anhelo del salmista y contar por medio de nuestras acciones sobre el amor de Dios. Hay muchas personas a la orilla del camino que han sido violentadas y esperan que un buen samaritano se apiade de ellos. ¡Manos a la obra!

Patricio Abarca, Congregación El Buen Samaritano

31 de marzo de 2021

"Dios, que habita en su santo templo, es padre de los huérfanos y defensor de las viudas; Dios da a los solitarios un hogar donde vivir, libera a los prisioneros y les da prosperidad". Salmos 68:5-6

Todos y todas nos hemos sentido prisioneros/as, de muchas situaciones, de errores, de dolores, de las pasiones tristes de la vida misma. La vida es así, y se vive también en su lado más oscuro. Reflexionemos sobre si la Gracia liberadora de Dios nos ha hecho vivir estos momentos de manera más llevadera, o pensemos sobre qué hubiera pasado de no conocerla.

Otras versiones del texto de hoy dicen que Dios "hace habitar en familia a los desamparados". Cabe preguntarse quién podrá necesitar más amparo que los huérfanos, las viudas, los sin hogar, y los presos de pasiones o de cárceles reales ¿Y hoy? ¿En quiénes identificamos a esas personas? ¿Les conocemos? ¿Nos conocen?

Nosotros/as, los solitarios/as, los desamparados/as, aún en esa situación hemos sido bendecidos con una nueva familia para habitar: nuestra comunidad luterana; y nosotros/as hemos sentido que la Gracia de Dios nos ha ofrecido un nuevo hogar: la certeza de la salvación inmerecida, que nos acompaña día a día, junto a la gran familia que ahora somos parte.

Debemos ser humildes y agradecidos colaboradores en la construcción de una gran familia para quienes viven el desamparo. Las viudas y los huérfanos no son solo parte del texto, sino que están fuera de nuestros templos, de nuestras casas, en las calles. Y Dios habita en el templo, pero no debemos conformarnos con una visión material de ello, sino que pensemos que su santo templo es su santo Evangelio, con su mensaje de liberación. Debemos ser, entonces, instrumentos de esa voluntad liberadora de Dios para que los/las prisioneros/as obtengan su libertad. Que Dios en su bondad nos permita ser sus colaboradores. Amén.

Cristian Muñoz, Congregación El Buen Samaritano



La Congregación La Paz fue fundada el año 1975, y está ubicada en Julio Montt 450, Francke, Osorno, Región de Los Lagos.

01 de abril de 2021

"Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros". Juan 13:14

El lavado de pies puede tener variadas interpretaciones, por ejemplo, nos podemos imaginar a Jesús lavando los pies a sus discípulos luego de un agotador día o, también, podemos entender que "lavar los pies entre unos a otros", es sinónimo de dar hospitalidad al que no tiene hogar, ser humildes con el prójimo y sobre todo enseñar a otros lo que él nos enseñó, sin importar la raza, el origen, la condición económica, política y social.

A veces nos olvidamos de la humildad que siempre tuvo nuestro señor Jesucristo para con nosotros, su muerte en la cruz que nos liberó de los pecados y las enseñanzas de hermandad que nos dejó.

Hoy en día, los cristianos y cristianas muchas veces hemos ignorado a quien está pidiendo limosna, no pensamos en su condición de indigente, de pobreza extrema y vulnerabilidad en la que se encuentra. En los espacios íntimos nos enfocamos solo en nosotros mismos y cada día nos volvemos seres más egoístas y antisociales.

Cuando alguien nos pide ayuda, dudamos en dárla, no pensamos en su problema; muy por el contrario, hacemos prejuicios y nos creemos inmortales o superiores porque hemos logrado cosas materiales u objetivos personales y, en ese afán, nos perdemos sin darnos cuenta que las personas que acudieron a nosotros es porque necesitan una mano cercana y solidaria, alguien que los escuche y también "les lave los pies" al terminar una agotadora jornada.

Hemos visto a tantas dueñas de casa que trabajan sin reconocimiento, ni remuneración, y que nadie de su hogar valora su labor diaria. Trabajadores que salen temprano en la mañana y vuelven agotado en la noche, o el desempleado que ha dejado los pies en la calle buscando trabajo o al cuidador de un enfermo postrado que ha tenido que dejar su vida por otro. A ellos ¿quién les lava los pies?

Jesús nos invita a ser más empáticos con nuestros cercanos, nos pide a la vez que seamos maestros y enseñemos su palabra por medio de acciones diarias, porque así vamos dejando huella de nuestro paso por la tierra como cristianos, esparciendo el amor de Dios entre nosotros.

Carolina Leiva, Congregación El Buen Samaritano

02 de abril de 2021

"Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí". Juan 18:36

Este proceso ante Pilato se mueve en dos escenarios: en el interior del palacio donde reina la calma y se reconoce la inocencia de Jesús, y en el exterior donde se respira odio y violencia con la única preocupación de declarar culpable a Jesús.

La actitud de Pilato es difícil de conciliar; además, un gobernante romano no era un títere cuyos hilos pudieran ser movidos por manos judías. El evangelista intenta disculpar a los romanos y mostrar que Pilato no se encuentra ante un hombre cualquiera, sino ante un rey misterioso, que no es enemigo de los reinos terrenos.

Pilato formuló a Jesús una pregunta directa y este respondió con claridad. Jesús es un Rey, pero un rey cuyo Reino no es de este mundo. Al parecer, en la mente de Pilato no había duda de que Jesús decía la verdad y era inocente de cualquier delito. También parece evidente que a pesar de reconocer la verdad, Pilato decidió rechazarla.

Para muchas autoridades de gobierno, la verdad hará cualquier cosa con la que estuviese de acuerdo la mayoría o lo que fuera que ayudase a promover su poder personal y sus metas políticas. Donde no hay una base de verdad, no hay base para lo que es moralmente bueno y malo. La justicia pasa a ser cualquier cosa que dé resultado o lo que sea que ayude a los que ejercen el poder. En Jesús y en su Palabra encontramos una norma para lo que es verdad y para nuestra conducta moral.

Manuel Madariaga, Congregación La Paz

03 de abril de 2021

"Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de tapar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue". Mateo 27:59-60

Jesús murió en el madero, su cuerpo fue recibido por un simpatizante y colocado en un sepulcro prestado. Las mujeres que le siguieron observan la escena. Imaginemos su dolor.

A la cruz le siguió la tumba nueva de José de Arimatea, y una roca que al ser colocada en la puerta de la misma, cerraba a los ojos de todo el mundo un episodio que marcó la historia del cristianismo. Pero, ¿la sepultura de Jesús es el fin de un suceso marcado por el fracaso?, ¿o es la consumación de su sacrificio?

Jesús enfrentó y cuestionó en su ministerio costumbres y espacios establecidos, como la religiosidad, el poder político y militar opresor, las enfermedades, la miseria moral y espiritual. En el libro de Mateo se intenta mostrar una de sus luchas, quizás la que ha tenido mayor sentido para el cristianismo, esto es su batalla en contra de la muerte. Con ella, enfrenta a la injusticia que lo llevó a la muerte, a los dolores que precedieron su deceso y al temor en sus últimas horas. Luego de un momento, el cuerpo de Jesús pende del madero sin vida, todo es silencio, oscuridad. El drama de la redención culmina. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Nos transformamos en impasibles espectadores de la muerte de este Justo? ¿Qué significa para nosotros hoy su muerte?

Nos deja un espacio de reflexión que nos permite reencontrarnos con nuestros propios dolores, con nuestros propios fracasos y dudas, nos deja entrever que el fin que se nos ha dado, puede no ser tal y de nosotros depende que esos inconvenientes despierten la resurrección de nuestras vidas, una nueva mirada y un reinicio inesperado.

Karen Fredes, Congregación El Buen Samaritano.

04 de abril de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20:1-9

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

05 de abril de 2021

"¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!". 1 Juan 3:1a

En una sociedad de competencia, decir que todos somos hermanos y hermanas es una señal de resistencia y una opción por el cariño, la colaboración y el apoyo mutuo.

Esta idea de concebirnos como hermanos y hermanas nos ofrece una nueva mirada al Padrenuestro a ser y sentirnos como una gran familia y la invitación a compartir. Además, Dios no es propiedad de alguien ni está privatizado por tal o cual religión o sistema de creencias. Es a fin de cuentas, el amor que nos brinda la oportunidad, de abrir el corazón, acercarnos y por el respeto que nos merece toda persona llamarle hermano, hermana.

Me recuerda esta lectura a un canto que de niño me enseñaron en la escuela dominical (les compartiría el link, pero si se animan, busquen en YouTube y recuerdan conmigo o, sino la conocían sirve para aprender una nueva canción), y de verdad que emocionaba y levantaba la moral, porque, ¿quién no se alegra de que lo amen?, y lo mejor era que se cantaba con discanto y ahí los niños y las niñas nos coordinábamos para que saliera lo mejor posible:

//Mirad cuan amor nos ha dado el Padre al hacernos hijos de Dios//
Para ser llamados hijos de Dios//
//Mirad cuan amor nos ha dado el Padre al hacernos hijos de Dios//
Para ser llamados hijos de Dios//

Cuando nos volvamos a abrazar, podemos cantar esta linda canción.

Robinson Díaz, Congregación Belén

06 de abril de 2021

*"Jesús entonces le dijo: -¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo:
-¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»)". Juan 20:16*

¿Por qué Jesús para dar testimonio de su resurrección elige a una mujer? ¿Por qué no un apóstol o un discípulo? ¿Por qué la envía a ella a entregar un mensaje tan trascendental para la humanidad?

Históricamente, las mujeres nos hemos visto sometidas a la exclusión, la discriminación y a la opresión de la sociedad. Nacemos bajo un complejo entramado de factores culturales y sociales que nos condicionan incluso antes de nacer. Nacer mujer, es nacer con menos oportunidades, menos acceso a la educación, sin embargo, en promedio trabajamos más que los hombres por menos remuneración y accedemos a empleos más precarios que ellos. Otra preocupación, es que además estamos expuestas a la violencia de género desde que somos niñas, una de cada tres mujeres ha sido golpeada, violada o ha sufrido algún tipo de abuso, según el Fondo de Población de la ONU.

Este relato bíblico da cuenta del diálogo de Jesús con María Magdalena frente al sepulcro vacío, él la llama por su nombre y se revela a ella sin intermediarios, le otorga el mensaje más eminente para su Iglesia: el Cristo ha resucitado. Es ella quien debe contarlo y transmitirlo.

En este relato veo a Jesús, socavando esas grandes estructuras, desafiando incluso a sus seguidores a recibir su mensaje de libertad, a través de la criatura más oprimida de todas, otorgándole liderazgo, igualdad y dignidad.

Elizabeth Ramírez, Congregación La Trinidad

07 de abril de 2021

*"Jesús les preguntó: ¿De qué van hablando ustedes por el camino?".
Lucas 24:17b*

Conversar es compartir, pero es un compartir con cierta intencionalidad, porque se busca mover o conmover al otro. En el habla se filtran afectos que son emocionales y otros racionales, de alguna manera nos mostramos a nosotros mismos.

Al interrogar por el motivo de la conversación se pregunta por aquello que te mueve y que te conmueve, aquello que eres capaz de compartir porque es importante para ti, por lo tanto, tú no solo esperas comunicar un discurso sino también comunicar la importancia de ese discurso.

¿De qué conversamos nosotros? ¿Somos portadores de buenas noticias o nos dedicamos a hablar mal del próximo?

¿Cuántas veces nos detenemos a reflexionar sobre los temas de nuestras conversaciones? ¿Tenemos una mirada crítica de nuestro propio hablar?

Sergio Prince, Congregación La Trinidad

08 de abril de 2021

En tus afanes y en tu dolor Dios cuidará de ti... Vive amparado en su inmenso amor, Dios cuidará de ti. Dios cuidará de ti, Y por doquier contigo irá, Dios cuidará de ti, Nada te faltará.

"...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20

Civilla D. Martin y Stillman Martin nos legaron este himno que la iglesia cristiana asumió como suyo a través de los distintos himnarios. Es una afirmación de fe cantada desde el dolor y sufrimiento, llena de confianza y esperanza en las promesas del Señor.

Han pasado casi 11 meses desde que el Covid-19 llegó a Chile. En este tiempo de dolor y sufrimiento, abandono y soledad, más de 25.000 personas, directa o asociadas a la pandemia, han fallecido. Pero no es solo la pandemia del Coronavirus la que nos afecta. Son las muchas pandemias que se han anidado en nuestro país y que se vienen manifestando. Algunas lo hacen de forma silenciosa, otras de manera sectorial, otras a nivel estructural en los ámbitos social, político, religioso o económico.

Pero también tenemos pandemias en nuestras iglesias, sea por la utilización de la Palabra con fines y propósitos finitos, por mantención de las estructuras, por la pretendida superioridad del hombre sobre las mujeres. Es la pandemia de la teología patriarcal, poco solidaria pero que además las emprende especialmente con sectores de hermanos y hermanas que tienen otras opciones o experiencias de vida y que aún no conseguimos reconocerlas, asumirlas e integrarlas como partes del cuerpo de Cristo.

Pero aún, en medio de esas pandemias, como seguidores/ras, proclamadoras/es de Jesús queremos seguir entonando esta alabanza afirmando y confirmando que en todo este tiempo, "en nuestros afanes y en nuestros dolores", el Señor de formas diversas, está con nosotros y nosotras, nos sustenta, alienta y acompaña a pesar de las pandemias.

Pastor Daniel Godoy, Comunidad Teológica Evangélica de Chile

09 de abril de 2021

"Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal". Hechos 4:11

¿Qué es aquello que realmente importa? La metáfora del texto nos invita a pensar que en una construcción, ya sea personal o comunitaria, el punto de referencia inicial o base y fundamento para comenzar a cimentar el proyecto a edificar es clave. A ello nos invita la lectura ¿Quién ha sido rechazado, despreciado, dejado a un lado? Jesús es la respuesta a esa pregunta, aquel que representa el gesto solidario de Dios para su mundo. Él ha sido rechazado. Jesús con su humanidad y divinidad ha sido cuestionado por su modo de ser, en un mundo sometido por el poder y la violencia, Él ha sido despreciado por poner en valor a todas las personas, y lo ha hecho con gestos concretos de dignidad para ellos y ellas.

Y junto a Jesús, que ha sido rechazado, la invitación es a considerar nuevamente nuestras historias, las historias de nuestros pueblos. Podemos pensar que en quienes reside el poder, ya sea religioso o político, para construir un mundo pleno, en gran medida se han servido del poder para excluir y oprimir ¿A cuántos y cuántas se les ha menospreciado? Jesús se solidariza con ellos y ellas, y por extensión la comunidad que lo representa hoy en el mundo, la iglesia. Hoy podemos ser nosotros y nosotras, quienes tenemos la oportunidad de reconsiderar permanentemente nuestra opción, y poner a Jesús en el centro como nuestra referencia, sobre el cual se puedan cimentar nuestros proyectos de vida. Para que, recibiendo y apreciando a Jesús y siguiendo sus enseñanzas, podamos construir un mundo más pleno para todos y todas.

Robinson Díaz, Congregación Belén

10 de abril de 2021

"Naciones y pueblos todos, alaben al Señor, pues su amor por nosotros es muy grande; ¡la fidelidad del Señor es eterna!". Salmos 117:1-2

Un Dios veleidoso, que exige obediencia ciega y que lo adulen para no mandar castigos, es algo que aleja de las religiones a muchos hombres y mujeres de hoy; ¿el cristianismo también sostiene esta imagen de Dios? Pasajes y perspectivas bíblicas pudieran aseverarlo, pero, desde Jesús, entendemos que Dios es un Padre amoroso y fiel, el Abba que quiere con nosotros y nosotras no un sometimiento, sino que una relación desde el amor; un amor que ama, sostiene, acompaña, procura el bienestar del otro, alentándonos a ser mejores, a nutrirnos de ese amor perfecto.

Alabar al Señor, entonces, no es halagarlo para conseguir favores; es poner un corazón desnudo y sincero en disposición al encuentro, es agradecer el misterioso milagro de la vida, cantar con el salmista las maravillas que obra el Señor por su creación, hacernos parte del anhelo de la Tierra de que la vida conviva en armonía, de que los pueblos, y cada ser humano, actuemos en pos de la paz y fraternidad; porque la mejor forma de alabar es entrar y hacernos parte de la dinámica del Reino de Dios, siguiendo los pasos de Jesús, *esperando contra toda esperanza* (Rm: 4,18) que prevalezca el triunfo de la vida sobre toda muerte.

Te alabamos Padre, porque tu amor es eterno, porque esta mañana, esta tarde, esta noche, tu gracia nos acompaña; porque envueltos en tu amor, en medio de luces y de sombras, todo tiende a nuestro bien. Eterna es tu fidelidad y en tus pastos caminamos confiados y confiadas. Amén

Cristian Lorca, Congregación La Trinidad

11 de abril de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20:19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

12 de abril de 2021

"¿Por qué se alborotan los pueblos paganos? ¿Por qué hacen planes sin sentido?". Salmos 2:1

Los salmos son expresiones profundamente humanas de anhelos, esperanzas y necesidades, tanto personales como comunitarias. El salmo 2 nos habla del poder y de aquellos que lo ostentan, su miedo y temor a perderlo, así como el daño que hacen a quienes lo sufren. Sin embargo, también nos da esperanza acerca de cómo Dios está a favor de los humildes, y su ira en contra de los poderes abusivos.

Este salmo me recuerda el Magnificat, el canto de María cuando se encuentra con Elizabeth:

"Despliega la fuerza de su brazo
Dispersa a los soberbios en sus planes,
Derriba del trono a los poderosos
Y eleva a los humildes
Colma de bienes a los hambrientos
Y despide vacíos a los ricos."
Lucas 1: 51-53.

Este canto revolucionario nos habla de cómo son los valores del reino de Dios, donde los pobres, los débiles, los marginados están en el corazón de nuestro Señor. Y también nos desafía a que sean el centro de nuestra misión.

Nos da esperanza al saber que tenemos a Dios de nuestro lado para vencer los sistemas opresivos, aquellos sistemas que nos deshumanizan, tanto desde lo individual como desde lo comunitario.

Vivimos en un país de profunda desigualdad social, donde necesidades básicas de trabajo, alimentación, vivienda, educación y salud no permiten a nuestro pueblo tener vidas dignas, y, además las personas son estigmatizadas por la pobreza.

A partir de octubre del año 2019 vimos cómo surgió el estallido social, en protesta a un sistema económico, político y social que provoca desigualdad e injusticia.

Tenemos la esperanza que, con la ayuda de Dios, de nuestra comunidad, y asumiendo nuestra responsabilidad personal, podemos construir juntos el reino de Dios. Para que, como cantamos, "nuestra espera y dolor (Dios) transforme en plena alegría."

Elizabeth Grünholz, Congregación La Trinidad

13 de abril de 2021

"Altísimo Señor, ¡qué bueno es darte gracias y cantar himnos en tu honor!". Salmos 92:1

Dar gracias al señor por la alegría que nos prodiga día a día. En tiempos difíciles debemos estar confiados en el señor y en su infinita misericordia, recordé con este salmo al bendito Abraham, patriarca del pueblo Hebreo y de todas las naciones, su esposa Sara fue madre a los 90 años, el señor dijo, que el niño se llamaría Isaac, que significa risa, por la alegría de Sara al escuchar la noticia de su maternidad.

Desde el inicio de la santa biblia encontramos motivos de alegrarnos y darle gracias al señor, él nos recuerda en sus promesas que siempre se cumplen, que es fiel y justo, perdona nuestros pecados a quien acepta a Jesús como su salvador, él promete estar con nosotros/as a ayudarnos a vencer todas las dificultades.

Que el Espíritu Santo nos guíe libre del pecado y nos alegre cada día.

Bendiciones

Alain Berrios, Congregación Belén

14 de abril de 2021.

"Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él". Juan 3:17

Este versículo nos habla de la inmensidad del amor de Dios hacia el "mundo", pero ¿qué es el mundo? El mundo puede tener varios significados; esto dependerá de la forma en que lo percibimos. Es así como para algunos significará el espacio de la vida cotidiana, para otros el espacio de crecimiento, o de corrupción o transgresión.

El mundo, para algunos creyentes, es aquello que no forma parte de su fe, es eso que está allá afuera, aquello de lo que no se es parte. Sin embargo, el mundo pierde su sentido globalizador al excluir a quienes lo componen. Es decir, un mundo en el que habitamos todos. El mundo, como espacio geográfico global que cobija a la alicaída humanidad, en medio de la pandemia, a simple vista un mundo olvidado de ese inmenso amor de Dios proclamado en el texto bíblico del inicio, y podríamos convencernos de eso y de asumirnos como habitantes de un mundo condenado; y, la verdad, hoy no es difícil encontrar pruebas de ello.

Como creyentes apelamos a la fe, a creer y confiar que Dios cada día envía a su hijo, en otros y otras a salvarnos. Pero, ¿a salvarnos de qué?: salvarnos de la desesperanza. La desesperanza mata cualquier sueño que podamos tener, sea este como individuo o como la humanidad del mundo. Hoy, en este contexto de fragilidad emocional, necesitamos más que nunca tener esperanza; por ejemplo, esperanza en el acceso de la mayoría a una vacuna que logre controlar la pandemia, o la esperanza de que saldremos junto a los nuestros con bien de todo esto. Y ¿para qué? Pues para, como hijos e hijas de Dios, dignos de su inmenso amor, trabajar desde los espacios cotidianos junto a otros y otras por su reino de justicia en la Tierra. Amén.

Ximena Ruminot, Congregación San Pablo

15 de abril de 2021

*"Pero el Señor cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor".
Salmos 33:18*

Hace un tiempo atrás, no muy lejano, me encontraba caminando por el bosque, fue el invierno pasado, luego de una intensa lluvia, de aquellas que no veíamos desde que éramos niño/as.

El intenso olor de las hojas caídas al pisarlas, el frío y puro viento en la cara, la textura del musgo mojado y los diversos y llamativos colores hicieron que mi ser, se estremeciera de emoción.

Mayor aún fue mi inmenso asombro que luego de una caminata de una hora, había llegado a una hermosa cascada, resplandeciente y pura. Aquella cascada que no se veía desde hace mucho tiempo atrás, volvía a emprender su camino. Aquella fuente de vida estaba ahí, danzando frente a mí, y yo me sentí pequeña entre tanta majestuosidad. En ese momento, casi instintivamente, puse mis manos en el agua, limpia y cristalina, con toques de arcoíris gracias al brillo del sol. Ahí, entre la inmensa naturaleza que me abrazaba, di gracias a Dios, por tanto amor, por tanta perfección, por tanto cuidado, por tanta entrega. Di gracias a Dios por todos quienes estábamos allí, porque no estaba sola, éramos muchos quienes presenciábamos la inmensidad de su amor.

...el Señor cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor...

Coral Romero, Congregación Belén

16 de abril de 2021

"Jesús le dijo: -¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!". Juan 20:29

Este verso está inserto después de la resurrección de Jesucristo. Tomás era un discípulo que creía en lo concreto, en lo tangible. Él sólo creería que su Maestro había resucitado si lograra tocar sus heridas dejadas por la cruz. Entonces, Jesús se vuelve a aparecer a sus discípulos. Me gustaría señalar, la gran desesperanza, turbación y tristeza que se anidaba en el corazón de los discípulos por la terrible muerte de Jesús.

Considerando la desesperanza de Tomás, Jesús se vuelve a aparecer a ellos. En esta escena se aprecia cómo Tomás se impacta al tocar las huellas de sus heridas. Y exclama: "Señor mío y Dios mío". Reconociendo así la resurrección de su Maestro.

Podemos ver la grandeza de Jesús al no dejar a Tomás con dudas. También se ve claramente que Jesús lo exhorta con amor y firmeza a tener fe, más allá de lo tangible y nos invita hoy a nosotros, nosotras y nosotrxs a tener certeza, esperanza y confianza más allá de lo visible. En un mundo que solo cree en el dinero, el poder y lo concreto: lo material. Jesús nos invita desafiadamente a creer en Él; resucitado de la muerte con poder y gloria. La fe viene por el oír, oír su Palabra y hoy por el leer, escuchar y ver sus escritos. La fe, es la certeza de lo que no se ve, la convicción de lo que vendrá. Esperanza de vida, acá y ahora. Un estilo de vida desafiante y comprometida con los demás. Benditos, dichosos, que no vimos y podemos creer.

Ester Concha, Congregación La Trinidad

17 de abril de 2021

"Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis pecados, y tú, Señor, los perdonaste". Salmos 32:5

Este salmo se presenta como una oración de agradecimiento por el perdón. ¿Cuántas veces nos hemos sentido aliviados y agradecidos después de la participación en algún culto, porque hemos tenido la oportunidad de confesar aquello que nos afligía? Qué importante es el espacio de confesión en nuestro culto, puesto que podemos dar cuenta de aquello que hacemos o no hacemos hacia nuestros prójimos, rescatando en la propia confesión el aprendizaje del perdón.

Nuestra doctrina de fe considera que, como seres humanos, somos justos y pecadores; de ahí la relevancia de la confesión de pecados en el culto, pues es en este espacio que el Señor nos demuestra su amor a través del perdón. Nos reconoce como hijos suyos, que pecan; sin embargo, en su misericordia, nos ofrece su perdón, y con este acto nos enseña a perdonar a otros.

En este inmenso acto de amor, Dios, al perdonarnos, nos demuestra además que nos protege y nos guía por su senda, ya que nos exige primero reconocer nuestros errores, tener en cuenta nuestras acciones y omisiones hacia los demás, hacernos conscientes y responsables de nuestras acciones y palabras. Porque aun siendo humanos, y sabiendo que somos propensos a pecar, también conocemos el mensaje de amor de Dios, y por eso también nos exige que seamos honestos con Él y con nosotros mismos.

Al reconocer nuestras faltas, nos hacemos conscientes de aquello en lo hemos actuado de una forma inadecuada hacia otro u otra. Dios nos oye y nos limpia; sin embargo exige que, como personas, seamos capaces de crecer y compartir su misericordia a través del perdón hacia los demás.

El Señor, en su infinita misericordia, nos demuestra a través del perdón su inmenso amor, y nosotros como sus hijos debemos replicar esto. Que el Señor nos ayude. Amén.

Constanza Riquelme, Congregación San Pablo

18 de abril de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 24:35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

19 de abril de 2021

"No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna". Juan 6:27

El trabajo propiamente tal, entendido como la actividad remunerada que realizamos, (podemos trabajar o no en aquello que elegimos), lo hacemos porque el "salario" va a cubrir nuestras principales necesidades, o aquello que el texto llama "la comida que se acaba". En paralelo está la dimensión de nuestro compromiso con la comunidad de fe, en la que el trabajo es asumido como un voluntariado, en el que lo que "doy es más que lo que recibo", (tiempo, tesoro y/o talento); afirmación de la que se desprende la desvalorización de la "comida que permanece", siendo ésta la que nos "da vida eterna".

Conocido es que en comunidades de fe la cantidad de miembros registrados en sus libros superan enormemente a la cantidad de aquellos que realmente participan, o se involucran en sus actividades y tareas. Pareciera ser que un número no menor se contacta en hitos muy importantes con sus congregaciones: bautismos, confirmaciones, matrimonios (si es que los hay), y defunciones. Y el resto del tiempo pasa su vida enfocado en la obtención de recursos por la comida que se acaba.

En general, parece que no dimensionamos el valor de la fe y la gracia de Dios para nuestras vidas; de la misma forma pasa con la esperanza, de la que también somos portadores y mensajeros, en tantos miembros de una comunidad de fe, de la vida prometida por Jesús para toda la humanidad.

Todo esto nos debe llevar a revisarnos, para caminar hacia una mirada de fe más profunda, sabiendo que la "vida nueva" viene por gracia de Dios. Tener una actitud abierta, y de comunión con Él, escuchar y estar disponibles.

Sólo nos queda dejar actuar su gracia en nosotros, y responder con nuestras acciones, procurando ser seguidores consecuentes con el valor profundo que representa su mensaje de amor.

Nataly Arias, Congregación San Pablo

20 de abril de 2021

"Señor, mi Dios, te pedí ayuda y me sanaste". Salmos 30:2

Este Salmo es una alabanza de gratitud, a la vez que expresa la confianza en momentos de dificultad, y la respuesta de Dios ante ellas. Un texto que nos hace conscientes de nuestra propia fragilidad, aun cuando pensamos que lo tenemos todo.

La importancia radica en no desviarnos del camino, de vivir en el amor, de expresar esta confianza en la vida cotidiana, el vivir con humildad; de lo contrario nos puede llevar a esa delgada línea de caer en la tentación y desobediencia ante los ojos de Dios.

Cuando nos sentimos con el cuerpo herido y el espíritu quebrantado, ponemos la mirada y confianza en el Creador; pedimos su ayuda, su misericordia, confiando en que Él hará lo necesario para aplacar nuestra dolencia.

No podemos evitar traer el salmo a este contexto; en este difícil tiempo de pandemia que vivimos, las súplicas cada vez salen con más fuerza. Hoy es muy difícil no condolerse con aquellos que sufren de esta terrible enfermedad, de este feroz virus; en que muchos han experimentado la pérdida de un ser querido.

Hoy es el momento en que debemos estar en constante súplica, pidiendo protección y la dirección del Señor, esperanzados en cambiar el lamento en alegría, y poder reconocer la respuesta de Dios ante nuestras peticiones.

Es en esta confianza que el Señor nos escucha y responde. De la misma forma que espera que nosotros escuchemos y respondamos a los demás, a quienes nos necesitan. Porque es Dios quien nos invita a actuar con amor, perseverancia y gratitud, que se revela en la vida cotidiana en el contacto con nuestro prójimo. Amén.

María Castillo, Congregación San Pablo

21 de abril de 2021

"Ustedes deben dar testimonio de estas cosas". Lucas 24:48

¡En nuestra memoria! ¿Cómo no contar la vida que hemos vivido juntos? Las historias de vida que nos han marcado en el transcurso de la vida. Hechos positivos y negativos que fueron formando nuestra personalidad. Historias de mesa, de escuela, de trabajo, de iglesia, de grupo de jóvenes, de grupo de mujeres, de adulto mayor, de club deportivo, de sindicato. En fin, de tantos momentos donde nos dimos ánimo y nos reconfortamos juntos porque la vida se puso complicada de más, pero siempre con tu actitud positiva y solidaria hacia los demás. Nos mostraste la luz y el camino. No con tantas palabras, sino con hechos que mostraban lo que creías y pensabas. Eso nos ha llamado siempre la atención. Que, pese a todo, tú nos das la esperanza, que se construye desde la cotidianidad de la vida y de sus vicisitudes. En un horizonte común, colectivo y solidario.

No podemos dejar de contar lo vivido. El tipo de relación y conversación que has sostenido con cada uno de nosotros, de nosotras. En momentos tan difíciles como la muerte de un ser querido. El vínculo genuino que estableces en esos momentos de dolor profundo nos reconforta y oxigena. En el compartir, de un abrazo solidario recibimos la paz y consuelo que necesitamos en esos momentos desoladores. Ahí tú palabra se hace presente y más comprensible. Al mirar el rostro de mi hermano y de mi hermana que sufren profundamente comprendo con más nitidez la importancia de anunciar las buenas nuevas del evangelio que nos enseñaste.

Señor, dar testimonio de tú amor es un privilegio. ¡Gracias por hacernos tus discípulos, tus discípulas!

Pastor Marco Garrido, Congregaciones San Pablo – Vida Nueva

22 de abril de 2021

"Yo soy el pan que da vida". Juan 6:48

Particularmente la pandemia que afecta a nuestro país nos ha llevado a vivir una dramática realidad que se acrecienta; muchos padres de familia, jefes y jefas de hogar, han perdido su trabajo y no pueden llevar el pan que alimenta a su familia. Más difícil se torna esta situación de vivir con la incertidumbre, de no saber qué pasará, y con el tremendo contrasentido de noticias inciertas en un mundo que ha avanzado en las comunicaciones.

¿Dónde se encuentra el alimento y la certeza de una vida sana y próspera? Jesús recuerda al pueblo su liberación de la esclavitud de Egipto, y cómo Dios no les abandona, dándoles el maná. Ahora se presenta señalando "Yo soy el pan que da vida". Él se ha encarnado en la historia para enseñar que las personas dialoguen y se reúnan para trabajar por una vida digna, donde se puedan reconocer como tal, y se comprometan en la construcción de una comunidad mejor, donde se elimine el hambre, la injusticia, la violencia contra la mujer y las minorías, y la desigualdad económica. Porque Él ha enseñado a servir y a ayudarse mutuamente, para descubrir que el pan de vida es la energía que nutre la fe, y da un nuevo espíritu para reconocer en cada ser; que Él está en medio, para evitar que los más necesitados sigan muriendo de hambre, y estén desamparados.

¿Cuál es la esperanza de vida hoy? Celebrar la eucaristía es reunirse como pueblo de Dios para recordar su muerte y resurrección. Y que nos reunimos con alegría para celebrar con Él el don de la vida, la fe y la esperanza; que sólo Cristo, pan de vida, nos da la alegría de vivir, y hacer posible la comunión en nuestra familia, en el trabajo, en la comunidad.

Sergio Fernández, Congregación San Pablo

23 de abril de 2021

"Amo al Señor porque ha escuchado mis súplicas, porque me ha prestado atención.; Toda mi vida lo invocaré!". Salmos 116:1

Sin duda las circunstancias de la vida nos enseñan muchas cosas. Cuando menos lo pensamos, nuestro ser se enfrenta a múltiples problemas o situaciones. Pero cuando pasan, nuestra humanidad descansa; se tranquiliza. Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de la fe y fuerza que Dios nos dio.

Después de la tormenta es cuando nos damos cuenta de las personas que están con nosotros o nosotras. Es después de la tormenta cuando nos podemos conocer a nosotros o nosotras mismas, un poco más. Es después de la tormenta que nuestra fe aumenta. Y que vemos a Dios reflejado en personas que nos ayudaron, en comunidades que nos acogieron. También crecemos en sabiduría, en templanza y en paciencia. Nuestra vida vuelve a florecer.

Después de la tormenta estamos más felices. Tenemos confianza. Sabemos que Dios nos acogió, que nos abrazó a través de los muchos conflictos que hubieron aparecido.

Y es después de la tormenta que nos convertimos en luz, en una luz de esperanza. En una luz que puede alumbrar a todos y todas que lo están pasando mal. Es dar la buena noticia del amor, de la fe, de la paz; que la vida no termina en la tormenta. Solo es un paso hacia esa tierra prometida. Es paso a la libertad; es paso a la gracia; es paso al amor. Por más que la barca de la vida se mueva violentamente, y pareciera que se hundirá, nuestra esperanza estará en Dios. Porque Él está atento escuchando nuestras súplicas y está atento a nuestras vidas.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

24 de abril de 2021.

"Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?"

Juan 6:67

Dios nos habla que solo en Él podemos encontrar la paz y la fortaleza para seguir adelante. Justamente, como los discípulos le dicen a Jesús: "¿a quién iremos? Tú eres nuestro salvador, tú nos perdonas nuestros pecados, nos das la salvación y la vida eterna".

Como cristianos y cristianas, creyentes en un Dios vivo, esto nos demanda hacer lo que Él nos dejó en sus ejemplos y en sus escrituras. No debemos abandonarle cuando estamos bien y pensamos que ya no le necesitamos. No debemos pensar como esos discípulos que consideraron retroceder y no seguirle, pues pensaban que era muy complicado para ellos hacer lo que Jesús decía. Por eso debemos ser como Simón, quien tenía muy claro que Jesús era su único salvador.

Estamos viviendo en un mundo que no tiene respeto por el otro, donde los países no se preocupan por su pueblo: les importa más el poder y el dinero, el ser cada día más poderosos. También están los que violan, matan, roban, etc. Se ha perdido el respeto por nuestro semejante. Sólo la fe y esperanza nos hace confiar en Dios, y en que esto puede cambiar. Esperando en nuestro Padre Celestial que sean muchísimos más los que le sigan y hagan lo posible por seguir sus enseñanzas, construyendo un mundo más humano, siguiendo a Jesús en todo momento, llevando la palabra a quien más lo necesita, sobre todo en estos momentos de crisis que vive el mundo. Amén.

Ester Sáez, Congregación Vida Nueva

25 de abril de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 10:11-18

En aquel tiempo dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

26 de abril de 2021

"El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

Juan 10:10

Jesús siempre les habló a sus discípulos en parábolas. Jesús en el evangelio de Juan hace un paralelo entre el ladrón, una imagen que roba, destruye y mata. Podríamos suponer que esa imagen se refiere a todo acto de crueldad y deshumanización, pero Jesús viene a ofrecer una vida abundante.

Él es el que llama y abre la puerta para entrar en su reino, un reino de amor, justicia y dignidad para todos y todas. ¿Pero qué sucede hoy? En muchas ocasiones sucumbimos ante la tentación de escuchar diversas voces en nuestro interior. Muchas de ellas parten de un mundo individualista, consumista y egoísta que nos llevan por caminos diferentes que el que Jesús nos ofrece, no logramos encontrar esa vida plena que él quiere ofrecernos por su bondad e infinita gracia.

El llamado es entonces a no cerrar la puerta, y escuchar la voz de buen pastor que quiere lo mejor para nosotras y nosotros, porque nos ama y nos insta a cruzar su puerta.

Somos llamados y llamadas a recobrar la fuerza y la esperanza, seguirle como una oveja sigue a su pastor confiando y obedeciendo para entrar por su puerta prometida.

El ladrón muchas veces viene y nos roba el gozo, la paz y la armonía, destruyendo lo que Dios quiere ofrecernos en abundancia.

Es por ello que debemos estar siempre en constante comunicación con nuestro Señor y así reconocer su voz cuando él viene a nosotros por medio de su espíritu para hablar a nuestras mentes y conciencias.

Dios de vida y salvación, tú has venido a darnos vida y vida en abundancia.
AMÉN

Jaqueline Rivas, Congregación San Pedro

27 de abril de 2021

"Señor, alegra el ánimo de este siervo tuyo, pues a ti dirijo mi oración". Salmos 86:4

Si hay una convicción en mi vida, es que creemos en un Dios bondadoso, generoso, protector y que hace que las dificultades de nuestras vidas sean más llevaderas, con la esperanza que todos los obstáculos, problemas o enfermedades podemos enfrentar con fe, confianza y con la ayuda de nuestro buen Dios.

En ocasiones nos sentimos desfallecer, con el ánimo cabizbajo y perdemos las fuerzas para seguir luchando, pero como dice el salmista "Señor alegra el ánimo de este siervo tuyo"

Con esta hermosa plegaria podemos recobrar la fe que Dios nos protege y nos acompaña.

La oración es la llave de todas las cosas, es donde encontramos consuelo y refugio, es el lugar de descanso para nuestro espíritu, donde entregamos nuestras cargas y donde colocamos nuestras vidas y la de nuestros seres queridos en sus manos sabiendo que Jesús es nuestro amigo fiel.

Es este Dios que no nos abandona y que desde su sacrificio en el madero de la cruz hace que su acto de amor por la humanidad sea una dádiva dada por gracia. Por ello cada vez que dirigimos nuestras oraciones reconocemos nuestra fidelidad y gratitud por la entrega de su vida y darnos la felicidad de la vida eterna.

Nos regocijamos por este regalo inmerecido y la virtud de amarnos unos a los otros, porque es así como mostramos que el amor del Padre mora en nuestros corazones. En cada oración que decimos sentimos su bondad, misericordia y la tranquilidad de sentirnos amados y amadas, protegidos y protegidas, mientras decimos Señor; alegra nuestro ánimo porque a ti dirigimos nuestra oración.

A Dios sea la gloria y honor hasta el fin de nuestros días. AMÉN

Carmen Escalona, Congregación San Pedro

28 de abril de 2021

"Yo he venido al mundo como una luz, para que todo el que crea en mí no siga en la oscuridad". Juan 12:46

¿Cuántas veces nos hemos preguntado qué significa la luz del evangelio en nuestra vida? Creo profundamente que aquella luz es la dignidad dada por Dios para todos y todas. El creer que somos la buena creación de Dios es aquel valor que Dios nos entrega por su gracia.

Es actuar, muchas veces aliviar el sufrimiento de otros y denunciar las causas que originan la injusticia. La luz nos indica el camino a seguir, el sacar esa voz por quienes no pueden hacerlo, el mirarnos y alentarnos entre nosotros. La luz es la esperanza del pobre de tener pan en su mesa, a un afligido la ayuda que necesita. El reconocernos como hermanos entre los seres humanos. Es un profundo mensaje de igualdad donde todo es dado gratuitamente a través de la cruz. Encontrarnos y reconocernos en comunidad.

El amarnos como Cristo nos enseñó, donde todos eran bienvenidos judíos, griegos, samaritanos, hombres, mujeres, niños todos eran dignificados en una sociedad profundamente marcada por un patriarcado absoluto, las clases sociales y la nacionalidad.

Hoy el desafío es ser representantes de esa luz que solo el amor y nuestra actitud hacia la vida diaria y hacia quienes nos rodean pueda reflejar el rostro de Cristo.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

29 de abril de 2021

"Les aseguro que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado". Juan 13:20

Este versículo tiene que ver con la vivencia de nuestra fe. Es claro, simple y básico. Pero no todos/as tenemos el entendimiento o la confianza de aceptar el mensaje, pues esto conlleva a estar dispuesto frente al otro como enviado del maestro, del Dios de amor, de la verdad y de la vida. El mensaje nos invita a escuchar y entender la palabra del otro como si fuera dicha por Dios mismo, este Dios invisible, todopoderoso y omnipotente, Creador y que tiene poder sobre la vida y la muerte.

Es difícil aceptar esto. Cuesta reconocer que un hermano/a sin estudios teológicos, que un laico común sin un lenguaje suficiente en la doctrina de la fe o en la enseñanza del evangelio puede ser un enviado de Dios a nuestras vidas. La desconfianza del ser humano con su prójimo o con el otro/a es natural. Muchas veces no recibimos de corazón abierto las palabras tan bien intencionadas, que solamente buscan transmitir esperanzas y fuerzas para vivir con más alegría y fortaleza el devenir diario con todos los sufrimientos o problemas que podemos tener. Dice el versículo que debemos recibir los enviados de Dios, y al recibirlos, recibimos a Dios. Entonces, les invito hermanos y hermanas a que escuchemos y pongamos atención con humildad a este mensaje, pues el otro/a puede ser portador de la buena nueva de nuestro Maestro Jesús. También nosotros y nosotras podemos con nuestro amor humano entregar amablemente y cariñosamente al otro el mensaje recibido para así también ser bendición para la humanidad y fortalecimiento espiritual de nuestro hermano o hermana.

Estos tiempos no son de paz y tranquilidad como quisiéramos tener. Hay muchas necesidades económicas y otras que nos impiden ejercitar la comunicación de manera respetuosa y sincera, nos cuesta ver el otro/a como enviado/a de Dios. Nos complica recibir al Señor de parte de un hermano/a como yo. El versículo nos invita a tener un espíritu nuevo, abrir nuestro corazón y mente, sacar nuestras corazas, deponer nuestras armas y de manera limpia tomar conciencia de lo maravilloso y bueno que es Dios al darnos la oportunidad de recibirlo a través de otros y otras. Acerquémonos espiritualmente entre todos y todas. Amén

Jorge Rojas, Congregación El Buen Samaritano

30 de abril de 2021

"No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí".

Juan 14:1

Este es uno de los pasajes bíblicos más hermosos del evangelio de Juan, donde nos presenta la imagen de Jesús como aquel que nos consuela y nos reanima en momentos de angustia. Él es nuestro guía y en el creemos, por otra parte el texto nos recuerda que el que creó en Dios Padre, también cree en el Hijo.

El amor del Padre en el Hijo, nos fue entregado mediante la fe en el poder y gracia del Espíritu Santo. Por medio de su sacrificio en la cruz nos muestra su inmenso amor y así nosotros y nosotras somos salvados por él.

Esta convicción de la salvación dada por gracia, nos hace sentir protegidos como hijos e hijas de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Porque en momentos de profunda angustia y tristeza Dios nos abraza, nos cobija y nos fortalece.

Solo tenemos que pedir con fe y humildad que nos consuele por medio de la oración. AMÉN

María Angélica Bustos, Comunidad Renacer



La Congregación Vida Nueva fue fundada en 2004, y está ubicada en Bilbao Blanco 786, Chiguayante, Región del Biobío.

01 de mayo de 2021

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Si una de sus ramas no da fruto se corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más frutos". Juan 15:1-2

La pregunta es: ¿Estoy unido o unida a la vid, o soy una rama muerta incapaz de dar frutos? ¿Vivo yo en Jesús? ¿O estoy lejos de Él?

Hablamos mucho de resiliencia, y creemos que esta capacidad de enfrentar las situaciones más adversas nos hace más fuertes, decididos; y quizás así sea, pero mientras todo a nuestro alrededor cambia a una gran velocidad, sin siquiera darnos cuenta, ¿nos detenemos a pensar en la empatía? Vivimos un año lleno de preocupaciones, desconcierto, incertidumbre, temor y angustia, en la que muchos fuimos vulnerables de muchos modos. Debemos detenernos a pensar en cómo avanzar como comunidad, cómo lo estoy haciendo, en qué puedo ayudar a mi compañero/a.

Jesús nos invita a estar unidos y unidas a Él; somos esas ramas en la vid, y está en cada uno de nosotros y nosotras dar frutos como generosidad, compasión y perdón hacia quienes nos rodean; preocuparse por aquel vecino que a veces por nuestro descuido ni siquiera sabemos quién es, por aquellas personas que buscan un trabajo, abrigo, o quizás un simple plato de comida; quizás un miembro de nuestra iglesia o comunidad nos necesita en este momento, y como vivimos a un ritmo tan acelerado en el cual nos dedicamos a comer, dormir y trabajar, no nos detenemos a pensar en el prójimo.

Dar fruto solo puede surgir por permanecer en Jesús; vivir de tal forma que siempre me encuentre con Él; camino de la mano con Él, y vivo de acuerdo a su palabra.

Jesús nos da la posibilidad de vivir de otra forma; nos invita a vivir, convivir y construir otro tipo de relaciones entre nosotros y nosotras, al igual que con nuestro entorno.

El propósito de una rama es dar fruto, y debemos preguntarnos ¿estamos dando fruto?

Norma Carvajal, Congregación IELMA

02 de mayo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15:1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

03 de mayo de 2021

"De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios, dijo Jesús". Juan 3:3

En esta cita bíblica de hoy (Juan 3:3), metafóricamente hablando, llegamos por medio de Jesús a Dios padre, tal cual oruga, envueltos en nuestra crisálida, con nuestra humanidad, nuestros defectos y nuestros pecados, los cuales no nos dejan disfrutar plenamente de nuestra vida.

Aun así, hay quienes prefieren seguir viviendo en esa oscuridad, en ese mundoegoísta, en el cual no entienden razones; y al estar alejados de Dios tampoco entienden el lenguaje espiritual. Por todas estas cosas, en ciertos momentos de nuestra vida, necesitamos un nuevo comienzo, renacer; esto puede darse cuando salimos de ese capullo que nos envuelve, donde abandonamos esa oscuridad, nuestros miedos, y recibimos esa luz del día que nos acoge y nos reconforta con su amor y misericordia.

Porque esa luz es Jesús, y en él encontraremos la salvación, no importa tu color de piel, tu status social; Dios Padre nos ofrece esta oportunidad a cada uno de nosotros, de vivir con gozo, fe y esperanza, cual mariposa que renace para vivir una nueva vida.

Porque podemos nacer de nuevo a través de la acción del Espíritu, y que este nos transforme y nos de nuevos alientos.

Padre amado y misericordioso, tú que diste a tu hijo unigénito por nuestra salvación, que la luz a través Espíritu Santo quiebre a aquellos capullos de oscuridad y los deje renacer en mariposa, para que conozcan tu rostro y vivan de acuerdo a tu voluntad; por tu hijo Jesús, Amén.

Claudio Pardo, Congregación IELMA

04 de mayo de 2021

"Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan". Juan 14:14

Hace unos días afuera del supermercado vi a un joven de pelo largo y barba, que le ayudó a una señora a colocar una caja con mercadería en el auto porque ella no se la podía; cuando ella le dio las gracias él le respondió "gracias a usted por darme la oportunidad de contribuir a su bienestar". Lo encontré muy lindo, pero luego lo olvidé; ahora me pongo a analizar este versículo de Juan, y pienso en lo importante que fue lo que el joven dijo; dar sin esperar nada a cambio, sin esperar una recompensa, dar, por el simple placer de hacer algo por los demás. Al escribir estas líneas me pongo a pensar en lo mucho que hizo Jesús por nosotros; tan grande fue su amor por nosotros que fue capaz de dar su propia vida; cómo, en cambio, nosotros estamos dispuestos a dar tan poco o nada.

Nosotros también a través de Jesús podemos poner en práctica el hacer cosas buenas por los demás; a veces algo tan simple como orar por alguien, acompañarlo, escucharlo, tender la mano a un hermano.

Muchas veces preferimos guardar, acumular cosas materiales, a sabiendas de que otra persona necesita; ¿cómo puede ser tan poca la conexión y empatía hacia nuestros hermanos?

Es tan necesario que hagamos un cambio de switch, de que entendamos de una vez por todas que cuando nos damos los unos a los otros también estamos cubriendo nuestra propia necesidad de contribuir al bienestar de los demás. Mientras más personas avancemos en ese camino, más sanará la humanidad, más personas sentirán la necesidad de dar, ya que es tan gratificante ese sentimiento que se produce cuando uno ayuda, cuando uno da sin esperar nada a cambio.

Lisette Figueroa, Congregación IELMA

05 de mayo de 2021

"Acérquense al Señor, la piedra viva que los hombres desecharon, pero para Dios es una piedra escogida y de mucho valor". 1 Pedro 2:4

La leche materna, al inicio de la vida de todo ser humano, es el principal alimento que nos permite enfrentar la vida; nos entrega nutrientes, carga inmune, pero es también cercanía, apego, seguridad, cariño, amor. Los recién nacidos necesitan de ese lazo visible e invisible que pueden generar con su madre, un lazo que nos puede acompañar toda la vida.

El texto bíblico en este contexto nos invita también a desear como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que así crezcamos en nuestra vida espiritual.

En términos biológicos se utiliza el concepto de simbiosis, que se refiere a la relación que se establece entre una madre y su hijo o hija; han sido uno solo durante la gestación, y aun al ser separados se necesitan mutuamente. Cada recién nacido es único; la leche que produce su madre también lo es, pues se adapta a los requerimientos que este tiene, y cambia a lo largo del proceso de crecimiento.

No todos los bebés logran desde sus primeros días aferrarse al pecho materno, a veces ese proceso cuesta algún tiempo; quizás ambos sufren por no lograr tan esperado lazo natural de manera instantánea, pero, con dedicación y trabajo, este objetivo se puede lograr.

Muchas veces parece que la relación con Dios es difícil de establecer; nos vemos lejanos y ni siquiera merecedores de tan hermosa posibilidad; sin embargo, es Dios mismo quien nos acoge como una madre amorosa, y nos invita a construir este lazo para llegar a ser piedras vivas, reflejo de su amor y entrega. Dios nos acompaña en nuestro caminar, poniendo aquellos componentes necesarios para nuestro buen desarrollo, así como la leche materna se adapta a las necesidades de su hijo o hija.

Soledad Morales, Congregación IELMA

06 de mayo de 2021

"Jesús dijo: Yo los amo a ustedes como el padre me ama a mí permanezcan en el amor que les tengo". Juan 15:9

Con este texto bíblico Jesús nos dice que debemos amarlo a Él, y considerarlo en nuestro día a día, puesto que el amor que tiene hacia nosotros es el mismo que tiene el Padre por Él.

Jesús nos demostró su amor al dar su vida por nosotros; de esta manera nosotros podemos darnos cuenta que debemos entregar nuestra vida a Él, amarlo tal cual él nos ama a nosotros.

En nuestras acciones diarias debemos tener fe que Jesús está acompañándonos, guiando nuestras acciones a cada paso que damos; debemos tener fe que Jesús siempre velará por nuestro bienestar y escuchará nuestras oraciones; debemos tener fe en Él, ya que es tanto el amor que tiene por nosotros que no debemos dudar en que siempre estará de nuestro lado.

Como dice Jesús, debemos permanecer en el amor que Él nos tiene, amar a nuestro prójimo como Él nos ama a nosotros, debemos permanecer nuestra fe en Él.

El mandamiento de amar nos llama a una nueva manera de vivir. Cuanto más ames, más verás el mundo con los ojos de Jesús, y más pensarás en las otras personas con la mente de Jesús.

El amor cristiano es un amor misionero. Jesús cuenta con nuestro amor para cambiar el mundo.

Oración: Te pido Señor que comiences a llenar nuestros corazones de tu amor, que tu palabra nos guíe; sé la luz en nuestras vidas a través de tu amor. Que tu bendición nos acompañe a todos nosotros y nosotras, y a nuestras familias. En nombre de tu hijo Jesucristo, Amén.

Javiera Becerra, Congregación IELMA

07 de mayo de 2021

"Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes". Juan 15:12

Una noche un padre, preocupado porque su hijo aún no llegaba a casa a dormir, inquieto, salió en su búsqueda; lo encontró en un poste eléctrico tratando de cortar los cables de alta tensión con un alicate, peligrando su vida. Todo esto por obtener alguna ganancia que le dejara el cobre, y así poder apaciguar su dependencia a las drogas.

El padre como pudo pidió a su hijo que se bajara y volviera a casa, cansado ya de la situación reiterada en sus vidas. Al llegar a casa, la madre y esposa, sin reparos, y lógicamente agotada también por la problemática en la que vivían, le pide a su marido que él elija entre ella o su hijo, porque ya no daba más. En ese dilema el padre ora a Dios, y le dice que "su amor" ya no era suficiente para amar a su hijo, y que debía tomar una decisión. En el sueño Dios le habla, y le dice: "Luis, tu amor se habrá acabado, pero no mi amor; desde ahora aprenderás a amar". No cambió el hijo del todo, pero algo sí cambió en su padre: la "incondicionalidad", y la fuerza de Dios para seguir luchando.

El mandato que Jesucristo le da a sus discípulos, en nuestros tiempos, para muchos resulta descabellado, y sencillamente muchos nos podemos sentir cansados/as/es en nuestros propios contextos; pero es ahí, cuando nuestro amor humano se acaba, cuando el amor de Dios recién comienza en nuestras propias vidas. No me refiero a las emociones, sino a ese amor de Dios que experimentamos en nuestros propios límites, y que nos dice "tú puedes", "sígueme". Si te sientes cansado/a/e, como hijos/as/es, podemos pedir al Padre que nos envíe su Espíritu Santo, para poder experimentar y ser testimonio del amor de Dios en nuestras vidas.

Marcelo León, Congregación La Reconciliación

08 de mayo de 2021

"El Señor es grande en el monte Sión, el Señor está por encima de todos los pueblos". Salmos 99:2

Vivir es acertar y equivocarse, caer y levantarse. La experiencia de sabernos vivos se construye a medida que caminamos; está en nuestras manos, en nuestros ojos, en nuestras decisiones. Aquí, delante de nuestras narices. Y quizás esto nos lleve a darle un sentido a todo lo duro, lo incierto, lo encumbrado que a veces se nos hace el camino.

La vida es crecimiento, un camino por recorrer y, por tanto, un fortalecimiento. Así, la mejor forma de lograrlo es viviendo diferentes y múltiples experiencias propias, sin miedo al resultado, con miras a crecer, avanzar y seguir adelante. Vivir sostenidas no por nuestra seguridad, sino por nuestra confianza en nuestro Señor. Es la fe de los que tenemos confianza en nuestro Señor, en sus pasos, en su mirada, en los que tenemos al lado, son los que se abrazan con otros para iniciar una nueva aventura. Es la fe de los que pedimos ayuda cuando no podemos solas. La fe de los que se retractan, porque el amor es más importante que el tener la razón. La fe del que llora porque no sabe cómo decir con palabras "lo siento".

La fe del que intenta de mil modos acercarse al que quedó lejos. La fe de aquel que, aun sabiendo que no solucionará el problema, le pone el pecho y hace todo lo que está a su alcance, frente a las ganas de abandonarnos, y dejar de luchar. Es un consuelo saber que cualquier cambio gigantesco empieza siempre por algo insensible al ojo humano. Lo importante de verdad es recordar que Dios acude a nuestra llamada, cumple sus promesas, y nos renueva la fe. Siempre. ¡Él es nuestra esperanza!

Sandra Oyarzo, Congregación IELMA

09 de mayo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 15:9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

10 de mayo de 2021

"No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos". Juan 17:20

Jesús está orando. Como nosotr@s a veces lo hacemos u otr@s más frecuentemente. Jesús ruega por otr@s. Eso también conocemos de nuestras oraciones. Lo interesante es, que Jesús reza por sus discipul@s, entonces por nosotr@s, l@s personas que anuncian y comparten la Palabra de Dios y así invitan a otr@s a creer en Dios.

A veces nos parece muy difícil esta tarea de "predicar con palabras y hechos" el mensaje de Dios. Hay much@s que no quieren oírlo. A l@s jóvenes parece "muy viejo". Otr@s están tan preocupad@s por otra cosa que no tienen tiempo ni atención. Para much@s la iglesia ha dado un ejemplo tan malo en la historia que no quieren oír nada de la palabra de Dios.

No parece fácil para l@s pastores y líderes de la iglesia tampoco: preparan cultos y devocionales. Pero viene poca gente o se interesan más en la comunidad que en la Buena Nueva. O tal vez están de acuerdo en oír, pero no vivirla. O escuchan con más atención a los mensajes simples de una iglesia al lado que predica mucho, pero no predica la palabra de Dios.

Anunciar, vivir e invitar a otr@s a creer es una tarea grande y compleja. Por eso es muy bueno saber, que Jesús mismo está orando por nosotr@s y por l@s que han de creer en él al oír el mensaje de nosotr@s.

Eso puede dar tranquilidad y fuerza. Lutero dijo que es Dios mismo que da la fe – no somos nosotr@s l@s que la provocan o inducen. Tenemos la misión de ser testig@s de Dios en este mundo y de predicar su mensaje. ¡Pero en eso no estamos sol@s!

Pastor Johannes Merkel, Congregación La Reconciliación

11 de mayo de 2021

"Es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes". Juan 16:7

Jesús parece estar despidiéndose, hablando de cosas que pasarán más allá del tiempo en que puede estar con sus discípulos, pues se cumplirá en Él todo aquello anunciado por los profetas; Él completará su misión, en beneficio del mundo entero. Parecen las palabras de alguien que se despide y quiere consolar por su partida a quienes les aman, situación que muchas y muchos de nosotros seguramente hemos experimentado.

La hora de despedirse nos enfrenta a los sentimientos de gratitud por todo aquello que hemos aprendido y disfrutado con el otro o la otra; tiempos de alegría y gozo; y también sentimientos de dolor, pena y soledad. Quisiéramos tener a quienes amamos por siempre, reconfortarnos de su compañía.

Seguramente los discípulos también se enfrentaban a estos sentimientos. En el relato se dice que no entendían las palabras del maestro sobre aquello que habría de suceder; y al enfrentarse luego a los hechos deben haber experimentado confusión, mas Jesús les y nos anuncia que esto es necesario, para que el defensor, quien nos consolará y nos guiará, pueda venir.

Jesús anuncia la obra del Espíritu Santo en medio de su iglesia, aquel que traerá arrepentimiento, justicia y juicio, quien nos dará a conocer más profundamente a Dios. Jesús anuncia la llegada del Espíritu Santo, quien nos acompaña y conduce al encuentro como comunidad hacia Dios. Podemos hoy entregarnos a su consuelo, a su compañía y a la fuerza que cada día nos transmite para caminar juntos y juntas. Jesús nos invita a no temer; era necesario que Él ya no esté, pero su presencia es aún más real y cierta cuando podemos creer y descansar en su amor.

Pablo Ríos, Congregación IELMA

12 de mayo de 2021

"Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda verdad".

Juan 16:13

El Espíritu Santo es un don que Jesús nos trae después de su resurrección. Jesucristo nos conoce muy bien, y, porque nos conoce, nos da este gran regalo, que es la profunda y real verdad concebida por Él y todo el reino de Dios. Jesús sabe que nuestra vida en la tierra tiene sus dificultades, sus momentos de prueba; muchas veces pasamos por momentos donde nos queremos dar por vencidos, momentos en que parece que no vemos con claridad a Dios junto a nosotros. Sin embargo, su Espíritu está dentro de nosotros, y así nos irá guiando para tomar las decisiones correctas y más prudentes. No dudemos ni tengamos miedo, porque con Él todo lo podemos.

Cada uno de nosotros, los luteranos, debemos cuidar que nuestro cuerpo y alma estén siempre lo mejor dignamente posible para que allí habite el Espíritu Santo; tenemos que cultivar nuestra vida de gracia, poco a poco, el cual se verá reflejada en valores, buenas acciones, diversos pensamientos y futuras decisiones que podamos tomar, para un mejor bien con uno mismo y con el prójimo.

Dios nos ama y no duda nunca en atender a nuestras súplicas. No obstante, Dios nos quiere fieles y entregados confiadamente a Él. Ojalá que cada día Dios ocupe el primer lugar en nuestra casa, en la oficina y sobre todo en nuestro corazón.

Sebastián Muñoz, Congregación IELMA

13 de mayo de 2021

"Dentro de poco, ustedes ya no me verán, pero un poco más tarde me volverán a ver". Juan 16:16

Caminaba una mañana por la estepa magallánica, rumbo a descubrir antiguos vestigios de nuestros antepasados; la inmensidad de la pampa, el viento, la naturaleza y el entorno mágico de Torres del Paine, hacían que mi mente y mi alma se abrieran a tan magnífico espectáculo natural. No había duda, esto no fue hecho o es producto del azar: Me complacía el sentido que daba a mi vida saber que TODO fue hecho por un Dios justo, amoroso y magnífico que, además, envió a la tierra a su hijo, para que entendiéramos el sentido de la vida y de nuestra existencia.

Generoso de hacernos parte de lo que nos promete: vida eterna en un Edén tan magnífico, como el que acababa de visitar. ¡SI!, la Biblia nos enseña los caminos por los cuales debemos seguirle: desde la humildad del necesitado a la injusticia del poderoso, del que todo destruye, solo por "tener", solo por "poder", a la saciedad del que tiene hambre o frío, al más necesitado; para estos últimos será su reino.

"Dentro de poco, ustedes ya no me verán, pero un poco más tarde me volverán a ver"

Complacencia plena, de un futuro prometedor, para quienes caminan junto a Él, para todo aquel que sigue sus enseñanzas y para todo aquel que crea en Él, porque de Él es el reino de los cielos y de la tierra.

Waldo Abarzua, Congregación IELMA

14 de mayo de 2021

"Cuando venga ese día, ustedes ya no me preguntarán nada. Les aseguro que, por ser mis discípulos, mi Padre les dará todo lo que pidan". Juan 16:23

En este texto bíblico Jesucristo está preparando a sus discípulos y discípulas para el momento que no estará más presente de forma corpórea entre ellos/as, pero también señala para el futuro donde en algún momento irán a reencontrarse. Este reencuentro es llamado de "aquel día", "*Cuando venga ese día*" ¿qué pasará cuando venga ese día? Por la charla de Jesucristo con sus seguidores/as se percibe que en este día todo será revelado y no habrá nada oculto, los misterios de la fe serán aclarados y no necesitaremos preguntar nada, porque vamos a tener todas las respuestas. Todas nuestras necesidades serán contempladas, nuestra tristeza se convertirá en alegría como dice el versículo 20b. Somos llamados a esperar y soñar con este día, pero el ser humano no vive solo de sueños y esperanza, mientras no llega este día tan esperado nos podemos comunicar con Dios a través de la oración y vivir un poco de este día ahora haciendo Dios conocer nuestras angustias y necesidades para que nos sea mas llevadero nuestro caminar.

Jesús motiva a sus seguidores/as a orar y hacer conocidas sus necesidades en el versículo 24 "*Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.*". Así que vamos cada día a comunicarnos con este Dios que es Padre y Madre a través de la oración buscando fuerzas para nuestra caminata de vida y de fe.

Querido Dios, tú que cuidas de nosotros/as a cada día, te pedimos que mires hacia nosotros en estos tiempos tan conturbados y nos des tu paz y todo lo que necesitamos para tener una vida plena y abundante. Amén.

Pastor Jan Meyer, Congregación Belén

15 de mayo de 2021

"En aquel día ya no me preguntarán nada. Les aseguro que el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre". Juan 16:23

"**Y**a no me preguntaran nada; esto es porque ya no estaré aquí para que me pregunten; ya los he preparado lo suficiente, y ahora tienen que caminar solos y seguir con la tarea para la que los preparé". Eso es lo que Jesús les está diciendo a sus discípulos, y ellos todavía no lo entienden.

Además hace una alusión al Padre, y les dice y asegura que el Padre les dará todo lo que le pidan en el nombre de Él. Jesús es el puente para llegar al Padre, y es el único camino que tienen los discípulos, y nosotros, para llegar a Él.

La idea de Dios como padre en este relato parece ser la misma de nuestros propios progenitores, o a quienes identificamos como papá o mamá: uno que busca entregarnos todo, que entrega amor incondicional, y que está cercano a nosotros y nosotras.

Lo que pidamos y lo que hagamos en el nombre de Jesús nos será dado. Todo esto sucede en el contexto en que Jesús está con sus discípulos en la última cena hablando con ellos, y preparándolos para el momento en que tendrá que dejarlos: un momento final, que significa incertidumbre para todos; pero ahí Jesús quiere mostrar paz y tranquilidad, que todo está bien, y que Dios no nos dejará. Esa certeza nos acompaña hoy también, de que Dios está con nosotros y nosotras aún en la dificultad, en momentos que a veces pareciera estar ausente; certeza de que Él nos cobija y sostiene con su amorosa fuerza.

Astrea Fuica, Congregación IELMA

16 de mayo de 2021

Conclusión del Santo Evangelio según San Marcos 16:15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

17 de mayo de 2021

*"Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo.
En el mundo, ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he
vencido al mundo". Juan 16:33*

Este versículo es parte del largo discurso de despedida de Jesús, donde él habla de su partida y retorno (resurrección), alegría y tristeza, de la promesa de escuchar la oración y del abandono por parte de sus discípulos. El discurso termina con Jesús deseando su paz a los discípulos y anunciando su victoria sobre el mundo.

Jesús advierte a sus discípulos que en el mundo tendrían sufrimientos y aflicciones (Juan 16:33). En otras palabras, que todos nosotros y nosotras en algún momento de la vida enfrentaremos tiempos difíciles. No como pruebas, pues sabemos que Dios solo quiere nuestro bien, sino porque los problemas, sufrimientos y enfermedades en la vida existen.

Estamos más de un año como humanidad padeciendo muchas aflicciones y sufrimientos a causa del Covid-19, en muchos momentos hemos perdido la paz y la tranquilidad por miedo al contagio. Más, algunos de ustedes han pasado por la aflicción de la pérdida de un ser querido sin poder despedirlo. Pero, en medio de este tiempo tan adverso, observamos y escuchamos que, cuando Jesús habla a sus discípulos sobre las aflicciones, él también les prometió que les daría paz y les invita a confiar, "tengan valor, yo he vencido al mundo".

Así que, Independientemente de la situación en la que usted se encuentre, sea tristeza o alegría, aflicción o bienestar, recuerde siempre que podemos contar con la presencia y la paz de Dios Emmanuel, ¡Dios con nosotros y nosotras! Es decir, él siempre estará con nosotros y nosotras para sostenernos y conducirnos por los diferentes caminos de la vida que hemos de enfrentar.

Pastora Izani Bruch, Congregación El Buen Samaritano

18 de mayo de 2021

"La tierra ha dado su fruto; nuestro Dios nos ha bendecido. Que Dios nos bendiga y rinda honor al mundo entero". Salmos 67:6-7

Teniendo en cuenta todo lo que ha pasado el año 2020 considero una bendición cómo la naturaleza ha dado su "fruto en medio nuestro". Hemos visto un mejor cielo, y nos alegra ver a los animales retornando a los lugares de donde nunca deberían haberse ido. La naturaleza nos habla con estos ejemplos y nos damos cuenta del desapego que hemos tenido con ella, y el distanciamiento abrumador con los demás habitantes de la tierra, que ha comenzado mucho antes de la aparición del Covid-19, y ni siquiera nos habíamos dado cuenta. En tiempo de distanciamiento social y cuarentenas reiteradas sentimos y percibimos hoy cuánto nos hace falta, el mar, la montaña, el lago, el aire, el sol. Es una bendición la casa común que nuestro buen Dios nos ha dado para habitarla y disfrutarla en una convivencia pacífica y respetuosa. Estamos más conscientes hoy del daño que hemos cometido y de la necesidad que tenemos de revertir esta situación injusta.

Al igual que el salmista, observamos los frutos que nos da la tierra, y reconocemos la acción de Dios en medio nuestro, acompañándonos en todo momento y circunstancias. Él nos habla a través de su palabra, ilumina nuestro caminar, y nos invita a comprometernos con su reino. A solidarizar con la humanidad y el ecosistema que se encuentran vulnerados y en dificultad.

Que las complejidades de la vida de hoy no nos nublen la vista y nos impidan hacer lo correcto. Que podamos percibir las bendiciones de Dios, y glorifiquemos su nombre entre los habitantes de la tierra, no como superiores de otros/otras, sino como iguales en condiciones y derechos. Demos testimonio del amor de Dios cuidando y cambiando la relación que tenemos con la casa común. A Dios sea la gloria y el honor por siempre.

Pastor Marco Garrido, Congregación San Pablo - Congregación Vida Nueva

19 de mayo de 2021

"Yo te ruego por ellos, no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos". Juan 17:9

Jesús está orando con su padre y madre en el cielo. Él sabe que su tiempo acá en la tierra está por terminar y se preocupa mucho de los suyos que tiene que dejar atrás. Él regresa al seno de Dios de donde viene y sabe muy bien cuán doloroso es esto para sus amigos y amigas. Conoce el dolor y el vacío que van a sentir, la soledad, la desesperación. Tienen que orientarse nuevamente, encontrar apoyo. Para eso pide a Dios que los acompañe en este tiempo tan difícil con su espíritu consolador. Jesús quiere asegurarse que las suyas no se sienten solo en su luto. Y por eso ruega por ellas.

En estos últimos meses desde que empezó la pandemia en marzo del año pasado tantos de los suyos han experimentado este dolor. El dolor del luto, de la pérdida, del miedo y de la decepción. Tantos tuvieron que despedirse de un ser querido y a veces ni lo podían hacer – solo a distancia. ¡Qué bueno que se sintieron por lo menos acompañados! – de Dios y de sus hermanos y hermanas en la fe. Es importante que también nosotras nos mantengamos en oración, que rezamos unos por las otras, que nos preocupamos de nuestros hermanos.

Les invito hoy a orar: por personas que necesitan nuestra oración, por personas por las cuales normalmente no oren, por personas que han perdido un ser querido. Y si se atreven: ¡llámenles! ¡Cuéntenles que están orando por ellas y pregúntenles cómo están, qué necesitan y qué pueden hacer por ellas!

Así nos fortalecemos mutuamente y nos hacemos sentir el espíritu consolador de Dios.

Pastora Nicole Oehler, Congregación La Reconciliación

20 de mayo de 2021

"Jesús dijo: ¡Paz a ustedes! y sopló sobre ellos y les dijo; reciban el Espíritu Santo". Juan 20:21b-22

En nuestras vidas tan agitadas, con grandes y graves preocupaciones, que se relacionan con las vidas familiares; el estado de salud propio o de las y los seres amados; situación laboral o desempleo; compromisos económicos; deudas; pensiones ínfimas... inmersos en estas tensiones, nos llega esta amorosa palabra y acción de Jesús, nuestro Señor, que sale a nuestro encuentro para rescatarnos de los grandes pesares, así como lo hizo con sus discípulas y discípulos de ayer.

Nos dice ¡Paz a ustedes!, lo que es un llamado a detenernos "en seco" y recibir aliento de esperanza y fortaleza en medio de tanto trajín.

Con la cantidad de voces y exigencias diarias a nuestro alrededor, requerimos-necesitamos- escuchar a Cristo que con sabiduría y amor nos ofrece recibir el Espíritu Santo para con paz enfrentar los desafíos diarios que nos ahogan.

Con esta paz de Cristo y el Espíritu de Dios con nosotras y nosotros ya no estamos solas y solos para enfrentar el diario vivir, podemos detener nuestras carreras y hacer el espacio para ver a las y los que están a nuestro alrededor, en verdad escucharlos y entender sus propias limitaciones y ocupaciones.

Qué bueno es Señor, hacer un alto en el camino, detenernos para compartir con las y los que amamos y despejarnos de tantas incertidumbres y ocupaciones. Por ello en este día podemos decir, gracias Señor que nos otorgas aliento de vida, tranquilidad, esperanza y confianza de que mañana será diferente porque la paz, tu paz, está con nosotras y nosotros ahora y siempre. Amén

Pastora Gloria Rojas, Congregación el buen samaritano

21 de mayo de 2021

"Vayan, a toda la gente de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Mateo 28-19

En boca de Jesús resucitado la comunidad de Mateo nos propone esta apuesta de hacer y ser seguidores del maestro, pues para hacer un seguidor hay que a la vez serlo. El seguimiento se manifiesta mediante un rito: el bautismo.

¿Cómo pensar este texto hoy?

Una posibilidad, quizás, es ver que el centro de la propuesta es Jesús, su vida y su obra, mensaje y mensajero amalgamados en nuestros corazones. Entender además que esta propuesta no discrimina, no le pertenece a un círculo cerrado de iniciados. En el seguimiento de Jesús todes tienen cabida y lo podemos declarar mediante un rito abierto y no sectario. Un rito que evoca al pasado (el padre), que hace latente el presente (el hijo) y que abre senderos en el incierto futuro (la neuma); porque no se viene de la nada, hay tradiciones, pero no por ello el devenir se estanca; los ríos nacen en la montaña, pero no por eso mueren en ella: fluyen como el espíritu.

Tal vez así, el ir y hacer discípulos abandone la desvirtuación colonialista y el seguimiento permanezca atento a los signos de los tiempos remarcando la vigencia de Jesús el Galileo más allá de las palabras "Jesús el galileo" ... remarcando la vigencia de lo que Jesús representa, de su espíritu.

Álvaro Paredes, Congregación Belén

22 de mayo 2021

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Filipenses 2:6-8

En el texto bíblico es parte del llamado himno cristológico que nos narra la humillación Cristo.

El Apóstol Pablo nos invita a tener entre nosotras actitudes propias de quienes están unidos a Cristo, que aunque existía con el mismo ser de Dios Padre, no se aferraba a su alta posición. Él era Dios, pero se despojó a sí mismo, o sea, se vació. ¿De qué? ¿Tal vez de su propia divinidad?, Haciéndose más humano, perdiendo los privilegios de ser servido, colocándose al servicio de la humanidad.

En Jesús Dios vino a redimir la humanidad, a revelar a su amor. En Jesús hemos aprendido mucho como deberíamos actuar como cristianos y cristianas: ser servidores y servidoras y hacernos obediente de la voluntad de Dios. El ser humano le cuesta mantener la humildad y servir. Cada cual quiere ser servido. En Jesús vemos una obediencia radical a la voluntad del Padre, obediencia hasta muerte de cruz. La muerte en la Cruz era una muerte vergonzosa en los tiempos de Cristo. Él vino de la Gloria más elevada a la humillación más baja por salvarnos.

"Finalmente, este acto de Dios hacia el hombre, fue emprendido por el amor de Jesús, nuestro Señor. Amor sin igual, que se humilló a sí mismo por salvar nuestra humanidad.

Que este amor de Jesús nos ayude a ser humildes servidores de nuestro Dios.

Juan Carlos Wilstermann, Congregación El Buen Samaritano

23 de mayo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 20:19-23

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

24 de mayo de 2021

"He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra".

Lucas 1:38

Este relato es una meditación piadosa sobre la forma como el ser humano ha de disponerse ante Dios para cumplir la misión de su vida. Lo muestra en la figura de una mujer, María, que va a ser madre de Jesús. Lo que importa en el relato es la disponibilidad de María ante Dios. No hay que quedarse en la alusión a la virginidad, porque el relato no pretende atestiguar ninguna verdad histórica, sino simbolizar que la misión de ese hijo viene de Dios y no de una voluntad humana. Lucas debe haber sabido que no le fue fácil a María entender a su hijo. A ella le costó aceptar que después de 30 años de convivencia, él se fuera de su casa para anunciar algo tan raro como un reinado de Dios para los pobres. El evangelista Marcos señala que María estaba de acuerdo con la opinión de sus parientes de que Jesús hablaba y hacía cosas sin sentido, actuando como "fuera de sí" (Mc 3:21; 31.35). En efecto, Jesús anunciaba un reinado de Dios diferente de cualquier forma de gobierno humano, porque en ese reinado, los pobres y marginados, es decir los últimos, iban a ser los primeros. Este anuncio le acarrearía odiosidad y persecución a muerte por parte de la autoridad constituida. Su madre iba a sufrir las consecuencias, y ella iba a aceptarlas como "esclava del Señor", aún sin entenderlas. En esa disposición interior viviría la oración que su hijo había enseñado: "hágase tu voluntad".

Pastor Manuel Ossa, Congregación El Buen Samaritano

25 de mayo de 2021

"Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos y los últimos serán los primeros". Marcos 10:31

El versículo de este texto está situado en el dialogo que Jesús tiene con el joven rico, quien le pregunta qué debe hacer "*para heredar la vida eterna*". Recién al final de esta escena, en el último versículo, nos enteramos que se trata de una persona que "*tenía muchas posesiones*". La conversación con éste permite iniciar el dialogo con sus discípulos sobre las riquezas y el seguimiento.

En todo el capítulo 10 del Evangelio de Marcos, no es una multitud sino sólo un individuo, no es la mala intención de los fariseos, sino la pregunta urgente y angustiante de una persona que busca la vida eterna. Sin embargo, el poder que tiene las posesiones sobre esta persona es evidente; lejos de ser instrumentos que posibilitan, se trata de cadenas que atan. Ellas gobiernan su vida, se han adueñado de su ser y de sus decisiones. Ha quedado esclavizado por ellas, lo alejan definitivamente de la vida plena y del proyecto de Jesús.

A diferencia de la escena anterior, ahora Jesús vuelve a estar a solas con sus discípulos para profundizar sobre lo sucedido. Entonces comparte con ellos su conclusión sobre la reacción del rico: "*¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!*" Jesús entonces reorienta a los discípulos en su perspectiva.

Estas palabras de Jesús son Buena Nueva para nuestras sociedades que corren detrás de una propuesta de "felicidad" que nos ofrece el mercado, y que nos aprisiona en una espiral crecientemente angustiante. Entonces, el llamado de Jesús a ir, vender, dar, venir y seguirlo es un llamado de salvación y de vida eterna. Nuestra esperanza es que Dios haga lo imposible por nosotros y nosotras, y nos libere de esas ataduras para poder seguirle y andar en su reino, porque en la perspectiva de Dios, los primeros serán los últimos y los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Pastora Mariela Sufán, Congregación San Pedro – Comunidad Renacer

26 de mayo de 2021

*"Sigan predicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di.
Háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes". Filipenses 4:9*

El Apóstol Pablo escribe esta carta en agradecimiento a la comunidad cristiana de Filipenses por la ofrenda que le enviaron a Roma donde se encontraba preso. Él los exhorta a que sigan las enseñanzas de Jesús que aprendieron mientras estuvieron juntos en dicha ciudad.

El verso en cuestión, expresa que sigan anunciando la Palabra de Dios, sin dar tregua. El anuncio de la palabra es lo más importante en la comunidad de Filipo. Por medio de la gracia, Dios, favorece a aquellos que necesitan la palabra.

Pablo enfatiza que lo hagan igual como él les enseñó, ya que es la única forma que el Evangelio llegará a todos y todas en la comunidad de fe.

La comunidad cristiana sigue creciendo, siempre y cuando el evangelio sea su forma de vida. Además, Pablo llama a seguir sus pasos, porque ellos nos llevarán al Dios de paz, que nunca nos abandonará.

Nosotros/as muchas veces no dimensionamos en su magnitud el anuncio de la palabra. Dios por medio de la Palabra y la oración aumenta nuestra fe. En la medida que falte la palabra y la oración en nuestra vida cotidiana, se va marchitando la fe. La fe es como la planta, la cual debemos regar todos los días, si dejamos de regarla, la planta se marchitará y morirá. Lo mismo sucede con la fe, si no la alimentamos con la palabra y la oración, poco a poco se va perdiendo y muere. Lo único que permanece viva es la práctica de la palabra y la oración. Pablo nos dice; "sigan predicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di".

Pastor Héctor Carrillo, Congregación San Pablo

27 de mayo de 2021

"Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto". Isaías 53:13

Vivimos en una sociedad en la que de manera explícita, o no, se inculca en la vida de la gente la idea de tener éxito. Se admiran a diversas personas del ámbito público porque según ciertos estándares han logrado el éxito. Sin embargo, también constatamos de números casos en donde aquellas personas de "éxito" han visto mermada su calidad humana y de vida justamente por mantener esos estándares.

El profeta anuncia un nuevo camino para el pueblo que ha caído en la desgracia del destierro. Ahora, desde el horizonte de esperanza, Dios les promete regresar a su espacio de intimidad, de refrigerio y de profundo significado para sus existencias. Dios promete que su pueblo alcanzará el bien que tanto anhela. Pero este bien, este alcanzar lo pleno, no viene de manera sencilla. Son muchas las cosas que debe sortear el pueblo para alcanzar ese sentido pleno de libertad, de alegría, de felicidad.

La tradición cristiana, desde su relectura particular en base a su fe en Jesús el Cristo, ha interpretado todo el relato del segundo Isaías en clave cristológica. Quienes formamos parte de esta tradición comprendemos el camino de Jesús como el de alguien que experimentó de una manera sin igual esa gracia que nos invita a entrar en la divinidad para encontrar plenitud, prosperidad y verdadero estado de felicidad.

Dios nos invita a salir de nuestras propias cautividades, a recorrer esos desiertos para volver a reencontrarnos con nuestro sentido primigenio. Jesús el Cristo nos señala ese camino y nos devuelve la esperanza de alcanzar en esta vida ese éxito real que no es otra cosa que la unión con la divinidad en su más profunda humanidad.

Pastor Carlos Caamaño, Comunidad Teológica Evangélica de Chile

28 de mayo de 2021

"Jesús dijo; todo lo que ustedes pidan en oración, crean que ya lo han conseguido y lo recibirán". Marcos 11:24

Una familia, de escasos recursos, con mucho esfuerzo había logrado que una de sus hijas entrara a la universidad. Todos los meses, esos padres, trabajaban arduamente para costear las mensualidades. Ellos siempre habían deseado darle a su hija la educación que ellos no pudieron tener. Un día la joven al ver el esfuerzo y cansancio de sus padres, oró a Dios para que le pudieran dar una beca para sus estudios. La sorpresa fue mayor cuando al tiempo, la jefa de carrera de la universidad llama a la joven para decirle que se ha ganado una beca para completar todos sus estudios. La niña completamente eufórica, no puede disimular su alegría. Canta, ríe, llora de emoción. Pero lo que más le alegra es que sus padres podrán tener menos carga laboral. Cuando sus padres llegan de sus trabajos, tarde en la noche, les cuenta la buena noticia y les dice que Dios la escuchó. La familia se abraza y llora de emoción.

Muchas veces hemos escuchado historias así. El familiar, el amigo, la amiga, el vecino. Hay muchas personas que han visto la mano de Dios en asuntos que van más allá de la humanidad. Cosas imposibles. Pero Jesús nos enseña a tener fe. Nos enseña que Dios escucha nuestras oraciones. Que Dios nos da las herramientas, también para avanzar en nuestras vidas. Como dice el versículo en 1ª de Pedro 5:7 "Encomienden a Dios sus preocupaciones, que él se ocupará de ustedes". Así como el hijo o la hija pequeña va donde su padre o madre y confía en ellos, así mismo nosotros y nosotras tenemos un Padre que está preocupado por nuestros asuntos e historias. Entreguémonos confiadamente en sus brazos y tengamos fe, Él nos escucha y nos ama. No nos dejará sin respuesta.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

29 de mayo de 2021

*"Por eso, le doy gracias, y alabo y bendigo el nombre del Señor. Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno".
Eclesiástico 51:12-12a*

Hermanas y hermanos. Durante este periodo de tiempo hemos vivido momentos muy difíciles, tanto a nivel personal, comunitario y social. Nuestra realidad ha sido irrumpida por acontecimientos que posiblemente no imaginábamos que sucederían y que nos alcanzarían; vivimos en medio de una pandemia, una crisis sanitaria, social, política y económica. Hemos experimentado el encierro, la cesantía, el duelo por el fallecimiento de un ser querido y la incertidumbre al no ver un final en todas estas situaciones. Como Iglesia nos hemos visto impedidos de reunirnos en el templo por un largo tiempo, y a su vez nos hemos ingeniado para continuar unidos a la distancia a través de los medios tecnológicos. Estando lejos hemos podido celebrar el Día del Señor, expresar cariño y afecto a los hermanos y hermanas, consolar a los afligidos, ayudar a los necesitados y orar los unos por los otros.

Es posible que, en nuestros momentos de intimidad con Dios, hayamos cuestionado el por qué ocurre todo esto; tal vez preguntándonos ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está nuestro Salvador? En nuestro texto el sabio responde: "recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna, que libra a los que se acogen a Él y los rescata de todo mal". Sin lugar a dudas, Dios ha oído nuestro clamor y hemos sido sostenidos por Él en estos tiempos de dificultad.

Hermanas y hermanos, somos invitados e invitadas a reflexionar en el amor y fidelidad que Dios ha tenido con nosotros y nosotras; y a dirigirnos a Él en gratitud y alabanza.

Cristian Tello, Congregación La Trinidad

30 de mayo de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 28:16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

31 de mayo de 2021

"Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa". Lucas 1:47-48

Los relatos de infancia de Jesús, sabemos hoy, son casi los últimos en producirse dentro de los evangelios. Intenta reforzar imágenes de Jesús que ya están contenidas en el evangelio. Estos versos que son parte de una oración de agradecimiento que realiza María, la madre de Jesús, conocida en la tradición cristiana como El Magnificat (referida a la traducción latina de la Biblia) nos recuerda otra oración de agradecimiento en la Biblia hebrea, la oración de Ana (1º Samuel 2). Dos mujeres que agradecen a Dios su aparición, su acontecer, a través de su maternidad Dios acontece.

El relato es limitado, hijo de su época, parece reducir la relevancia de María a su maternidad ("las mujeres se salvarán engendrando hijos", 1º Timoteo 2,15). Sin embargo, no hay relato tan potente y explícitamente político como esta oración en todo el evangelio de Lucas. Los relatos de infancia intentan destacar el carácter mesiánico de la vida de Jesús, ponernos en conexión con toda una tradición legendaria de personas que destacaron en la historia de Israel, de ahí la conexión Ana y María en relación con Samuel y Jesús.

Ahora bien, Ana y María representan, por otro lado, la inversión que el evangelio realiza sobre los notables de una sociedad. Dios pone los ojos en una "humilde esclava", él "deshace los planes de los orgullosos", "derriba a los reyes de sus tronos", "despide a los ricos con las manos vacías". Lo divino se vuelve humano en el vientre de una madre de un pueblo perdido en Oriente. Ese vientre puede ser el de cualquiera en América Latina, ese Jesús puede ser cualquiera entre nosotras y nosotros. Es tan radical la oración de María que, aun llegando tarde en la composición del evangelio, tiene el poder de poner de cabeza al mismo evangelio si por el entendiésemos de manera equivocada una religión de reivindicación de los poderosos y orgullosos de la Tierra.

Pablo Pavez, Congregación El Buen Samaritano



La Congregación San Pedro fue fundada en 1975, y está ubicada en Pedro Aguirre Cerda 515, Lo Rojas, Coronel, Región del Biobío.

01 de junio de 2021

*"Feliz el hombre que honra al Señor y se complace en sus mandatos".
Salmos 112:1*

La pandemia que nos acechó el año 2020 cambió completamente nuestra forma de vivir. Nos encerró en nuestras casas, nos limitó en nuestras muestras de cariño hacia nuestros seres queridos, nos alejó físicamente de nuestros amigos y amigas, y nos hizo despertar a la realidad: el individualismo y egoísmo que reinaban en el sistema imperante, en nuestros países y sociedades, también estaba inserto, mezclado, en cada uno de nosotros y nosotras.

No obstante, a pesar de lo anterior, la misma situación detonó que las comunidades vieran nacer una luz de esperanza reflejada en la solidaridad, la unidad y la misericordia. En el tiempo más oscuro, tanto las iglesias como nosotros y nosotras, despertamos del letargo, del encierro en nosotros y nosotras mismas. Volvimos a mirar al que está necesitado y la que está necesitada. Despertó el amor; despertó la misericordia, el servicio. Resucitó uno de los más importantes mandamientos: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Todos y todas nos vimos vulnerables, pero vimos nacer la esperanza y el compañerismo. El amor se vio manifestado en muchas acciones: cajas de comida, entrega de ropa, usar la mascarilla, entre otros cuidados. Tengamos grabado en nuestro corazón el mandamiento que Cristo proclamó como el más importante. No porque lo peor pasó olvidaremos lo que aprendimos. Tengamos memoria, sigamos creciendo como sociedad, como comunidades, como cristianos, como seres humanos. Sigamos amando de diversas maneras a nuestros prójimos, apliquemos en nuestra actualidad lo aprendido en el momento más oscuro; amemos y sirvamos, así como Jesucristo lo hizo.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

02 de junio de 2021

"¡Y él no es Dios de muertos sino de vivos!". Marcos 12:27

Es maravilloso este versículo porque nos muestra lo magnífico que es DIOS, para él todos estamos vivos, la muerte carnal no debe ser la última palabra en nuestras vidas finitas, existe una vida más rica y próspera que la vivida en esta tierra, y esta es la vida eterna, la que DIOS nos ha prometido y la que nos concede a través de nuestro Señor Jesucristo, Dios nos ha creado para la vida y no para la muerte y todos estamos llamados a esta invitación.

La muerte muchas veces se relaciona con emociones negativas de tristeza, pecado, amarguras, problemas familiares, complicaciones de todo tipo, problemas afectivos, envidias y tantos otros, pero lo más importante es que la vida eterna que Dios nos promete y concede por medio de nuestro Señor Jesucristo es todo lo contrario a aquellas emociones negativas; es paz es gozo, prosperidad, salud, amor, afectividad, empatía, es plenitud.

El que sigue a Jesucristo tiene vida eterna, Él es un Dios de vivos, porque cuando nosotros estamos en Cristo tenemos vida porque Él dijo: yo soy el camino, la verdad y la vida; otro ejemplo de esto es el texto que dice el que cree en mí, tiene vida eterna. Ahora bien esto nos lleva a una segunda reflexión la cual se refiere al creer, tener fe, pues sin fe es imposible agradar a Dios

Gabriela Ramos, Congregación Belén

03 de junio de 2021

"Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que éstos". Marcos 12:31

El pasaje de hoy nos invita a amarnos a nosotros/as mismos... ¿Cómo? ... Jajaj, "Si", la mayoría de las veces cuando leemos este pasaje nos enfocamos en la primera parte "ama a tu prójimo" y nos olvidamos del "como", el cual en esta expresión es una condición, es decir si quieres amar a tu prójimo, entonces sí o sí tienes que amarte a ti mismo/a primero, de lo contrario no es posible amar a nuestros semejantes. ¿Cómo vas a dar lo que no tienes en tu propia casa? Si no eres capaz de quererte con tus virtudes y defectos, con tu mal genio, tus imperfecciones físicas, tu mal humor, tu mal carácter, etc, etc, es poco probable que puedas amar los defectos de tus vecinos/as, hermanos/as de la fe. Para establecer o tener relaciones sanas con nuestro prójimo, tenemos que amarnos y respetarnos primero, de lo contrario pasaremos a ser víctimas pues no sabremos poner límites en nombre del "amor a nuestro prójimo". Amarnos a nosotros/as mismos significa estar atentos/as a nuestras necesidades vitales, aceptarnos tal y como somos, respetarnos, ser honestos/as y sacar nuestra mejor versión, pues de lo contrario no se puede ofrecer lo que no se tiene. Jesús fue muy claro al decir que estos mandamientos son los más importantes, es decir que ninguno está sobre el otro, todo lo contrario, podemos decir que al amarte a ti mismo, amas a tu prójimo y esto es amar a Dios.

Padre amado, gracias por enseñarnos a amarnos, gracias pues tu nos amaste tanto que enviaste a tu hijo a mostrarnos tu reino, a mostrarnos como nos tenemos que amar y respetar empezando por uno/a mismo/a y así para poder ofrecerlo a nuestros semejantes, gracias, amén.

Damaris Trujillo, Congregación La Paz

04 de junio de 2021

*"Alabaré al Señor mientras yo viva; cantaré himnos a mi Dios
mientras yo exista". Salmos 146:2*

Quizás has tenido la posibilidad de escuchar la siguiente frase filosófica: "Pienso, luego existo"/ "Cogito, ergo sum"; de alguna manera podríamos decir que esta frase quiere decir que "somos lo que pensamos o viceversa, y en tanto estamos determinados por ello", pero hoy el salmista en su experiencia de fe nos invita un paso más adelante, y nos dice que, porque somos y vivimos, alabamos a Dios, y porque vivimos es que podemos decir que tenemos una relación con un Dios que nos ama. Puede ser que nuestra condición existencial hoy no sea la más favorable, o que incluso nuestros pensamientos no sean los más confiables, pero el salterio nos invita a poner la mirada en Él, y en lo que Él hace por nosotros. Si hoy tienes la oportunidad de leer este devocional, y creo que lo seguiremos haciendo, es porque hay un Dios que tiene pensamientos y buenos propósitos para tu vida. Quizás nuestras racionalidades estén llenas de limitaciones, y faltas, o de carencias, pero la mirada de Dios hacia nosotros está llena de amor y de nuevos comienzos. Él nos insta a mirar el vaso más lleno de lo habitual, y darnos cuenta que pese a todas las situaciones difíciles que nos ha tocado vivir en medio de la pandemia; aun cuando hoy no tengamos la compañía de ese ser querido /a/e, podemos decir "gracias a Dios por la vida y por haberle tenido con nosotros", pues ya no somos esclavos de un sistema que nos dice "cómo" tenemos que vivir y que nos limita, sino que el mismo Dios de Jesucristo es quien ofrece la libertad de sus hijos e hijas para seguir caminando, cantando, respirando, y dando la batalla, sabiendo que si hemos llegado hasta aquí, es porque Él nos da la fuerza para vivir.

Marcelo León, Congregación La Reconciliación

05 de junio de 2021

"Pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir". Marcos 12:44

Jesús nos observa! ¿Qué piensan y creen ustedes?

¿Nos hace sentido este mensaje en estos tiempos? Les diré que Jesucristo nos pone tanta atención que Él sabe cuánto damos y cómo lo damos, si es de corazón, sólo por cumplir, o por el qué dirán. Pero no es sobre el dinero que quiero hablarles, que, por lo demás, es un mal necesario para sobrevivir nuestro día a día; la pregunta es ¿qué damos y cómo lo damos?

Hablemos de la viuda pobre, y sí: ella era pobre, pero a la vez verdaderamente rica en amor y virtudes. Jesús miró su actuar, y llamó a sus discípulos para, una vez más, enseñarles a través del ejemplo de esta viuda pobre; ahora tenemos claro que hay una relación entre el hombre, su dinero y su Dios. Lo que no dejamos por egoísmo y avaricia, lo que sacrificamos y luchamos por el dinero; y, entonces, ¿qué y cuánto de todo esto le damos a Dios?

En nuestras iglesias, estamos dispuestos/as a meternos la mano al bolsillo, a dar sin arrepentimiento y sin que nos lo pidan. Jesús tomó el ejemplo de la viuda pobre: su monedero estaba flaco, pero su alma era rica, y ese es el gran tesoro. Tal como se señala en Mateo 6:19-20: "no os hagáis tesoros en la tierra, sino hacer tesoros en el cielo. Y que todo sea para el bien"; y en Mateo 22:21: "al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Porque donde está tu bondad, amor y tesoro, ahí estará tu corazón. Amén.

Carina Meza, Agente Pastoral Congregación La Paz

06 de junio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 3:20-35

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

El los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido.

Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice:

«Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta:

«Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

07 de junio de 2021

"Dios siempre cumple sus promesas, y él es quien los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor". 1 Corintios 1:9

¿Cuántas promesas hemos hecho en nuestras vidas? Quizás a alguien que amábamos o creíamos amar, a algún amigo o amiga, familiares, un socio, un hijo o hija cuando nos piden algo, y nos comprometemos en cumplir después. ¿Cuántas promesas nos han hecho? Hemos esperado seguramente que alguien cumpla con nosotros algún compromiso que alguien ha hecho con nosotros y nosotras; y más de alguna vez seguramente esa espera se ha hecho larga, e incluso nunca ha terminado.

El quebrantamiento de una promesa, de un compromiso, sin duda es un hecho indeseado, algo que no queremos experimentar, pues más bien nos gustaría siempre ser leales para cumplir, y que se cumplan aquellas cosas a las cuales nos hemos comprometido, o que alguien ha comprometido con nosotros. El libro de Eclesiastés nos dice que es mejor no hacer promesas, que hacerlas y no cumplirlas, por lo tanto nos enseña que debemos ser leales en nuestras acciones, lo que seguramente todos queremos cumplir.

A pesar de que a veces nos sea difícil cumplir aquellos votos que hemos realizado, fiel es Dios, quien siempre cumple sus promesas; eso que señala el texto bíblico de hoy, que es una declaración que sin lugar a dudas nos reconforta y llena de esperanza, es también una invitación a pensar en todo aquello que comprometemos sobre nosotros que hacer, a buscar la forma de cumplir lo que hemos señalado, y no hacer promesas sin intención de cumplirlas.

Jesús nos ha invitado a vivir en unión con Él, no haciendo promesas que quizás sea difíciles de cumplir en forma de manda o voto; más bien entregando nuestros corazones de manera sincera, presentando humildemente lo que somos, para que podamos manifestar su amor a los demás.

Pablo Ríos, Congregación IELMA

08 de junio de 2021

"Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás?"

Génesis 3:9

¡Ay! ¿Qué pregunta? La pregunta de nuestra reflexión diaria tomada del capítulo 3 del libro de Génesis. Me recuerda a las conversaciones sostenidas con mis padres. Gregoria y Domingo. Especialmente esas conversaciones en la madrugada. Cada vez que llegaba a casa después de un carrete con mis amigos y amigas de la población. Tenía que ir a su cuarto a saludarlos y contarles algo de lo que había hecho esa noche. No siempre les dije todo. Algunas cosas me las reservaba. Aunque en más de una ocasión, mi madre expresaba, ¡"Eso yo ya lo sabía! Aunque no me lo contaras". Lo interesante de esas conversaciones era el respeto recíproco. Sí, en más de una oportunidad me gane un tirón de orejas por no hacer lo correcto o no estar en el lugar indicado. Ese tipo de conversación con mis padres y con otras personas me permitió observar mi comportamiento y desarrollarme como persona.

En esta dinámica dialógica entiendo el relato mitológico hebreo de nuestra reflexión. La pregunta hecha al hombre y a la mujer, ¿Dónde están? ¿Qué hicieron? ¿Qué harán?, se hace en un contexto de respeto y cuidado. En un proceso pedagógico sobre la consecuencia de nuestros actos en el tiempo y espacio en el que nos encontramos. Nos proyecta al futuro, a partir de la conciencia que tenemos de nosotros mismos en el mundo que habitamos y a la acción continua de Dios que nos anima a continuar adelante pese a los errores que cometemos en el devenir de la vida. Siempre es posible retomar el camino y la esperanza en el porvenir. Dios nos bendice y nos acompaña en nuestro andar. No nos deja solos – solas. Por eso nos dice las cosas como son. Aunque nos demoremos en comprender su palabra. ¡Dispongámonos a escuchar lo que él nos dice!

Pastor Marco Garrido, Congregación San Pablo – Congregación Vida Nueva

09 de junio de 2021

"Oh Señor, Dios nuestro, tú les respondiste; fuiste para ellos un Dios perdonador, mas también vengador de sus malas obras". Salmos 99:8

En la vida diaria es fácil tratar a Dios a la ligera, alejados de la seriedad y profundidad que se merece. Quienes creemos en Dios debemos reverenciarlo, tanto con nuestras palabras como en nuestra vida, porque Él es un consuelo maravilloso para los creyentes: no tiene debilidades ni defectos; por lo mismo todas las deficiencias y maldades de los pecadores quedan al descubierto en su presencia. Al mismo tiempo Dios no puede tolerar, pasar por alto, ni disculpar al pecado. Para los creyentes, esta santidad de Dios consuela porque, cuando lo adoramos, salimos del lodo del pecado, en la medida que creemos en Él, así como ocurre en algunas narraciones bíblicas donde Moisés, Aarón y Samuel clamaron por la ayuda de Dios (Exo 15:25; Exo 17:4; Num 11:11-15; Num 14:13ss; Num 16:44-48; 1Sa 7:5, 1Sa 7:9; 1Sa 15:11).

Es posible que nos parezca que nuestro Dios sea "severo", sin embargo, fue un Dios perdonador y estimulador para quienes lo buscaban, y se revelaba a ellos de esa manera, quienes al parecer necesitaban, al igual que nosotros/as, esta revelación, esa seguridad de *un Dios perdonador*. Es así que podemos hablarle en confianza y oírle; recibimos lo que necesitamos y mucho más; y, sobre todo, tenemos el sentimiento dulce y permanente del perdón, a pesar de nuestros descarríos.

Pedro Heinz, Congregación La Paz

10 de junio de 2021

*"... y todos los árboles del campo sabrán que yo soy el Señor...".
Ezequiel 17:24*

Con esta simple frase no es fácil decir a que se refiere el escritor, pero sabemos que gran parte de la Biblia está escrita con muchas metáforas, analogías y simbolismos, y si pensamos un poco, teológicamente, podríamos decir que se refiere a los pueblos y naciones que en este momento pueblan la tierra, y que de un modo u otro el mensaje de una creencia monoteísta de Dios se difundirá y todos sabremos quién es el Señor. Con cualquiera de los nombres que tiene en la Biblia.

En este tiempo de grandes dificultades sociales, económicas y de salud, los árboles del campo (naciones del mundo), sabremos a quien debemos dirigir nuestra adoración, acciones y oraciones por el bienestar del otro. Sabiendo que Dios es uno solo.

Los diferentes entes o unidades administrativas de cada árbol del campo tendrán que ponerse de acuerdo para que cada parte funcione una en beneficio de cada una de las demás, situación que no vemos ni escuchamos en los diferentes resúmenes informativos de la prensa. Sólo escuchamos que unos pocos se apropian de los elementos fundamentales para la vida de todos, ejemplo: El agua, el dinero para un sueldo digno y pensiones justas Con una gran transgresión a los llamados derechos humanos.

Sabemos que tú eres el Señor y a ti clamamos por justicia.

Juan Carlos Wilstermann, Congregación el buen samaritano

11 de junio de 2021

*"Yo tenía fe, a pesar de que decía que era grande mi aflicción".
Salmos 116:10*

Muchas veces nos toca sufrir, a veces demasiado, y esto nos afecta. Muchos sufren: los inmigrantes al dejar sus tierras, y vivir en algunas ocasiones en condiciones desfavorables; los enfermos del alma y del cuerpo, cuyo sufrimiento pareciera no tener fin; los sin trabajo, que buscan y buscan sin hallar un cupo laboral; conflictos de índole familiar; los que esperan tiempos mejores y que toda la vida para ellos es agonía.

Dentro de todo esto, emerge la conciencia de que somos portadores de un mensaje de esperanza, que lo redescubrimos con la oración individual y comunitaria, con el estudio de la Palabra, y en el compartir con los demás iguales o distintos. En medio de este contexto descubrimos que tenemos la semilla de la fe, y con ella no estamos solos ni desamparados: estamos con y en el Señor.

Mauricio Bello, Congregación La Paz

12 de junio de 2021

"Pero yo les digo: simplemente, no juren. No juren por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey". Mateo 5:34-35

El juramento es un antiguo rito en que un individuo hace una declaración o promesa, invocando alguien o algo superior como testigo.

Una deidad muy venerada daba al juramento un gran valor y credibilidad. Una divinidad era sostenedora de la vida y del mundo, por lo que invocarla es la última garantía de verdad y compromiso.

En los tiempos de Jesús, esta práctica, también era común entre los judíos, ya estaba siendo cuestionada por los distintos grupos religiosos.

Los esenios, que rechazaban el Templo diciendo que, por haber sido contaminado no era ya el Lugar de Dios, afirmaban que, en consecuencia, no se debe jurar por el Templo porque no tiene valor. En lugar de jurar es mejor ser veraz. Flavio Josefo, hablando de los esenios dice que éstos *"rechazan jurar por considerarlo peor que el perjurio. Pues aquel que no merece que le crean sin invocar a Dios está ya condenado"*.

En el "Sermón de la Montaña", se lee que, frente a la prohibición de jurar en falso, lo que ya está consignado en la Ley de Moisés, Jesús radicaliza su interpretación expresando mejor su espíritu: el mandamiento no es sólo "no perjurar", sino "no jurar".

Sin embargo, Jesús aduce un matiz notable: el mandamiento "no jurar" no se debe a que el Templo no tenga valor, sino que el problema del juramento es que se jura por aquello sobre lo cual no se tiene ninguna potestad, ni propiedad, ni derecho legal. El cielo es de Dios, el Templo es Casa de Dios y Jerusalén es del Mesías. Más aún, ni siquiera se tiene potestad sobre el cuerpo propio, por lo que tampoco es válido jurar por sí mismo.

Por eso, en cuanto a declaraciones y promesas, se nos impone, sin más, ser verdaderos y diligentes en su cumplimiento.

Esteban Jamett, Congregación La Reconciliación

13 de junio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 4:26-34

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas.

Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también: « ¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado

14 de junio de 2021

"Canten al Señor una canción nueva; canten al Señor, habitantes de toda la tierra". Salmos 96:1

Queridos hermanos y queridas hermanas en Cristo Jesús. Han sido tiempos complejos, marcados significativamente por una crisis social, económica y sanitaria, tiempos donde muchas veces hemos ido perdiendo las esperanzas y apoderándose el miedo y la incertidumbre de nuestras vidas; pérdidas de seres queridos, pérdidas de trabajos, crisis familiares. Sin embargo, y entre tantas otras dificultades que hemos experimentado, en todas las desesperanzas vividas, Dios nos acompaña y nos demuestra su presencia, acompañamiento y amor Infinito de diversas formas en nuestras vidas, nos invita a seguir confiando en Él, a seguir depositando toda nuestras angustias y miedos en Él, para poder renovar esperanzas y fuerzas, para seguir creyendo y construyendo un nuevo tiempo, un nuevo año donde escuchamos el llamado de Dios que dice: "Canten al Señor una canción nueva; canten al Señor, habitantes de toda la tierra" (Salmo 96:1) Un llamado de un nuevo canto, de un nuevo tiempo, tiempo para detenernos, y renovar esperanzas y fuerzas, para poder seguir caminando y construyendo nuevos desafíos colectivos, familiares y personales, con esperanzas y amor.

Que el buen Dios nos bendiga, y nos acompañe durante todo este nuevo tiempo.

Amen.

Rodrigo Olivares, Congregación El Buen Samaritano

15 de junio de 2021

"Pues ustedes, que sobresalen en todo: en fe, en facilidad de palabra, en conocimientos, en buena disposición para servir y en amor que aprendieron de nosotros, igualmente deben sobresalir en esta obra de caridad".

2 Corintios 8-7

"El que puede lo más puede lo menos", así reza el aforismo jurídico. Y "menos es más", así dice el aforismo estético. Tal es la situación que no entienden en corintos y en tantas comunidades a través de la historia hasta nuestros días, nos desvivimos por desplegar nuestras habilidades (competencias) y erigir una capilla Sixtina cuando en realidad el quid del asunto consiste en la simpleza "de tender la mano" permitiendo que nuestros dedos por fin hagan contacto con Dios y el prójimo para que se insuffle la vida. Así de simple y difícil es la situación pues, como en el fresco "la creación de adán" del Miguel Ángel, a la comunidad llamada iglesia y a la humanidad le ha costado horrores y errores salvar ese milimétrico espacio (vacío) aún existente de servir al otro, especialmente al que está en el margen.

El texto además polemiza e ironiza contra la competencia, revirtiéndola y evocando al servicio. La vida cristiana se destaca por servir al que menos tiene y que desde la lógica del poder no merece ser servido. Este servicio de caridad es el que debemos imitar y del que a la vez tenemos que dar ejemplo. Tal es el hilo conductor-seducor de la caridad que viene del latín caritas que significa amor que surge de Dios y que redundante en hechos concretos con el prójimo.

Álvaro Paredes, Congregación Belén

16 de junio de 2021

"Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que con eso ya tienen su premio". Mateo 6:16

El ayuno es una tradición ya olvidada en muchas iglesias reformadas; pareciera que nuestra teología nos aleja de prácticas de tradición judía, y nos concentramos en vivir acorde a los tiempos actuales, dejando toda privación de lado. Tal vez es una de las disyuntivas que la Gracia nos plantea: recibir la salvación sin merecerla, o, porque no la merecemos, hacer algo a partir de ello como gratitud. En este sentido, la privación física, el sacrificio del ayuno, no debiera llamarnos desde un sentido literal, sino que debemos analizar contextualmente qué es lo que hoy significaría ayunar/privarnos para acercarnos un poco más al cumplimiento de la tarea principal, que es la entrega del Evangelio.

¿Cuál es el ayuno que agrada a Dios? ¿Demacrar nuestros rostros para inspirar afectos? La Escritura es clara en decir que eso es de hipócritas, para recibir aprobación del resto, por tanto ni agrada a Dios ni recibimos su aprobación. Por otro lado, también señala que el ayuno que agrada a Dios es el que rompe con las ligaduras de la injusticia, en donde se comparte el alimento con el hambriento, y se libera a los prisioneros; de hecho, en el mismo texto de Isaías se dice que si se ayuna entre pleitos y disputas, doblados como un junco, eso no llega a oídos de Dios. Entonces ¿cómo ayunar?

Tal vez la privación o ayuno que Dios espera es que nos abstengamos de lo que nos aleja de su justicia, que nos privemos de dejar libres nuestras pasiones más oscuras, que ayunemos de desear el mal a nuestros hermanos y hermanas; eso sí, sin caras tristes ni con pretensión de santidad, para que nos vean, sino que felices de corazón y agradecidos/agradecidas por lo que por Gracia hemos recibido, dispuestos y dispuestas a llevar la justicia del Evangelio donde sea necesario. Ese es el ayuno que a Dios le agrada. Amén.

Cristian Muñoz, Congregación El Buen Samaritano

17 de junio de 2021

"Y al orar no repitan ustedes palabras inútiles, como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen más caso les hará Dios".

Mateo 6:7

¿**L**es ha pasado que cuando pasamos por un mal momento nos acordamos de orar? Aún no sé por qué en los momentos de aflicción recurrimos a la oración para casi "suplicar" a Dios que se haga cargo de nuestro dolor. Tal vez se debe a que la mayoría del tiempo nos sentimos seres superiores, inmortales y que no necesitamos de nadie para vivir y cuando nos pasan situaciones inesperadas nos acordamos de Dios y que podemos llegar a él a través de la oración.

Luego, cuando ya estamos bien, nos olvidamos nuevamente de él y seguimos la vida casi sin reconocer que nuestro Señor estuvo con nosotros cuando se lo pedimos o también nos ponemos incrédulos si notamos que nuestra plegaria no tuvo efecto.

Este versículo me hace pensar que Dios quiere que la oración se transforme en un hábito, es decir, que se pueda usar diariamente para dar gracias por las cosas buenas, por los alimentos, por el hogar, por la familia y no sólo cuando estamos pasando por malos momentos. Si bien Dios quiere lo mejor para nosotros, no podemos pretender que él solucione todos nuestros problemas, sino más bien tiene que ser un guía que nos calme, de ánimo y oriente por medio de la oración, pero sin dejar de vivir el momento que él mismo nos ha puesto en la vida.

La oración tiene que nacer del alma, no importa si surge en un momento de aflicción, lo que importa es que permanezca en el tiempo y se haga costumbre porque antes que todo somos cristianos, creemos en la gracia y tiene que ser un instrumento para llegar a nuestra alma.

Carolina Leiva, Congregación El Buen Samaritano

18 de junio de 2021

"No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar".

Mateo 6:19

Mateo ha reunido aquí varias enseñanzas de Jesús. En todas ellas se subraya que el discípulo debe vivir con la confianza puesta en Dios y renunciar a cualquier otra servidumbre.

Esta parte del evangelio de Mateo encontramos instrucciones complementarias sobre cómo amar a Dios con todo el corazón y la fuerza. Un tema que interesa especialmente al evangelista, en estos vv. 19-20 se establece una oposición entre tesoros corruptibles y tesoros incorruptibles. No deberíamos espiritualizar excesivamente esta enseñanza en un sentido platónico, como si se refiriera exclusivamente al otro mundo. Es mucho mejor comprenderla como mención a los tesoros que ya se han experimentado en esta vida, pero cuyo valor continúa en la eternidad. Son cosas cuyo beneficio se disfruta en este mundo, mientras que las ganancias son para el mundo venidero.

Atesorar en la tierra es lo mismo que hacer las cosas para ser vistos; atesorar en el cielo es lo mismo que hacer el bien sin que nadie lo sepa. Honrar al padre y a la madre, realizar acciones bondadosas que vayan en beneficio de los más necesitados de esta sociedad tan fracturada por la desigualdad, construir un mundo más justo. Hay que actuar desde la claridad y la transparencia y tomar una decisión, porque nadie puede servir a dos señores.

Los afanes y preocupaciones de segundo orden pierden importancia cuando aparece con claridad la preocupación fundamental por el Reino. Entonces es posible vivir en el ámbito de la confianza absoluta en el Padre que vela por todos y todas. Él es el único Señor que merece una entrega incondicional.

Manuel Madariaga, Congregación La Paz

19 de junio de 2021

"El ángel del Señor protege y salva a los que honran al Señor". Salmo 34:7

Es una promesa que te da seguridad: Dios no te deja y se asegura de tu protección.

El contexto de esta aseveración lo encontramos en la historia de David, quien apenas escapó de la muerte entre los Filisteos, aún seguía siendo buscado por el Rey Saúl, quien estaba determinado a encontrarlo. Conoció a buenas personas en Adulam que intentaban ayudarle, pero David aún estaba preocupado, y necesitaba seguir escondido. A pesar de ello seguía lleno de alabanza y confianza, pues sabía que Dios tenía un campamento angelical alrededor de él.

Esto nos recuerda a la época donde el pueblo de Israel estuvo en el desierto. Podía haber enemigos, tribus guerreras, animales salvajes, el peligro era real, pero el pueblo se aferró a una promesa, y creyó en que Dios enviaría a su ángel para protegerlos, para guardar a los que le temen.

Esta protección radica en el triunfo y en la alegría demostrada en este Salmo, es para todos quienes nos encontramos en el lugar más bajo de nuestras vidas, el lugar donde estaba David. Es para considerarlo en esos momentos en que todo parece estar en nuestra contra.

La protección de David es real, aun si era invisible. Él no podía ver la presencia angelical alrededor de él, pero era real en su fe. Es la fe de un fugitivo en su refugio precario, dentro de la cueva de Adulam, quien en sus horas de mayor desprotección es animado por la visión de un campamento angelical que rodeaba su pequeño escondite. Esta misma fe es la que provoca una mayor confianza en Dios y la esperanza de una protección permanente, aun cuando más solos nos encontremos.

Karen Fredes, Congregación El Buen Samaritano

20 de junio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 4:35-40

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: « ¿Pero quién es éste? ¿Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

21 de junio de 2021

*"Después dijo Jesús a los discípulos: ¿Por qué están asustados?
¿Todavía no tienen fe?". Marcos 4:40*

De un momento a otro, cambia todo el escenario. Los lugares en donde solíamos estar seguros, se ponen inestables, que, al menor paso, corre un gran peligro.

¿Qué tan normal es perder la fe?

Es más común de lo que podemos imaginar, nuestras vidas se tornan frágiles en momentos que no necesariamente estamos preparados, nos llega de repente, y parece que lo que nos acompaña se mantendrá por mucho tiempo.

El miedo a perder el trabajo, terminar una relación, a decepcionar a un amigo, el ser perseguido, fracasar en un proyecto, son asuntos cotidianos, como si fuera un viaje en barco en aguas intranquilas, como en que el que estaba Jesús con sus discípulos.

Vivimos en una sociedad en donde nuestras rejas y medios de seguridad son mucho más altos que nuestras actividades de socialización y encuentro, las cámaras nos invitar a ver a enemigos, y una cultura de "seguridad" nos naturaliza vivir con miedo como algo central. El miedo es una sensación que vivimos actualmente en nuestra sociedad, pero Jesús nos invita a superarlo, a crear espacios de protección, a generar relaciones de confianza, a caminar confiados ante la adversidad, incluso cuando hemos perdido la fe.

¿Tienes alguna preocupación? Jesús te invita a pasar estos tiempos juntos, así tal como estás, con todos esos miedos que te acompañan.

Josaphat Jarpa, Congregación El Buen Samaritano

22 de junio de 2021

"El que presta su dinero sin exigir intereses; el que no acepta soborno en contra del inocente. El que así vive, jamás caerá". Salmos 15:5

¿Cuántas veces en los noticieros corroboramos que los sistemas judiciales practican la justicia haciendo groseras diferencias entre pobres y ricos? Son ya casos emblemáticos, donde notables empresarios y latifundistas han silenciado la justicia con sobornos para ocultar los delitos de sus hijos e hijas. Otros casos nos relatan la historia de vergonzosos montajes para inculpar personas inocentes que pasan temporadas en la cárcel, sufriendo gran discriminación por su clase social, por su color de piel o por su ascendencia indígena. Vivimos en sociedades enfermas, donde el dinero lo compra todo, incluso corrompe a quiénes debieran practicar la justicia.

Por otro lado, la usura de la que habla el texto bíblico hoy es la base del sistema económico reinante. Es imposible escapar de ella, porque para acceder a algunos bienes necesitas endeudarte, pagando varias veces el precio del producto. Lo indignante es cuando la usura es además la base de los sistemas de salud, de educación, de los sistemas de pensiones, en que hay personas lucrando con el dolor humano, con el sueño de nuestros jóvenes, sentenciando a la miseria a nuestros ancianos. El Salmo 15 nos llama a practicar la rectitud, y a mirar con desprecio estas acciones.

¿Cuántos inocentes claman por justicia hoy? ¿Cuánta usura vamos a seguir tolerando? Como cristianos y cristianas somos desafiados por el salmista a ser parte de la construcción de sociedades más justas, más igualitarias y más fraternas.

Elizabeth Ramírez, Congregación La Trinidad

23 de junio de 2021

"No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande". Génesis 15:1

¿**Q**ué es el miedo? Es falta de certeza, es duda, es ambigüedad, es esterilidad, falta de visión de futuro. El miedo es el reino de la incertidumbre que antecede a la angustia.

Abram tiene miedo, viene de una batalla por salvar a Lot y su familia, ahí se enfrentó a la posibilidad de morir, a su esterilidad, a que el fruto de su trabajo quedará en manos extrañas. Y en ese momento es que Dios se manifestó a Abram otorgándole una certeza. Lo invita a mirar las estrellas, a contarlas, y le asegura una gran descendencia.

Dios es contrario al miedo, en presencia de Dios el miedo se extingue, él es fertilidad, es certeza, es visión de futuro, es protección, es amor donado gratuitamente a la humanidad.

Su amor echa fuera el miedo.

Sergio Prince, Congregación La Trinidad

24 de junio de 2021

"Porque ya saben ustedes que nuestro Señor Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza ustedes se hicieran ricos". 2 Corintios 8:9

Este versículo está inserto en la iglesia en Macedonia. Iglesia pobre. Iglesia que no puso la pobreza económica cómo un obstáculo para ser generosa. Ella dio más allá de sus fuerzas. Esta comunidad hizo un esfuerzo extraordinario para compartir con otros y otras. En la extrema pobreza abundaron en la generosidad. La gracia de Dar es un Don. Un Don que lleva bienestar a otros, otras y otros y se ve reflejado en la misericordia y la solidaridad.

En este contexto Jesús renuncia voluntariamente a su riqueza, estabilidad, comodidad, certezas y tranquilidad al lado de su Padre. Esta renuncia de Jesús a su riqueza, requiere de un despojo, Es una renuncia amorosa por aproximarse a nosotros, haciéndose pobre, cómo uno de nosotros o nosotras.

Para acercarse sinceramente a otros y otras, debe haber renunciaciones sinceras que nos ayudan a aproximarnos a las distintas y diferentes realidades existentes. Debe existir una verdadera intención de identificarnos con los demás. Jesús, no se quedó en su comodidad, sino fue hasta la muerte más cruel para ofrecernos a nosotros una esperanza de Vida.

Durante esta pandemia no han sido los ricos quienes más han dado. Hemos sido nosotros y nosotras, el pueblo, los "patipelaos", como nos han llamado desde el corrupto poder. Fueron muchas las personas en diferentes partes del país y del mundo, sirviendo y dando más allá de sus fuerzas.

Todo esto nos reanima y nos confirma que la renuncia y compromiso de Jesús no fue en vano. El abandonó su riqueza para hacerse pobre y darnos riqueza a nosotros y nosotras. Cobra mucho más sentido hoy en medio de la incertidumbre; Jesús es nuestra certidumbre. Amén Aleluya.

Ester Concha, Congregación La Trinidad

25 de junio de 2021

"¡Que el Señor te bendiga desde el monte Sión! ¡Que veas el bienestar de Jerusalén todos los días de tu vida!". Salmos 128:5

Todas las culturas, desde que el ser humano se ha constituido como agrupaciones tribales o sociedades, tienen o han tenido lugares sagrados como símbolos, desde los cuales emergen aspectos relevantes para su cosmovisión, desde donde buscan respuestas a las preguntas de sus existencias. El monte de Sión viene a ser, en resumidas cuentas, la misma tierra desde la cual el pueblo de Israel, según nos relata la biblia, encuentra su razón de ser y plena existencia. Sión viene a ser el lugar de plenitud, esperanza, bienestar y refugio para el pueblo de Dios, en contraposición a Babilonia, en donde se sufrió y se sufre la esclavitud y el sometimiento. Nos preguntamos ahora por nuestros pueblos y aquel sueño que tenemos de que todos y todas podamos alcanzar el bienestar. El salmo dice que Dios nos bendiga y que podamos ver el bienestar de nosotros y nuestra gente todos los días de nuestras vidas, en aquel lugar que nos vio nacer o aquel lugar del cual nos hacemos parte, para construir nuestros proyectos de vida. El verso nos invita a considerar sagrada la tierra desde la cual bebemos el agua, desde la cual viene el trigo, y el trabajo de quien hace el pan que llega luego a nuestras mesas. Que la tierra sea sagrada y que no los veamos más como "recursos naturales" sino, como "bienes comunes" para la plenitud de todos y todas. De esto nos enseñan los pueblos originarios: aquello que es sagrado se respeta, la naturaleza se respeta, los cauces de agua son las venas por las cuales fluye la vida misma. Hoy, si quisiéramos ver el bienestar y experimentar el legítimo sueño de alcanzar la plenitud debemos volver a mirar la tierra; ciertamente ahí encontraremos la bendición tan anhelada.

Robinson Díaz, Congregación Belén

26 de junio de 2021

"Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades".

Mateo 8:17

La enfermedad nos muestra en lo concreto, lo frágiles y vulnerables que somos; situaciones externas o el lento cúmulo de errores, brotan en un momento y se nos declara un problema de salud física o mental. Se genera un terremoto en nuestro ánimo: asustarnos, enojarnos, deprimirnos, culpar a la vida, a otros, a nosotras o nosotros mismos...

La inseguridad e indefensión son sensaciones que no gustan en este mundo de in-dependientes y "ganadores", donde hay que buscar rápidamente la receta mágica que "solucione" el problema y así seguir con lo nuestro.

Pero tal vez haya que mirar más profundo; así como leyendo el cielo se prevé buen tiempo o tormenta (Lucas 12, 54), así nuestro cuerpo nos habla y reclama: una vitamina que quizás hemos descuidado, un afecto bloqueado, un (auto) cuidado no entregado, un conflicto no enfrentado, nos pide una pausa en el ajetreo o simplemente, se resiente por el extraño fluir de los genes y el sinuoso tráfico de la vida.

Vemos allí en un lugarcito de Galilea y del mundo, a Jesús, que ante la persona y la multitud herida, movido a com-pasión, toma y carga con sus afanes, sanando y liberando de las amarras del dolor; y todo a partir de ver y sentir a ese pueblo, a ese hermano y hermana con un amor absoluto!

Nos enfermamos como personas y nos enfermamos como sociedad, y frente a cada escenario Cristo pone su conmovida mirada, redimiéndonos y abrazándonos desde la cruz.

Hoy Señor, soltamos el control, y nos dejamos tomar por Ti confiándonos en tu infinita misericordia; toma nuestros pesares, dolencias, angustias e incertidumbres, toma las injusticias, abusos y heridas de tu pueblo; libéranos y sánanos Señor, te lo pedimos. Amén

Cristian Lorca, Congregación La Trinidad

27 de junio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 5:21-43

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?» Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar —tenía doce años—. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

28 de junio de 2021

"Todavía insistió Abraham: Por favor, mi Señor, no te enojas conmigo, pero voy a hablar tan sólo esta vez y no volveré a molestarte: ¿qué harás, en caso de encontrar únicamente diez?".

Génesis 18:32

Abraham, hombre justo, razonable y temeroso conversa con Dios intercediendo por Sodoma, ciudad denunciada a Dios por sus terribles pecados. Abraham clama Dios para que no destruya la ciudad, haciendo referencia que allí también viven personas justas. Dios escucha la súplica Abraham: "En atención a esos diez, no destruiré la ciudad". Abraham, conociendo los pecados de la ciudad siente la necesidad de abogar por ella con la humilde intención y esperanza de que los habitantes vivan la posibilidad del cambio y la transformación. Abraham insiste una y otra vez, corriendo el riesgo de acabar con la paciencia de Dios. Pero Dios es paciente, lo escucha. Sabemos que finalmente Dios destruye la ciudad, pero envía sus ángeles para sacar a los justos antes de la destrucción. Dios es paciente, esto podemos ver en su escucha a las súplicas de Abraham, así también actúa frente nuestras súplicas, su benevolencia con todos nosotros y nosotras es la esperanza para que podamos cambiar. Confiamos y tengamos presente que Dios siempre quiere nuestro bien, y como Padre siempre nos dará una nueva oportunidad para cambiar actitudes que dañan nuestra convivencia, como es la falta de hospitalidad, el gran pecado de Sodoma.

Soledad Berrios, Congregación Belén

29 de junio de 2021

"Examíname, ¡ponme a prueba!, ¡pon a prueba mis pensamientos y mis sentimientos más profundos!". Salmos 26:2

Leyendo este versículo del Salmo 26 viene a mi mente la pregunta: "¿Quién se anima a decirle a Dios: ¡examíname y ponme a prueba!?" Nadie resistiría el juicio de Dios si es solo por nuestras propias acciones y pensamientos. Sin embargo, el salmista sí se anima a hacerlo y vale la pena preguntarse por qué. Solo aquel o aquella que sabe y experimenta la gracia redentora y liberadora en su vida, esta gracia que nos libera de las ataduras del pecado y de la muerte, puede decir con tanta convicción que está dispuesto a ser examinado por Dios. Solamente aquel o aquella que ha vivido y hecho carne en su vida que Dios a través de Jesucristo lo ha hecho una persona libre puede presentarse delante de Dios tan expuesto, tan frágil pero a su vez tan entero.

El versículo nos invita como personas de fe a dos cosas: por un lado, a reconocer con humildad lo que somos. Somos criaturas frágiles, necesitadas de Dios, vulnerables, a veces quebradas, pero al mismo tiempo somos hombres y mujeres en los cuales Dios obra maravillas, cuyas vidas pueden ser transformadas en lo grande y pequeño a través de la gracia de Dios renovando y creando nuevas cosas. Por el otro lado, este salmo nos invita a depositar nuestra confianza en Dios, a poner nuestra esperanza en el Dios de la vida que a pesar de las tantas cruces en nuestro mundo siempre es resurrección y nueva vida. El salmista es una persona profundamente atribulada, probablemente injustamente acusada delante de otros; sin embargo, sabe que poniendo la esperanza y confianza en Dios puede caminar erguido y con la conciencia y el corazón tranquilos en medio de la realidad que le toca vivir. Que nuestro buen Dios nos dé esa misma esperanza y confianza siempre. Amén.

Pastora Sonia Skupch, Secretaria Regional para América Latina,
El Caribe y Norteamérica, FLM

30 de junio de 2021

"Entonces todos los del pueblo fueron al encuentro de Jesús. Y, cuando lo vieron, le suplicaron que se alejara de esa región". Mateo 8:34

¿Por qué tengo que hacerme cargo de la condición, los dichos y hechos de terceras personas? ¿De ninguna manera tengo que hacerme cargo de una persona que sufre las consecuencias de la vida que ha llevado y escogido?

El relato bíblico para nuestra reflexión de hoy nos invita a dar respuestas a estas preguntas. Nos muestra la repugnancia un sistema social político, social y religioso (Mateo 8, 28-34). Los endemoniados de Gerasa son un espejo que refleja la decadencia de una sociedad. Es el reflejo de un sistema social que invalida y enferma hasta la muerte a las personas y a la comunidad en general. Un sistema totalitario, cruel, asesino y esclavista como el romano puede transformar a las personas y a la sociedad en su conjunto. La acción sorprendente de Jesús de atender - sanar a estas personas "alejada de la mano de Dios", revela su postura-autoridad ante el sistema totalitario y diabólico. Su actuar devuelve la dignidad de las personas que sufren las consecuencias de un sistema que atenta sobre el cuerpo, el espíritu y la convivencia social de sus habitantes. Al sanarlos le devuelve la vida dada por Dios y le permite que la sociedad recobre su conciencia social. ¡No es posible abandonar en la miseria, en la pobreza, en la enfermedad y en la soledad a ningún ser humano!

El versículo que hemos seleccionado como puerta de entrada a la reflexión de hoy y que en la perícopa corresponde al fin de la historia nos deja varios desafíos y preguntas. ¿Por qué la población pide a Jesús que se retire de entre ellos. ¿Es para protegerlo por las consecuencias de su actuar? o ¿ven a Jesús como un enemigo que atenta contra la convivencia social y el medio de producción que los sustenta ante el imperio?

En cuanto a lo que a nosotros nos corresponde nos ponemos en perspectiva de la cruz. ¡Sólo la cruz es nuestra teología!

Pastor Marco Garrido Espinoza, Congregación San Pablo – Congregación Vida Nueva



Comunidad Renacer, fundada en el año 2004, y está ubicada en el pasaje 8, n° 753, sector Boca Sur, San Pedro de la Paz, Región del Biobío.

01 de julio de 2021

"¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!". Mateo 9:2c

A veces me pongo a pensar, ¿Realmente la especie humana es tan cruel? ¿Será verdad que somos capaces de tanta maldad? No tengo la respuesta a esa pregunta, no la tengo porque sigo creyendo con fe y esperanza en el amor, y si hay amor, nada es imposible.

Para pedir perdón tuvimos que hacer algo negativo, a veces sin querer, otras con. Para algunos, pedir perdón es inaceptable, porque a veces nos creemos dueños de la verdad absoluta. O si miramos del otro lado de la moneda, cuando nos han hecho sufrir y no somos capaces de perdonar, porque estamos terriblemente heridos por lo que nos han hecho sentir.

Cuando ocurre el perdón, de una o de la otra parte de la moneda, es una experiencia maravillosa, sanadora, digna de abrazos y a veces, hasta llantos. Se respira mejor, se sonríe, vuelve el alma al cuerpo, regresa la felicidad, el entusiasmo y hasta revive el amor que un día sepultamos por aquel motivo innombrable. ¿De dónde aparece tanta belleza? ¿Tanto sentimiento hermoso en lo más profundo de nuestro ser?

El Señor conoce la profundidad de nuestro corazón, conoce quienes somos realmente y nos anima y alienta a confiar en él. Como dice la canción, Dios es amor, tralalalala^{♪♪} tanta verdad hay en esa canción, es tan simple, Dios es amor, y el amor todo lo puede. ¡Así que ánimo! Cierra las heridas de tu corazón, perdona y pide perdón, Dios está ahí, contigo, conmigo.

Coral Romero, Congregación Belén

02 de julio de 2021

"Al irse de allí Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado a la mesa de recaudación de impuestos "Sígueme" le dijo, Mateo se levantó de su silla lo siguió". Mateo 9:9

Jesús no invita a Mateo él le ordena, Mateo deja su trabajo y obedece, está trabajando pero se levanta y sale para seguir a Jesús.

¿Mateo conocía al maestro, ya lo seguía de antes, que le hace decidir seguirle, dejar la mesa de cobrador y salir o Jesús le dice algo más que no sabemos? Puede ser

Mateo confía y le sigue, obedece el mandato ¿acaso él está arrepentido del trabajo que hace y quiere cambiar? por lo que fuera, decide ir a su encuentro.

Jesús continuamente es interpelado por los señores de la ley, no entienden el mensaje no les gusta que los pobres los mendigos, pecadores estén cerca de Jesús o solo es para tener de qué acusarlo tienen miedo de lo que suceda, si la gente despierta y se da cuenta hay otras formas de vivir, que ellos merecen otra vida, el maestro los hace pensar distinto, los trata diferente, Él responde a las críticas:

"Los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos" (9; 12)

Mateo está enfermo y sale a salvar su vida, sigue a Jesús, acepta sanar su espíritu.

Hermanas y hermanos escuchemos el llamado para sanar y vivir mejor de la mano de ÉL

Bendecida recuperación.

Nertiz Lobos, Congregación Belén

03 de Julio de 2021

"Pero te confesé sin reservas mi pecado y mi maldad; decidí confesarte mis pecados, y tú, Señor, los perdonaste". Salmos 32:5

Este salmo se presenta como una oración de agradecimiento por el perdón. ¿Cuántas veces nos hemos sentido aliviados y agradecidos después de la participación en algún culto, porque hemos tenido la oportunidad de confesar aquello que nos afligía? Qué importante es el espacio de confesión en nuestro culto, puesto que podemos dar cuenta de aquello que hacemos o no hacemos hacia nuestros prójimos, rescatando en la propia confesión el aprendizaje del perdón.

Nuestra doctrina de fe considera que, como seres humanos, somos justos y pecadores; de ahí la relevancia de la confesión de pecados en el culto, pues es en este espacio que el Señor nos demuestra su amor a través del perdón. Nos reconoce como hijos suyos, que pecan; sin embargo, en su misericordia nos ofrece su perdón, y con este acto nos enseña a perdonar a otros.

En este inmenso acto de amor Dios, al perdonarnos, nos demuestra además que nos protege y nos guía por su senda, ya que nos exige primero reconocer nuestros errores, tener en cuenta nuestras acciones y omisiones hacia los demás, hacernos conscientes y responsables de nuestras acciones y palabras. Porque aun siendo humanos, y sabiendo que somos propensos a pecar, también conocemos el mensaje de amor de Dios, y por eso también nos exige que seamos honestos con Él y con nosotros mismos.

Al reconocer nuestras faltas nos hacemos conscientes de aquello en lo hemos actuado de una forma inadecuada hacia otro u otra. Dios nos oye y nos limpia; sin embargo, exige que como personas seamos capaces de crecer y compartir su misericordia a través del perdón hacia los demás.

El Señor, en su infinita misericordia, nos demuestra a través del perdón su inmenso amor, y nosotros como sus hijos debemos replicar esto. Que el Señor nos ayude. Amén.

Constanza Riquelme, Congregación San Pablo

04 de julio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6:1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?» Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.» No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando

05 de julio de 2021

"Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella y vivirá".

Mateo 9:18c

La primera parte del versículo señala que un jefe de los judíos se arrojó ante Jesús, y dice "mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá". Podemos imaginarnos el terrible dolor que puede provocar la muerte de un hijo o hija; quienes lo han sufrido dicen que es un duelo que nunca acaba, una pérdida imposible de superar.

Jairo, que es el nombre de este padre, que, postrado ante Jesús, en medio del entrañable dolor, a la vez se aferra a la única gran esperanza de volver a ver a su hija con vida. Es admirable su fuerza, porque, a pesar de la pérdida, está toda su confianza puesta en Jesús; y confía a tal punto que describe el gesto con que Jesús volverá a la vida a su hija. Este padre tiene la certeza y la seguridad que si Jesús pone las manos sobre la niña todo estará bien. Y Jairo tiene razón: cuando Jesús pone sus manos sobre nosotros todo está bien.

Y nosotros ¿creemos en esto? ¿Creemos que si Jesús pone sus manos sobre nosotros todo estará bien? ¿Dónde está puesta nuestra fe, nuestra confianza?

Cada día recibimos muestras de las manos de Jesús sobre nosotros, en la convivencia con nuestros más cercanos; el estar vivos, sanos, el ver crecer a nuestros hijos; todos los días contamos con pruebas tangibles de su inmenso amor. Esto debería ser más que suficiente para confiar con toda nuestra fuerza en Él y su poder.

Jesús viene a darnos vida, y vida en abundancia. Él devuelve la vida, y su propia historia termina en el triunfo sobre la muerte. Oremos para que también nosotros podamos creer firmemente en la vida que nos ofrece Jesús. Amén.

Nataly Arias, Congregación San Pablo

06 de julio de 2021

"Por eso pidan ustedes al dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla". Mateo 9:38

Este versículo se inserta en un texto que relata que Jesús se compadece de la gente por su cansancio y agotamiento; los percibe incluso como "ovejas sin pastor"; luego llama a sus discípulos para compartir que la cosecha es mucha y pocos los trabajadores, y les solicita que puedan pedir al dueño de la cosecha más trabajadores para recogerla.

El texto, de fondo, puede reflejar la falta de administración o de organización, evidenciando una falta de planificación junto a la falta de obreros(as) calificados (as) para desarrollar el trabajo. Cuando Jesús percibe a estas "ovejas sin pastor" lo que está observando es la desorientación de la comunidad, reflejada en la necesidad de líderes que puedan conducirlos a encontrar caminos para desarrollar el trabajo.

En la actualidad nuestra sociedad se encuentra permeada por liderazgos en los que prevalecen características negativas. Y las iglesias, como instituciones no ajenas a esto, tratan de mantenerse a flote, con otros intereses por sobre la misión de proclamación del mensaje de Jesucristo.

Hoy, en tiempos de crisis institucional y de fe, las iglesias deben asumir su responsabilidad, y actuar con humildad, con honestidad, con autocrítica, para luego organizar el trabajo, y para ello pedir la dirección y la protección de nuestro Señor, orientando su quehacer en las enseñanzas de Jesús.

Que la búsqueda de más obreros no signifique hipotecar las enseñanzas de Jesús, y el ejercicio de liderazgos más éticos. La invitación es a poner en práctica la oración, rogar y pedir por nuestros líderes políticos y eclesiales, para así poder buscar obreros/as dispuestos/as a trabajar con amor y sabiduría para recoger la abundante cosecha. Dios nos hace ver la importancia de la oración individual y colectiva para el trabajo que nos corresponde en la cosecha.

María Castillo, Congregación San Pablo.

07 de julio de 2021.

"Vayan y anuncien que el reino de los cielos se ha acercado". Mateo 10:7

Jesús alguna vez señaló: "el reino de Dios está cerca", y "la venida del reino de los cielos"; nos preguntamos ¿cómo puede estar el reino de los cielos en la tierra?

Nuevamente Jesús manda a sus discípulos a anunciar la llegada del reino de los cielos; con instrucciones claras les envía a sanar, liberar, limpiar y restablecer los cuerpos y almas enfermas de aquellos rechazados de la sociedad. Y este anuncio del reino de Dios hoy también lo recibimos nosotros, y podemos entenderlo como una invitación de Jesús a "cambiar nuestra vida". Porque ha llegado un tiempo nuevo de vivir de manera diferente, en la que otros y otras tienen cabida; y dejamos el egoísmo de lado para compartir esta buena nueva, pues tenemos la certeza que Jesús está con nosotros.

Podemos asumir que Dios nos entrega su mensaje para que lo aceptemos como una carta de amor escrita para cada uno/a de nosotros/as, para hacernos sentir que está a nuestro lado. El mensaje de Dios nos consuela y nos anima, al mismo tiempo que nos transforma y nos libera.

El reino de Dios, se revela y se construye a través del amor, perdón, justicia y trabajo, tanto individual como colectivo, donde no se excluye a nadie, ya que cada uno aporta desde lo que sabe y pone al servicio de los demás.

Hemos sido enviados por Jesús a proclamar la buena nueva del reino de los cielos, aquí en la tierra; Él nos envía en una misión de enseñanza y curación.

Padre amado: Agradecemos tu mensaje y envío a compartir la buena nueva a los demás; ayúdanos en este cometido, para que podamos cumplir con tu mandato. Amén.

Amanda Riquelme, Congregación San Pablo

08 de julio de 2021

"Al entrar en la casa, saluden a los que viven en ella". Mateo 10:12

Jesús presenta una serie de instrucciones a los nuevos apóstoles en cuanto a la misión que deben realizar. Es una misión limitada, misión de misericordia y gracia, misión de fe, misión recibida por algunos y rechazada por otros.

Al igual que Jesús, los portadores del mensaje deben adoptar su ejemplo, estilo de vida itinerante y humilde. El mensajero de Cristo nunca debe dar la impresión de que busca a las personas para conseguir cosas materiales, y que lo que le dicta sus movimientos sea la búsqueda de su propia comodidad.

Los cristianos como personas tienen dones y llamados que los preparan para desempeñar una parte específica en la misión de Dios. El llamado es a seguir a Jesús donde haya más necesidad y trabajar como iglesia para liberar a la gente de la pobreza, de la desigualdad social, y todo tipo de abusos.

Una Iglesia misionera sencilla y comprometida con los pobres está necesariamente abocada, incluso dentro de la propia comunidad de creyentes, a "crear problemas", a encontrar oposición, a ser signo de contradicción y a ser perseguida si es portadora de la paz y de la justicia de la Buena Noticia. Porque la paz de Dios lleva consigo la exigencia de la reconciliación entre Dios y la familia humana y de los hombres y mujeres entre sí; y esto no puede darse sin la justicia y sin la eliminación de todas las barreras que discriminan, explotan y oprimen a personas, y pueblos.

Manuel Madriaga, Congregación La Paz

09 de julio de 2021

"Tengan cuidado con la gente; los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas". Mateo 10:17

Gracia *Cara* es el concepto acuñado por Dietrich Bonhoeffer para dar a conocer que tenemos -como cristianismo- lo más maravilloso que se pueda imaginar cómo es el evangelio. Esto en contraposición a aquellos que consideran nuestra fe como algo con poca importancia, como una gracia barata que se vende cual producto en una vitrina del "lleve ya", sin considerar su valor y nuestra respuesta y compromiso. Es considerar a la vida cristiana como un principio, un sistema, donde se está dentro de una estructura que me genera un espacio de comodidad y de anquilosamiento.

Cierto, nuestra salvación está exenta de nuestras acciones, está puesta en la perfecta obra de Cristo, pero, no por eso, vamos a pensar en un cristianismo sin consecuencias ni compromisos.

La Gracia *Cara* nace de la Cruz, tal fue el costo de nuestra salvación pero tan enorme, también, la virtud que genera que el comerciante de la parábola, cuando encuentra esta perla de gran valor vende todo lo que tiene para ir a comprarla, la Gracia *Cara* es el que -ante el llamado de Jesús- deja las redes y se une al maestro, es aquel que está consciente que ser cristiano puede significar el rechazo de la sociedad, de la lucha de las tinieblas ante la luz, y que eso llevará sufrimiento y discriminación, incluso, desde donde uno menos lo piensa: la religión.

Quien más que Bonhoeffer lo supo al sufrir la cárcel y la muerte al oponerse al nazismo, pero cuando uno tiene la vista puesta en Cristo, uno se define y presenta, no un tiempo para Dios, sino toda su vida para él, así al que pierde la vida, la gana en Cristo. ¿Cuáles son esos costos en tu vida? ¿Cuál podrá ser mi oración para tomar consciencia de la Gracia *Cara*?

Pastor Alexis Salgado, Obispo Iglesia Luterana en Chile

10 de julio de 2021

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno". Mateo 10:28

Dios, en este texto bíblico nos invita, a cristianos y cristianas, a difundir la palabra de Jesús, teniendo presente que cada día pecamos, y que cada día debemos pedir perdón por nuestros actos, palabras y pensamientos.

Sabemos que nos encontraremos con dificultades en el camino, que nada es fácil, que, con la ayuda del Espíritu Santo, dejaremos que Jesús tome el control de nuestras vidas.

Desde el momento que nacemos sabemos que debemos morir. Y evitamos la muerte, durante cierto tiempo, pero nunca lograremos vencerla como seres humanos; sin embargo, tenemos fe en que viviremos en espíritu hasta nuestro juicio. Por esto, no debemos desechar ninguna parte de la palabra de Dios, ni de su mensaje, porque en Cristo encontraremos la salvación.

Jesús nos declara que Él es el camino, la verdad y la vida, quien nos presentará a Dios, que está en los cielos. Por eso debemos tenerle gratitud a la palabra de Dios, y no a la palabra de los hombres, porque muchas veces nos dejamos influenciar por los pensamientos de otros y otras, los que nos llevan a desconfiar de su palabra, llevándonos a perder la fe en Él.

Como cristianos debemos prepararnos día a día, sobre todo en estos tiempos que estamos viviendo como país, ya que no podemos congregarnos presencialmente a escuchar la palabra, ni tampoco recibir la comunión en nuestras iglesias. Por lo mismo, debemos orar día a día para confirmar nuestra fe. Que el Señor nos ayude. Amén.

Ester Sáez, Congregación Vida Nueva

11 de julio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6:7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban

12 de julio de 2021

"El que se aferre a su propia vida, la perderá, y el que renuncie a su propia vida por mi causa, la encontrará". Mateo 10:39-40

Amado Padre.
Gracias por tu mensaje, palabra viva que tú nos dejaste.

Estos versículos del pasaje bíblico del Evangelio de Mateo nos hablan de encontrar la vida o perder la vida.

La mayor parte del tiempo nuestros corazones están ocupados en los disfrutes y afanes de la vida, muchas veces nuestra profesión, bienestar, nuestro nivel sociocultural y económico ocupan el primer lugar. A su vez cualquier cosa se hace más imprescindible, y en muchas ocasiones estos afanes de la vida nos alejan del amor de Dios, relegándolo en segundo lugar, donde paulatinamente sin darnos cuenta nos alejamos de su compañía.

Si bien es cierto, el trabajo es nuestro sustento y el salario nos da un techo donde vivir, vestido, comida y lo necesario para cubrir nuestras necesidades básicas, todo aquello que creemos necesario para vivir de una manera digna. Sin embargo también tenemos una parte de nuestro ser, que es nuestra espiritualidad, es la vida cristiana que acciona y que confiesa a Dios delante de los hombres y las mujeres.

Padre ayúdanos a dejar las malas costumbres de nuestra vida, danos sabiduría y entendimiento para entregarnos por completo al amor de tu Hijo amado Jesucristo, quien amó tanto al mundo que entregó su vida para darnos salvación y vida.

Somos como una flor que nace por la mañana y florece, pero por la tarde es arrancada y muere. Así también nuestra vida es frágil y vulnerable, siendo un soplo que en cualquier momento puede ser arrancada y morir.

Sin embargo, la verdadera vida eterna es nuestra esperanza y la recibimos mediante la fe que nos mueve a creer que hay una vida eterna, más allá de esta vida. AMÉN.

Jaqueline Rivas, Congregación San Pedro

13 de julio de 2021

"Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido". Mateo 11:20

Milagros, conversiones. Maldiciones. Palabras muy corrientes en el lenguaje religioso actual, especialmente en el campo evangélico, pero pocos usuales en las iglesias luteranas.

Nada les venía bien a las ciudades de nuestro versículo; ni los milagros de Jesús, ni la llamada a la conversión de Juan. Refractarias a toda propuesta, hipercríticas de todo lo que era distinto a ellas. Comunidades muy difíciles.

Muy difíciles solo para afuera, ¿solo para con las demás personas? ¿No serían también, muy difíciles para ellas mismas?

Tal vez estaban muy conscientes de sus incapacidades y miserias, y lo tapaban cerrándose y criticando a los demás. O ¿no es así? ¿No nos volvemos personas y comunidades más malhumoradas y desdenosas cuando estamos "con las acciones en baja"? Y ¿no somos personas y comunidades más abiertas y receptivas cuando estamos bien?

Por eso, no nos apresuremos a condenar a esas pobres ciudades que estaban inmovilizadas por sus propias carencias y temores (disfrazándose de suficiencia y arrogancia, claro). ¡Si ellas son el espejo en el que nosotras y nosotros podemos mirarnos, si nos representan tan bien!

Mejor, celebremos la perseverancia maravillosa del amor de Dios, que sigue golpeando la puerta, proponiendo, desafiando, reclamando (a veces, incluso, con maldiciones).

Y démonos permiso para que nos pasen cosas. Y que las cosas que nos pasen nos atraviesen y nos transformen. Porque los milagros y las conversiones -a nuestra manera, y a la manera de Dios dialogando con nuestras biografías- también buscan el modo de ocurrir y de impactar en nuestras comunidades y nuestras vidas.

Que así sea.

Gustavo Gómez, Pastor Presidente IELU

14 de julio de 2021

"En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad". Mateo 11:25

La reacción espontánea y jubilosa de Jesús ante el resultado de la misión de los apóstoles, de la gente sencilla que ha recibido el anuncio y la realidad del mensaje del reinado de Dios. Es la alegría de Jesús ante la revelación sorprendente de Dios hacia los desheredados de este mundo, a los humildes de corazón.

En una sociedad en la que el prestigio era una forma de poder y seguridad económica, la ignorancia era considerada no solo como ausencia de conocimiento, sino también como una marca sobre las personas que carecían de instrucción o enseñanza. Ya en la época de Jesús, algunos grupos consideraban "malditos" a los que no conocían la ley en profundidad. Jesús denunció esa falsa religiosidad.

La salvación "no" depende de un mayor o menor conocimiento en la compleja interpretación bíblica, sino en la capacidad para captar el paso de Dios en la historia y de la disponibilidad para aceptar su llamado, su espíritu, de estar limpio de fe y de querer aprender tal como lo hace un niño o una niña.

Jesús invita a todas las personas abatidas y agobiadas por la exclusión social, intelectual y religiosa, y les propone llevar otro yugo, otra carga: el yugo de la libertad, que exige al mismo tiempo humildad y mansedumbre, es decir, honestidad personal y capacidad de diálogo y tolerancia.

A través de este profundo texto, el evangelio nos reconforta con una promesa que el Padre le hace a su pueblo y representa un descanso y una invitación a las almas más humildes que acuden a él en búsqueda de compasión y la reciben de la forma más tierna en que Dios la pudiera entregar.

Vicente Cordero, Congregación La Reconciliación

15 de Julio de 2021.

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso". Mateo 11:28

Confiar y descansar. Venimos desde comienzo del año 2020 viviendo días muy difíciles y agobiantes causados por la pandemia que asola a la humanidad. Muchos de nosotros tuvimos cerca personas queridas contagiadas y hasta pérdidas muy dolorosas. Muy triste todo lo que vivimos y soportamos en estos tiempos. En medio a todo esto, Jesucristo viene hacia nosotros con una palabra de consuelo y esperanza invitándonos a ir a él con nuestras pesadas cargas: "*Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.*" Qué bellas y lindas palabras de Jesús hacia nosotros/as. Jesucristo nos ofrece descanso en medio de tantas turbulencias.

Queridos/as hermanos/as, confiar en estas palabras nos permite vivir el descanso que Jesús nos quiere dar. Podemos decir que este texto nos trae dos mensajes: nos llama a confiar y a descansar. Lo más importante todavía es que este mensaje se dirige a todos y todas: "Vengan a mí todos ustedes" Jesucristo no excluye a nadie, su invitación es amplia, su promesa es para todos y todas ustedes. En medio a tantas perturbaciones vamos hermanados y hermanadas correr a los brazos de Jesús y experimentar este descanso que nos trae la paz.

Jesús mío, vamos hoy ante tu presencia para pedirte ayuda. Tenemos el profundo deseo de acercar nuestro corazón al tuyo. Confesamos que nos encontramos algo cansados/as de toda la agitación diaria, la rutina nos desgasta. Tú que dijiste: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.», aquí nos tienes, queremos en esta oración descansar en Ti. Amén.

Pastor Jan Meyer, Congregación Belén

16 de julio de 2021

"Ustedes no han entendido el significado de estas palabras: "Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios." Si lo hubieran entendido, no condenarían a quienes no han cometido ninguna falta". Mateo 12:7

La muerte de Jesús es consecuencia de un modo de vivir su vida al servicio de los demás, de un actuar solidario, misericordioso y en gratitud con los demás. Toda su vida refleja humanidad y amor al prójimo.

También nos recuerda que la compasión nos aleja de cualquier pensamiento de condenación. Estamos siempre más prontos a condenar que a perdonar. Dios nos ama tanto que nos acepta como somos, con nuestros defectos y virtudes, con nuestras faltas y fortalezas, el conoce hasta nuestros pensamientos e intenciones del corazón, no podemos engañar a Dios.

Entonces ¿Por qué nosotros hemos de condenar? Si todos sin excepción tenemos faltas y errores.

Por ello es mejor buscar a Dios, sin juzgar a nuestro prójimo, y dedicar nuestro tiempo a buscar a Dios en su Palabra que orienta nuestra vida y encamina nuestros pasos.

Dios nos ha salvado mediante la fe en Jesucristo, para que todo aquel que crea en él, no se pierda, mas tenga vida eterna. AMÉN

María Bustos, Congregación Renacer

17 de julio de 2021

"En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa". Marco 6:4

Conocido es el dicho "nadie es profeta en su tierra". Al parecer su origen es el versículo de Marcos, en el inicio. En síntesis, el texto del versículo narra la vuelta de Jesús a su tierra junto a sus discípulos, enseñando en la sinagoga, generando una gran cantidad de rumores entre quienes lo escuchaban, cuestionando el origen de sus enseñanzas y su propio origen familiar. Más adelante se narra que Jesús no pudo hacer allí ningún milagro, y que sólo logró sanar a unos pocos enfermos imponiendo sus manos.

Una vez conocido el contexto podemos preguntarnos ¿cuántas veces hemos actuado como los vecinos de Jesús, juzgando las intenciones o acciones de otros u otras, porque conocemos su origen, o sabemos quién es su familia? En aquellas ocasiones hemos actuado sobre los antecedentes conocidos de la historia, y en total desconocimiento del proceso de desarrollo o crecimiento de alguien; y muchas veces con nuestra acción hemos instado a otros a hacer lo mismo.

El origen de alguien no lo determina como persona; y si nos cerramos a escuchar lo que alguien desea comunicarnos nos estamos perdiendo una valiosísima oportunidad para conocer o reconocerle. Es decir, sería lo mismo que hicieron los vecinos de Jesús, que se perdieron sus enseñanzas y milagros, e impidieron que otros y otras logaran sanidad; es decir, su acción afectó a los demás.

Hoy también existen acciones cotidianas milagrosas, gracias a personas dispuestas a compartir sus palabras y acciones por el bien de los demás. Por esta razón estamos llamados a ser facilitadores de la acción de Dios por medio de ellos, y a no transformarnos en una barrera para quien las necesite, considerando que cada uno de nosotros también puede necesitarlas.

Que el Señor nos ayude a cumplir con este llamado. Amén.

Ximena Ruminot, Congregación San Pablo

18 de julio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 6:30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

19 de julio de 2021

"Jesús les contestó: ¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás".

Mateo 12:39

Aunque Cristo siempre está dispuesto escuchar y responder a nuestras oraciones, no responde a aquellos que lo hacen con malas intenciones, tal como lo hizo con los fariseos que pedían una señal, ¿acaso no le basto con todas las señales y milagros que Jesucristo realizó?, era obvio que no, su interés era otro y cualquier señal o milagro dado hubiera sido lo mismo.

Hoy en día, aún existen estos "fariseo" entre nosotros, los cuales, al igual que en los tiempos de Jesús, tienen otros dioses a los que idolatran, algunos de ellos, son el poder, el hombre en sí mismo y, por lo tanto, sus acciones y pensamientos están corrompidos, con un corazón enfermo, que se traduce en sus actos. Si bien es cierto, han pasado 2 milenios desde que Jesús estuvo entre nosotros y hemos evolucionado en nuestras formas de vida, no así con las costumbres, en lo social cultural, aún existen los mismos problemas que en aquella época, cada día existen más falsos profetas en las religiones, más personas dispuestas a todo con tal de obtener poder, la idolatría de seres humanos, cuasi dioses modernos, esa misma idolatra que enferma y corroe el corazón, pudre el espíritu y que hace que vivan encerrados en sí mismos.

¿Qué señales nos ayudan hoy a conocer más a Jesús, su autoridad y su muerte en la cruz por amor a la humanidad?

Desde esos días Cristo nos proclama el amor de Dios por sobre todas las cosas, nos llama al arrepentimiento, al cambio de actitud, nos impulsa generar buenas relaciones con el prójimo, con Dios y nosotros mismos.

Claudio Pardo, Congregación IELMA

20 de julio de 2021

"Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo". Mateo 12,49-50

La familia no siempre es un lazo sanguíneo, sino que muchas veces la familia son esas personas que están presentes en tu vida y te quieren en la suya, aquellas personas que están dispuestas a darse por ti, que llegaron por casualidad, y que hacen que tu vida tenga más sentido.

Cuando Jesús dijo esas palabras no estaba negando a su familia; muy por el contrario, si analizamos profundamente, lo que él estaba haciendo era una invitación a que nosotros seamos parte de su familia, tal como lo eran para Él sus discípulos, que lo acompañaban, lo seguían y lo apoyaban. Nos invita a que seamos sus hermanos y hermanas a través del cumplimiento de la voluntad de nuestro padre Dios, pero ¿cómo podemos saber cuál es su voluntad? Lo primero que debemos hacer es pensar en que debemos hacer el bien, cumplir los mandamientos que Dios nos envió, también vivir nuestra fe en comunidad, dejar de ser individualistas y pensar en nuestro prójimo; y es en esto último en lo que más fallamos. Es tan difícil para algunos colocar las necesidades de los demás por sobre las de ellos (nosotros).

La invitación de Jesús es un llamado a ser buenas personas, a predicar su palabra, a ser empáticos, a ver el sufrimiento de los demás, sus necesidades, y a hacer lo que podamos por alivianar su carga; porque a través de esas acciones es que estamos siguiendo la voluntad de nuestro Padre.

Lisette Figueroa, Congregación IELMA

21 de julio de 2021

"Finalmente otras semillas cayeron en buena tierra y dieron fruto: un grano dio cien, otro sesenta, otro treinta. El que tenga oídos, que oiga".

Mateo 13:8-9

Jesús utilizó eventos y costumbres comunes en la vida para ilustrar sus enseñanzas. La mayoría de sus ilustraciones tenían que ver con la vida rural: cuidar animales, cultivar el campo y la realización de tareas domésticas.

En esta parábola representa nuestra labor como sembradores de un mensaje de paz, amor y perdón. Vemos que la semilla es el mensaje del Reino de Dios, estableciéndose en la humanidad y que el acento recae en las diferentes actitudes de los oyentes ante la actitud mostrada en el mensaje de Jesús.

Este mensaje nos alienta a seguir incansablemente con la siembra del mensaje del Evangelio, la Buena Noticia del Evangelio consiste en la maravillosa proclamación de que, a pesar de nuestro pecado y nuestras faltas, Dios nos ama y nos ofrece en Jesucristo todo lo que necesitamos para gozar de su favor y su perdón.

Es confiar por completo que la cosecha del Evangelio de Jesucristo está bajo su voluntad y su cuidado especial, dependiendo no de nuestras propias fuerzas y capacidades, sino solamente de lo que él hace en nosotros por medio de Cristo y su Espíritu.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

22 de julio de 2021

"Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿por qué les hablas por parábolas?". Mateo 13:10

Impresionar a la gente. Eso es lo que, por lo general, buscan aquellas personas importantes y elocuentes. Sus discursos van acompañados por palabras que tan solo unos pocos logran descifrar, y el impacto de esos discursos muchas veces se queda en la satisfacción de un fuerte aplauso.

Pero en el caso de Jesús, Él no quiere impresionar a la gente, Él quiere transformar. Él no quiere dar un discurso, Él quiere llegar al fondo del corazón y de la mente de cada persona. Y para esto, qué mejor manera que haciendo uso de las parábolas que cumplen la función elemental de llevar a sus oyentes y lectores a la reflexión, por medio de elementos de la cotidianidad.

Las parábolas que Jesús contaba no eran otra cosa que producto de su ingenio, y del resultado de su propia humanidad, de sus propias vivencias comunitarias, con el fin de hablar de manera adecuada del misterio del Reino de Dios, ya que este excede todas nuestras capacidades para comprender lo eterno.

El objetivo de las parábolas no es confundir, sino, por el contrario, hacer uso de la cotidianidad, para que esta a su vez permita a la gente sentir el Reino de Dios más cerca, y que este perdure a lo largo de la vida en comunidad.

Al reflexionar por medio de las parábolas, Jesús garantiza que cada uno de sus interlocutores, independientemente de su educación, nivel socio-económico, edad, género o creencia, se identifiquen con una figura del relato, con la posibilidad de convertirse en transformadores de la realidad.

Que nuestro compromiso, como discípulas y discípulos de Jesús, sea el de permitir que nuestras experiencias de la vida diaria se conviertan en una continua herramienta de enseñanza, en ese canal de comunicación que permita a lo eterno acercarse a la comunidad y transformarla.

Pastora Rocío Morales, Congregación IELMA

23 de Julio de 2021

"Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Este sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno". Mateo 13:23

Se apronta las vacaciones de invierno, los jóvenes y niños ya han cursado el primer semestre del año 2021, los profesores ya han entregado sus conocimientos pese a dificultades de conexión, pandemia, entre otros factores. Así todo ellos han entregado la enseñanza. Debemos seguir adelante aunque tengamos inconvenientes.

Los que han vivido o trabajado en el campo, comprenden perfectamente la parábola del sembrador. No basta solamente con tirar la semilla para cosechar frutos abundantes. Se debe preparar el terreno y la tierra. Se debe cuidar la semilla y tirarla a tiempo. Debemos regarla, sacar la maleza y, sobre todo, hay que segar en el momento oportuno. Esto quiere decir que debemos ser constantes, con esfuerzo y trabajo. Se dice que: «De los esforzados es el Reino de los Cielos». Es ley de vida. A veces cuesta. Lo importante no es tanto lo que hacemos, sino el amor con el que obramos. Cuando hay amor, Dios bendice y nos premia, aun si en muchas ocasiones no lo parece a primera vista.

Nuestro Señor, espera que superemos cualquier inconveniente que se presente en el camino y seamos personas fructíferas.

Julie Santin, Congregación IELMA

24 de julio de 2021

"Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Los siervos fueron al dueño y le dijeron: Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?". Mateo 13:26-27

Jesús compara el Reino de los cielos con un campo de trigo, para darnos a entender que dentro de nosotros se ha sembrado algo pequeño y escondido, que, sin embargo, tiene una fuerza vital que no puede suprimirse. A pesar de los obstáculos, la semilla se desarrollará y el fruto madurará.

Es una parábola que se refiere a nuestro mundo; aquí las apariencias engañan. Nosotros también somos tierra fértil donde se puede sembrar cizaña, aparece el enemigo cuando no lo esperamos, a veces sutilmente envuelto en medias verdades, o para nuestro bien aparente. Sin embargo, estos dos campos diferentes: el mundo, y nosotros mismos, están continuamente guardados por el sembrador.

Él quita las hierbas que crecen en nuestra tierra, nos protege como plantas débiles. Nos ayuda a aclarar nuestras dudas, nos protege, y al mismo tiempo nos invita a seguir confiando en Él, en un Dios que todo lo puede, en un Dios amoroso, donde solo en Él podemos confiar y Él responde a nuestras preguntas, respuestas y a nuestras esperanzas; he aquí nuestro Dios.

Sandra Oyarzo, Congregación IELMA

25 de julio de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6:1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.»

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo.»

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.»

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.»

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

26 de julio de 2021

"Les contó otra parábola más: El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa". Mateo 13:33

Cuando leí la parábola lo primero que se me vino a la mente fue una frase de una de mis series favoritas, *The Flash*: "Esto ya no es un equipo de trabajo es una familia, una en la que puedes seguir creciendo".

Aunque las dos frases son de cosas totalmente diferentes tienen un significado similar, el de aceptar y respetar a todo/a aquel/ella persona que quiera unírseles. La iglesia y en sí la pastoral juvenil me han ayudado a crecer como persona, a tener más valor de hablar en público y mejorar mis habilidades de liderazgo. En estos pocos años que participo he podido conocer gente muy linda y que piensa muy similar a mí en la mayoría de las cosas.

Todo esto de crecer, de aumentar siempre tiene un porqué, todo crece pero no siempre para bien. Si no mezclas los ingredientes correctos no sería la receta para un pan, podría ser una torta y panqueques pero no pan. En la vida es igual, si no cimientas tus valores, tu vida no estará completa o no será la que creías que iba a ser. Siempre puedes tener en cuenta que Dios estará ahí para ti y será tu cimiento, tu pilar o tu levadura para que crezcas como persona y ayudes a otras a encontrar también el sentido de su vida.

Termino esta reflexión con una frase de otra de mis películas favoritas, que me conectan con el evangelio, *EndGame*: "Ella no está sola", la cual muestra la unidad de las personas si es que se lo proponen y están dispuestas a luchar por un bien común.

Gonzalo Garcés, Congregación La Paz

27 de julio de 2021

*"Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol.
El que tenga oídos, que oiga". Mateo 13:43*

A ti nuestro buen Dios encomendamos a las personas que nos han dejado. Ya sea por muerte natural o por enfermedad. En el contexto sanitario mundial producto del Covid-19 han sido millares las personas que han fallecido. Se suman a ellas un millar más por otras enfermedades y con el dolor de nuestro corazón, tenemos que reconocer, la muerte de personas por falta de atención médica adecuada y oportuna. Por eso como el salmista desde nuestras entrañas clamamos a ti por consuelo y apoyo permanente. "A ti, Señor, elevo mi clamor desde las profundidades del abismo. Escucha, Señor, mi voz. Estén atentos tus oídos a mi voz suplicante". Salmo 130:1-2 ss.

En la imposibilidad de celebrar los ritos pastorales dispuestos ante la pérdida de un ser querido o no, nos hemos conectado con nuestra humanidad y nuestra espiritualidad. Nos hace falta algo. Quizás, el vernos y reencontrarnos con la familia que llega de distintos lugares, o con los amigos/as que nos abrazan y expresan su solidaridad, o con los vecinos/as que se preocupan de las flores y de la colecta solidaria, o de los hermanos y hermanas de la iglesia que de una manera genuina nos apoyan y nos cuidan a través de los cantos, la oración, la lectura de la biblia y el cuidado y acompañamiento pastoral en esos momentos de fragilidad y de dolor profundo por la pérdida.

Los ritos pastorales son tan importantes y necesarios en todo momento y circunstancias que hoy nos disponemos a estar atentos y atentas para apoyar, cuidar y acompañar a las personas que han perdido a un familiar, un amigo/a, un/a compañero/a de trabajo...esperamos y rogamos a nuestro buen Dios que los o las acoja en su reino dándole el descanso eterno y a nosotros/as su paz. Amén

Pastor Marco Garrido, Congregación San Pablo - Congregación Vida Nueva

28 de julio de 2021

"Cuando encontró una (perla) de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró". Mateo 13:46

Este texto es parte de la parábola sobre un comerciante de perlas finas. En ella se compara al reino de Dios con un comerciante que anda en busca de perlas y cuando encuentra una, vende todo lo que tiene para comprarla. ¿Existe alguna perla que usted y yo estemos buscando? ¿Hay algo que usted haya anhelado y buscado tan decididamente? ¿Algo por lo que usted daría cualquier cosa, o algo por lo que está decidido a todo?

Quizás haya personas que aún están buscando a Dios y a su Hijo Jesucristo. O tal vez usted está buscando ser feliz, tener una familia, poder ayudar a otras personas, tener un buen trabajo, o curarse de una grave enfermedad. Lo que sea que usted esté buscando nunca se dé por vencido. Busca, y "busca primero el reino de Dios y su justicia."

"ADios hay que aprender a descubrirlo en las tareas de cada día", en lo cotidiano. No podemos asumir que a Dios solo se le encuentra en la iglesia, o en medio de un estudio bíblico o solamente en un grupo de oración.

A Dios hay que buscarlo en todas partes y en cada lugar. Hoy que usted está leyendo esta reflexión, sería triste decir que este es su primer encuentro con Dios en ese día. Asumo que desde que nos despertamos le dimos gracias a Dios por este nuevo día. Al hacer y tomarnos una taza de café, también hablamos con él o le dimos gracias al desayunar. O incluso mientras tomamos la ducha.

A veces ignoramos ese tesoro que nos puede alegrar el día. Santa Teresa solía decir: "Siento a Jesús entre las ollas y las cacerolas, del mismo modo que en el Santísimo Sacramento." Hay tantos tesoros que Dios nos regala, pero debemos ir al encuentro de ellos. Hay que buscarlos.

Pastor Jaime Dubon, Director de Programa de Área para América Latina y el Caribe, Misión Global ELCA

29 de Julio de 2021

"También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos". Mateo 13:47-48

Trabajo en un Colegio que no es como todo colegio chileno; es el "Colegio Luterano De Punta Arenas" ¿Qué tiene de diferente a otros colegios? Este Colegio se creó pensando en las personas; es un magnífico proyecto, con Integración e inclusión, arte, contenidos académicos, ética y familia, etc.; pero, por sobre todo, con valores cristianos que van desde la libertad de pensamientos, opciones y respeto a los semejantes.

Soy educador desde hace años; generaciones de alumnos y alumnas he visto pasar por mis aulas. Los alumnos son iguales, lo que cambia son las etapas; cada generación de estudiantes va acorde a su ciclo de vida, modas o realidades sociales. Los comportamientos son parecidos, solo cambian los intereses según edad y sexo. La realidad y las leyes nos obligan a generar acciones para todos por igual, y es válido, más la experiencia nos dice de antemano -aunque a veces nos equivocamos- que los alumnos y alumnas logran su objetivo final, llámese carrera, oficio o lo que sea como persona.

Cada lunes, en nuestros devocionales, el capellán nos recibe y nos recuerda: "sean personas felices, personas de bien. Sigán la senda que nos enseñó Jesús: justos, respetuosos, solidarios, humildes".

No es fácil siempre poner en acción aquello que hemos aprendido: amar al prójimo como a nosotros mismos, ser persona de bien, pero nuestra formación nos insta a ello, y en ello debemos poner nuestros esfuerzos, para así permitir que juntos y juntas podamos construir un mejor lugar común para vivir en plenitud.

Waldo Abarzua, Congregación IELMA

30 de julio de 2021

"Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios. También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite". Marcos 6:12-13

En esta lectura encontramos tres acciones muy importantes: "volverse a Dios", "sanidad" y "ungir".

Comenzaremos la reflexión analizando la acción de "volverse a Dios". Si buscamos en los diccionarios, encontramos esta interpretación: "volver, dar vueltas, rodear, evadir, cambiar, transformar".

Este es un término común que se encuentra durante todos los períodos del hebreo; también se halla en otras lenguas semíticas, incluyendo el antiguo acádico. Aparece unas 100 veces en hebreo bíblico y a partir de Gen 3:24, donde el verbo indica una acción reflexiva.

Al comprender la acción de SANAR: therapeuo, que significa principalmente servir como therapon, asistente; luego, cuidar de los enfermos, tratar, curar, sanar (cf. el término castellano terapéutica). Se utiliza principalmente en Mateo y Lucas, una vez en Juan (5.10). Llegando a la conclusión que sanar es asistir a alguien.

Y finalmente la acción de UNGIR: esta acción era una práctica muy especial, ya que tenía varios propósitos, especialmente de "dedicar" apartar, destinar.

Como podemos observar, esta lectura tan corta, pero con tanto significado como lo es, transformar acompañando y destinando la vida nuestra y la de muchos a servir, con el poder de la Divina Sabiduría.

Pero, ¿cómo podemos interpretar estos versículos hoy día? Es transformándonos al servicio de Dios en la humanidad, aceptando su creación, abrazando a la humanidad en cualquier lugar donde nos encontremos, no importando los retos que cada persona atraviese por las causas que sean, acompañando a los que sufren, asistiendo a los vulnerables con una voz profética de esperanza en una vida digna para toda la humanidad.

Esta era y es la misión nuestra en esta tierra, sino la podemos aceptar, reconocer, y poner en práctica, simplemente no estamos volviéndonos a Dios. Amén.

Pastora Karen Castillo, Presidenta Iglesia Luterana Agustina de Guatemala

31 de julio de 2021

"Ella entonces, aconsejada por su madre, le dijo: -dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. El rey se entristeció, pero por no romper su juramento que había hecho ante los invitados mando a que se la dieran". Mateo 14:8-9

Juan Bautista, es considerado un hombre valiente y audaz que declaraba públicamente los males políticos y sociales frente a las autoridades. No tenía el pudor de hablar de las acciones injustas a causa del pecado por quienes gobernaban al pueblo en ese tiempo, pero por esa osadía pagó un precio alto, con su vida.

Como iglesia tenemos el deber de denunciar públicamente y a cara descubierta las causas que originan la opresión, a trabajar en contra de la corrupción y trabajar por el bien de nuestro prójimo y convivir en paz con todos los habitantes de la tierra, promover esa dignidad dada por Dios y aliviar el sufrimiento. Ser la Luz y la sal del mundo.

Muchas veces tenemos que pagar un precio alto, como el que nos cataloguen de alguna forma, la discriminación arbitraria, la segregación social, sufrimos, pero Dios se hace solidario con los que sufren. A pesar de eso estamos llamados a ser responsables de levantar esa voz profética en nuestro entorno para promover la justicia y la paz.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz



Congregación San Pablo, fundada en 1973, ubicada en Postdam 834, Hualpén, Región del Biobío.

01 de agosto de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6:24-35

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún. Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Ésta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.» Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?» Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.» « ¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo." » Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.» Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.» Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed.»

02 de agosto de 2021

"Entonces mandó a la multitud que se sentara sobre la hierba. Luego tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció la bendición y partió los panes, los dio a los discípulos y ellos los repartieron entre la gente". Mateo 14:19

Siempre es lindo volver a escuchar esta bella historia que conocemos como las multiplicaciones de los panes, aunque me enoja saber que las mujeres y los niños/niñas no fueron contados entre los y las que comieron. El texto nos habla, sin duda, de la solidaridad, palabra que lamentablemente hoy no todos y todas logramos entender y practicar.

Me pregunto: ¿dónde quedó esa palabra hoy? Todo el mundo está hablando y pensando tanto en sí mismo/a, que no vemos nuestro alrededor. Podemos ser solidarios/as en varios aspectos; hablar con otra persona, simplemente estar ahí, no solo hay que ser solidarios/as en las situaciones malas, también cuando no pasa "nada", podemos ser solidarios/as con la naturaleza, no tirando basura, sino que recogerla. También podemos aplicar la solidaridad con nosotros/as, dándonos un gusto o cuidándonos frente a lo que nos daña, por ejemplo.

Por eso, te invito a pensar más en esta palabra: solidaridad, porque así seremos mejores personas. En la solidaridad, en nuestra capacidad de compartir y querer a los demás está la respuesta para transformar nuestro mundo en un mundo mejor.

Amelia Martínez, Congregación El Buen Samaritano

03 de agosto de 2021

"Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Juan 6:35

Necesitamos cada día el pan de vida. Jesús, la encarnación del Yo Soy, y por tres veces repite lo mismo YO SOY EL PAN. Es necesario decir también que este relato se conecta con el de la multiplicación de los panes y los peces donde la multitud pudo saciar su hambre, no solo de la Palabra sino principalmente su hambre de comida. De hecho en el mismo capítulo descubrimos que esta multitud le sigue hasta el otro lado del mar buscando alimentarse.

El pan es el alimento básico de los chilenos y chilenas. Elaborado de múltiples formas es una comida que no puede faltar en ningún hogar, tanto así que por muy escasos de recursos que sea una familia luchará para tener el pan diario. Un padre, una madre o quien quiera que esté al frente de una familia hará lo imposible para que este esencial alimento no falte cada día.

Jesús se autodefine como el Pan de vida y agrega que quien se acerque a Él y confíen en sus palabras no tendrá hambre jamás. Aceptar ese pan, metáfora del cuerpo de Cristo, nos invita a ser parte de su ministerio pues al formar parte de este proyecto de vida nos inducirá hacia una vida donde la presencia divina nos motivará para una vida con sentido, con esperanza y con la confianza que nada nos faltará para tener una vida digna.

Así como luchamos para que no falte el pan de cada día también deberíamos buscar con la misma fuerza el pan que nos ofrece Jesús, alimentar nuestras vidas con ese pan, darlo a nuestras familias, hacerlo presente en nuestra sociedad pues es en esta palabra hecha pan de vida en la cual ponemos toda nuestra fe para ver cielos nuevos y tierras nueva donde viva la justicia. Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Mateo 4:4

En este día, Señor, te suplicamos que no falte el pan de cada día en la casa de tus hijos e hijas y más aún que la presencia del PAN DE VIDA nos acompañe en todo nuestro caminar. Te pedimos que siempre nos sacies el hambre de comida como de tu palabra que se proclama y exhorta cada día de múltiples formas. Amén.

Pastora Raquel Riquelme, Iglesia Metodista de Chile

04 de agosto de 2021

"¡Mujer, qué grande es tu fe! —Contestó Jesús—. Que se cumpla lo que quieres. Y desde ese mismo momento quedó sana su hija".

Mateo 15:28

¡Mujer, qué grande es tu fe! Pero, ¿cuán grande es mi fe? ¿Ya se lo preguntaron de vez en cuando? A veces estoy convencida que mi fe es grande. Y otras veces siento que mi fe es pequeña, ni pensar en mover montañas con mi fe. Creo que nuestra fe depende también mucho de las distintas situaciones de vida que estamos viviendo. La fe crece con nosotras y las propias experiencias que tenemos con nuestra fe y nuestro Dios. Estoy segura que todos también tenemos estas experiencias que – aún creemos en Dios – no se cumplió lo que queríamos, lo que tanto deseábamos. Que no teníamos la misma suerte que la mujer: que la hija quedó sana. Al contrario: la persona querida luchó tanto y nosotras rezábamos tanto, pero aún así se fue para siempre y el dolor y el vacío nos quita el aire para respirar. O que tratábamos tanto salvar nuestro matrimonio con toda fuerza, con plena voluntad y mucha oración, pero las heridas fueron demasiado profundas, no hubo más ningún camino de sanación. O que queríamos tanto que la amiga acepta la disculpa, porque hasta hemos entendido muy bien que esto no se puede hacer entre amigas. Pero la amistad se terminó. O... muchas otras experiencias donde nos costó demasiado aceptar que, aunque oramos no se cumplió nuestro deseo. Creo que la profundidad de nuestra fe se muestra mucho más cuando no se cumple lo que queremos. ¿Puedo confiar en Dios aún en estos momentos? ¿Puedo reconocer y aceptar que las respuestas de Dios a mi fe, mi oración es muy creativa y muchas veces distinta de lo que yo esperaba? ¿Puedo sentir que también en estos momentos no me deja sola y me acompaña? Eso nos desea. Que podemos confiar – se cumpla o no se cumpla lo deseado. Y así nuestra fe puede crecer hacia el cielo.

Pastora Nicole Oehler, Congregación La Reconciliación

05 de agosto de 2021

"Luego dijo Jesús a sus discípulos: —Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme".

Mateo 16:24

Qué palabra fuerte e incómoda! Tal vez sí: quiero seguir a Jesús y ser su discipul@. Tal vez sí: estoy dispuest@ a colaborar en mi comunidad y servir a l@s demás. Tal vez sí: confío en la palabra y me gusta anunciar la Buena Nueva a la gente.

Yo sé que muchos no te miran bien si eres discipul@ de Jesús. Tampoco no te pagan (bien). Esta vocación es más un desafío y en algunas familias recomiendan no involucrarse tanto. Todo eso: yo sé.

Pero lo que Jesús está pidiendo es mucho más. Negarse a sí mismo, tomar su cruz. ¿Hay que hacerlo en todo caso? ¿De verdad? En su entorno tal vez ha funcionado. En un grupo minoritario, con gente súper comprometida. L@s discipul@s de ese entonces casi eran fanatic@s, pero incluso el famoso Pedro, "la piedra" del grupo, negó conocer a Jesús cuando él estaba en la cárcel.

¿Qué quieres Jesús? ¿Quién estaría dispuest@ a seguirte de este modo?

Claro: en la historia de la iglesia hubo personas de este nivel, testigos de Dios – igual en persecución o hasta la muerte. Tomaron su cruz, negaron todas ventajas y posibilidades en seguir a la Palabra de Dios. Son grandes ejemplos de la fe y uno puede estudiar sus biografías para alimentar la propia fe y el propio testimonio.

Pero para decir la verdad: no sé, si yo estoy dispuesto a seguir de esta forma.

Las circunstancias de mi vida y de mi congregación no son las mismas como en el caso de Simón, Andrés, Santiago y los demás. Tampoco no tengo tanta valentía como San Francisco o Martín Lutero, Madre Teresa u obispo Frenz.

Pido a Dios que me dé fuerza y que vea mi tratar de seguirle con misericordia.

Pastor Johannes Merkel, Congregación La Reconciliación

06 de agosto de 2021

"Y se decían: "¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: "Yo bajé del cielo"?".

Juan 6:42

En varios textos bíblicos aparece esta misma objeción para la aceptación de la persona de Jesús, el Cristo, sus acciones y palabras. Esto trae a la memoria la frase atribuida a Jesús y que nosotras y nosotros conocemos como el refrán "Nadie es profeta en su propia tierra".

Así como en el tiempo del Maestro, es común escuchar comentarios adversos cuando alguna persona se destaca por sus logros, acciones, palabras o reflexiones.

El conocer a las personas debería proporcionarnos sano orgullo, de ser una de las nuestras o uno de los nuestros, del barrio, de la población, de la iglesia, de la comuna, de la ciudad, del país que se destaca. Sin embargo viviendo en una cultura del "chaqueteo" nos ocupamos de menoscabar a quien surge, de apocar o desconocer lo que se puede lograr con el tiempo, es decir surge la envidia.

Estamos llamadas y llamados a apoyar a las y los que de nuestro medio familiar, barrial, comunal surge, se destaca o logra llevar a efecto mejores emprendimientos. Nos alegramos por ello, las felicitamos y les tenemos como ejemplo para confiar que podemos ser buenas personas.

En este día, pidamos al Señor que nos otorgue la sabiduría, el entendimiento, la misericordia y el amor para celebrar, el conocer, a quienes pese a las dificultades han logrado salir adelante y no se han olvidado nunca del medio donde nacieron, crecieron y se desarrollaron. Que el Señor nos acompañe también para apoyar a las y los que buscan oportunidades y nuevos caminos para sus vidas.

Pastora Gloria Rojas, Congregación El Buen Samaritano

07 de agosto de 2021

"Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente".

Juan 6:58

Hermanos y hermanas en la fe:

Sin importar tanto el lugar donde nos encontremos, hemos vivido y vivimos aún una situación extraordinaria. En este sentido todos hemos escuchado o leído "*verdades*" de diferentes colores. Al mismo tiempo sabemos que hay personas que han sufrido y sufren, ya sea enfermando o enlutados. Otros y otras han vivido sin pensar más que en sí mismos. Más de alguno se ha preguntado entonces, si hay o existe una manera cristiana de afrontar una situación como la de la pandemia.

En lo particular no tengo tesis propia que ofertar. Solo puedo compartir mi fe. Que Dios en Cristo no sólo se revela a sí mismo, si no que también nos muestra lo esencial de la existencia humana, lo que constantemente intentamos ignorar: el dolor y la muerte son parte de la vida, aún para el más justo de los humanos. Pero ojo, esto no se queda allí.

El dolor y la muerte no tienen la última palabra, sino la esperanza que descansa en el poder vivificador de Dios, el que en la resurrección de Cristo nos propone vivir nuevas realidades, aún en medio de toda incertidumbre. De esta forma somos llamados a esperanzarnos y a esperar, ya que aquí y ahora han de abrirse nuevas posibilidades, en las cuales lo nuevo puede venir a reemplazar a lo viejo.

El Texto que fundamenta esta reflexión nos interpela para ello: alimentarse de lo que Dios nos da, de su palabra. Ella nos cuida y nos ha de ayudar a que nosotros también cuidemos a los demás. Sobre todo compartiendo aquel maná que nos nutre.

Pastor Andrés López - EKD

08 de agosto de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6:41-51

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios. "Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

09 de agosto de 2021

"Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y los discípulos se entristecieron mucho".

Mateo 17:22-23

Este texto fue escrito hacia los años 70, es decir unos 40 años después de la muerte de Jesús, cuando ya la tristeza de los discípulos se había convertido en gozo, porque Jesús se había "dejado ver" por algunos (1 Cor 15:5.8) y ellos habían entendido que Dios había "acreditado a este hombre" (Hechos 2:22) en su vida y en su muerte, pasando por encima y derogando la condenación de las autoridades civiles y religiosas. Lo experimentaban en ellos mismos como el que vive por su espíritu, entregándoles el mensaje y la tarea de preparar la llegada del reinado de Dios que cuestiona subversivamente los imperios humanos. Ese reino anunciado y ya presente creaba un espacio mesiánico —Cristo-Mesías, su cuerpo resucitado— donde se eliminan todas las discriminaciones vigentes en cualquier época: en adelante, no hay más "judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer". No solo hay igualdad de religiones, razas, clases sociales, géneros y estados, sino unidad y comunión entre todas las diferencias que se mantienen, pero "como si no" existieran (1 Cor 7:29-31), "ya que todos sois uno en mesías Jesús" (Gal 3:28-29). Para que este espacio de vinculación universal se realice de veras, hay nada más que dejarse a sí mismo para acoger a Jesús en una vida que ya no es solo propia, sino tiende a la hermandad de cada cual con todos y todas y con todas las cosas hasta poder decir: "vivo: no yo, Mesías vive en mí" (Gal 2:20).

Pastor Manuel Ossa, Congregación El Buen Samaritano

10 de agosto de 2021

"Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús. Señor, ¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete? Jesús le contestó: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".

Mateo 18:21-22

Perdonar de corazón y con sinceridad muchas veces nos genera resistencia. Pero, ¿qué significa? Es una pregunta que Jesús no responde de manera conceptual. La preocupación de Pedro es cuantitativa y hace dos preguntas al Señor. Primero pregunta: "*¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?*". Pedro intuye que el Señor tiene algo más que decir al respecto, y de allí que inmediatamente después formule la segunda pregunta: "*¿Hasta siete?*". Todo judío conoce que el número "7" es un número que simboliza la plenitud de todo cuanto existe.

En el Talmud Babilónico señala que se debe perdonar hasta tres veces la misma ofensa del ofensor, es por ello que el apóstol Pedro cree superar el desafío cuando pregunta: "*¿Hasta siete?*" Jesús responde: "*No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete*". Y esta respuesta, "setenta veces siete," desborda todo lo imaginado. Supone el valor simbólico del número 7. Sin embargo, Jesús lo aumenta hasta la exageración. Por consiguiente ¿Cuál es el sentido de la respuesta de Jesús?

Así como Dios ha tenido misericordia de nuestros actos, él espera también que mostremos misericordia con nuestro prójimo. Dios el Padre nos perdonó en Jesucristo y nos restituyó a la plena libertad. Esta acción debería generar en nosotros y en nosotras la capacidad y disposición para realizar acciones liberadoras estimuladas por gestos de misericordia. Acciones que ofrezcan perdón, sin medir las especulaciones de orden cuantitativo que surgen en el corazón del ser humano por intolerancia o mezquindad.

La invitación de Jesús es a vivir de gracia condescendiente. La deuda que nos calificaba como esclavos nos ha sido perdonada por su sacrificio, este sacrificio que recibimos sin haber realizado mérito alguno, es el que debe impulsarnos a tener actos rebosantes de humanidad, respeto y perdón.

Señor, enséñanos a reconocer nuestras ofensas y perdonas a quienes nos ofenden, y así dar el primer paso y despojarnos de la falta de perdón. Amén.

Pastora Mariela Sufán, Comunidad Renacer y Congregación San Pedro

11 de agosto de 2021

"Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos". Mateo 18:20

Este verso, para mí, es una palabra de consuelo. Esta situación se da en muchas comunidades, cuando en las reuniones tenemos poca asistencia. Cuando una comunidad vive esta forma de existencia, nos conformamos con poco; a pesar que ese "poco" es igual de importante para Dios. Esto ocurre en muchas comunidades cristianas: se reúnen dos o tres, y con gran certeza afirmamos que el Señor está con nosotros/as; pero, cuando esto se repite, continuamente debemos reflexionar por qué sucede. A lo mejor nuestros encuentros son rutinarios, sin una dinámica participativa. La gente va y se aburre, es "fome".

Esta es la pregunta que debemos hacer, y buscar formas de cómo podemos encantar a otras personas para que se integren a este grupo. Existen una serie de métodos para que las personas se acerquen a la comunidad de fe. Todo depende solamente de nosotros/as, y de cómo se planifique una reunión. Lo importante es que el centro debe ser la Palabra.

Una reunión en que los miembros salgan entusiasmados, alegres y con Dios en su corazón. Dios estará en medio de nosotros/as, mientras seguimos cantando, orando y alabando al Señor.

Pastor Héctor Carrillo, Congregación San Pablo

12 de agosto de 2021

"Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?"

Mateo 18:21

Una vez escuché a alguien decir "lo propio del ser humano es pecar y el trabajo de Dios es perdonar". A veces erramos cuando interpretamos la incondicionalidad del amor de Dios como si fuese permiso total para hacer lo que uno quiera. Es como afirmar que por esa razón existe un domingo para venir a pedir perdón por los males de la semana, como especie de formateo, para luego continuar la vida en su normalidad.

Las religiones, y entre ellas la cristiana, también ha cedido en algunas partes a la tentación del mercado. Se paga por un servicio; y, en este caso, por el perdón. La comunidad creyente detrás del evangelio de Mateo se halla en un camino de construcción fraterna en la que es necesario establecer relaciones comprensivas, empáticas y llenas de la misericordia divina.

A veces, hay que salir a buscar al que ha dejado su espacio vital junto a la comunidad de fe; otras veces, hay que tener amorosa sabiduría para poder guiar, orientar y amonestar a quienes no comprenden lo que significa vivir en comunidad.

En toda construcción y edificación de comunidades se requiere de un coraje especial, el perdonar a otros y otras sus ofensas. El discípulo pregunta a Cristo si existe un límite para el perdón. La respuesta nos deja sin palabras. Pero, no podemos pensar que nuestra labor y la de Dios es andar perdonando para justificar, legitimar y promover los males.

El perdón debe expresarse en un contexto de amor, mediatizado por una palabra consoladora, orientadora y sinceramente directa. Es esta la actitud de todo aquel que cree en el perdón, pues cree en aquel que hace nuevas todas las cosas.

Carlos Caamaño, Comunidad Teológica Evangélica de Chile

13 de agosto de 2021

"El Señor hace justicia a su pueblo y se compadece de sus siervos".

Salmos 135:14

El versículo que leímos nos habla de la bondad, amor y justicia de Dios. A veces cuando miramos a los poderes políticos o a la humanidad vemos todo lo contrario y nos hacemos la pregunta ¿Dónde está esa bondad, amor y justicia de Dios? Es difícil contestar esa pregunta, pero Dios no actúa solo. Nos ha encomendado a nosotros y nosotras esparcir la Buena Noticia de salvación; de justicia y de amor. El mismo apóstol Pablo le recomienda a Timoteo (1 Timoteo 6:11) "...*busca la justicia, la devoción a Dios, la fe, el amor, la paciencia, la bondad*" y el libro de Proverbios nos enseña "*El que va tras la justicia y el amor halla vida, prosperidad y honra*" (Proverbios 21:21). Pero no sacamos nada con cultivar sin poner en práctica aquello. Todo lo que hemos aprendido no puede ser escondido. El prójimo aún espera por esa Buena Noticia. Los menos favorecidos de nuestra sociedad necesitan la justicia y la misericordia de la Iglesia de Dios. No podemos hacer vista gorda a las necesidades de amor, de paz y de justicia que nuestro mundo necesita. Por ello, también debemos hacer nuestro lo que Cristo proclamó:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4:17,18)

Amén.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

14 de agosto de 2021

"Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos". Mateo 19:14

Hermanas y hermanos. Vivimos en una sociedad en la que, todos y todas, somos clasificados y clasificadas según nuestro poder económico, pensamiento político y clase social; en este sistema tienen un mayor reconocimiento quienes logren cumplir los más altos estándares conforme a estos valores. Nosotros y nosotras somos constantemente evaluados por las demás personas, las instituciones y el Estado; y, en muchas ocasiones, nuestra dignidad, las oportunidades y el acceso a la justicia son condicionados según la "importancia" que se nos atribuya; entonces ¿quiénes son importantes en este "reino"? Ciertamente quienes detentan los medios para adaptarse y manejar este sistema. ¿Qué es lo que se valora en este "reino"?: el poder, las riquezas, el consumo, la individualidad y el utilitarismo.

En esta realidad irrumpe el reino de Dios, un reino radicalmente antagónico a los de este mundo; un reino donde priman los valores del amor, la justicia y la libertad. Jesús, al enseñar sobre el Reino de Dios mediante parábolas, no hace referencia a símbolos y ejemplos propios de los reinos de su tiempo, como serían los reyes, guerras, riquezas, poder y fama; más bien recurre a elementos sencillos y cotidianos. En nuestro texto Jesús utiliza como ejemplo a niños y niñas para explicar a quiénes pertenece el reino de los cielos; no ocupa como prototipo a gobernantes, estrategas o personas acaudaladas, sino a niños y niñas; y de este modo nos invita a nosotros y a nosotras a adoptar las cualidades propias de ellos y ellas en nuestro discipulado: a conducirnos con sencillez, humildad, capacidad de asombro y alegría, haciendo presente en nuestras vidas y en la sociedad el reino de Dios.

Cristian Tello, Congregación La Trinidad

15 de agosto de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6:51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

16 de agosto de 2021

*"Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme. Cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque era muy rico".
Mateo 19:21-22*

Los evangelios dan muestra en muchos pasajes de la problemática relación de Jesús con los ricos. Resulta evidente que, con independencia de sus discípulos (a quienes promete un nuevo vínculo, ya no como siervos, sino como amigos) que, en los evangelios, solo se reconoce explícitamente a Lázaro (un vagabundo) como amigo de Jesús. Un pobre, no un rico, es llamado y reconocido como amigo de Jesús.

Sin embargo, en nuestro relato, aun cuando cuestiona la pregunta del joven rico: "¿Qué cosa buena debo hacer para entrar a la vida eterna?", Jesús nunca niega su compañía para encontrar respuesta a las inquietudes de este. El texto permite muchas interpretaciones, resulta difícil saber, sin guiarnos por nuestros prejuicios, qué es lo que realmente busca el joven rico, qué lo obsesiona, qué entiende por hacer "una cosa buena", a qué se refiere con la frase "tener vida eterna". Hacer lo bueno, tener la vida eterna, parece una fórmula de satisfacción a las demandas de la divinidad; por eso no resulta extraña la respuesta de Jesús a estas dudas: obedece y vivirás.

Pero esto resulta insuficiente, no termina de satisfacer su hambre espiritual, su inquietud. Esta respuesta parece estar de acuerdo con la tesis del apóstol Pablo, la final, realmente la ley no da vida, no satisface, hacer por cumplir, hacer poniendo atención al juicio de los demás, no da vida eterna, no da plenitud. Nunca somos suficientes para la ley. Por eso Pablo concluye que, en verdad, la ley trae muerte no vida. El camino de la gracia frente a la ley es más difícil. Pone en juego la vida. Este reconocimiento produce tristeza, parece ser que obedeciendo no arriesgas lo más importante de ti, no te pones en juego: vende lo que tienes, dalo a los pobres, ven y sígueme; esta gracia es demasiado cara para abandonarse a ella y la triste ley nos resulta más alcanzable. El evangelio nos invita justamente a lo contrario.

Pablo Pavez, Congregación El Buen Samaritano

17 de agosto de 2021

"Muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán los primeros". Mateo 19:30

El mundo se encuentra convulsionado por la pandemia, el cambio climático, modelos productivos agresivos con la naturaleza, desigualdades de género, violencia y también por una enorme desigualdad económica. El 50% de la población mundial gana menos de 5 dólares al día y el 1% más rico se aproxima a tener más que el 99% restante.

En medio de este cuadro desolador, no son pocas las personas que esperan alcanzar – o intentan justificar – posiciones de privilegio en base a sus esfuerzos, méritos, renunciamentos y sacrificios. A su vez, abundan los reproches y juicios dirigidos hacia quienes se encuentran en la base o subsuelo de la pirámide social. ¿Quién no ha escuchado o pronunciado la frase: "están así porque no se esfuerzan"?

En tal sentido, podemos decir que justificar las enormes desigualdades sociales en base a méritos o esfuerzos individuales no solo esconde las causas estructurales que dan lugar a una diabólica concentración de riqueza y aumento de la pobreza, sino que además agrieta el tejido social, daña los vínculos, rompe la necesaria comunión y finalmente nos deshumaniza. La justificación por las obras nos aleja de nuestros hermanos y hermanas y también de Dios.

Porque cuando el Señor venga y su Reino sea entre nosotros, todas las realidades serán sometidas al juicio divino y a su gracia reparadora. Y así entonces se cumplirán las palabras de nuestro Señor: "Muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán los primeros"

El Señor hará justicia otorgando gratuitamente su amor a los últimos y las últimas.

Por eso, en este día y cada día, roguemos al Señor que su Espíritu obre en nosotros para que podamos alcanzar lugares de servicio. Que así sea. Amén.

Pastor Leonardo Schindler, Presidente Iglesia Evangélica del Río de la Plata

18 de agosto de 2021

"Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente". Juan 6:68-69

El evangelio de hoy trae la parte final del Discurso del Pan de Vida. Se trata de la discusión de los discípulos entre sí y con Jesús y de la conversación de Jesús con Simón Pedro. Nos muestra las exigencias de la fe y la necesidad de un compromiso firme con Jesús y con su propuesta. Dado que cierto grupo de sus seguidores estaban teniendo una perspectiva errada, estaban tan enfocados en el "ahora" que no se habían permitido ver que aquello que Jesús les ofrecía iba mucho más allá que una simple satisfacción temporal. Todo dependiendo de si hemos experimentado fuertemente su "pan de vida" y sus "palabras de vida eterna".

Es difícil estimar la importancia de las palabras de Pedro en este contexto. Algunos de los otros once discípulos podrían haber estado a punto de volverse atrás con los demás. Al tomar la iniciativa y declarar su fe inequívoca en Jesús, Pedro mantiene unido al pequeño grupo cuando dice, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Quizás si no hubiese hablado, las cosas podrían haber salido de otra manera. Significa también que nunca debemos dudar de la importancia de nuestro testimonio, aunque nos parezca poco impresionante. Más aún que nos encontramos en tiempos en que la vida cotidiana y cristiana debe ser vivida cada vez más en la incertidumbre por la situación de pandemia que estamos viviendo.

Terminemos, igualmente en tiempos de crisis, haciéndonos la pregunta, ¿A quién iremos?, con sinceridad, al igual que Pedro.

Pedro Heinz, Congregación La Paz

19 de agosto de 2021

"Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren". Mateo 22:9

Una invitación a un banquete, ¿quién la despreciaría? Jesús compara al reino de Dios como una gran fiesta, donde hay todo lo que necesitamos para nuestras vidas, a la cual estamos invitados/as, pero hay quienes no quieren asistir, en los tiempos que vivimos ¿quién no querría asistir? Será que conocían bien al rey y sabían que terminaría invitando a todos y todas, que no excluiría a nadie y ¿esto es lo que les provoca no asistir?

Si este relato lo trajéramos al día de hoy, ¿en qué grupo crees que estarías?, ¿en ese grupo, que porque tiene todo, siente que no puede estar con quienes son diferentes por su nivel socioeconómico, su sexualidad, o sus ideologías?, o ¿sientes que eres parte de los que están al cruce del camino, esperando a recibir lo que otros dejan y por eso consideras que no tienes que arreglarte para participar, pues te deben aceptar así, con tus egoísmos y envidias?, o ¿te sientes agradecido/a por el simple hecho de haber sido incluido/a y te arreglas y te preparas e invitas a otros y otras a ser parte de la gloriosa oportunidad de estar en comunión con el Padre Celestial?

Gracias Padre amado por incluirme en tu reino, por enviar a tus siervos a búscame para que sea parte de las bondades de estar en comunión contigo, ayúdame a ser agradecido/a invitando y aceptando a otros y otras, a ser humilde y nunca olvidar en donde me encontraste, en el nombre de tu hijo amado, amén.

Damaris Trujillo, Congregación La Paz

20 de agosto de 2021

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente". Mateo 22:37

Un fariseo se acerca a Jesús para ponerlo a "prueba" haciendo una pregunta simple e importante que todo judío conocería desde pequeño. Quizás Jesús respondería algo distinto a lo aprendido en el templo. Sin embargo, la diferencia no radica propiamente en la respuesta, sino más bien en la mirada del Dios al cual aman. Por una parte, el fariseo mira al Dios de la Ley, el de la imposición; en cambio, el Cristo mira al Dios de la gracia al "Padre que ha venido a buscar al que se le había perdido". Las imágenes que tenemos de Dios son fundamentales para ser testimonio de amor. Nuestra entrega debe ser total, sin reservas; reflejo del amor que hemos experimentado como hijos/as/es de Dios.

Felipe Melachton dice: ¿cómo podemos amar a un Dios airado? En consecuencia, podemos amar a Dios cuando por la fe aprehendemos su misericordia, así es que Dios puede convertirse en objeto de nuestro amor". La pregunta es: ¿Cuál es el reflejo o imagen del Dios del cual somos testimonio, será la del Dios lejano que condiciona para poder amarlo; o más bien, del Dios compasivo que a pesar de nuestras bajezas, nos recibió y nos hizo sus hijos ofreciéndonos vivir en libertad? Lutero en su catecismo mayor dice: "exámítese y vea si considera el mandamiento (no tendrás otros dioses) por encima de todo... si tienes un corazón que no sabe esperar en Dios sino el bien... y puedes abandonar y dejar todo aquello que no es de Dios, entonces tendrás al Dios verdadero. Si por el contrario, tu corazón está puesto en otras cosas, de las cuales esperas mayor auxilio que de Dios y no acudes a él, sino que le rehúye cuando sufre un mal, entonces tendrás otro dios, un ídolo.

Marcelo León, Congregación La Reconciliación

21 de agosto de 2021

"Por lo tanto, obedézcanlos ustedes y hagan todo lo que les digan; pero no sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra".

Mateo 23:3

La disputa de Jesús con los maestros de la Ley y los fariseos es permanente en los evangelios. Desde nuestra perspectiva luterana, podemos encontrar de manera simbólica el permanente conflicto entre la ley y la gracia. Por una parte, la ley representa el orden, el deber, sin el cual ninguna sociedad puede establecerse. La religión, en general, ha servido para instaurar desde la antigüedad un complejo sistema que permita la supervivencia y, por lo mismo, profundiza en nosotros la necesidad de un reglamento que defina nuestra convivencia. Sin embargo, no solo instituye una ley, mostrando con ello una falta que nunca podemos redimir, nunca podemos hacer plena justicia a la ley, ante ella siempre somos insuficientes. Sino que también, busca darle sentido a esta, puesto que el ejercicio de la ley sin considerarnos (el cumplir por cumplir) siempre está expuesto a volverse un sin sentido o incluso puede servir para quienes detentan el poder como instrumento de abuso. De ahí que la ley solo encuentra sentido en los ojos de la gracia.

Es por esto que Jesús afirma que hay que obedecer las buenas enseñanzas de los fariseos y los maestros de la ley, pero no hay que seguir su ejemplo. Esto es muy decidor en nuestra cultura de la imagen. Hoy nos resulta más importante mostrar que ser, aparentar antes que experimentar la fragilidad. La experiencia de la gracia es muy distinta. La vida desde la perspectiva de la ley es inhumana, no considera nuestras debilidades, nuestros fracasos, nuestros errores, nuestras contradicciones. La vida desde la perspectiva de la ley siempre será más cómoda, porque genera la ilusión de poder estar por sobre los demás, solo por eso creemos estar en condición de juzgarnos los unos a los otros. La gracia permite, por el contrario, volver a mirarnos a la cara como prójimo y prójima.

Pablo Pavez, Congregación El Buen Samaritano

22 de agosto de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 6:60-69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

23 de agosto 2021

"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo". Mateo 23:13

Cuántas veces hemos oído en una predicación en nuestras congregaciones historias sobre maestros de la ley, que, alzándose por sobre el resto, ponían juicio sobre otros, y que vivían su fe de una manera externa, sin cambiar aquello que había en sus corazones, tratando de hacer caer a Jesús con una pregunta compleja, o juzgando a una mujer por una situación personal, ante lo cual el Señor los invita a examinar sus propias conciencias.

Cuántas veces también hemos homologado las características de estos maestros de la ley, que Jesús enfrenta enérgicamente, hacia líderes religiosos actuales, quizás en nuestra misma iglesia, sin entender la razón de una decisión o acción. Parece ser sencillo señalar a alguien que a nuestro entender es similar a los del relato, y quizás sin darnos cuenta nos vamos convirtiendo en aquellos que acusamos, en las palabras de Jesús, de hipócritas.

Hemos hecho caso a nuestro Señor, y hemos examinado antes nuestros pensamientos y corazones, y hemos sido movidos a la misericordia para responder como Jesús: "ya nadie te condena, tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar". Permita Dios que podamos siempre ser capaces de imitar a nuestro Señor, y mirarnos todos como hermanos y hermanas, no para hacernos caer o poner en el banquillo de los acusados; más bien para acompañarnos y, si alguno cae, juntos levantarnos, para juntos construir comunidad, una que busque revelar el amor de Dios a todos y todas, siendo un espacio seguro en medio de tanto juicio y falta de empatía. Seamos anuncio del reino de Dios para los demás.

Pablo Ríos, Congregación IELMA

24 de agosto de 2021

"¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello". Mateo 23:23

Los maestros de la ley y fariseos representan a los líderes religiosos que se presentan obsesionados con las reglas y tradiciones, pero se muestran débiles en el gran mandamiento del amor, fallando en la justicia, misericordia y fe, utilizando la religión como forma de controlar a otros y también intentando controlar a Dios.

Esta exacerbación de la preocupación por la forma en desmedro del fondo es algo que no es ajeno a nuestra época, en la que somos tentados a dar mayor importancia a lo externo que a lo interno. No es casualidad que la mayoría de la publicidad se oriente a productos de cuidado de la piel, del cabello, de la figura, etc. Por esto, Jesús nos interpela a mirarnos en nuestras relaciones con los otros (familia, trabajo, comunidad de fe), nos exige ser más transparentes con nosotros mismos y con los demás.

Las palabras claras y duras de nuestro Señor, evidencian su estilo transparente, que quiere hacernos sentir algo "incómodos"; y es que no existirá en la historia coherencia de vida tan grande como la de Jesús: Él fue único.

Por esta razón ser cristiano es un desafío muy grande, porque más que una nominación conlleva coherencia entre la forma de vida y la fe que se proclama. Esto cobra sentido en nuestra vida cotidiana, en nuestros actos, y la forma de relacionarnos con los demás.

Por eso pedimos al Dios de la vida que nos ayude cada día a acercarnos más al camino recto dejado por Jesús, y con nuestra vida anunciar su mensaje de amor. Amén.

David Vásquez, Congregación San Pablo

25 de agosto de 2021

"Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!, porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia".

Mateo 23:27

Esta hermosa apariencia de un mausoleo disimulaba una realidad interior, era justamente todo lo contrario porque era donde se encontraba el mayor grado de impureza. Así ejemplifica Jesús a los fariseos, justos por fuera, pero por dentro, otra cosa. No cabe duda, muchas veces los cristianos podemos ser y somos, lamentablemente, como ellos, por afuera una cosa y por dentro otra.

También es cierto que en la vida cristiana podemos ver de todo, como dice un dicho por ahí: "de todo hay en la viña del Señor", hasta "sepulcros blanqueados", pero estamos invitados para hacer posible una vida agradable a Dios y para nuestros hermanos/as. ¿Qué es un sepulcro blanqueado?, desde una perspectiva de la fe, podríamos decir que un sepulcro blanqueado es el "cristiano/cristiana" que mantiene una *apariencia* de cercanía y comunión con Dios, pero que realmente no está experimentando esa verdadera comunión. Por lo que es el momento propicio para que la *sinceridad y humildad* sean la clave que les abra a una nueva relación personal con el Señor.

Una buena llamada para el hoy de nuestra historia es esto de agradecer a Dios muy del corazón. Cristo manifestó, nos mostró aquí la equivocación de los escribas y los fariseos. Ellos se creían justos, se creían "observadores/cumplidores" de la ley. Seguramente cumplían el ayuno, observaban la ley, hacían el diezmo, pero muchas veces olvidaban la clave que es la *justicia y el amor* para vivir y experimentar ese vínculo genuino con el Señor.

Pidámosle a Jesús que nos acompañe a dar testimonio como cristianos/cristianas, a cumplir con lo que Dios nos pide y ser valientes como fueron los apóstoles que frente a lo que el mundo les pedía, decían "debemos obedecer a Dios antes que a los hombres".

Pedro Heinz, Congregación La Paz

26 de agosto de 2021

"Dichoso el siervo cuando su señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber". Mateo 24:46

En nuestras vidas ocupamos nuestro tiempo en múltiples quehaceres: familia, trabajo y amistades. Lamentablemente el sistema nos obliga a llenarnos de actividades laborales, y, a veces, nos exige que sigamos trabajando en nuestros hogares hasta altas horas de la noche. Con el tiempo creamos una rutina que nos agobia en extremo, y nos vemos atrapados en un círculo sin salida. Al final del día caemos agotados en nuestras camas para volver a comenzar al día siguiente temprano, atiborrados de actividades. Debido a lo anterior, llega un momento en que dejamos a nuestras amistades, e incluso a nuestras familias. Lamentablemente nos encajamos con la rutina, y no nos damos cuenta cómo nuestras relaciones se comienzan a enfriar, y perdemos el amor de nuestros seres queridos.

Ser diligentes en nuestros trabajos es algo importante, pero mayor es ser diligentes con nuestros seres queridos. ¿¡Cuántos hogares con las necesidades básicas satisfechas pero sin la presencia de la madre o el padre o de ambos!? Que este sistema no nos consuma. No perdamos los valiosos momentos que podamos tener con nuestros hijos o hijas, con nuestros padres o madres, con nuestro esposo o esposa, con nuestros amigos o amigas, con la familia que tenemos o con la que elegimos; en fin, con las personas que nos aman. Así mismo, no perdamos el cultivar nuestra espiritualidad. Recordemos que no somos perfectos o perfectas, que no podemos hacer muchas veces todo lo que quisiéramos, pero sí podemos administrar nuestro tiempo de forma diligente y eficiente para entregar a los y las que amamos momentos de calidad y amor.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

27 de agosto de 2021

"Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora". Mateo 25:13

La sociedad trae ruidos, el libre mercado pareciera querer anular la capacidad del silencio y la meditación, con ello la conversación entre los seres humanos. Quieren ocultar al Dios liberador, quieren reducirlo a rituales o mega iglesias, sumidas en la emocionalidad pasajera. Entonces es bueno mirar a Dios con los ojos de quien busca una respuesta y que sabe que la va a encontrar. Eso es confiar en Dios, quien nos abre los ojos y nos hace descubrir que está presente, y más que esperar un apocalipsis, es la vida de aquí en la que debemos atender.

Dios vendrá en su misericordia y comprensión hacia cada ser humano, señalar signos específicos e imágenes de terror, están muy lejanos de su poderío y esencia. Pero, sí hay que estar vigilantes hacia los signos de su misericordia en la sociedad humana. Pretender señalar elementos específicos, como los últimos tiempos de su "venida", conlleva a un alto grado de soberbia, implica ser nosotros los pregoneros de su misterio, oponiéndonos a los caminos de humildad y sencillez para entenderlo. Mantengámonos atentos en cada momento a la obra de Dios en nosotros.

Mauricio Bello, Congregación La Paz

28 de agosto de 2021

"Su señor le respondió: ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!". Mateo 25.21

La parábola de los talentos narra la historia de un señor que, saliendo lejos, dejó previamente en manos de tres de sus siervos una fortuna. **L**A uno entregó cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, un talento. La asignación no fue en proporciones iguales, sino en cantidades en las que cada uno podía administrar.

Al cabo de un tiempo, el señor volvió y comenzó a pedir cuentas de lo suyo, y según los resultados recompensó a sus siervos.

Este relato, que es parte de una estructura mayor, muestra simbólicamente qué es el Reino de Dios. Sin embargo, en el propio relato, no se explica qué representan los talentos. Pero avanzando en la lectura nos encontramos con una nueva escena: las naciones frente al Señor. Una escena inquietante, pero clarificadora. El Señor devela qué es lo que pide a los que transitan en la tierra: *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.*

Ante una tarea así ¿quién podría excusarse? ¿Quién podría desoír la angustia del desposeído? ¿Quién podría tener frente a sí a alguien que clama ayuda y cerrarle la puerta? Si lo hiciéramos seríamos dignos del rechazo del Señor, como el que tomó el talento y lo escondió sin que nadie tuviese provecho de él.

Seamos esforzados. No importa si nuestros recursos son muchos o pocos. No es tiempo de esperar a tener más para atender lo que el Señor nos pide. Si, con lo que tenemos, hacemos su voluntad, nuestros recursos se automultiplicarán, y recibiremos, como culminación, la mayor de las recompensas: encontrar la felicidad en este Reino de Dios de justicia y compasión, que cada día se construye.

Esteban Jamett, Congregación La Reconciliación

29 de agosto de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7:1-8,14-15,21-23

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?» Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.» Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»

30 de agosto de 2021

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor". Lucas 4:18-19

Hermanos y hermanas en Cristo Jesús: en el versículo señalado encontramos una primera interpretación de Jesús mismo, sobre su misión. La primera frase revela que Él tiene la capacidad para el amor y acompañamiento Infinito a cada uno de nosotros y nosotras: "El Espíritu del Señor está sobre mí". Lo que se hace mención es la voluntad de Dios. Lo que voy a realizar es su proyecto, es el compromiso como cristianos y cristianas con Dios. No es una invención humana. "Traigo una buena noticia a los que de mí necesitan", dice Dios. Él escucha los clamores; Dios se baja para ayudarnos; Dios acompaña nuestro camino.

"Para anunciar a los cautivos su libertad": poder sentir la libertad y justicia de todo ser humano. Una libertad digna respetada por todos y todas.

"Dar la vista a los ciegos...". Ciegos del cuerpo, ciegos del espíritu. Son tantos los que no son capaces de ver momentos de nuestras vidas que nos dificulta poder agradecer y ver lo que tenemos en nuestro alrededor y vida. Confiamos y depositamos las esperanzas en Dios para poder ser libres, libres por la gracia de Dios. Y tener la capacidad de ser agradecidos por la vida, familia, y por tantos tesoros que tenemos en nuestras vidas.

El Señor nos bendiga y nos guarde,

El Señor haga brillar su rostro, y tenga misericordia de nosotros y nosotras

Amen.

Rodrigo Olivares, Congregación El Buen Samaritano

31 de agosto de 2021

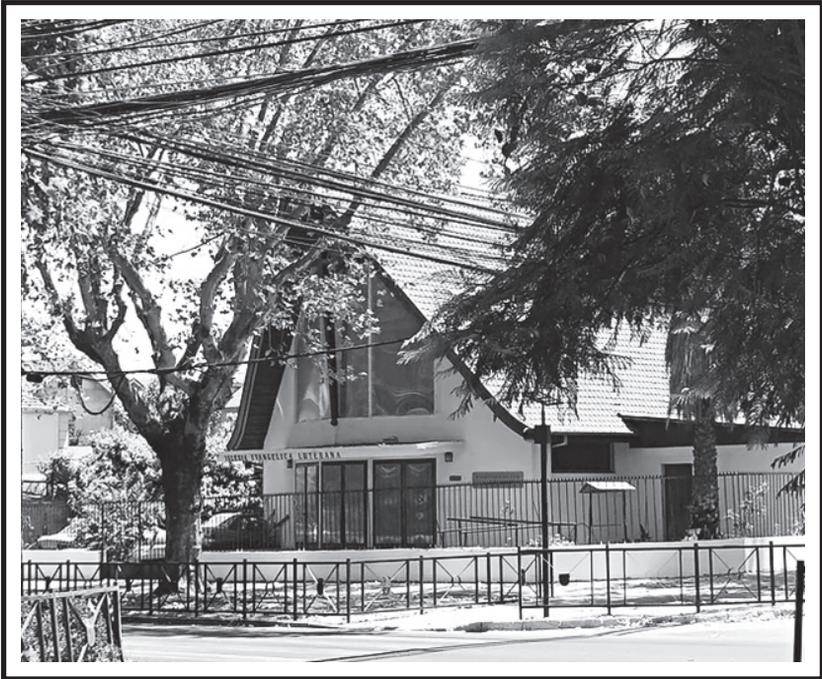
"Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día sábado enseñaba a la gente. Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad". Lucas 4:31-32

Cada sábado los judíos asistían a las sinagogas donde se leía e interpretaban las Escrituras, pero de pronto aparece Jesús y algo cambia. Había algo diferente en su discurso y en sus acciones, algo que no era lo habitual en el discurso religioso de la época. Hacía enojar a los grupos más conservadores, pero atraía a multitudes que escuchaban historias de sucesos cotidianos que dejaban enseñanzas de Dios. Pero había algo más: reconocían en él autoridad. Más allá de los milagros y señales que realizaba, el mensaje de Jesús se configura como la encarnación del amor y la dignificación del ser humano. No era un frío mensaje de órdenes y mandamientos, sino que era la demostración del amor divino en acciones concretas. No era un mensaje para un grupo selecto, docto y escogido, sino que era un llamado para todas las personas, sin discriminación alguna.

La lógica del mensaje de Jesús rompe los esquemas sociales y religiosos. Es una predicación de misericordia, perdón, aceptación e inclusión. Resultaba escandaloso que se sentase con los pecadores de la época, con quienes habían sido desechados por personas que se consideraban superiores. Jesús rompe la verticalidad y superioridad, para predicar un mensaje transformador. Las personas que asistían a las sinagogas habían escuchado muchas veces los mandamientos. Sin embargo, aparece Jesús y le da un sentido a toda la ley: el amor a Dios y al prójimo. De repente, todo parecía tener un sentido. No era el ritual, ni las ceremonias, la base de las Escrituras era el amor.

Ahora es tarea de cada uno de nosotros y nosotras que podamos compartir ese amor, no solo de palabras, sino por medio de nuestro actuar. Seamos fuente de amor para que el mensaje transformador de Cristo llegue a cada persona.

Patricio Abarca, Congregación El Buen Samaritano



La Congregación La Trinidad fue fundada en el año 1970, y está ubicada en Dublé Almeyda # 3396, Ñuñoa, RM

01 de septiembre de 2021

"También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios a los otros pueblos, porque para esto fui enviado". Lucas 4:43

Cuando Jesús recorría Galilea la gente lo seguía, y le pedían que no les dejara; ya le habían visto hacer milagros, sanar enfermos, y expulsar demonios. Es comprensible el afán de querer retener a alguien con esas facultades. Sin embargo, Jesús sabe que su misión principal no es sanar -aun cuando lo hace- ni expulsar demonios, lo que también hace; su misión es anunciar la noticia del reino. Por eso es que en Lucas se nos dice que sale del pequeño Nazaret, y sigue por la región de Galilea, para cumplir la misión para la que fue enviado.

¿Y nosotros? ¿Y nosotras? ¿Somos capaces de salir de nuestra pequeña Nazaret local, de nuestra zona de confort, a predicar la Buena Nueva del Reino? ¿Cruzamos fronteras para dar alivio a quienes lo necesitan? Es más, cabe la pregunta si cruzamos las fronteras de nuestros propios círculos de amistades dentro de nuestras comunidades. Si la evaluación es favorable, ya podemos caminar más; si la respuesta es negativa, con mayor razón debemos movernos y anunciar el Reino primero entre nosotros/as, y luego salir donde sea necesario.

El mandato es claro: anunciar la buena noticia a otros pueblos; si Jesús lo mantuvo presente y dejó su zona de confort, el Dios hecho humano, con las mismas carencias y virtudes nuestras, nosotros y nosotras también podemos. Y no basta esperar literalmente expulsar demonios y hacer milagros, sino que cada cosa que hagamos sea un anuncio del Evangelio de salvación y liberación; en cada pan que ponemos sobre la mesa de quien no tiene el Reino de Dios ocurre; en cada persona a quien alentamos a vivir aun en esta crisis de COVID 19 anunciamos la buena noticia. Que Dios nos ayude a cruzar cada día más fronteras para ser testimonio de su Reino. Amén

Cristian Muñoz, Congregación El Buen Samaritano

02 de septiembre de 2021

"Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús". Lucas 5:11

¿Hoy en día estamos dispuestos a dejar todo lo que tenemos por seguir a Jesús? Yo creo que no, porque estamos muy aferrados a cosas materiales. Si bien él no vive entre nosotros, sí podemos hacer reflexión sobre el tiempo que dejamos para trabajar por nuestra iglesia ofreciendo nuestros dones en pro de la comunidad.

A mí me encantaría tener más tiempo para hacer cosas concretas por mi iglesia y la comunidad, pero el tiempo libre que me queda es poquito. No creo que sea a la única que le pase, lo más probable es que usted que está leyendo esto se sienta reflejado y eso es porque vivimos en un sistema que nos llena de obligaciones y donde las jornadas laborales son largas y extenuantes, a eso se suman los minutos u horas que invertimos en los traslados, lo que significa que nuestra vida pase entre el transporte y el trabajo. Cuando nos queda un día libre preferimos quedarnos en nuestro hogar viendo televisión o compartiendo con nuestra familia y evitamos usar ese tiempo en la iglesia porque no queremos más compromisos de los que ya tenemos. Vivimos cansados y todo el esfuerzo que hacemos pareciera que tampoco nos da mucha felicidad porque nos pasamos quejando de lo estresado que nos sentimos.

Por otro lado, la iglesia en sí misma tampoco puede mantenerse en el tiempo sin miembros, la iglesia nos necesita y hoy más que nunca tenemos que estar más presentes que antes porque la pandemia nos mostró la realidad de nuestras hermanas y hermanos y de nuestros vecinos.

El estar presente parece un esfuerzo gigante, pero no significa que dejemos de lado nuestros quehaceres, sino que ocupemos las herramientas que han emergido con la pandemia para comunicarnos, para estar presentes sin estar físicamente, porque es un hecho es que ya no podemos reunirnos en torno a un pastor o pastora para escuchar la palabra de Cristo o para participar en actividades que antes nos unían, sino que hemos tenido que acostumbrarnos a las nuevas tecnologías y si bien tiene limitaciones, se pueden encontrar soluciones para llegar a los que no tienen estas herramientas tecnológicas.

Aunque sea un granito lo que aportemos, estaremos dejando nuestra barca para seguir a Jesús.

Carolina Leiva, Congregación El Buen Samaritano

03 de septiembre de 2021

"Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de Cristo que derramó en la cruz". Colosenses 1:19-20

Al leer esta carta del apóstol Pablo a los Colosenses, podemos apreciar que Jesucristo es en la humanidad todas las cualidades y actividades de Dios: su Espíritu, palabra, sabiduría y gloria se exhiben perfectamente en Cristo.

Pero algo ha sucedido a todas las cosas a partir de la creación: la unidad y armonía del cosmos han sufrido una seria brecha que necesita reconciliación.

Ver la tierra hoy a través de Cristo, significa abrir nuestros ojos para observar su belleza y también su vulnerabilidad y la devastación que los humanos están causando en la creación buena de Dios.

El libro de Génesis describe a la Tierra como una aliada de Dios al crear nuevas formas de vida.

El realismo de la encarnación nos lleva a ver al hombre Jesús de Nazaret como parte de nuestro cosmos y de nuestra historia. La encarnación parece, con razón, una asombrosa operación biológica.

Articular una Cristología que tome en consideración las todas dimensiones del mundo de hoy, a alzar la voz, defender y proteger nuestro medio ambiente y sus formas de vida son las hacen que este mundo sea un lugar protegido, habitable y armonioso para todos y todas.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

05 de septiembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 7:31-37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

06 de septiembre de 2021

"Entonces los ciegos verán y los sordos oirán; los lisiados saltarán como venados y los mudos gritarán. En el desierto, tierra seca, brotará el agua a torrentes". Isaías 35:5-6

¿Qué tan difícil es pensar el mundo distinto al que vivimos? El clamor de los desafortunados del mundo, es una memoria que recoge el texto bíblico, pareciera que esos clamores no son muy distintos a lo que hoy existen. Nuestra forma de entendernos como seres humanos en donde el centro soy yo mismo, indiferente de lo que a nuestro alrededor se habla, se escucha, se siente, o se ve.

Nuestros mundos han sido modificados y reestructurados a través de los tiempos, lo que antes era, ya no lo es, los medios de transporte, la escritura, la comunicación. Los avances tecnológicos que hoy la sociedad crea, es ajeno al sentido prioritario del bienestar de las personas, encarcelado en una misión economicista, de que todo lo que se haga debe entender su existencia a través de un lente comercial.

Vivimos con personas que desarrollan otras capacidades, de manera diversa, como somos, pero tenemos un diseño de sociedad que facilita a quienes sean parte de un sistema competitivo, que no le interesa mucho entendernos como una comunidad diversa, en la cual no todos vemos, no todos escuchamos, no todos podemos caminar. Somos una sociedad discapacitada que no crea mundos en los que todos los que vivamos ahí podamos hacerlo de manera igualitaria.

Seamos agentes de inclusión, con nuestros actos diarios, pero seamos parte de generar los cambios necesarios para el que tanto pueda ver con sus ojos, escuchar y caminar, trabaje de forma creativa e innovadora para todos independiente de nuestras capacidades podamos hacerlo o al menos no sean condicionantes para un buen vivir.

Josaphat Jarpa, Congregación El Buen Samaritano

07 de septiembre de 2021

"Así que toda la gente quería tocar a Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de él salía". Lucas 6:19

Hablemos del "poder"; todas y cada una de las personas tenemos poder. En distinta medida, en diferentes ámbitos y momentos de nuestras vidas. Cuando nos vemos enfrentados a esta palabra usualmente tiene connotaciones referidas a la superioridad, a quienes tienen poder versus quienes son víctimas o están sometidas a tal o cual poder. Los testimonios de la vida de Jesús nos plantean, desde su cotidianidad, otra manera de entender y percibir el poder. Poder que sana, nos invita a pensar el texto. El relato nos muestra, a partir de un gesto sencillo como tocar a otra persona, tocar desde el afecto, desde el profundo respeto, y de la más plena convicción de que aquello representa la aceptación y el cuidado genuino hacia las personas que han visto quebranta su armonía física o mental. Poder que sana.

El poder hoy es sinónimo de dinero, de posición, de políticos y empresarios. En el evangelio de Jesús el poder es la capacidad que tenemos para sanar. En otras palabras, el poder que tenemos, en distinta medida, en diferentes ámbitos y momentos de nuestras vidas, no es otra cosa que la capacidad de establecer un vínculo sanador. Podemos decir con toda confianza que hoy Dios irrumpe en nuestras historias de vida, y lo hace desde quien se acerca, desde quién acepta, desde quienes abrazan, acogen y acompañan. Y así se repite una y otra vez este mismo relato, porque Jesús sigue sanando, y lo hace por medio de personas que se disponen con verdadera empatía y corazón dispuesto a sanar. Puede ser que ahí, en esa disposición nuestra, podamos ser sanados también.

Robinson Díaz, Congregación Belén

08 septiembre de 2021

"Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios". Lucas 6:20

Esta bienaventuranza nos presenta un dilema ¿Dicha y carencia son posibles? Si pensamos en la pobreza quizá inmediatamente sintamos un poco de angustia. Muchos recordaremos cuando no hemos podido pagar una cuenta, comprar un medicamento, períodos de cesantía e incertidumbre sobre la seguridad mínima de contar con un techo y comida digna ¿Qué dicha puede haber en la pobreza? ¿Pueden ser dichosos quienes viven en una carpa, quienes no saben cómo alimentarán a sus hijos?

Lucas nos trae una respuesta 'pues de ustedes es el reino de Dios'. Ese reino donde la justicia y el amor de Dios hacen imposible que un herman@ sufra, pase hambre o carencias.

Entonces este versículo se transforma en una carta de navegación ¿Puedo como cristiana estar tranquila mientras mis herman@s pasan hambre o frío? ¿Puedo quedarme impasible ante un sistema de vida donde la pobreza parece algo obvio, evidente, imposible de erradicar?

No. La pobreza en sí misma no trae dicha. Pero sí oportunidades para colaborar en la construcción del Reino, vencer el egoísmo y cuidar de otr@s. Dejarse acunar con el consuelo de un Dios que promete aliviar el sufrimiento de sus hij@s.

Oh, Padre. Permíteme comprender que todo lo que tengo viene de ti, úsame como vehículo para cuidar a mis herman@s.

Carolina Llach, Congregación La Trinidad.

09 de septiembre de 2021

¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY?

En palabras de Marcos 8: 29, a Jesús le interesa saber lo que la gente y sus discípulos, dicen de Él. Vamos a centrarnos en los puntos importantes en ese versículo: la pregunta de Jesús y la respuesta de Pedro.

Hasta hace poco, la comunidad global era una sociedad consumista. Ganaba, gastaba y volvía a gastar. Quienes tenían mucho y quienes no tenían tanto se acostumbraron a vivir bajo las reglas que la sociedad de consumo y de desecho marcaban. Sabemos que las reglas del juego han cambiado, y ahora se llega a valorar hasta eso poco que se tiene. Sin embargo, todavía impera en varias personas el pensamiento de "usar y desechar". Y en ocasiones, ese pensamiento se transmite al evangelio. "¿Quién dice la gente que es Cristo?" Para muchas personas es aquel que resuelve los problemas, aquel que da paz. Y si los problemas no se resuelven y de repente no llega la paz, entonces se desecha el evangelio porque, dice la gente: "no es lo que esperaba".

La respuesta de Pedro cobra relevancia en nuestro conflictuado mundo, porque nos impide ver el evangelio de manera utilitaria. Cristo es aquel que nos acompaña en todo momento, aunque los problemas pareciera que no se resuelven, aunque pareciera que las enfermedades no se van, aunque pareciera que las cosas en torno nuestro empeoran. Cristo va más allá de nuestras imposibilidades inmediatas. Hacernos la pregunta acerca de quién es Cristo para nuestra vida, qué significa su obra en nuestra vida, nos ayuda a encontrar el significado de nuestro Dios acompañante de la vida, del Dios trascendente que se ha humanizado y camina a nuestro lado, aunque de repente los conflictos y problemas nos impidan verlo. Pero Él ahí está, como el compañero de nuestro caminar terrenal.

Pastor Roberto Trejo, Presidente Iglesia Luterana Mexicana

10 de septiembre de 2021

"¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo?". Lucas 6:41

El refrán, sentencia corta o proverbio, es un elemento cultural de sabiduría popular, para poner en evidencia un comportamiento humano. Nos sirve para valorar o cuestionar aquello que parece evidente, pero que resultará pedagógico para ilustrar, incluso con ironía. Así lo ocupa Jesús, como estrategia imaginativa, a la hora de cuestionar nuestro modo de ser en relación a otros. Jesús nos invita a reconsiderar nuestro punto de partida a la hora de emitir un juicio u opinión. Es más, nos llama, desde mi lectura a, y en primer lugar, siquiera pensar en decir algo respecto de otra persona. De tal manera que, si pensamos decir algo de alguien y ese algo nos pone en una posición de superioridad moral, por principio, lo más sano sería callar o restarse ¿Será necesario, aportará o será significativo para la otra persona, aquello que yo tenga que decirle? Una segunda lectura, a mí modo de ver es, hacer una mirada retrospectiva, es decir, poner de relieve nuestras propias luces y sombras, reconsiderar nuestro actuar, aquello que nos pesa y no nos deja ver con claridad ¿Hay algo en mí de lo cual no me siento orgulloso? Sería justo entonces primero mirarnos con honestidad y cuestionarnos; de pronto con ese ejercicio de introspección recién podamos, si es que fuera el caso, dar una opinión, y ya no sería desde la superioridad moral, sino más bien desde la horizontalidad, como un igual frente a un otro u otra, con la intención de ayudar, sin pretensiones, solo tender la mano y acompañar.

Robinson Díaz, Congregación Belén

11 de septiembre de 2021

"Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca.

De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida". Lucas 6:47-48

Esta lectura, así como la de la semilla que el sembrador arrojó en distintos lugares (Mc 4:3-8), nos hace preguntarnos ¿sobre qué bases construimos nuestras vidas y nuestra fe?

Probablemente muchos conocimos de Dios en la infancia, en el seno familiar o alguna congregación, o con el tiempo en nuestras búsquedas espirituales; la semilla de la fe nos tocó, nos impactó, llenó vacíos o preguntas y nos dispuso en el camino de creyentes y seguidores del Maestro, queriendo vivir sus enseñanzas en todas nuestras actividades y relaciones.

Ese amor primero (Apocalipsis 2:4) lleno de convicción y entusiasmo, con el tiempo puede caer en descuido, rutina y comodidad; o ser puesto a prueba en situaciones límite, o erosionado por el día a día de un mundo que cuestiona la fe: por las contradicciones flagrantes en las conductas de creyentes e iglesias; pandemias y calamidades donde Dios es visto como un impávido espectador; ciencia y tecnología que parecen resolverlo todo; sociedades gobernadas por el poder y el dinero. En definitiva, un mundo que prescinde de Dios o se le reduce como paliativo al miedo a nuestra caducidad.

En medio de ese panorama, la fe es zarandeada y la casa puede caer como castillo de naipes si esa fe no ha calado en lo más íntimo, si no nos ha movido a amar, a cultivarla, alimentándonos de la palabra de Dios en oración, compartiéndola en comunidad, haciéndola viva en nuestros actos.

Señor, venimos ante ti para escucharte, con el anhelo de ser consecuentes con tu Palabra, te pedimos que nos alientes a consolidar las bases de nuestra casa; que fe, esperanza y amor se hagan carne, acogida, escucha y mano fraterna para la diversidad de personas y realidades donde tú quieres actuar. Sé nuestra luz y que esa luz irradie venciendo toda oscuridad.

Cristian Lorca, Congregación La Trinidad

12 de septiembre 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 8:27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venir-se conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

13 de septiembre de 2021

"Jesús quedó admirado al oír esto, y mirando a la gente que lo siguió dijo: Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre". Lucas 7:9

La comunidad lucana nos sitúa en una segunda generación de cristianos, compuesta mayoritariamente por paganos, al extenderse el cristianismo en el imperio romano. Es una comunidad llamada a ser testigo del plan liberador de Dios para todos los pueblos del mundo.

En el relato del centurión romano, quien tiene a su siervo enfermo, vemos a un soldado que trabaja para el imperio y cuenta con el respeto de la comunidad judía, quien intercede por él ante Jesús, dando testimonio de su amor por la nación y su profundo respeto por la espiritualidad judía, habiendo colaborado con la construcción de la sinagoga.

El centurión envía un mensaje a Jesús, de confianza y fe: "pronuncia una palabra y mi muchacho quedará sano." Reconociendo así la autoridad de Jesús, como la que él como centurión tiene con aquellos bajo su mando.

Jesús queda impresionado de la fe del centurión romano diciendo "Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre."

Los judíos en este pasaje interceden por el centurión que trabajaba para el imperio romano que los oprimía. El contexto político ponía a ambos, romanos y judíos en una posición de opresores y oprimidos. Sin embargo, en este pasaje son los judíos los que interceden por la sanidad del siervo del centurión.

Todos, todas y todes necesitamos la sanidad que Jesús nos ofrece, tanto aquellos que están en situación de opresión como aquellos que están al servicio de sistemas opresivos.

El reino de Dios es diferente al imperio romano, acá nos muestra una dinámica diferente. La compasión nos une como humanidad. Porque en la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, son parte de nuestras vidas. Pese al dolor, en toda situación humana, recibimos la perla de gran precio, del reino de Dios. Aún en medio de situaciones adversas, recibimos regalos de parte de Dios y esperanza en que podemos sanar nosotros y nosotras mismas y nuestras relaciones.

Caminando en Esperanza

¿Qué regalos has recibido en esta pandemia? ¿Cómo se llaman las perlas que has ido juntando en estos momentos difíciles?

Tengamos fe y esperanza en medio de la enfermedad, sabiendo que pronto podremos volver a reunirnos para compartir nuestras perlas, cultivadas en este camino. Porque contamos con la ayuda de Dios y de nuestra comunidad.

Elizabeth Grünholz, Congregación La Trinidad

14 de septiembre de 2021

*"Sin embargo, Dios me ayuda;
el Señor me mantiene con vida". Salmo 54:4*

Este texto, como muchos otros, nace de un momento de angustia en que se deben afrontar situaciones difíciles y que nos desbordan desde todos los ángulos. Sobre esto se realizan las afirmaciones que se observan en este versículo, en donde la confianza en Dios y en aquellos que en las situaciones difíciles están sosteniendo nuestras vidas, se muestran como una fortaleza.

David, a pesar de ser un hombre perseguido podía esperar con confianza la ayuda de Dios. Su adversidad no le llevó a cuestionar su bondad, sino apelar a ella. Al declarar que el Señor lo mantiene con vida, implicaba que el Padre está con él y lo ayuda a sostener su vida, y su mano está detrás de la ayuda que recibe de otros.

En ocasiones pasaremos por momentos en los que no podremos tener el control; experimentamos ese sentimiento de que las cosas van más allá de nuestras fuerzas y posibilidades, eso nos frustra. Es terrible experimentar esa sensación, y es ahí en donde este Salmo cobra relevancia, puesto que de él podemos tomar dos consejos sobre cosas que son básicas e importantes en situaciones como las descritas. La primera, es tener la seguridad de que Dios nos ayuda; aunque existan ocasiones que no lo parece, que hay momentos en que uno diría que ni siquiera está presente pero, sin duda, en fe, afirmamos que está y ayuda. La segunda, la importancia de otros a nuestro alrededor que nos sostengan en aquellos momentos en que uno carece de recursos propios para poder seguir adelante.

Con esto podemos decir que es bendita la persona que en la crisis experimenta la ayuda de Dios y el sostén de otros.

Karen Fredes, Congregación El Buen Samaritano

15 de septiembre de 2021

"El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no solamente a mí me recibe, sino también a aquel que me envió. Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros". Marcos 9:37-38

Jesús nos ilustra muy bien, servir a aquellos que el mundo considera insignificantes, en el nombre de Cristo y por amor a él, equivale de hecho servir a Jesús.

Debe recordarse el principio legal judío, según el cual, el representante de alguien es como él mismo. De esa forma, recibir a un niño pequeño es igual a recibir a Jesús y semejante a recibir a Dios. Jesús enseñó a sus discípulos a recibir a los niños. Esto fue algo nuevo en una sociedad donde los niños por lo general se trataban como ciudadanos de segunda clase.

Las enseñanzas de Jesús sobre el servicio impulsaron a Juan a relatar un incidente que revela una actitud sectaria entre los discípulos. Los discípulos sintieron celos de un hombre que sanaba en el nombre de Jesús. El hombre que ellos reprenden es un verdadero seguidor de Jesús, aunque no es uno de los doce. Hoy en día, muchas veces hacemos lo mismo.

No hay lugar para exclusivismos egoístas en la Iglesia. Todos y todas los cristianos genuinos deben ser tolerantes con sus hermanos y hermanas en la fe, sin importar su denominación, educación, color, raza, nacionalidad, posición económica o política. Una prueba crucial a la hora de determinar el verdadero servicio cristiano es el motivo que lo inspira. No hay excusa para negarse a ayudar a los que padecen necesidad.

Manuel Madriaga, Congregación La Paz

16 de septiembre de 2021

"Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz". Lucas 7:50

Cuando era pequeña me enseñaron en la escuelita dominical que la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. No recuerdo bien cómo aprendí ese texto bíblico, lo que sí recuerdo es que nunca más lo olvidé.

También recuerdo una historia que nos contaron, la recuerdo algo borrosa pero decía más o menos así: había una mujer que vivía en una casa rodeada de montañas, ella regaba las flores de su jardín cada día y las cuidaba con mucho cariño. Lamentablemente para sus flores, el sol no les daba suficiente luz ya que amanecía tarde y se escondía temprano por las montañas, lo que hacía que las flores vivieran muy poco tiempo.

Es por esta razón que ella con mucha fe dijo a la montaña; "montaña, el día de mañana tú no estarás aquí, te habrás corrido para darle más luz a mi flores" esa noche la mujer se fue a acostar con mucha fe en que esto sucedería.

Al día siguiente la mujer salió al jardín y notó que la montaña seguía allí, y dijo "Sabía que no se iba a ir, lo sabía"...

Bueno, claramente no queremos que las montañas se muevan de dónde están, pero esta historia nos entrega una enseñanza de la fe.

¿Realmente tenemos fe? ¿Tenemos la convicción de lo que no se ve y la certeza de lo que se espera? ¿En qué estamos expresando nuestra fe? ¿En capricho de flores que necesitan sol para vivir? ¿Acaso no podemos poner helechos de sombra? ¿No son hermosos también? La fe mueve montañas, mueve lo inamovible, como la fe de la mujer con Jesús, que la ha salvado y se ha ido en paz. La fe es algo tan profundo, una entrega espiritual íntima y sincera, es realmente una convicción de lo que no veo, pero si siento con todo mi corazón.

Coral Romero, Congregación Belén

17 de septiembre de 2021

"Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las Buenas Nuevas del Reino de Dios, lo acompañaban los doce y también algunas mujeres que habían sido sanadas... y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos". Lucas 8:1-3

Magdalena, Juana y Susana. Algunas de las mujeres que son nombradas por Jesús en este texto seguramente eran muchas más. Las mujeres están siempre presentes en la vida de Jesús, en su larga caminata.

Es El que hace la diferencia en las vidas de ellas les da su lugar, que tenían negado en esos tiempos, existían para ser la mujer de casa, del campo, cuidar niños y otras tareas o todas, eran una pertenencia más eran hijas de, madres de, mujeres de, los hombres mandaban pedían y recibían

Ellas agradecen a su maestro que las escucha, conversa con ellas, siempre desde que él apareció en sus vidas fueron sus seguidoras más aún cuando fueron sanadas no solo de sus dolencias sino también de su dignidad las valoro y llamó hermanas las reconoce como iguales en derechos conocimiento y sabiduría.

Ellas lo llaman maestro, aun en contra de algunos de los doce, conversa con ellas no mira condición la samaritana las prostitutas todas son bien tratadas por él todas en general, no todas son de condición humilde muchas eran de clase social alta, pueden ayudarles también para hacer las tareas que se proponen, también les dan de comer a los caminantes, acompañar a Jesús escucharlo y seguir sus enseñanzas acompañar hasta su muerte es para todas y todos.

Continuar y seguir sus enseñanzas que cada día son más importante en nuestro caminar en el aquí y ahora, no nos queda tiempo para pensarlo mucho, poner en práctica es la impronta del evangelio de hoy.

Jesús que dio todo por nosotras y nosotros sea bendiciéndonos.

Nertiz Lobos, Congregación Belén

18 de septiembre de 2021

"A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores".

1 Timoteo 6:15

Usualmente, cuando deseamos algo lo pedimos a Dios con todas nuestras fuerzas, esperando una respuesta inmediata. Especialmente, si lo que esperamos es la recuperación de la salud nuestra o de un ser querido, o encontrar trabajo si hemos pasado mucho tiempo de cesantía, entre otros. Y si esa respuesta se tarda demasiado, o no es la respuesta esperada entonces nos frustramos o enojamos con Dios. Casi como si fuéramos unos hijos mal enseñados que creen que basta abrir la boca y todo estará resuelto.

Es importante saber que Dios realiza todo a su tiempo, y su tiempo es diferente al nuestro. Tenemos que saber que sólo Dios es capaz de ver el mapa completo de aquello que sólo alcanzamos a ver una mínima parte, ya que todo para Él, tiene una razón de ser.

El dicho "Dios escribe derecho sobre renglones torcidos", nos dice que muchas veces el plan de Dios se pone en práctica en cada una de nuestras vidas, y la vida no es un camino recto, sino uno con muchas curvas y cuestas. Y en este tránsito de la vida lo único seguro que tenemos es la fe en Dios, y su poder de llevar a cabo lo que sea necesario para nosotros.

Así que cuando algo no salga como esperamos o suceda en el tiempo que esperamos, debemos pensar que Dios tiene algo preparado para nosotros, pero la respuesta asertiva llegará, quizás no en el tiempo, o la forma que esperamos, pero llegará sin duda en el tiempo y la forma adecuadas porque es algo que tiene su razón de ser.

Sólo nos queda confiar en los planes que Dios tiene preparados para cada uno de nosotros, ya que él todo lo puede y todo lo hace. Amén.

Constanza Riquelme, Congregación San Pablo

19 de septiembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 9:30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

20 de septiembre de 2021

"Nadie enciende una lámpara para después taparla con algo o ponerla debajo de la cama, sino que la pone en alto, para que tengan luz los que entran". Lucas 8:16

La lámpara siempre es encendida con un propósito; y el propósito es que la luz que entrega se muestra en todo su potencial. De esta forma la luz puede iluminar un espacio o habitación en la que nos encontremos, permitiéndonos ver y que otros nos vean.

De la misma forma, al amar a nuestro prójimo expresamos nuestro amor a Dios. Todos nuestros actos de solidaridad o gracia son maneras de alumbrar, al igual que las lámparas. Cuando hacemos vida el mensaje de Dios nos damos a conocer, ya que, al igual que la luz, iluminamos.

Este texto nos invita a actuar, a no quedarnos apagados y ocultos, sino a alumbrar con nuestra luz; esto con la finalidad de incentivar a otros a hacer lo mismo. Junto a esto, es importante que estemos atentos durante el proceso, ya que la solicitud de Jesús está en que pongamos atención a cómo oímos, así como a ser conscientes de cómo nos damos cuenta. Si nuestra oración está llena de distracciones, o si nuestra mente está siempre en una carrera, debemos detenernos para hacer lo que Jesús nos pide: poner atención.

Si sólo vemos aquello que nos falta lo perderemos todo; sin embargo, si somos capaces de reconocer, apreciar y recibir las bendiciones, podemos confiar en la grandeza de Dios y su amor.

Ser cristiano hoy en día es un desafío. Más en estos tiempos que nos intentan a ocultar nuestra luz, para permanecer anónimos, para estar callados por vergüenza. Por eso te pedimos Señor que, cuando la llama de nuestra lámpara tiemble, fortalezcas su brillo y nos dejes nuevamente ser portadores de luz, y guías de esperanza para todos aquellos con quienes nos encontramos diariamente.

Nataly Arias, Congregación San Pablo

21 de septiembre de 2021

"Él contestó: los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, esos son mi madre y mis hermanos". Lucas 8:21

María, junto a los hermanos de Jesús, al igual que cualquier madre, busca a su hijo. En la generalidad una madre siempre quiere saber dónde están sus hijos(as), saber en qué andan, qué hacen, con quiénes se juntan. María conocía el historial de su hijo Jesús; podemos imaginar que también estaba preocupada en qué pasos andaba, sabiendo que se juntaba con marginados y excluidos de la sociedad: enfermos y mujeres de "dudosa reputación".

Ella tenía razones porqué preocuparse, ya que esto le afectaba como madre; y por esto en compañía de sus otros hijos va en busca de Jesús, a quien encuentra finalmente rodeado de mucha gente, personas que lo admiraban y lo seguían.

Quizás sea habitual que los hijos e hijas otorguen un lugar especial en alguna ceremonia o acto a su familia (padres, hermanos, abuelos, etc.). Y quizás eso era lo esperado por la familia de Jesús. Sin embargo, una vez más Jesús nos sorprende con su respuesta, dejando ver su misericordia y amor infinito.

Para Jesús el concepto de familia es más amplio que un grupo de personas que comparten un lazo de consanguinidad. Para Él la familia se extiende a todos aquellos y aquellas que le escuchan, le siguen y hacen la voluntad de su Padre. Y lo deja muy claro en el versículo: *"los que oyen el mensaje de Dios, y lo ponen en práctica, esos son mi madre y mis hermanos"*.

Hoy, en tiempos de pandemia, la familia la constituyen todos quienes hacen vida las enseñanzas de Jesús, especialmente aquellos que entregan a diario desde su quehacer lo mejor en el cuidado para la recuperación de otros, o la tranquilidad de una despedida lejos de sus seres queridos. Roguemos a Dios poner en práctica su mensaje, y formar parte de la familia de Jesús.

María Castillo, Congregación San Pablo

22 de septiembre de 2021

"Salieron ellos pues y fueron por todas las aldeas, anunciando la buena noticia y sanando a los enfermos". Lucas 9:6

El versículo habla de la ejecución de la misión. En particular en este versículo se trata de los discípulos, a quienes había dado poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios, y curar enfermedades. Entonces les envía a anunciar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

Aquí comienza una nueva etapa: Jesús, acompañado de sus discípulos, como un grupo, va a anunciar el reino de Dios a la gente. Si ya Jesús causaba ciertos rumores y conflictos en quienes lo escuchaban, hay que imaginarse lo que podía provocar la intervención de todo el grupo.

Las instrucciones de Jesús se orientan a no llevar nada para el camino; es decir, los obliga a confiar en la hospitalidad de quienes los reciban, enseñando a través de esta acción un nuevo criterio de comunidad, en la que se comparte. Deben quedarse en la casa a la que llegan primero, debían establecerse y convivir con la familia, colaborar y trabajar, para vivir de lo que recibieran a cambio. Tienen que sanar enfermos, y expulsar demonios; esto es una señal de inclusión, es acoger a los excluidos de la sociedad; y finalmente comer lo que el pueblo les diera: esto es compartir la mesa con otros y otras. No debían excluirse, sino integrarse a la comunidad. Una vez entregadas las instrucciones, el grupo se dirigió a todas las aldeas anunciando el reino de Dios, a través de sus acciones y palabras.

Para la reflexión personal: ¿somos capaces de acoger y confiar en las personas, sobre todo en los más sencillos y en los pobres?

¿Cuál de los puntos de la misión de los discípulos tiene mayor importancia para mí hoy? ¿Por qué?

Amado Dios, ayúdanos a aplicar tus enseñanzas en toda nuestra vida. Amén.

Amanda Riquelme, Congregación San Pablo

23 de septiembre de 2021

*"Canten al Señor un canto nuevo; alábenlo en la comunidad de los fieles.
Alégrense su pueblo". Salmo 149:1a*

El canto es una manifestación de alegría y optimismo, de sentir la confianza de una vida plena y segura. Me pregunto, la situación actual que vive la sociedad invita al canto y al optimismo, y a creer en la vida; seguramente podemos escuchar variadas respuestas, una más optimistas que otras dependiendo de cómo visualicemos la situación. ¡Fuerte llamado del texto bíblico a cantar!

Desde la perspectiva actual, la oración de los creyentes resulta de una imagen de su compromiso que, después de cantar a Dios la alabanza matutina, camina por el mundo en medio del mal, la pandemia y de la injusticia. Por desgracia, son fuerzas que se oponen al bienestar que Dios desea para su pueblo. A pesar de todo, el pueblo creyente mantiene la confianza, porque sabe que a su lado está el Señor, que es el auténtico Rey de salvación. Por consiguiente, su victoria sobre el mal es segura y será el triunfo del amor. En esta lucha participan todos los fieles y los justos, que, con la fuerza del Espíritu, llevan a buen término la bella obra llamada reino de Dios

Que un pueblo integrado por personas humildes hoy sea invitado a cantar puede parecer un contrasentido, especialmente de quienes creen que el poder económico lo soluciona todo. Cuando se advierte que la riqueza está en la esperanza del amor que Dios infinitamente entrega, es permitido vocalizar un cántico nuevo. Son los pobres, cuya situación bendita se constata y divulga en los Evangelios, los que luchan día a día, amparados y llenos de gozo, bendecidos por la manifestación del Espíritu Santo. Los que tienen el conocimiento íntimo de quién es Jesús. Palabra obligada del discernimiento que se ha entregado es el cántico nuevo que ahora entonan.

Sergio Fernández, Congregación San Pablo

24 de septiembre de 2021

"El hijo del hombre tendrá que sufrir mucho y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará". Lucas 9:22

El rechazo: ¿quién no lo ha sufrido? A veces por nuestras ideas, apariencia, falta de educación, pobreza, raza, color de la piel, sexo, edad, en menor o mayor grado, por aquellos que son o se sienten "superiores", ya sea política, social o económicamente.

Jesús también fue rechazado por su misma gente, y por quienes en ese entonces asumían los cargos más altos en aquella sociedad; tanto así, que su vida culminó de la peor manera, con tortura y muerte en cruz.

Hoy el pueblo mapuche sigue sufriendo el rechazo de siempre, la violación de sus derechos humanos, el hostigamiento, la tortura.

El joven Camilo Catrillanca, asesinado por el Estado de Chile, es el más claro ejemplo de esto: un joven que recién empezaba a vivir con sueños de un mundo más justo y participativo. Ni siquiera tuvo la oportunidad de defenderse. Murió por pertenecer a un pueblo, a su pueblo mapuche.

Camilo estará presente en nuestra memoria, en las calles y en los muros. Esta será su resurrección.

Jesús resucitó al tercer día; afirmamos esto una y otra vez, es nuestra esperanza de vida; la luz, el agua, el amor es lo que somos, el ingrediente que a veces nos falta: la Fe.

Ayúdanos Señor a que nuestra fe no decaiga, a no temer al expresar lo que creemos.

Amén.

Alicia Winkler, Congregación San Pablo

25 de septiembre de 2021

"Y todos admiraban de la grandeza de Dios. Maravillándose todos y todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: haced que os penetren en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el hijo de hombre será entregado en manos de hombre". Lucas 9:43-44

En este versículo Jesús anuncia cómo el hijo de Dios será entregado en manos de los hombres, para ser crucificado por nuestros pecados. Los discípulos no comprendían por qué sería juzgado, siendo que Él siempre actuó de buena manera, pensando en todo el poder que Él tenía: cuando curó enfermos, resucitó muertos y levantó paralíticos. ¿Cómo no salvarse a sí mismo? Más bien estaba escrita su sentencia de muerte, para salvar a los hombres.

De Dios cada día nos sorprende más su amor infinito, y la confianza que nos tiene a cada uno de nosotros, dejándonos actuar libremente en pensamiento y acción, las cuales serán juzgadas al momento de nuestra muerte.

Con este texto hoy día los cristianos nos preparamos para meditar que, más allá de la muerte, hay otra vida, sobre la cual muchas veces dudamos, debido a la poca fe que tenemos, y que vamos perdiendo porque nos preocupamos más de lo material que de lo divino. Recordamos cada año la muerte y resurrección de Cristo, para no olvidar el sacrificio hecho por Él.

Finalmente, el hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas, y darnos la esperanza que después de la muerte sí hay vida eterna

Ester Sáez, Congregación Vida Nueva

26 de septiembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 9:38-43,45,47-48

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no es de nuestro grupo.»

Jesús replicó: «No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Os aseguro que el que os dé a beber un vaso de agua porque sois del Mesías no quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran del cuello una piedra de molino y lo echaran al mar. Y si tu mano es ocasión de pecado para ti, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al fuego eterno que no se extingue. Y si tu pie es ocasión de pecado para ti, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida, que ser arrojado con los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo es ocasión de pecado para ti, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al fuego eterno, donde el gusano que roe no muere y el fuego no se extingue.»

27 de septiembre de 2021

Por entonces los discípulos comenzaron a discutir quién de ellos sería el más importante. Jesús, al darse cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso junto a él y les dijo:

"El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante". Lucas 9:46,48

A los discípulos se les ocurrió preguntarse cuál de ellos era el más importante, Jesús que conocía sus pensamientos tomó a un niño lo puso a su lado y les dijo. "El que recibe a este niño en mi nombre me recibe a mí recibe al que me envió, él más pequeño entre todos ustedes, ese es realmente grande".

Comúnmente las personas gritan a los cuatro vientos que todos somos iguales, sin embargo, cuando se reúnen siempre se preguntan cuál es el más importante del grupo y les procura ocupar uno de los principales puestos, el que está más arriba tiene súbditos es el centro de atención, su opinión es más importante es al que todos le deben respeto y obediencia y esto continúa hasta llegar al último que prácticamente es el esclavo de todos.

Esta mezquina preocupación invadió a los discípulos, a ellos les inquietaba saber cuál era el más importante y por supuesto este sería el amo del grupo.

En la discusión sobran los argumentos, los más viejos reclamaban el puesto por su experiencia, los jóvenes por su valentía y arrogancia y otros porque fueron primeros en ser llamados.

La lógica de Jesús es totalmente distinta los discípulos piensan en mandar y Jesús en servir, ellos buscan la gloria y el poder, el maestro es humilde y obediente, los discípulos se pelean por los primeros puestos, pero Jesús es quien entrega la vida por los demás, la paradoja del reino de Dios desconcierta al mundo, los grandes son los pequeños y los primeros son los últimos.

En aquellos tiempos los niños eran los menos importantes pasaban desapercibidos, pero para Jesús esto no era así, ellos son limpios de corazón, nobles, leales aunque en nuestros tiempos esto ha cambiado y a los niños se les da la importancia que corresponde aún existen muchos pequeños que siguen siendo marginados y explotados pero para nuestro Señor ellos son sus preferidos.

El tesoro de la iglesia debe ser los pobres esa interminable muchedumbre que muere de hambre que duermen en bancas, estas personas que lloran con las manos vacías y se aferran a la vida para salir adelante, ellos a los ojos de Jesús son los más importantes.

El más insignificante entre todos nosotros es el más importante para Jehová.AMEN.

Evelyn Quiñilen, Congregación San Pedro

28 de septiembre de 2021

*"Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron:
Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?
Pero Jesús se volvió y los reprendió. Luego se fueron a otra aldea". Lucas 9:54-56*

Muy humano me parece la reacción de los dos discípulos Santiago y Juan. Habiendo sido enviados por Jesús a buscar alojamiento para él en su camino hacia Jerusalén, se ven enfrentados con un acto de rechazo en una aldea de Samaria. Los habitantes del pueblo no le quieren dar hospedaje a Jesús y a sus discípulos. Pero en vez de aceptar eso y continuar con su búsqueda en otro sitio, Santiago y Juan optan por otra solución: —Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?

El rechazo de Jesús por la gente de la aldea, les ofende a los dos discípulos. Y les ofende aún más, porque es un rechazo no solo de su maestro, sino de ellos mismos también. Y como reacción invitan a Jesús a darles la orden de destruir a "los culpables" con poder divino, con fuego del cielo. ¡Qué tentación más humana de hacer uso de la violencia en nombre de Dios! ¡Y cuántas veces hasta el día de hoy, personas son amenazadas con violencia y hasta con la muerte en el nombre de Dios o en el nombre de la religión!

En la reacción de Jesús vemos claramente que el ejercer de la violencia de ninguna manera forma parte de su camino.

La reacción de Jesús consiste en el claro y fuerte rechazo de cualquier uso de la violencia, más bien nos enseña a dejar el camino de la violencia y a volvernos creativos en la búsqueda de opciones pacíficas.

Señor Jesús, guíame hoy nuevamente en tu camino que es un camino de la paz y no de la violencia. Amén.

Entonces también dijo otro:

—Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

Jesús le contestó:

—Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios. Lucas 6 61-62

Pastor Marcus Garras, Secretario para América Latina de la EKD

29 de septiembre de 2021

*La Nueva Jerusalén, una nueva creación, un nuevo cielo y una
nueva tierra...*

Aquellas cosas que conocemos y que se nos han hecho costumbre serán distintas y nuevas, una vez que se cumplan los planes y propósitos de Dios. Entonces, no se tratará de una vuelta atrás a un pretendido estado original de las cosas, ni tampoco de una restauración de como las cosas fueron, o habrían sido alguna vez. Serán, en cambio, cosas nuevas que nos esperan en aquel futuro que Dios no solamente sostiene en sus manos, sino construye constantemente, a veces contra toda evidencia.

En Jesucristo, Dios revela sus intenciones más íntimas para su creación. Tan íntimas y preciosas, que las equipara con su mismo Hijo Jesucristo, muerto en la cruz, sepultado, y resucitado al tercer día.

Cuando Jesús insta a quienes lo siguen a librarse de ataduras y compromisos, lo hace con la mirada puesta en aquel futuro que Dios tiene preparado. Allí habrá vida en abundancia, justicia y paz, relaciones justas y reconciliadas entre las personas, y con la creación entera.

Una mirada hacia atrás por cierto nos dirá de dónde venimos. Incluso nos ayudará a aprender continuamente, a superarnos, a evitar errores y tragedias. Pero no encaminará nuestros pasos hacia la promesa de Dios, tal como nos fue revelada en Jesucristo. Y así, en última instancia, nos privará del aliciente más hermoso y poderoso para nuestro tránsito en este mundo: la esperanza en aquel mundo que Dios nos regala por gracia por medio de Jesucristo, y que nos invita a dar testimonio alegre y comprometido.

Por eso: quien pone su mano en el arado para cultivar esta visión de esperanza que emana de la promesa del Reino de Dios, mejor que siga mirando hacia adelante. Es desde allí que vendrá lo nuevo.

Pastor Martin Junge, Secretario General Federación Luterana Mundial

30 de septiembre de 2021

"Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ¡Vayan ustedes!". Lucas 10:2-3a

En este punto ya Jesús ha delegado el trabajo a diferentes personas; ya ha recorrido muchos lugares, encontrándose cara a cara con la necesidad de los marginados y excluidos de la sociedad. Es en el recorrido que se desvela la precariedad de las condiciones de vida de los más necesitados.

Y son, justamente, aquellos más necesitados quienes lo siguen para ser sanados de las afecciones del cuerpo y el alma. Y, al ser muchos, requiere de ayuda. Esta ayuda es encomendada a "otros 72", los que llevarán su mensaje de pueblo en pueblo, de casa en casa. Jesús sabe muy bien con qué se encontrarán estos "enviados", y por esta razón les dice que los envía como "ovejas en medio de lobos", y que, por tanto, deben seguir todas sus instrucciones. Es así que, junto con enviarlos, les indica que, si un pueblo les recibe, ellos tendrán la facultad de instaurar paz, sanar a los enfermos y anunciar el reino de Dios; en caso de no ser recibidos, podrán sacudirse el polvo de sus pies como protesta contra ellos.

Desde aquellos tiempos hasta hoy los más necesitados siguen siendo los que requieren del mensaje de Jesús; y se necesitan trabajadores, por lo que se nos ha encomendado a cada uno/a quienes conformamos las comunidades de fe.

Jesús nos envía como "ovejas en medio de lobos"; y debemos ir, sabiendo que contamos con su protección y respaldo, en tanto llevemos su mensaje de amor a donde vayamos y donde estemos, a través de nuestro hacer y decir. No necesitamos un gran viaje para hacerlo, sólo es necesario empezar en nuestro entorno, con nuestros próximos. Y así con el actuar daremos ejemplo del reino de Dios en la tierra, junto a otros, o bien "nos sacudiremos el polvo de los pies". Amén.

Ximena Ruminot, Congregación San Pablo



La Congregación El Buen Samaritano fue fundada en el año 1969, y está ubicada en Los Orientales 7190, Peñalolén, Región Metropolitana.

01 de octubre de 2021

"Feliz tú, que honras al Señor y le eres obediente". Salmos 128:1

Permanecer en la fe en nuestro Señor es muy importante; amar al prójimo; obrar de buena manera. Debemos tener presente al Señor en todas nuestras acciones cotidianas; de esta manera estaremos honrando al Señor, haciendo el bien, profesando la palabra de Dios mediante acciones.

Cuando hacemos actividades voluntarias, velando por el bien de nuestro prójimo, ayudando en cada falencia que pudiese surgir, es ahí donde estamos honrando al Señor; estamos profesando mediante acciones su palabra, estamos amando al prójimo tal cual el Señor nos ama a nosotros.

Cuando hacemos voluntariado, algo simple como entregar canastas familiares a personas necesitadas, los que reciben esta ayuda se alegran mucho porque nosotros estemos pensando en ellos. De igual manera nosotros nos ponemos felices de hacer el bien, de ayudar, y de que podamos aportar un granito de arena. Con esto demostramos que somos felices haciendo el bien, honrando al Señor con nuestras acciones, y siendo fieles a la palabra.

Al ayudar Jesús está con nosotros, siempre, en cada paso que damos, porque lo estamos honrando; estamos concretando la palabra del Señor, mediante acciones buenas que repercuten no solo en quienes reciben esta ayuda, si no que en quienes la realizan.

Javiera Becerra, Congregación IELMA

03 de octubre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10:2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron: «Moisés Permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne." De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

04 de octubre de 2021

"En mi angustia invoqué al Señor; clamé a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mi clamor llegó a sus oídos!". Salmos 18:6

A veces pareciera que es más fácil tirar la toalla que seguir luchando. Los problemas nos abruma. Las situaciones nos sobrepasan. ¿Cómo evitarlo? Una enfermedad terminal es devastadora. Una adicción no es fácil de entender o sobrellevar. La depresión no se puede expresar o explicar fácilmente. La pérdida de esperanza llega más fácil de lo que imaginamos. ¿Cómo seguir adelante cuando no vemos camino por recorrer? ¿Cómo seguir adelante cuando vemos sentido ni propósito? Es aquí cuando el versículo de hoy tiene más sentido.

Simplemente cierra tus ojos, agacha la cabeza, e invoca a nuestro buen Dios, Él nos oye y obra en nuestra vida. Y sin importar quienes sean nuestros enemigos, o por qué situación debemos pasar, cuando le abrimos nuestro corazón, Él se hace presente y viene a nuestro lado

En consecuencia, ya no estamos solos. No pienses que te ha abandonado, no pienses que no le interesas; Él te entiende, siente y comparte el dolor en tu corazón. Es razonable pensar que, debido a la situación que pasas, sientas que nadie te entiende, e incluso te preguntas el porqué. Es bueno recordar que siempre en estos momentos hay personas que pueden estar con nosotros; no debemos encerrarnos en nosotros mismos: Dios pone a otros y otras que nos pueden acompañar.

Por ende, te invito a confiar y a buscarle cada día, y a estar atentos a quienes nos tienden la mano en nuestra vulnerabilidad. Confiemos en la compañía de Dios, y de nuestros hermanos y hermanas.

Señor, ayúdanos a confiar en ti, a construir comunidades en donde nos acogamos mutuamente para enfrentar los momentos complejos, y disfrutar de la compañía, la alegría y el amor, por tu hijo amado, Amén.

Claudio Pardo, Congregación IELMA

05 de octubre de 2021

"Pero Jesús le contestó: Marta, Marta estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la va a quitar". Lucas 10:41

Cuántas veces pasa que en nuestro diario vivir se nos olvida lo más importante: vivir. Estamos tan concentrados en cumplir el rol que nos designa la sociedad que nos desvivimos por un trabajo, por arreglar algo, o por cosas que, si analizamos bien, no son tan necesarias, y dejamos de lado lo que realmente importa: nuestra vida, tiempo de calidad con nuestra familia, y, obviamente, Dios.

Cada vez es más común ver personas estresadas, enojadas, tristes, sin tiempo; nos estamos volviendo en seres insensibles hacia los demás. Jesús nos recuerda que es necesario hacernos un tiempo de escuchar su palabra; es muy importante servir pero también es necesario recibir lo que Él junto a nuestro padre Dios tienen para nosotros.

Vivimos en un mundo que está siempre lleno de distracciones; y es por esto que perdemos la visión de lo que es más importante en nuestra vida; estamos tan ocupados haciendo otras cosas que se nos olvida dedicarle tiempo a Dios.

La sociedad cada día es más exigente, lo que nos hace llevar un ritmo de vida muy acelerado, y de ésta manera es fácil estar distraído cuando hay tantas cosas que hacer y que llaman nuestra atención; pero las personas muy ocupadas pueden perderse grandes oportunidades al estar tan absortas en sus asuntos, igual como lo estaba Marta por estar tan centrada en atender bien a Jesús (lo cual tampoco está mal), se perdió lo verdaderamente importante que era escuchar la palabra de Dios. Entonces hay que pensar quién quiero ser en la vida ¿Marta o María?

Lisette Figueroa, Congregación IELMA

06 de octubre de 2021

"Oh Señor, enséñame tu camino, para que yo lo siga fielmente. Haz que mi corazón honre tu nombre". Salmos 86:11

Elías y Lucas, mis hijos, antes de aprender a caminar, buscaban la mano de su papá o la mía para sentirse seguros y dar sus primeros pasos. Han pasado los años, y ya lo pueden hacer de manera autónoma; no solo caminan, también pueden correr, escalar, saltar y cuanto movimiento imaginan, a veces más allá de cualquier sentido de seguridad y sobrevivencia.

Aun así cada vez que quieren cruzar una calle, o se enfrentan a un obstáculo que sienten no podrán superar, nuevamente buscan la mano de su padre o madre para sentir seguridad y lograr aquellos movimientos que parecen imposibles sin ayuda.

Como hijas o hijos de Dios siempre debemos buscar el camino que Él nos invita a transitar, aquel que nos conduce a tomar su mano cariñosa, aprender, confiar y disfrutar de su compañía, tomar la mano de otro u otra e invitarle a caminar juntos, en la certeza de que Dios tiene el control de todo, y como niños o niñas tomar su mano y entregarnos a la seguridad de su compañía.

Caminar juntos y juntas es otra manera de sentirnos acogidos y seguros; el transitar en comunidad nos hace sentido, pues nos permite tomar la mano de quien está a mi lado y hacer de este transitar una experiencia más significativa, en donde nos encontramos a Dios en cada hermano o hermana que van a nuestro lado, haciendo que todo parezca sencillo y llevadero.

Por eso la invitación es a caminar juntos y juntas, tomando la mano de nuestros hermanos y hermanas, y juntos aferrarnos a Dios.

Soledad Morales, Congregación IELMA

07 de octubre de 2021

"El Señor cuida el camino de los justos, pero el camino de los malos lleva al desastre". Salmos 1:6

Pensando en situaciones que son dadas de forma natural por la naturaleza, como la gravedad, fuerza que nos permite tener un piso en el que existe y hacemos vida, de la cual solo nos libramos de ella saliendo del planeta tierra.

¿Existirá de igual manera alguna ley natural que impida que alguien justo le ocurra situaciones injustas, o quienes proceden haciendo mal reciban bien?

Ciertamente ocurren situaciones adversas a todos los humanos sea como fuese el comportamiento social. Diríamos que es parte de la vida. Sin embargo, podemos evaluar en nuestro entorno cercano, de esta actual sociedad del siglo XXI, que en las situaciones más oscuras y difíciles de superar existen personas que lo logran.

Podemos decir, que a pesar de todas las situaciones adversas que podamos atravesar, existe esa fuerza divina que nos impulsa a permanecer en la confianza de un nuevo y revitalizador día.

Cuando obras bien, puede que veas un resultado inmediato, como puede ser que ocurra después de muchos años, quizás nunca lo veas tú. Tal como el proceso de germinación de algunas semillas de árboles.

Construir nuestras vidas en base a la fe, no garantiza no padecer dificultades (Dolor, la muerte, días nublados), lo que sí nos otorga es la posibilidad de renovarnos en la fuerza de su Espíritu en la confianza, mediante tranquilidad y así seguir en el don de la vida.

Cecilia Paredes Berrios, Congregación Belén

08 de octubre de 2021

"Oh Señor, quiero alabarte con todo el corazón y contar tus muchas maravillas". Salmos 9:1

En todo momento debemos ser agradecidos al Señor, en los tiempos difíciles nuestro Señor siempre tiene un propósito para nosotros, el año pasado con la pandemia muchas familias pudieron estar juntas.

Alabar es una manifestación de nuestra gratitud y reconocimiento. Es decir "gracias" por cada uno de los aspectos de su naturaleza divina. Nuestra actitud interna se vuelve una expresión externa. Como cristianos debemos ser siempre agradecidos a través de la oración y dar testimonio de las obras que el Señor ha realizado en nosotros.

Cuando hablamos de las obras que ha hecho el Señor, nunca debemos perder la Fe, este versículo nos da el ánimo de seguir adelante. Él siempre estará con nosotros, en tiempos dificultosos, en días de tristezas, en días malos, en pandemia nosotros en todo momento deberemos de alabar, adorar, testificar y estar confiados en que no tendremos menesteros entre nosotros. Nuestra riqueza más grande es tenerlo a Él con nosotros.

Julie Santin, Congregación IELMA

09 de octubre de 2021

*"Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer entre la gente gritó: -
¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te crio! Él contestó: ¡Dichosos más
bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!". Lucas 11:27*

Posteriormente de que Jesús liberó a un hombre de su mudez, manifestando de esa manera que una señal del reino es que sean escuchados los que en la sociedad no tienen voz, una mujer rompe el silencio y se expresa. Anonadada por el accionar y la lección de Jesús, ella expresa su prosperidad y felicidad; hizo una exclamación ligada al reino, al igual como Jesús lo había hecho anteriormente con sus discípulos. Como una estrella de reivindicación de género, la felicidad de aquella mujer seguramente apuntó a honrar en la imagen de la madre de Jesús a todas las mujeres; aun así, la mujer hace esta exclamación desde el esquema tradicional de la sociedad, donde la mujer y los roles socialmente asignados giraban básicamente en torno a la maternidad. Jesús escuchó pacientemente, y valoró la intervención de la mujer.

El reino es nuestra vocación de vida; cuando hombres y mujeres la cumplimos diariamente hay dicha. ¿No fue Cristo injusto, o a lo menos descortés, con su madre al responder así ante el piropo que le brindaban? A simple vista podría parecer que sí, pero si lo pensamos más profundamente se concluye que lo que buscó con esa respuesta fue que María no fuese alabada y querida por el hecho físico de llevar a Jesús en el seno y alimentarlo, sino por algo infinitamente más grande: cumplir la voluntad de Dios, y perseverar en ella todos los días de su vida.

Sebastián Muñoz, Congregación IELMA

10 de octubre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10:17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.» Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando, y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna.»

11 de octubre de 2021

"Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol puesto a su servicio, para que en todas las naciones hay quienes crean en él y le obedezcan".

Romanos 1:5

Llamados a Servir. Estimados/as hermanos/as, estas palabras del Apóstol Pablo hacen parte del saludo a la comunidad de Roma a quien le dirige esta carta. San Pablo tiene orgullo y se siente privilegiado por haber sido llamado para servir a Dios. Nosotros/as también fuimos llamados/as para servir a Dios en nuestro Bautismo. Este privilegio no es solo del Apóstol Pablo, pero también es nuestro, porque ser llamado/a para hacer parte del proyecto de Dios es un privilegio. Somos también escogidos para construir, vivir y dar señales de este Reino donde vivimos. Por medio del Bautismo somos convocados/as para ejercer el sacerdocio universal de todos los creyentes, muy enfatizado en nuestra confesión luterana. Para que la gente crea y obedezca el Evangelio de Jesucristo, para el cual somos llamados/as a anunciar, es necesario la acción y las señales. Anunciar el Evangelio no es simplemente mero discurso, debe venir acompañado de acciones que muestren que hoy día en este espacio de tiempo en que vivimos, podemos experimentar el Reino de Dios entre nosotros/as.

La práctica del amor, de la solidaridad, la fraternidad, la empatía, la tolerancia, el respeto, la justicia, el promover la equidad, son valores que deben ser promovidos y vividos porque son valores del Reino de Dios. Vamos a alegrarnos como el Apóstol Pablo y dar gracias a Dios por el privilegio de ser escogido para hacer parte de este grande proyecto de Dios. Que podamos poner nuestro granito de arena y ayudar en la transformación del mundo. El mundo necesita más de amor y humanidad. El mundo necesita escuchar este mensaje transformador del Evangelio de Jesús, el mundo necesita de nuestro testimonio en palabras y acciones.

Señor Jesucristo ayúdanos a comprometernos y vivir nuestro Bautismo y el privilegio que tenemos en ser llamados/as para anunciar este lindo mensaje de amor y paz. Que podamos poner nuestros dones a servicio de tu Reino. Amén.

Pastor Jan Meyer, Congregación Belén

12 de octubre de 2021

"Pues el evangelio nos muestra de que manera Dios nos hace justos, es por fe, de principio a fin. Así lo dicen las Escrituras. El justo por la fe vivirá".

Romanos 1:17

Pablo, apóstol de Jesucristo proclamó en este pasaje bíblico que jamás se avergonzaría del evangelio. ¿Cuál es esta razón? El motivo es que el poder de Dios se manifiesta a través del evangelio. Para alcanzar la justicia de Dios, es decir, el perdón de pecados y la vida eterna; es necesario acudir al evangelio de Jesucristo, aferrando en nuestro corazón la fe.

Somos absolutamente aceptados por lo que Cristo ha hecho por nosotros. El camino acercarnos a la justicia de Dios es por su gracia, revelada por la fe. Usted y yo no podemos trabajar para obtenerla. No podemos hacer un depósito por ella, no la podemos comprar, pero nos podemos acercar por medio de la fe.

La justificación por la fe significa que hemos confiado en Cristo, no solamente hemos sido perdonados debido a que Cristo murió, sino que también estamos completos en Cristo ante Dios. El apóstol Pablo en esta misma carta a los Romanos 4:24, dice refiriéndose a Jesús: *"El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación"*.

Ya que Dios nos salva por gracia, no hay ningún mérito en nosotros. Como Dios nos ama, Cristo murió por nosotros para mostrarnos el camino, siendo él mismo ese camino, camino que nos conduce al prójimo y a Dios.

Pastora Mariela Sufán, Congregación San Pedro – Comunidad Renacer

13 de octubre de 2021

"Solo en Dios encuentro paz; mi salvación viene de él. Solo él me salva y me protege. No caeré, porque él es mi refugio". Salmos 62:1-2

Confianza amistosa y solidaria. El texto reconoce a Dios como la única fuente de salvación. Las palabras del salmista se anclan allí donde su corazón y alma encuentran la paz. Su mensaje, afirmado en la confianza en Dios, invita a pensar en Dios como un espacio de protección o refugio. Al escribir sobre esta relación, el salmista afirma que la paz se encuentra solamente en Dios de Israel.

Dios es conocido por haber traído concordia a la quebrada relación con Israel. Al evocar la alianza, iniciada y cultivada por Dios, afirma el cuidado y presencia amorosa, especialmente cuando se torna presente en Cristo.

Las palabras del salmista brindan un mensaje resiliente para situaciones adversas. Se trata de la amistad que Dios garantiza y de la fe que permite, a la persona que se encuentra en un ambiente adverso, permanecer anclada en la intimidad con Dios.

Sabemos que entre seres humanos las relaciones ni siempre son maravillosas. ¿Quién no ha experimentado una familiaridad artificial en relaciones que buscan la propia ruina? Reconocer la quebrada naturaleza humana permite ver nuestras propias miserias y tratar de reconocernos como iguales. La misericordia puede ayudar a abrazar nuestras limitaciones y a reconocer que Dios se acerca a toda persona para fortalecer su fe. En humildad, más centradas/os en la fidelidad de Dios, somos empoderadas/os a hacer visibles acciones que hablan del amor divino.

Esta invitación motiva a buscar vías para convivir reconociendo las tentaciones y tratando de superarlas mutuamente. Ninguna persona puede garantizar buenas relaciones ya que pueden tomar un giro inesperado. Más, al reflejar la confianza en Dios, nuestro ser se descentraliza para actuar en cuidado mutuo.

Confiar en estas relaciones es dar un salto en el vacío; es confiar en que Dios media las relaciones para que reflejen el evangelio.

Pastora Patricia Cuyatti

14 de octubre de 2021

*"Desde el fondo del abismo clamo a ti Señor: ¡Escucha, Señor mi voz!
¡Atiendan tus oídos mi grito suplicante!". Salmos 130:1-2*

Como la planta espera el agua, el cuerpo y alma de cada persona clama a tii, Señor, para ser escuchado, desde nuestro verdadero arrepentimiento que ha de ser sincero, sin herir nuevamente a quien he dañado. En justicia e igualdad, para todos los que comparten mi techo y mi historia de vida. Con la alegría de servir al más necesitado o el más desvalido. Esta súplica al Dios de todos, pero con obras en la tierra, las mismas que nos ha enseñado su hijo Jesús y ha quedado por siempre en las enseñanzas de la Biblia.

Poner en primer lugar a Dios y el amor a los semejantes, con una actitud de respeto, pero también de felicidad por hacerlo con agradecimiento por el hecho de vivir.

Como cada día lunes, en nuestros devocionales, junto a los pastores de nuestra iglesia, se entrega un mensaje de esperanza a los jóvenes alumnos que educamos: amor entre nosotros, respeto a los semejantes, y, por sobre todo, amor a Dios: "sean hombres y mujeres de bien", "sean felices" como dice nuestro lema: "sigan el modelo de Jesús".

Desde nuestra imperfección, orar con Fe, actuar con justicia y validar el nombre del Señor a través de nuestros propios actos de vida. Que el Espíritu Santo nos inunde de su gracia y nos acoja en su Reino de justicia. Lo suplicamos desde nuestra alma.

Waldo Abarzua, Congregación IELMA

15 de octubre de 2021

"Por tanto, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, se oirá a la luz del día; y lo que han dicho en secreto y a puerta cerrada, será gritado desde las azoteas de las casas". Lucas 12:3

¡Ay!, ¡chuta! Fue lo primero que dije al leer el texto, y un gran suspiro al leer el capítulo 12 del Evangelio de Lucas donde se ubica el versículo 3 seleccionado para la reflexión de hoy, el cual nos presenta una práctica social y política que perdura hasta nuestros días. Dicho con claridad, una mala práctica: "la política de los acuerdos", en la cual se teje, "entre gallos y medianoche", los destinos de un país para favorecer a un grupo reducido de personas y familias en desmedro de la mayoría de sus habitantes. Ésta práctica política social desvelada y puesta en evidencia por Jesús esconde el rostro perverso de una sociedad esclavista y asesina que no le importa la vida de los demás, sino que saca provecho de cada vida para fines económicos personales. Dicho de paso, es la política de los acuerdos entre el Sanedrín, los fariseos y Pilatos la que termina con la vida de Jesús de Nazaret en la cruz.

¡Al final todo se sabe, y sale a la luz! Las malas prácticas serán expuestas para que las personas puedan retomar su vida, su destino y su libertad. No es posible continuar reproduciendo un tipo de relación y conversación en la cual se niegue la autonomía, la diversidad y la libertad de las personas en la sociedad en la que habitamos. No es posible seguir devastando el ecosistema y los recursos naturales para continuar validando un estilo de vida donde todo lo que está a mi alrededor no tiene sentido y valor. Necesitamos, como lo expresa Jesús en sus conversaciones, cambiar este modo de relacionarse para vivir una vida mejor, basados en el amor. Dónde la otra y el otro se reconocen como legítimos, como hijas e hijos de Dios iguales en dignidad y derechos

Pastor Marco Garrido Espinoza, Congregación San Pablo - Congregación Vida Nueva

16 de octubre de 2021

"Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo por herencia, pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino porque tuvo fe en Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo". Romanos 4:13

Fe en Dios es creer en Él, solo eso. Y ¿cómo lo hago? Soy una persona más dentro de este mundo, lleno hoy de tantos hechos que nos golpean a diario: hambre, injusticia, guerras, avaricia, y como premio una pandemia; pandemia como nunca pensamos que podría llegar a haber en un mundo aparente de modernidad y desarrollo. Estamos todos los días envueltos en noticias, unas más tristes que otras, y nuestro ánimo se va deteriorando. En el horizonte hay buenas noticias sobre vacunas o tratamientos que nos devuelven la ilusión, el ánimo y la esperanza de nueva normalidad.

Nuestras vidas avanzan, y seguimos planificando aquello que viene para el futuro, cómo enfrentaremos nuevos desafíos, volviendo a la normalidad en un escenario nuevo, desconocido, y con el cual debemos aprender a vivir. Así, sumergidos en esto, debemos pensar cómo se manifiesta nuestra fe en Dios en nuestras vidas; somos humanos, y ahí vamos de nuevo con nuestras dudas internas, pero somos llamados a confiar, a que nuestra fe sea manifiesta, por pequeña que parezca, pero que nos permita mirar el futuro en la absoluta confianza de que Dios está con nosotros y nosotras; que sin duda nos ayudará a dar este último paso que nos lleva a la tranquilidad y a la alegría de tenerlo en nuestras vidas, y que eso sea una garantía de confianza en el porvenir. Que Dios siga siendo nuestro castillo fuerte en medio de la incertidumbre. Amen.

Astrea Fuica, Congregación IELMA

17 de octubre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10:35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron: «Lo somos.»

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

18 de octubre de 2021

"¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su pueblo! Nos ha enviado un poderoso salvador, un descendiente de David, su siervo". Lucas: 1:68-69

El versículo bíblico de hoy es parte de un salmo mesiánico de alabanza a la acción salvadora de Dios. Zacarías proféticamente es la voz de los y las que no tienen voz, o sea de todas las personas que en esta época eran víctimas de la violencia y odio, que estaban oprimidas y esclavizadas. A estas personas desvalidas Dios visitó, vino al encuentro para rescatar y liberarlas del miedo, y traerles un nuevo tiempo de paz y justicia.

Que hermoso es escuchar estas palabras del himno de Zacarías, que expresan la alegría por el nacimiento de su hijo Juan Bautista y por la acción salvadora de Dios para con su pueblo. Acción salvadora que alcanza también a nuestras vidas por la obra redentora de Cristo Jesús.

Las palabras de Zacarías son altamente significativas en estos tiempos en que crecen los discursos fundamentalistas que buscan instalar a través del miedo la idea e imagen de un Dios lleno de ira, insensible, indiferente y aniquilador, que viene a nuestro encuentro para condenarnos y llenar nuestras vidas de terribles pruebas como consecuencia de ciertos comportamientos. Zacarías alaba al Dios presente en el dolor y sufrimiento, que por su acción liberadora abrió caminos de esperanza y de amor para un pueblo que estaba en aflicción.

El miedo siempre fue y será un instrumento para callarnos y mantenernos en situación de esclavos y esclavas. Pero como cristianos y cristianas hemos de tener presente que el miedo fue derrotado por el amor de Dios revelado y hecho carne en Jesús. Así que, alabemos a nuestro Dios y gocemos de su gracia salvadora y liberadora en nuestras vidas. Y que la acción del Espíritu Santo, continúe su obra en nosotros y nosotras, a fin de que, a través de nuestras acciones de solidaridad y hermandad, otros y otras puedan gozar del don maravilloso y extraordinario del amor de Dios.

Pastora Izani Bruch, Congregación El Buen Samaritano

19 de octubre de 2021

"Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque". Lucas 12:35-36

Una parábola expresada por Jesús a sus seguidores, discípulos y discípulas. Una enseñanza que Jesús entrelaza con la experiencia de sus interlocutores. El tema central apunta hacia la actitud permanente de estar preparados y listo para el ejercicio de su vocación y ministerio. La experiencia que destaca, devela el macabro sistema esclavista del Imperio Romano y la relación que debe tener el esclavo con su señor. Enseñanza introducida a espada y sangre en la conciencia de los pueblos conquistados y sometidos. Dicho de paso que perdura hasta los días de hoy.

Contextualizando en nuestra experiencia, diríamos, la relación servil del peón o china con el dueño/a de fundo. En el relato bíblico no se quiere justificar y validar el sistema esclavista romano, sino, destacar la actitud y disposición del o la que sirve como enseñanza. Jesús realiza una relectura al apropiarse del sentido y resinificarlo para el discipulado. Los discípulos y discípulas deben tener una impronta que los identifique y caracterice. El tipo de relación entre el maestro y sus discípulos y discípulas no debe ser el poder, la fuerza, la violencia, el abuso, sino, por el contrario, debe ser el respeto, el amor, la solidaridad, la cooperación, el cuidado y acompañamiento mutuo en todo momento y circunstancia. En el caso nuestro: ser testigos de Jesús. El crucificado y resucitado, en el ejercicio del Sacerdocio de todos y todas los creyentes. Como pueblo de Dios que se disponen al servicio del reino de Dios. Proclamando el evangelio. Sirviendo al prójimo y al ecosistema. Trabajando junto a otros y otras en favor de la Justicia y la Reconciliación entre los habitantes de la tierra.

Pastor Marco Garrido, Congregación San Pablo - Congregación Vida Nueva

20 de octubre de 2021

"Con mis labios daré al Señor gracias infinitas ¡lo alabaré en medio de mucha gente! Porque él aboga en favor del pobre y lo pone a salvo de los que lo condenan". Salmos 109:30-31

Dios, hoy te quiero dar las gracias:

Por el sol y la primavera, por las lindas flores y la esperanza que está brotando.

Por mi familia, que nos queremos y salimos bien – aunque de vez en cuando fue un desafío.

Por mis amigas donde puedo ser tal cual como soy, que lloren conmigo y se alegren conmigo.

Que tengo un trabajo que me sustenta y que me gusta.

Que tú me abres los ojos para las maravillas de tu mundo y para la gente a mi alrededor.

Que tú no te olvides de tus hijas, que te preocupes de mí.

Que puedo confiar que tú estás a mi lado, porque me acompañes en los altos y en los bajos – aunque a veces es difícil sentirte cerca, yo sé que no me dejas.

Dios te agradezco que tú te preocupes de todos y todas que te necesitan, que tú tienes en mente las necesidades de cada uno, que tú quieres justicia y una vida digna para cada una.

Tú eres tan grande y te arrodillas para estar con nosotras – para eso no hay palabra.

Dios, hoy te quiero dar las gracias infinitas, por todo lo que puedo expresar y por todo lo que está en mi interior, por todo lo que me hace bailar y por todo lo que me cuesta.

Tú me conoces. Soy tu hija. Gracias, madre.

En este día de hoy les invito a tomarse tiempo para dar las gracias. Búscense un lugar tranquilo, si tienen hoja y lápiz para escribir todo lo que quieren agradecer y díganlo a Dios. Se los va a agradecer.

Pastora Nicole Oehler, Congregación La Reconciliación

20 de octubre de 2021

"El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor". Romanos 6:23

Nuestro versículo es una frase bien concentrada. Algunos lo entienden con una interpretación del primer capítulo de la Biblia: los primeros seres humanos lo han hecho mal (como tod@s después lo hacen) y por eso hubo (y hay) la pena de la expulsión del Paraíso y el fin de la vida terrestre. Para mi es una historia para reflexionar y "explicar" dos de las preguntas esenciales de la humanidad: "¿Por qué NO vivimos en un paraíso?" y: "¿Por qué no vivimos eternamente?"

Para Pablo en Romanos 6 todo eso es más un ejemplo negativo para explicar la Buena Noticia de la liberación por Dios: Por las palabras y los hechos de Jesucristo el pecado ya no tiene poder y la muerte ya no tiene la última palabra. En seguir a Jesús estamos liberad@s de la esclavitud de los dos y así entrando en el servicio de Dios.

La unión con Cristo que está fundada por el bautismo y que vivimos en la fe nos habilita a encontrar nuevos caminos en nuestra vida y nuevas posibilidades para nuestro actuar. El amor de Dios nos anima e ilumina. Así, el poder de nuestra naturaleza pecadora quedará destruido y ya no seguiremos siendo esclavos del pecado."

Y en la misma lógica por el bautismo no solamente podemos seguir en nuestra vida a Jesús tratando de vivir según su ejemplo, sino que resucitaremos con Cristo después de nuestra muerte terrenal también y entraremos en la vida eterna.

La razón para todo es el amor de Dios y la historia de Jesucristo. Su invitación a escuchar su Evangelio, a bautizarse y a seguirle a él en la vida y en la muerte, nos llama a tod@s.

Pastor Johannes Merkel, Congregación La Reconciliación

21 de octubre de 2021

"Nosotros confiamos en el Señor; ¡él nos ayuda y nos protege! Nuestro corazón se alegra en el Señor; confiamos plenamente en su santo nombre".

Salmos 33:20-21

El Salmista nos recuerda una vez más que Dios nos ayuda y protege. A pesar de todo lo que hemos vivido en estos meses de pandemia, Dios nos ayudó, nos cuidó y nos bendijo con dones y creatividad para acompañarnos en este tiempo de fragilidad de la vida e incertidumbre. Sin duda, hemos aprendido en este tiempo lo frágil y transitorio de nuestras vidas, el valor de la solidaridad y del consuelo, así como el valor de la vida comunitaria para fortalecer nuestra fe y esperanza.

Las palabras de conclusión del salmo expresan la confianza de un grupo de personas en la protección y misericordia de Dios, es una oración de confianza y esperanza en Dios. En este tiempo en que atravesamos valles de oscuridad y muertes, es maravilloso escuchar que Dios nos ayuda y nos protege, que podemos confiar en este cuidado y protección. Con las palabras del salmista, les invito a confiar que la misericordia de Dios nos acompañará todos los días y nos ayudará a enfrentar nuestros miedos y todos los males que nos rodean. La confianza en el Señor nos dará la certeza de que en medio de todas las situaciones, sean las que sean, podemos contar con la fuerza, consuelo y cuidado de Dios. Entonces, hermanos y hermanas, que nuestro corazón se alegre en el Señor por su presencia y misericordia con nosotros y nosotras.

"Puedo confiar en el Señor que me va guiar, puedo confiar en el Señor que no va fallar, aunque que el sol llegara a oscurecer y no brille más, yo igual confío en el Señor, que no va fallar..."

Pastora Izani Bruch, Congregación el Buen Samaritano

22 de octubre de 2021

"Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios El Dios de nuestra salvación!". Salmos 68:19

La lectura de un Salmo, o algún versículo en particular, es especialmente necesario para comenzar un día, para tener un momento de comunión con Dios, para ser fortalecidos/as en la fe.

Ciertamente el libro de los Salmos es de los más conocidos en los textos devocionales, algunos de ellos podemos citarlos de memoria...

¿Qué es lo que posee este libro en general que nos resulta tan cercano? Ciertamente el lenguaje y escenario monárquico son totalmente diferentes a lo que vivimos en estas latitudes latinoamericanas.

Vivimos en contextos disímiles pero nos acercamos al salmista en la forma de nuestras oraciones. Compartimos aún hoy con los salmos las experiencias y deseos más profundos de nuestro ser, anhelos y esperanzas, luchas y fracasos. Nuestro clamor surge como persona o como comunidad, surge en la enfermedad, pobreza, exilio, injusticia, desasosiego...

Son nuestras plegarias de agradecimiento, consuelo, justicia y protección las oraciones que seguimos presentando cada día a Dios, y el libro de los Salmos nos presta sus palabras, vivifica nuestra oración sincera.

Ser agradecidos, ser agradecidas y poder expresar la gratitud en palabras hacia Dios y hacia nuestros hermanos y hermanas es un don que necesitamos hacer crecer y compartir.

La gratitud construye comunión y justicia, un ser humano grato sabe poner a Dios Padre-Madre en primer lugar, pudiendo contemplar la dignidad y respeto en toda la creación.

Bendigamos al buen Dios que nos bendice, Dios es refugio y sostén, Dios es paz y justicia, Dios es amor y bondad. Dios está a nuestro lado, sentimos enorme gratitud por esta presencia constante y cercana.

Bendito eres Señor, doy gracias por los beneficios que otorgas con cada nuevo día. Te pido humildemente poder ser instrumento de tu Gracias sanadora y restauradora. Amén

Pastora Mariela Pereyra, Iglesia Evangélica Luterana Unida Argentina y Uruguay

23 de octubre de 2021

"Enseñanos a contar bien nuestros días, para que nuestra mente alcance sabiduría". Salmos 90:12

Pensando en el versículo 12 del Salmo 90, me puse a la tarea de contar cuántos días de vida tengo, dando como resultado 17.568. Confieso que me sentí joven, pues antes de hacer el cálculo creí que iba a dar como resultado un número mayor; pero cuando menciono mi edad en años, ahí el concepto y la actitud cambia.

Definitivamente no sabemos contar, o mejor, contar es algo tan relativo que termina por confundirnos, e incluso logra restarle pasión a la vida. Es por eso que muchas personas prefieren no decir cuándo cumplen años, y mucho menos les gusta que se los celebren, porque entienden un cumpleaños como un año más que a su vez le resta un año de vida.

Leyendo el Salmo 90 lograba percibir cómo el salmista, al destacar la bondad de Dios, sumaba, resaltando que Dios ha estado presente a lo largo de nuestras vidas y de la historia misma (v. 1-2); pero al hacer mención del pecado, restaba, resaltando que este hace enojar a Dios (v.7-9, 11).

Tal vez ahí está la clave del saber contar. En la medida que percibimos la presencia y el actuar de Dios en cada segundo de nuestra vida somos afortunados, porque podremos siempre ver cada amanecer con esperanza y fe, como el resultado de una suma de bendiciones. Pero en la medida que dejamos que el pecado nos domine somos desafortunados, porque vemos cómo estamos perdiendo el tiempo en malos entendidos, peleas, silencios, separaciones, odios, etc., en vez de estar disfrutando del actuar de Dios reflejado en la vida en comunión.

Recuerda: tu vida no es corta ni larga, tu vida es vida eterna, en la medida que percibas la fidelidad de Dios en ti, y esta se refleje en tu buena relación contigo mismo y con el prójimo.

24 de octubre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 10:46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

25 de octubre de 2021

*"Los que siembran con lágrimas cosecharán con gritos de alegría".
Salmos 126:5*

Me da mucha alegría acompañar a ustedes, con un texto que ha sido parte de mi vida y que me recuerda las palabras de mi mamá cuando era niña o joven y debía hacer alguna labor extenuante, complicada o simplemente difícil para mí. Me abrazaba y me recitaba esta parte del Salmo 126.

En mi juventud y a través del tiempo, en los 43 años del llamado que sentí al servicio pastoral, en diferentes espacios y circunstancias he tenido que enfrentarme a situaciones que podrían considerarse muy difíciles, dolorosas y hasta "imposibles", situaciones a las que he querido "quitar el bulto" eludiendo la llamada, tarea u obligación. En esos momentos he escuchado y recordado este Salmo y he seguido adelante cosechando lo que en este versículo se promete.

También aprendí de mi madre que los compromisos se cumplen y que lo que se emprende debe terminarse aunque no nos guste tanto, o simplemente lo consideremos insuperable y nos cause preocupación, dolor o tristeza.

Así, muchas veces, las lágrimas han sido mis compañeras y no ha faltado el abrazo cariñoso, las palabras amables, los gestos amorosos y las miradas compasivas que me han dado fuerza para seguir con lo emprendido, llevando a efecto mi trabajo, que me ha otorgado una cosecha de bendiciones.

Recibamos este texto que nos otorga la esperanza de que en nuestro caminar no estamos solas ni solos y que el Señor nos acompaña en la siembra con lágrimas-muchas veces-para llegar a una cosecha con gritos de alegría.

Ustedes mismas y mismos, saben lo que les menciono y que en infinidad de veces han tenido que sembrar, hasta con lágrimas, lo que hoy celebran en forma personal, familiar y /o en comunidad.

Que el Señor nos otorgue la alegría de la misión cumplida.

Pastora Gloria Rojas, Congregación El Buen Samaritano

26 de octubre de 2021

"Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después". Romanos 8:18

Pablo no estaba *ajeno o ciego* a las aflicciones de la existencia humana; él experimentó muchas veces persecución, hambre, cárcel y maltrato por causa del evangelio. Sin embargo, en este pasaje bíblico considera como nada los sufrimientos presentes, comparado con la gloria venidera.

Este pasaje de algún modo determina si nuestra convicción en Dios es lo suficientemente fuerte, cuando vengan nuestros sufrimientos, dolores, tragedias, problemas y preocupaciones de la vida. A todos nos toca enfrentarnos a situaciones como estas, aún más, hoy que nos encontramos en un contexto de pandemia y con un horizonte tan incierto. Sin embargo, este es un pasaje de esperanza y no de frustración.

Pablo en esta carta a los Romanos, pone nuestros sufrimientos en un contexto global. Es decir nuestros sufrimientos no están separados de los sufrimientos del mundo, somos parte de lo que pasa en el cosmos y la devastación de la creación. Este pasaje bíblico nos inspira para que luchemos la batalla llenos de fe y no de desesperación.

Por otra parte, la soberanía y capacidad de Dios de manejar cada aspecto de nuestras vidas queda demostrada por el hecho de que a los que amamos a Dios, todas las cosas nos ayudan a bien, aunque esto signifique enfrentarnos a las aflicciones del tiempo presente. Dios en su soberanía puede encaminar nuestras aflicciones para que obren a nuestro bien y nos enseñan por medio de los tropiezos.

Por ello, la esperanza es la certeza de la alegría, aun cuando las lágrimas están rodando. Esperanza es saber que hay un mañana, aun cuando hoy parece que va a terminar el mundo. Esperanza es tener un motivo para seguir, es la razón para luchar y es fe para soñar. Por ello la Esperanza es la certeza y la confianza de que en Dios nos encontramos, aun cuando el presente lo intente negar.

Por eso es que hoy tenemos esperanza; por eso es que luchamos con porfía; por eso es que hoy miramos con confianza el porvenir. (Canto N°458)

Pastora Mariela Sufán, Congregación San Pedro y Comunidad Renacer

27 de octubre de 2021

"Esto ha dicho el Señor; A los pobres y débiles se les oprime y se les hace sufrir. Por eso voy ahora a levantarme y les daré la ayuda que tanto anhelan". Salmos 12:5

Los libros de los salmos son poemas y cantos que el pueblo de Israel cantaba o recitaba en las reuniones culturales de sus comunidades. Los salmos son escritos para expresar la protesta del pueblo sobre la situación de injusticia que vivían. Clamaban a Dios para que se acuerden de ellos en los tiempos difíciles que estaban viviendo. Él siempre está con ellos, y les salva de la injusticia de los reyes que cometen contra el poblado.

Una buena traducción de este salmo expresa "Por la opresión del humilde, por el gemido del pobre, me voy a levantar, dice Yahvé".

El pueblo hasta el día de hoy tiene cantos y poemas donde expresan la injusticia que aplican los gobiernos en los pueblos del mundo. Es así como cantantes expresan estas inquietudes de libertad. Así tenemos canciones de cantautores como Schwenke y Nilo, con su obra "Nos fuimos quedando en Silencio" o "El viaje", una canción protesta que hasta el día de hoy está vigente.

La Iglesia no está ajena a esta situación; siempre está atenta a todos los actos de injusticia que se viven en nuestro país. Atento a lo que pasa en la Araucanía, donde acribillan a niños, jóvenes, mujeres y adultos, a vista de todo el pueblo y de los parlamentarios. Hablan de diálogos en medio de las fuerzas especiales opresoras, con armamentos de última generación, para reprimir al pueblo mapuche. La vida del pueblo vive en incertidumbre, esperando "cuando me toca a mí", solo por hablar, igual como lo hicieron los profetas, a través de los salmos.

La falta de alimentos que se vive en pandemia es otro factor de injusticia, entre tantos otros.

Pienso que hoy la Iglesia debe estar atenta a lo que sucede a su alrededor, buscando formas de soluciones. Siendo este el camino que debemos seguir como Iglesia.

El salmista expone: "Las palabras de Yahvé son palabras limpias, plata pura a ras de tierra, siete veces purificada".

Pastor Héctor Carrillo Carrasco, Congregación San Pablo

28 de octubre de 2021

"¿Qué más podremos decir? ¿Que si Dios está a nuestro favor, nada podrá estar contra nosotros!". Romanos 8:31

Recuerdo que en mi escuela, estando en mis primeros años allí, había un joven que se hacía acompañar de otros para atemorizar a los más pequeños. Nos pedía cosas o simplemente se burlaba de nosotros. Pero eso, un día cambió. Entró a mi escuela un amigo de la población. Tenía más edad que la nuestra. Cuando él notó que había un grupo que nos molestaba, simplemente se colocó en medio y los ahuyentó. Nunca más nos volvieron a molestar.

Un sentimiento parecido al de mi niñez se me viene a la mente cuando leo este pasaje. Dios está con nosotros y nosotras. Y eso, sin duda, da confianza y paz. Podemos movernos con la libertad de aquellos y aquellas que han experimentado la gracia de su amor, que se dejan guiar por la fuerza de su santo espíritu.

Tener a Dios a nuestro favor no significa tener ventajas sobre los y las demás. Es comprender que la vida adquiere una nueva orientación; que el otro y la otra, que el mundo y su vida, se vuelven significativos para mí y que, por tanto, debo orientarme en un servicio fraterno hacia ellos y ellas más allá de toda condicionalidad.

Nada puede estar contra nuestra existencia si ella misma se ha llenado de la divina. Sólo en el amor y gracia de Dios, manifestado en Jesús el Cristo, es posible comprender que la vida fluye cual río hacia el mar de lo pleno. ¡Qué mejor confianza es la que proporciona el saber que Dios nos ha dado el sí de su favor gratuito y amoroso!

Pastor Carlos Caamaño, Comunidad Teológica de Chile.

29 de octubre de 2021

"Jerusalén, alaba al Señor; Sión alaba a tu Dios. Pues él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de la ciudad".

Salmos 147:12-13

En un mundo que cambia frenéticamente, como ocurrió el pasado año 2020, la necesidad de protección aumenta. El desamparo y la soledad se sienten profundos en nuestras vidas. Y muchos y muchas caemos en periodos depresivos y de mucha ansiedad. Pero somos humanos, cada uno y uno de nosotros va adecuándose a esos cambios enardecidos de nuestro mundo. Es ahí cuando sabemos que Dios nos cuida; que no nos deja y se mantiene atento a nosotros y nosotras. Lo importante es saber que no somos personas de acero. Que nuestra vida puede cambiar de un momento a otro; pero lo que nunca debemos olvidar es cómo está Dios en cada uno de esos periodos. Lo podemos ver a través de nuestras familias, de nuestros amigos, amigas, vecinos o comunidades. Ahí está Dios para cuidarnos, para alentarnos y decirnos que sigamos adelante. Dios seguirá siendo fiel. El libro de los Salmos en el capítulo 55 versículo 22 nos dice: "Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo". Y Cristo nos dice en el libro de Mateo 5:4 "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación".

La gracia y protección de Dios siempre estarán presentes en nuestras vidas. Abramos nuestros ojos para verlas, para sentirlas, para vivirlas. Dios no nos abandonará, continuará acompañándonos en todo tiempo. Finalmente hagamos nuestro el versículo del libro de Josué: "¡Yo te lo mando! ¡Ánimo, sé valiente! No te asustes ni te acobardes, que el Señor, tu Dios, estará contigo en todas tus empresas". Amén.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

30 de octubre de 2021

"Cuando alguna vez dije: "Mis pies resbalan" tu amor, Señor, vino en mi ayuda. En medio de las preocupaciones que se agolpan en mi mente, tú me das consuelo y alegría". Salmos 94:18-19

En nuestra cotidianidad no somos ajenos al clamor del salmista, quien ruega a Dios pidiendo justicia, exclamando "¿Hasta cuándo, Señor, triunfarán los malvados, verterán palabras altaneras, se jactarán los malhechores?". Ciertamente no nos son indiferentes las constantes noticias desalentadoras que nos transmiten los medios de comunicación, las redes sociales, y aquellas que percibimos en nuestro propio entorno. Hemos sido quebrantados al enterarnos de la mujer desaparecida y asesinada, niños y niñas vulnerados física y psicológicamente ante una institución estatal que debía protegerlos, bosques nativos devastados por grandes empresas inmobiliarias para sus fines lucrativos, inmigrantes considerados injustamente como ilegales, la impunidad de los ricos y la falta de justicia para los pobres. ¿Hasta cuándo, Señor? Clamamos incesantemente cuando vemos la corrupción de aquellos que utilizan el poder en su propio beneficio, mirando de lejos y con arrogancia a un pueblo oprimido que lucha por justicia y dignidad. Con todo, en medio de esta realidad, podemos confiadamente expresar en palabras del salmista: "El Señor no dejará a su pueblo ni abandonará su herencia". Reconocemos que, ante las injusticias, Dios está de nuestro lado, Él es nuestro baluarte y Roca de refugio. Hermanos y hermanas, por medio de este salmo, somos invitados e invitadas a confiar en este Dios de Justicia, de quien recibimos el consuelo y la alegría en medio de la tristeza, paz en la incertidumbre, misericordia ante la apatía y el egoísmo. Nuestro Dios nos mantiene en pie, y nos llama a denunciar la maldad, y a hacer realidad su justicia en nuestra sociedad.

Cristian Tello, Congregación La Trinidad

31 de octubre de 2021

"El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".

Deuteronomio 6:4-5

Más allá de la ley, la seducción. El versículo comienza con una aclaración: no hay otro señor. En el proceso religioso hebreo se está afirmando la nueva condición monoteísta por sobre la henotheísta. Pero para nosotros hoy ¿Qué puede significar tal afirmación? no tener otros dioses podríamos responder y según nuestra ideología dar algunos ejemplos de otros candidatos: el mercado, la religión, el capitalismo, el comunismo, otras culturas, el occidentalismo y un largo etc.

Ante esta diversidad de posibilidades, qué criterio ocupar entonces, puede ser bueno recordar que Dios es el "señor de la vida" y en ese sentido su enseñoramiento es anómalo, no es un ejercicio de dominación sino de seducción. Entonces podríamos decir que servimos a otros dioses cuando le damos cabida a la imposición, a la coerción y la dominación que atenta y daña la vida en todas sus formas y extensiones.

En el versículo luego sobreviene el mandamiento, mandamiento extraño, por cierto, al menos a ojos modernos. Según se dice, la ley manda, prohíbe o permite. En este caso manda, pero manda a amar, qué ley obliga amar exigiendo además integralidad en ese amar (con todas las fuerzas de tu ser y de tu existencia). Ninguna ley puede arremeter en lo que se origine en nuestra interioridad, con aquello que antecede al hecho pero que se manifiesta en hechos concretos como el amor.

Amar no se obliga, es por la ley de la atracción o la seducción que el Dios de la vida nos convida a amarle. Es por esa extraña ley, que Lutero y otros, antes y después que él, llamaran gracia, que podemos amar a Dios y la vida.

Álvaro Paredes, Congregación Belén



Congregación Belén. Comunidad La Bandera, fue fundada en el año 1976, en Aurora de Chile 10018, San Ramón; la Comunidad La Reforma fue fundada en el año 1977 y está ubicada en Bulnes 620, San Bernardo, RM.

01 de noviembre de 2021

"Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos; y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en los justos resuciten".

Lucas 14:13-14

A veces las imágenes que nos proponen los evangelios son sencillas, pero brutales. Una fiesta, donde los invitados buscan los mejores puestos, "los asientos de honor en la mesa", un natural aseguramiento, donde, advierte Jesús, prontamente podemos quedar en vergüenza. Reivindica con ello un antiguo proverbio: "el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido". Pero no nos equivoquemos, no se trata de una ley de reciprocidad, no se trata de buscar ser humillado para luego recibir la recompensa del engrandecimiento. Esto sería lo mismo que buscar los mejores asientos. Más bien, el evangelio parece decirnos: no busques reciprocidad. No des para que te den, da porque estás convencida/o de que es lo mejor, la gracia no endeuda, dar con el objetivo de esperar retribución es el origen de todos los males, la ley solo puede generar muerte.

Una relación que espera retribución sólo puede generar violencia, dolor, odio y sufrimiento. Nunca terminará de satisfacerse, puesto que, nunca una acción se equipara a otra. La justicia se vuelve una ilusión que la ley intenta salvar y dar satisfacción. Pero nunca lo logra. Por eso: "cuando des una comida (...) no invites a tus amigos (...) ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado. Al contrario, (...) invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos, y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar". La gracia se trata de una desproporción, de un don, de un exceso de amor que no es ingenuo respecto de la maldad y el egoísmo (no se deja violentar hasta extinguir la vida, no nos vuelve el objeto de violencia de alguien como si justificásemos el abuso), sino que vuelve un sinsentido la retribución porque no existe una medida de amor que le haga justicia a cada una de nuestras acciones, toda medida es desbordada.

Pablo Pavéz, Congregación El Buen Samaritano

02 de noviembre de 2021

"¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!". Lucas 14:15b

En los pasajes que continúan al versículo que leímos, Jesús nos regala la parábola de la gran cena. Esta nos narra que un hombre prepara una comida especial para sus invitados. Estos últimos ponen pretextos para ausentarse de aquel magno evento. El dueño de casa enojado por tales excusas y actitud de sus invitados le dice a su sirviente que salga a buscar a los pobres, mancos, ciegos y cojos para que se sienten a la mesa que preparó. El sirviente va y al volver le comunica al dueño de casa que aún hay lugar en la mesa. El dueño le dice que salga por todos lados y que entren todos y todas hasta que se llene la casa.

Es increíble a quien invita el dueño de casa a su hogar. Eran todas las personas discriminadas en su tiempo. Gente no valorada, personas que eran invisibles para la realidad de esa época. Personas que ni siquiera podían acercarse al templo.

Si trajéramos a la actualidad esta parábola ¿quiénes serían los invitados e invitadas a esta cena? En muchas comunidades las mujeres siguen siendo discriminadas, tienen limitada su participación. También los migrantes, se les juzga y se les aparta. Y qué decir de la diversidad sexual, muchas iglesias aún los condenan y ni siquiera les permiten tener una vida espiritual.

Aprendamos de nuestro Señor Jesús, y abramos nuestras comunidades a todas las personas para que sean como la casa de ese dueño, un lugar donde todos, todas y todes puedan entrar, sin sentirse observados ni excluidos, un lugar donde puedan compartir el pan, donde puedan tener una vida espiritual; un espacio seguro.

Ayúdanos Señor a poder ser como tú, que el amor que nos has regalado lo podamos entregar a cada persona que llegue a nuestras vidas y nuestras comunidades.

Leandro Gómez Lorca, Congregación La Trinidad

03 de noviembre de 2021

"Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco".

Marcos 6: 31

Cuando el Señor había trabajado durante seis días, lo encontramos descansando en el séptimo. Dios estaba poniéndonos o inculcándonos un principio fundamental para la vida física y espiritual: nunca deberíamos subestimar el valor de cualquier descanso. Para aquellos quienes a veces somos esclavos del trabajo, llegamos a casa pensando en qué dejamos pendiente, o qué es lo primero que debemos hacer el día de mañana; entonces, si lo pensamos bien, eso es lo que exactamente somos: unos esclavos. El descanso debería ser la consecuencia del trabajo, aunque no siempre lo veamos así.

Cuando nuestro Señor dirige a sus discípulos para que descansen en un lugar desolado, parece ser que un lugar así es necesario para recargar la mente, el corazón y, obviamente, el cuerpo.

El trabajo fructífero es consecuencia del buen descanso. Debemos dormir, descansar cada noche para poder cumplir con las responsabilidades del día siguiente; porque la falta de un buen descanso, o pasar una mala noche, repercute en el día siguiente, y nos afecta tanto a nosotros como a nuestro entorno.

El ir a dormir en la noche debería recordarnos sobre la fragilidad de la vida; y el despertar en la mañana debería recordarnos de esa esperanza futura que tenemos: la resurrección. Sin embargo, además de nuestro descanso físico, también debemos tener en cuenta nuestra salud mental; el descanso psicológico es muy importante. Una buena organización durante nuestra vida hará que no nos desgastemos en nuestra cotidianidad. Debemos pensar en nosotros, en nuestro bienestar físico y mental, para que, tal como dice Jesús, descansemos un poco.

Norma Carvajal, Congregación IELMA

04 de noviembre de 2021

"De la misma manera, los ángeles de Dios hacen fiesta cuando alguien se vuelve a Dios". Lucas 15:10

¿Qué es volverse a Dios? La versión DHH dice "un pecador que se convierte". Al leer el texto completo vemos la importancia que le da Jesús a quienes se han "desviado del camino" a "los perdidos"... según ¿quiénes? Prefiero pensar que Jesús le da importancia a quienes han perdido la esperanza, a quienes a su modo se revelan a sistemas injustos, discriminadores, y me surge la nueva pregunta ¿Quiénes son hoy los pecadores, los que necesitan volverse a Dios? ¿Qué significa volverse a Dios, "convertirse"? Jesús invitaba a sus seguidores a renovar sus esperanzas, a sanar sus mentes y corazones de las culpas por no encajar, por no ser del estrato social privilegiado, para que pudieran continuar con sus vidas buscando el bien propio y el de su prójimo, con paz y en esperanza. Cuando un hombre, una mujer, un joven, un niño/a o un adulto mayor entregan a Dios sus desesperanzas, sus miedos, sus derrotas y este las transforma en esperanza, amor y triunfos, los ángeles festejan porque el ser humano ha vuelto a su esencia que es estar en paz y comunión con el creador, independientemente de la realidad en que vive.

Padre amado, gracias pues un día me encontraste y transformaste mi desesperanza en esperanza, gracias pues me ayudas a dejar de juzgarme, gracias porque no te cansas de buscarme, ayúdame a ser un poco más como tu hijo y así llevar esperanza a quienes necesitan de ti, en el nombre de tu hijo amado, amén.

Damaris Trujillo, Congregación La Paz

05 de noviembre de 2021

*"El amo lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me dicen de ti?
Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi
mayordomo". Lucas 16:12*

¿D e qué se le acusa al mayordomo a quien el amo lo puso al cuidado de su finca? De ser un desparramador de los bienes de la hacienda, el mayordomo debía velar por buena economía de la casa del amo, "oikonomia" para eso fue contratado, pero su administración no solo dilapidaba lo esencial sino imponía gravámenes cosificando al sujeto en una cifra; dicha administración estaba puesta en el valor de cosa por sobre el valor de la persona, su sistema oprimía y no garantizada lo esencial. Lo más perjudicial es que el mayordomo no se daba cuenta de lo que hacía y con ello puso en jaque su rol. Una de las frases que aparece en el texto es la expresión "dunee" que quiere decir "gobernar" y me pregunto ¿cuánto de nosotros hemos tomado en serio la tarea de cuidar, gobernar o administrar lo que Dios nos ha entregado?, lo claro es que todo hemos recibido algo de parte de Dios y nos ha colocado a jugar roles importantes tanto fuera como dentro de nuestras comunidades, ¿somos conscientes de la tarea y de las personas que están a nuestro cuidado?, o seguimos apegados a las lógicas del mercado y del despilfarro no pensando en las necesidades de los demás.

Sin duda, el texto nos dice que el mayordomo cambio la lógica y perdonó la deuda de sus proveedores y logró amigos, invirtió toda esa fuerza y sagacidad que antes estaba al servicio de la opresión, ahora, por la de liberar y perdonar a todos aquellos que por las deudas vivían en la exclusión, con ello no solo gano amigos, sino que recuperó su trabajo.

Marcelo León, Congregación La Reconciliación

06 de noviembre de 2021

"Ningún sirviente puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas". Lucas 16:13

Este versículo bíblico nos sigue interpelando sobre el dinero, lo que tenemos, y qué hacemos con nuestros recursos. Tenemos que elegir entre "Dios o las riquezas". ¿Qué actitud debemos tomar frente a la vida y nuestro padre? Porque en el contexto actual vivimos las consecuencias del estallido social y la pandemia, por lo que muchas veces tenemos que buscar más alternativas de trabajo para llevar el sustento a los hogares, a veces trabajando para dos patrones; pero lo principal de esta parábola nos hace tomar conciencia de no absorberse en lo terrenal, ya que a nada bueno nos conduce, sino más bien que le seamos fieles al único Señor que dirige nuestras vidas: así Él nos verá sensatos y aterrizados.

Que nuestros intereses no sean el "señor robo", "doña envidia y egoísmo", la "señora tecnología y redes sociales", la "señora avaricia", los cuales nos apartan claramente del servicio y el camino del Señor.

En los tiempos de Jesús, tanto hombres como mujeres, eran esclavos de los reyes y no tenían otra elección, porque ellos les pertenecían completamente. Hoy damos gracias a Dios porque el contexto y el tiempo cambió; ahora nosotras/os nos hacemos esclavos de lo que queremos aceptar, de las cargas que queremos tener, ya que vivimos en un mundo que nos llena de tentaciones y distracciones.

Oración: Señor, hoy de corazón te pedimos que nos alertes y ayudes cada vez que tengamos que elegir entre estar a tu servicio o elegir la tentación de las riquezas. Amén.

Carina Meza, Congregación La Paz

07 de noviembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 12:38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: « ¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

08 de noviembre de 2021

"Si tu hermano peca, repréndelo; pero si cambia de actitud, perdónalo. Aunque peque contra ti siete veces en un día, si siete veces viene a decirte: "No lo volveré a hacer", debes perdonarlo". Lucas 17:3-4

Creo que es natural que al enfrentarnos a este texto nos sintamos sobrepasados, no sabiendo si somos capaces de poner en práctica lo que nos señala, y que parece ser imposible. Como el mismo texto unos versículos antes nos señalan, sabemos que los tropiezos son inevitables, pero nos cuesta hacernos cargos de desafíos tan complejos, de perdonar más allá de lo razonable para nosotros mismos.

En este sentido, creo que Dios nos lleva a una forma muy revolucionaria de actuar para nuestro tiempo, y cualquier tiempo en realidad. Nos convoca a perdonar, pero seguramente preferiríamos venganza, aislamiento o simplemente castigo, pues nos es más natural.

Ahora bien, la invitación es a perdonar cuando quien comete una falta cambie de actitud, aunque esa u otras faltas sean repetitivas. Los mismos discípulos frente a esta respuesta de Jesús le señalan "aumenta nuestra fe", y sin duda es algo que necesitamos día a día para ser transformados, para tener la capacidad de ser bondadosos y comprensivos.

Esto me hace reflexionar sobre el perdón de Dios para nosotros; cómo a pesar de todos nuestros errores, la dificultad para actuar de manera correcta, o ser fieles a lo que creemos, Él está con nosotros y nos ofrece su compañía, nos perdona y reconforta.

Cuando nos enfrentamos al desafío de perdonar, incluso en contra de nuestra voluntad natural, es posible recordar las palabras de Jesús sobre cómo debemos perdonar; y cuando eso nos parezca incomprensible, o incluso imposible, recordemos las palabras de los apóstoles, y pidamos al Señor ¡aumenta nuestra fe!, para que podamos transformar nuestros corazones que muchas veces es duro y difícil de ser transformado por nuestras propias fuerzas.

Pablo Ríos, Congregación IELMA

09 de noviembre de 2021

"Así también ustedes, cuando ya hayan cumplido todo lo que Dios les manda, deberán decir: Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación". Lucas 17:10

Jesús se dirige a sus discípulos para ejemplificar y comunicarles otras formas de liderazgo, partiendo desde él mismo, ya que su ejercicio del liderazgo es totalmente diferente a la de los líderes del mundo. Jesús no usa su influencia injustamente para sentirse autorizado a recibir premios o privilegios, por causa de su posición.

Por el contrario, Jesús les enseña a servir, sirviendo él mismo a los demás, demostrando que este servicio es un privilegio en sí mismo, siendo innecesarias las recompensas, porque él mismo ha venido a servir, y sus discípulos deben también hacerlo como práctica de vida.

El texto se orienta a ser conscientes de nuestra opción de vida de fe; puesto que optamos, estamos llamados a cumplir con lo que una vida de fe requiere: demostrar en nuestro diario vivir el mensaje de Jesús.

Por otra parte, pueden quedar algunas preguntas para la reflexión personal en relación al versículo de hoy: ¿Qué me parece? ¿Es posible para mí, o es muy difícil de aplicar?; Cuando sirvo a otros ¿busco recompensas o reconocimiento? ¿Le pido a Jesús que me enseñe cómo servir?

Señor, te agradezco que me otorgues la oportunidad de trabajar a tu servicio, y te pido que me enseñes a servir a los demás sin esperar recompensas o reconocimiento, sino que mi servicio sea porque así lo dictamina mi propia opción de vida de fe. Amén.

David Vásquez, Congregación San Pablo

10 de noviembre de 2021

"Y le dijo al hombre: Levántate y vete; por tu fe te has salvado".

Lucas 17:19

Cuando las personas leprosas experimentan la compasión/sanación de Jesús, solamente el "bastardo" samaritano regresa a glorificar a Dios. Esta persona es la única que emprende el camino del discipulado. Jesús alaba y reconoce la fe del *bastardo*, del excluido y del ignorado, y lo incorpora a la comunidad del camino. Esta es la fe verdadera, la fe que Jesús espera.

¿Y los otros nueve dónde están? Posiblemente atrapados y esclavizados a nuevas leyes de pureza: las que separan a la persona buena de la mala, a la persona sana de la enferma, a la persona migrante de la persona ciudadana, a la persona negra de la persona blanca, al hombre de la mujer.

Jesús, a través de Lucas, presenta al samaritano como un modelo de gratitud (Lc 17,17-19) y de amor al prójimo (Lc 10,30-33). Por lo que reflexionar sobre esta relación entre Jesús y el samaritano es oportuno hoy en día, y a seguida por los cristianos/as para cuando los inmigrantes y extranjeros/as cruzan las fronteras y se encuentran en nuestros países (de manera regular o no). Analicemos, ¿Cómo los recibimos? ¿Con los prejuicios que impregnan algunas de nuestras leyes, políticas públicas, normas sociales, y los comentarios de los medios de comunicación?

Quedamos invitados, según el ejemplo de Jesús, a que la prioridad en nuestro actuar sea siempre la restauración de la dignidad del ser humano.

Pedro Heinz, Congregación La Paz

11 de noviembre 2021

"Porque así como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de uno a otro lado, así será el Hijo del hombre en el día de su regreso". Lucas 17:24

El ser humano completo en sí mismo. Plenamente humano. Han observado la cantidad de pueblos originarios que existen en Sudamérica. Mencionaré a algunos solo como ejemplo. En Bolivia existen 36 pueblos reconocidos constitucionalmente. En Ecuador existen 14 nacionalidades y 18 pueblos. Chile reconoce solo 9 pueblos. Lo asombroso es que muchos de estos pueblos o naciones conservan su cultura, forma de vivir y sistema de creencias.

¿Cómo es un ser humano completo?

El texto citado, habla de Jesucristo, "el hijo del Hombre" como un ser humano completo. En su regreso brilla esa característica. "Ser" humano pleno, el Hijo del Hombre.

Cómo entiende usted que es una persona humana. Nos caracteriza la "diversidad" de orígenes, pensamientos, de personalidades, de rasgos físicos, de gustos, de opiniones y tendencias políticas, religiosas, de moda etc.

Desde mi perspectiva, puedo ver que algún día todos y todas miraremos ese resplandor de la plenitud de la divinidad en lo humano, cuando dejemos de imponer patrones uniformes a los que son diferentes y descansemos en la certeza de la omnipotencia de la divinidad, que por sí misma se nos revela y nos muestra el camino para unirnos en la perfección de su esencia. Deleitémonos en descubrirlo a Él en la diversidad de su creación, abrazando la esperanza de ser uno con él.

Cecilia Paredes, Congregación Belén

12 de noviembre de 2021

"Acuérdense de la mujer de Lot. El que trate de conservar su vida, la perderá; pero el que la pierda, la conservará". Lucas. 17:32-33

Dios nos ama de una manera total, con todas nuestras debilidades, solo quien ha conocido este amor, puede entenderlo. Contemplarlo encamina a la fe en su amor y en sus decisiones. Requiere de una mirada llena de actitud de confianza. Tratar de comprobar si es su obra, conlleva un acto de desafío que solo a nosotros nos daña. Nos aparta de su amor, ya que nosotros nos alejamos de su Reino acá y ahora.

En la destrucción de Sodoma y Gomorra, la mujer de Lot quiso ver aquello que solo Dios obraba, no era su papel. Ella no era protagonista de ese acto.

Uno debe entregar su vida y días al Señor, desplegando todos los dones que Él nos ha dado. Hay que confiar en que él nos protegerá y nos dará una vida nueva. Significa estar en comunión con Él, confiar nuestra vida en Él.

Mauricio Bello, Congregación La Paz

13 de noviembre de 2021

"Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Les digo que los defenderá sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?". Lucas 18:7-8

¿Por qué a veces nuestras angustias se prolongan y pareciera que Dios no nos alivia?

Quizás, esto no lo podríamos responder. Pero sí debe llamarnos la atención lo que en el texto de Lucas no es tan evidente: está comparando el pueblo de Dios con una viuda que ha clamado justicia día y noche, por un largo tiempo. Y por esa larga insistencia, sin descanso, ha encontrado su respuesta.

Con esta viuda como referente, Jesús enseña que el pueblo del Señor que clama incansablemente, día y noche, recibirá respuesta: Dios actuará en medio de su pueblo.

Esto, a la verdad, choca frontalmente contra los parámetros de eficacia que disfrutamos en el mundo de hoy. Las respuestas deben ser rápidas. Las nuevas generaciones formadas con la rapidez tecnológica pueden comprobar que todo está al alcance. Es el ideal del cajero automático.

La vida se está componiendo de eventos rápidos: comidas rápidas, amistades pasajeras, compromisos breves, en fin, los días se nos hacen cortísimos.

No hay tiempo para leer textos largos, solo breves mensajes de chat. No hay tiempo para resolver problemas, se opta por desentenderse. No hay tiempo para construir relaciones duraderas, se prefiere que se den de "manera natural".

En cambio, lo de Dios requiere tiempo. Entonces, orar a Dios nos parece una opción que retrasaría nuestros propósitos.

Con Dios no funciona el ideal del cajero automático, sino un principio que opera también en nuestras propias relaciones humanas. Nuestras relaciones son como un árbol. Los frutos hermosos son resultados de muchos años de un cuidado y un crecimiento sano.

Por eso, si nos damos el tiempo para encontrarnos día y noche con la presencia de Dios, entonces podremos vivir confiados no en que intervendrá, sino que ya está actuando. Viviremos cada día seguros. Y eso es vivir con fe.

Esteban Jamett, Congregación La Reconciliación

14 de noviembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 13:24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»

15 de noviembre de 2021

"¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" Lucas 18:38

Queridos hermanos y queridas hermanas. El Señor Jesús, como cristianos y cristianas, nos presenta ante Él con la súplica del ciego de Jericó: Hijo de David, que manifiesta diciendo ten compasión de mí. Y a la vez también a nosotros y nosotras nos responde: ¿qué quieres que haga por ti?

Sabemos que en nuestras vidas vivenciamos diferentes circunstancias donde muchas veces no solo somos ciegos ante injusticias, y realidades de nuestras vidas, sino también somos sordos, poco humildes, vacilantes, con poca fe. Sin embargo, el poner la confianza y esperanza en Dios es lo que cambia nuestra fortaleza; por eso pedimos al señor: llénanos de tu sabiduría, de tu amor, de tu fe, de tu humildad, de todo aquello con lo que pueda glorificar al Padre.

Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros y nosotras, para poder sembrar nuevas esperanzas en este mundo.

Rodrigo Olivares, Congregación El Buen Samaritano

16 de noviembre de 2021

"Zaqueo se levantó entonces y le dijo al Señor: —Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más". Lucas 19:8

Zaqueo era el jefe de cobradores de impuestos, un hombre con mucho dinero. De pronto escucha que se acerca Jesús, pero había una multitud que no lo dejaba ver. Zaqueo no ocupa su lugar de privilegio para que le abran paso, por el contrario, se sube al árbol para mirar a aquel hombre del que todos hablaban. Hasta aquí, la historia es una más de muchas. Pero todo cambia en aquel momento en que Jesús mira a Zaqueo y le dice que quiere entrar a su hogar. ¡El Dios hecho humano se ha fijado en él y quiere morar con los suyos!

Cristo puso su mirada en un hombre despreciado. La gente murmuraba: no era bien visto entrar en un hogar como ese. Pero a Cristo no le interesaba el qué dirán, puesto que había venido a compartir con todos aquellos que la sociedad ha desechado; había puesto su mirada en un ser discriminado, que al sentirse apreciado por Jesús comienza a vivir una experiencia transformadora. Cuando Cristo entra en su hogar, Zaqueo ha comprendido lo que realmente es importante. Si antes su vida se basaba en recaudar, ahora este hombre ha comprendido que es dar a quienes más lo necesitan. Si antes su vida era robar y estafar, ahora ha comprendido que debe devolver y compensar a quienes ha dañado.

La experiencia transformadora de Zaqueo es el reflejo del sentido de justicia social al que nos invita el evangelio de Cristo. Cuando Cristo mora en nuestros corazones entonces el amor de Dios se materializa en acciones de amor hacia nuestro prójimo. El cambio de Zaqueo no es un discurso, sino que son hechos concretos que van en pro de una sociedad más justa, más equitativa y con dignidad para toda la humanidad.

Patricio Abarca, Congregación El Buen Samaritano

17 de noviembre de 2021

"Pero otro se presentó diciendo: Señor, aquí está su dinero. Lo guardé en un pañuelo; pues tuve miedo de usted, porque usted es un hombre duro, que recoge donde no entregó y cosecha donde no sembró". Lucas 19:20-21

Un mensaje similar es el que recibimos en la Parábola de los Talentos, del libro de Marcos: la interrogante del qué hacer con lo que hemos recibido de Dios. En ambas hay un factor que es determinante para aquel que tuvo miedo y no hizo crecer lo que recibió: el temor al riesgo, el temor a no cumplir, el temor a invertir. Y nosotros, nosotras ¿multiplicamos lo que el Señor nos entregó? ¿O esperamos a devolver lo mismo que recibimos, sin hacer crecer nada?

Esto es muy interesante, porque nos confronta en nuestra comodidad. El dinero guardado en el pañuelo son los dones que Dios nos dio; tenemos dos opciones, según el texto: guardarlo y no "invertirlo" por temor al riesgo de perder, o hacerlos crecer y devolver lo recibido con ganancias. Para ello debemos identificar nuestros dones y talentos, planificar, dejar fluir los carismas, abrir puertas a talentos nuevos, aceptar la experiencia de los dones ya mayores. En el fondo, que la propia iglesia y comunidad sean un flujo constante de riesgos y ganancias para la obra del Señor. Ahora bien, el temor es algo natural, así como podemos entender el temor tanto en la parábola de las minas como la de los talentos, pero por eso es tan importante que la multiplicación de lo recibido no sea visto solo de manera individual, sino que el temor se transforme en fuerza y valor por medio de la acción comunitaria, en donde el individuo descansa y crece en el colectivo; así haremos que nuestros dones sean exponencialmente mayores, e invertiremos lo que por Gracia hemos recibido.

Que Dios nos dé la fuerza para no guardar lo recibido, sino que se multiplique cuando lo invertimos en quienes lo necesitan. Amén.

Cristian Muñoz, Congregación El Buen Samaritano

18 de noviembre de 2021

"Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella diciendo: ¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz! Pero ahora eso está escondido y no puedes verlo". Lucas 19:41

¿Por qué Jesús llora por Jerusalén? Creo que él percibe que va a ser destruida por los mismos hombres, se da cuenta que las personas no la valoran y que con sus actos paganos están contribuyendo a la destrucción y a la falta de paz.

¿Qué nos da paz? Si llevamos el texto a nuestros días, podríamos inferir que Jesús nos hace una invitación a cuidar nuestras ciudades, nuestros entornos, nuestras familias, nuestra democracia, porque es ahí donde podemos encontrar la anhelada paz.

La paz no puede encontrarse en ciudades donde reina el caos y la violencia, en familias donde pelean, en espacio donde habita el odio y la destrucción.

La paz también va de la mano de la justicia social, de tener empleos con remuneraciones dignas, de poder educar a nuestros hijos con tranquilidad. No puede haber paz cuando faltan los recursos básicos para vivir, cuando no hay derechos mínimos estatales garantizados.

La paz también se encontrará en las cosas simples, en los pequeños actos humanos que podamos hacer por el prójimo, por aquellos que están sufriendo enfermedades, por los que sufren muertes de familiares, desempleo, etc. Así como también podemos encontrar esa paz cuando oramos en un templo, cuando visitamos a los enfermos llevando un mensaje de esperanza.

Jesús nos dice que el templo es un espacio sagrado para orar para encontrarse con él y que no está destinado a lucrar, esto también se puede ver como un espacio de encuentro por fe y no como un lugar para transar dinero.

No olvidemos que nuestro templo es un lugar sagrado que nos servirá de refugio para los días de angustia, un centro de encuentro, de esperanza y de paz.

Carolina Leiva, Congregación El Buen Samaritano

19 de noviembre de 2021

"En las escrituras se dice: "mi casa será casa de oración", pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones". Lucas 19:46

Leyendo este evangelio me remonto también a los textos de Jeremías, como lo demuestra el famoso discurso del Templo que pronunció el profeta, los judíos estaban oprimiendo a los forasteros, robando, asesinando, entre otras formas de opresión. Sin embargo, seguían ofreciendo sacrificios en el templo, como si una adoración a Dios puramente formalista fuera a ser de algún provecho.

Jesús nos enseña que la justificación no es por obras, es sólo la gracia que nos muestra en este evangelio, una característica distintiva del accionar divino. Quizás lo que más molestó a Jesús es como fue profanado el templo con la hipocresía y la falta de respeto.

Hoy no debemos perder el sentido de ser de esa buena noticia del evangelio, que no se nos vuelvan más fuertes las tareas mecánicas y frías, donde la religiosidad y el dogma es más fuerte que el amor, ser coherentes en lo que predicamos y actuamos.

Servimos a una sociedad herida por distintas circunstancias, cada cual tiene una historia que contar y debemos encontrarnos con el otro/a cara a cara para poder encontrarnos con Cristo mismo que acompaña al que sufre, ya que él dignifica al ser humano y al cosmos.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

20 de noviembre 2021

"Y él no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos!"

Lucas 20:38

En una discusión con los saduceos, Jesús les indica como primera cosa, que la vida después de la muerte no se mide con los mismos parámetros que la vida terrenal. La vida eterna es otra vida, en donde no existirá el matrimonio ni las costumbres conocidas por ellos. Los resucitados serán como los ángeles y vivirán en un estado que no podemos sentir ni imaginar. Luego de esto, Jesús cita las escrituras, y les indica que en el episodio de Moisés y de la zarza ardiente, es donde Dios se revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

A pesar de que estos patriarcas han muerto, Dios sigue siendo su Dios, su protector, su amigo. La muerte no ha podido destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos. Con esto Jesús saca su propia conclusión haciendo una afirmación decisiva para nuestra fe: "Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos". Acá muestra que es una fuente inagotable de vida y la muerte no le aparta de sus hijos e hijas. La unión de Dios con sus hijos no puede ser destruida por la muerte. Su amor es más fuerte y va más allá.

Esta unión eterna con el Padre es la alianza fundamental con Jesús; siendo él mismo esa la Alianza, él mismo es la Vida y la Resurrección, porque con su amor crucificado ha vencido la muerte.

Dios nos da la vida eterna a todos y todas, y gracias a Él tenemos la esperanza de una vida aún más hermosa que la actual.

Karen Fredes, Congregación El Buen Samaritano

21 de noviembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 18:33b-37

En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

Pilato le dijo: «Conque, ¿tú eres rey?»

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

22 de noviembre de 2021

"Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros". Mateo 19:30

Cuando somos pequeños, niños o niñas, llevamos una vida completamente libre, sin ataduras ni miedos, y creemos todo lo que nos dicen. Existe algo muy particular que sucede en esa etapa, algo que ocurre naturalmente. Esto es que podemos hablar, compartir y pasar el tiempo con niños o niñas que nunca hemos visto; les invitamos a jugar, y muchas veces terminan siendo nuestros amigos o amigas. Al crecer, de a poco, nos vamos llenando de prejuicios y desconfianza; y, lamentablemente, esos prejuicios también los podemos ver en lugares cercanos e íntimos, donde compartimos con otras personas, como, por ejemplo, con hermanos y hermanas en la comunidad.

Algunas personas intentan ponerles rejas y candados a las comunidades para que no entre (ni salga) nadie. Otros y otras permiten la entrada de solo un tipo de personas. O incluso, cuando llega alguno que "no es como nosotros o nosotras", lo o la excluyen. Pero Jesús siempre nos recuerda que Él murió por todos y todas, sin distinción alguna. Es más, Él estuvo con todos y todas las personas excluidas, dándoles dignidad y humanidad. Eligió a pescadores para que llevaran su mensaje, eligió a un cobrador de impuestos para que le siguiera, salvó a una mujer de ser apedreada, y elogió la fe de un centurión romano. ¡Qué hechos más atrevidos para esa época! No tomó muy en cuenta a los religiosos y letrados de ese tiempo, sino que todo lo contrario.

Asimismo, recordemos y traigamos a nuestras mentes y corazones las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, que nos dijo que nos hiciéramos como niños y niñas, pero también nos dio lecciones de cómo tratar a cada persona: con misericordia, servicio y amor.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

23 de noviembre de 2021

"Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan".

Juan 18:37

Estás en medio de un juicio público, cientos de personas están atentos a tus palabras, pero independiente de ellas, el juicio no cambiará. Ya tienes tu sentencia a conveniencia de quienes ostentan un mayor poder, y por ende las muestras de caridad son más bien de una falsa lastima, que no generará ningún cambio.

La verdad ha perdido su valor, ahora quien puede tener control de los medios de comunicación puede generar otras "verdades" conocidas como las pos-verdades, en donde si tienes un público cautivo, vasta que deslices algunas "verdades" sin tanta certeza para generar un movimiento que buscará entonces ponerte al medio de un juicio y cual sea tu verdad, será castigado porque la sentencia ya fue realizada por un tribunal que nadie escogió, ni tampoco validó, pero obtuvo un poder para hacerlo.

Jesús frente a Pilato no tuvo un juicio justo, su verdad iba a ser negada, todo ya estaba bajo sentencia y lo que dijera no iba cambiar el transcurso de su muerte. Pero indica, una pertenencia a una verdad... ¿Cómo podemos pertenecer a la verdad? Seguramente, les hablaba a quienes realmente lo conocieron, y vieron en él otro que no se ajustaba a las acusaciones de sus enemigos fariseos.

¿Eres parte de un juicio injusto? ¿Conoces a alguien que lo está pasando?

Ten confianza en nuestro Dios, quien es fiel y justo.

Josaphat Jarpa, Congregación El Buen Samaritano

24 de noviembre de 2021

*"y todo el mundo los odiará por causa mía; pero no se perderá ni un
cabello de su cabeza. ¡Manténganse firmes, para poder salvarse!"*

Lucas 21:17-19

El texto de Lucas surge en una conversación entre Jesús y sus discípulos sobre la destrucción del templo. Les advierte que serán odiados por sus creencias, pero Él siempre los cuidará. Ni siquiera perderán un cabello de su cabeza. Esta certeza está seguida de una exhortación a su responsabilidad individual ¡Manténganse firmes!

Tal frase nos lleva a nuestro día a día. No vivimos actualmente sangrientas persecuciones religiosas como cristianos, pero sí pareciera que, muchas veces, necesitamos oír ese ¡Manténganse firmes!

Frases como ‘Todos tienen su precio’, ‘Una vez no importa’, ‘Todos lo hacen’, ‘No es para tanto’ nos llevan a pensar que pareciera que vivimos confrontados constantemente. En una sociedad egoísta, el cristianismo es molesto.

Son esas pequeñas batallas diarias donde me pregunto si realmente me mantengo firme. No soy solo una trabajadora, soy una cristiana que trabaja, una cristiana amiga, hermana, clienta, pasajera, vecina.

¿Soy capaz de mantener mi amor a Cristo cuando implica enfrentarme a los prejuicios de los demás, a decisiones sobre mi vida laboral o a mis entretenimientos?

Oh, Cristo. En los momentos de debilidad o cuando dude y no recuerde tu promesa de proteger incluso mis cabellos, sopla en mi oído ¡Mantente firme!

Carolina Llach, Congregación La Trinidad

25 de noviembre de 2021

"—Tengan cuidado para no dejarse engañar. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: "Yo soy", y "Ahora es el tiempo." Pero ustedes no los sigan". Lucas 21:8

Una de las cosas que más agradezco conocer en mi relación con Dios ha sido la Gracia. Una palabra que algunos y algunas creen manejar al cien por ciento y dicen aplicarla como la biblia dice. Pero sencillamente su manera de entender la gracia, es como un bien de consumo que puede ser entregada al mejor postor. Y quitada de aquellos o aquellas que no tienen nada que entregar a cambio o que no son dignos de estar en la iglesia por sus múltiples pecados, sus vidas o por su pobreza.

Algunos creen tener la iglesia perfecta, santa e inmaculada; la única que dice predicar al Jesús "bíblico". Y para ellos, la gracia es solamente para algunos y algunas. Para un grupo "escogido".

Lamentablemente, olvidamos que la Gracia de Dios es un regalo que fue dado por amor. No solo para ti o para mí, sino que para todos y todas.

¿Acaso Jesús murió por un grupo específico de personas? ¿Acaso murió por un país en especial? O ¿murió sólo por los cristianos? El libro de Juan nos dice: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna". Sin duda, Cristo se entregó y con ello la gracia de Dios nos alcanzó. No solo a mí, sino que a toda la humanidad. No podemos separar a Jesús de la Gracia. Él es nuestro ejemplo mayor de gracia para con todos y todas las personas que nos rodean; con las que compartimos. Por lo tanto, no olvidemos esa gracia, ese regalo que Dios nos ha dado y que no podemos guardar para nosotros y nosotras, sino que debe ser compartido a toda persona a través del amor, la misericordia, la justicia y la solidaridad.

Leandro Gómez, Congregación La Trinidad

26 de noviembre de 2021

"El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse". Lucas 21:33

Esta lectura me hace recordar nuestra música latinoamericana, como un llamado a la resistencia cuando todo cae. El destino humano en la ausencia de verdadera humanidad se auto carcome; el orgullo, lo vano y superficial, la ambición de poder que oprime el derecho, terminan por socavar la esperanza, dejándola sin apoyo, pendiendo de un hilo, expuesta a hundirse. Pero es precisamente ahí donde cobra real sentido la esperanza, y las historias de nuestros pueblos bien lo saben, logrando ser interpretadas en versos. Esta lectura me hace recordar nuestra música; *"cambia todo cambia, pero no cambia mi amor por más lejos que me encuentre, ni el recuerdo ni el dolor, de mi pueblo, de mi gente"*. O como reza otro canto; *"¿Quién dijo que todo está perdido? ¡Yo vengo a ofrecer mi corazón! Cuando no haya nadie cerca o lejos, yo vengo a ofrecer mi corazón"*. O la afirmación: *"Ningún cañón borrará, el surco de tu arrozal"* en la expectativa siempre presente de conservar la sencillez de lo cotidiano, y de que se afirme el derecho de vivir en paz, aunque la amenaza sea latente. En el mismo momento en el que Jesús nos muestra el destino inapelable de las consecuencias de la bajeza humana, y aunque todo deje de existir, nos anima. Lo que pareciera inamovible, *el cielo y la tierra*, lo que se ha mantenido intacto por generaciones, y hasta donde la memoria de los pueblos les permiten llegar, aunque eso cayera, aún ahí Dios estará presente; podemos seguir confiando. Cuando todo cae y se desmorona, nos dice "levanten la cabeza, cobren ánimo, la redención está cerca". Este texto nos dice, a tí y a mí que, el día en que todo parece desvanecer, confía; aún hay esperanza.

Robinson Díaz, Congregación Belén

27 de noviembre de 2021

"Estén ustedes preparados, orando en todo tiempo, para que puedan escapar de todas estas cosas que van a suceder y para que puedan presentarse delante del Hijo del hombre". Lucas 21:34-36

Las lecturas apocalípticas parecieran trasuntar una atmósfera de miedo y amenaza de lo que nos puede pasar si no somos diligentes y vigilantes; cosas terribles que se nos vendrán encima y nos hundirán si no estamos preparados, preparadas. Hoy decimos que actuar desde el miedo no es una actitud madura y libre, entonces ¿cuál es la posición del creyente? Quizás el punto está en qué hacemos con el miedo y cualquier emoción que nos abrume: paralizarnos, evadirnos o movernos hacia un cambio.

La historia de la humanidad está llena de situaciones terribles que se podrían calificar como signos de fin de los tiempos: imperios opresivos, dictaduras, guerras, catástrofes, hambrunas o pestes, como la que hemos vivido en carne propia este último tiempo. Frente a ello se pone en juego el temple de cada quien: tomar una actitud fatalista de pensar que no hay nada que hacer frente a la adversidad, solo tratar de sobrevivir; o evadirse avocándose solo a "pasarla bien" porque la vida es corta y no hay más... o una postura de luchar por hacer frente a lo que ocurre, buscar que haya cambios en mi vida, en mis relaciones, mi país, creer y bregar porque nos levantemos juntos...

Una actitud proactiva y lúcida se favorece si recogemos el llamado de Jesús de hacernos conscientes, orando en todo tiempo, fortaleciendo nuestra fe, visión y propósitos de vida, considerando al prójimo que me rodea y va en la misma barca. El resultado de nuestro devenir se verá al presentarnos ante el hijo del hombre, frente al espejo de nuestra conciencia.

Padre, haznos perseverantes en la oración, en ser vigilantes de nuestras actitudes, limpia toda mezquindad para tener un corazón libre, generoso y disponible para tu buena voluntad. Así sea

Cristian Lorca, Congregación La Trinidad

28 de noviembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3:10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:
«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

29 de noviembre de 2021

"Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden y mi criado quedará sano". Mateo 8:5-11

Mateo nos narra la preocupación de Jesús por los enfermos y aquellos que sufren por su exclusión. El soldado romano, era extranjero, servía al imperio que oprimía al pueblo judío. Sin embargo, él demuestra su fe al pedirle a Jesús que sane a su siervo, reconociendo en él la autoridad.

La imagen que podemos tener de un soldado romano, que representa el poder y la fuerza, dista mucho de este hombre que reconoce su debilidad y sus afectos por su siervo. De alguna forma, rompe el esquema de los roles que se esperan de él en su posición, su cultura y su masculinidad, para pedir ayuda, porque se compadece de la enfermedad de su siervo.

Jesús se conmueve y valora su fe, cuando el soldado expone su fragilidad delante de Él.

Durante la pandemia, como iglesia, nos ha tocado compadecernos de los enfermos, de la fragilidad y la debilidad de otros. No obstante, el trabajo de cuidar y amar al prójimo, en este tiempo difícil, también provoca en nosotros y nosotras angustia, cansancio e incertidumbre.

Mateo nos habla que Jesús cuida de nosotros y nosotras, que desea nuestra salud y nuestra paz.

No importa cuán fuertes debamos mostrarnos. Aceptemos nuestra debilidad, nuestras limitaciones y pidamos ayuda en los momentos difíciles, confiando en Jesús.

Jesús se hizo carne, es quien ha venido a nuestro mundo para conocer nuestra miseria, nuestros dolores. Él ha compartido con nosotros nuestra humanidad. Se hizo débil y frágil, para poder ser parte de nosotros y nosotras.

Por su gracia y su misericordia podemos acudir a él para nuestra sanidad, para que nos de todo aquello que necesitamos para cumplir su misión.

Que el Señor nos de la fuerza, la fe, la paz, la alegría y la salud para llevar a cabo el trabajo que él nos ha encomendado.

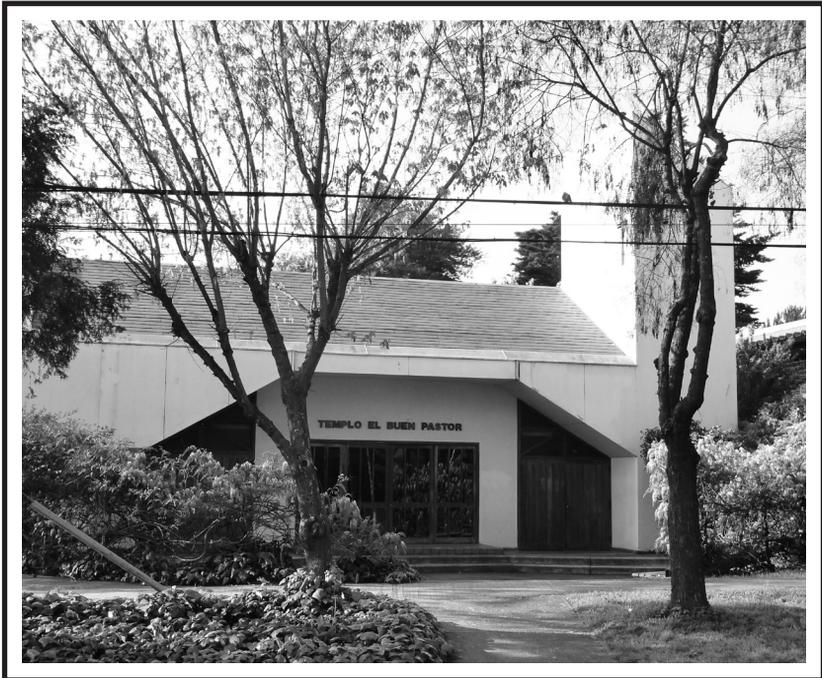
Elizabeth Grünholz, Congregación La Trinidad

30 de noviembre de 2021

"Jesús les dijo: Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él". Mateo 4:19-20

Jesús se acerca unos humildes pescadores y los invita a seguirlo en su andar; Jesús les da una gran confianza, y sin dudarlo le siguen. Ellos saben que el camino que están por tomar será duro, pero lo aceptan felices. Cuando les dice que serán Pescadores de hombres ellos humildemente reciben la responsabilidad que es dar a conocer la palabra, el desafío de convertir a multitudes en creyentes del amor y la paz en una comunidad que alaba a Dios. Hoy, como comunidad luterana, nuestro desafío es mantener nuestra fe en alto y heredar a nuestras familias, pero además, por difícil que sea, insistir en entregar la palabra quienes necesiten, o incluso los que no crean necesitarla; esto sin importar credo ni clase social. Dios nos invita a recoger y entregar su palabra y enseñanza, y a seguirlo haciendo vivo su amor.

Soledad Berrios, Congregación Belén



La Congregación La Reconciliación fue fundada en el año 1975, y está ubicada en Alonso de Camargo 8040, Las Condes, Región Metropolitana.

01 de diciembre de 2021

"Éste es nuestro Dios, en él confiamos y él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado". Isaías 25:9b

Adviento es tiempo de afirmar con el profeta Isaías "Éste es nuestro Dios, en Él confiamos, y Él nos salvó. Alegrémonos, gocémonos; Él nos ha salvado" (Isaías 25:9b)

Hemos pasado por situaciones muy difíciles en los últimos años; esperamos días mejores. Esperamos una cura para las enfermedades que matan, deseamos la paz, la justicia, el amor. Esperamos el nuevo tiempo, el tiempo del reino de Dios. Mientras esperamos, ¿cómo podemos dominar la ansiedad y la incertidumbre? ¿Qué hacer?

Quiero mirar a María, la madre de Jesús, que esperaba el nacimiento del hijo de Dios. En medio de la espera tuvo preguntas, e hizo un largo viaje, sin saber qué pasaría en la caminata. La expectativa de María se cumplió en un establo, desde donde hoy resuena el canto de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra".

María esperaba, con voluntad y confianza, disposición para servir a Dios, y confianza en que Dios estaba con ella. De esta manera también esperamos el Reino de Dios. Nuestra espera es activa, es vivir el evangelio, con acciones solidarias, con esperanza y fe. Hay corazones endurecidos, que se dejan llevar por la codicia, se engañan con noticias falsas, y colocan el poder y el dinero por encima del bien común. Nuestra tarea es anunciar la verdad del evangelio a estas personas, e insistir en lo que dijo Jesús: "Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias"(Marcos 1,15).

Esperar con amor es saber que la venida del reino de Dios no es acelerada por nuestra fuerza, o prisa. Dios cumplirá su promesa a su debido tiempo. Dios ya envió a su Hijo a alegrarnos en su salvación. Sin duda esta es una buena noticia para quienes sufren y enfrentan la dureza de la vida. Permanezcamos firmes, esperando con confianza, y actuando con amor.

Pastora Silvia Beatrice Genz, Pastora Presidente, Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil

02 de diciembre de 2021

*"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos,
sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo".*

Mateo 7:21

La afirmación que hace Jesús en el sermón de la montaña de que no todos llegarán al reino de Dios ni serán aceptados por Él es una afirmación categórica y muchos pueden considerarla hasta desconcertante. Ese no es precisamente el tipo de mensaje que nos gusta oír, aun cuando sabemos que la adulación no es una característica aceptada ante los ojos de Dios.

Cada uno conoce a ese tipo de personas que adoptan un comportamiento servil, con el objetivo de congraciarse con sus superiores para luego beneficiarse a su favor. Muchas personas que ocupan cargos de poder prefieren rodearse de tales aduladores en lugar de personas que tengan un pensamiento crítico. Al echar un vistazo en la política actual veremos confirmada tanto esta observación como el hecho de que los ricos parecen tener una gran cantidad de amigos, dado que el interés hacia su riqueza es un objetivo que impulsa y moviliza a muchas personas.

Sin embargo, bien sabemos que a los verdaderos amigos o amigas se les reconoce en la adversidad. Si no hay cosas materiales que ofrecer, ni dinero para prestar, ni oportunidades para agasajar a otros en grandes fiestas, los aduladores se apartarán rápidamente, porque solo estaban interesados en su propio beneficio y no en la otra persona.

Incluso entre las y los cristianos hay personas que creen poder halagar a Dios de esta manera y beneficiarse en su favor mediante la hipocresía. Al exterior proyectan una imagen piadosa, pero no están verdaderamente comprometidos con Dios. A cambio de esa aparente piedad esperan recibir una recompensa terrenal de Dios que se materialice en riquezas, salud o larga vida, pero no tienen el verdadero deseo de vivir según la voluntad de Dios, no están interesados en Dios, sino en su ventaja personal, no quieren servir a Dios, sino ser admirados por sus semejantes.

Jesús, no obstante, puede mirar en el corazón de cada persona y no es posible congraciarse con él. Jesús reprueba la hipocresía. Quien solo confiesa a Jesús con palabras, pero deja que sus pensamientos y acciones estén determinados por otras cosas o por el egoísmo, no podrá sentir la gracia de Dios en su vida.

Caminando en Esperanza

Lo que escuchamos, hablamos y hacemos debe concordar con nuestra fe. Esta es nuestra responsabilidad como cristianos ante Dios, pero también ante nuestro prójimo si queremos dar algo más que un testimonio superficial que solo siga la corriente popular o lo que está a tono con el momento.

Es conveniente preguntarse a sí mismo y de forma crítica: ¿De qué manera estoy actuando yo?, ¿me estoy esforzando en buscar y comprender la voluntad de Dios? y ¿estoy dispuesto a aceptarla y a nadar contra la corriente de la sociedad cuando la voluntad de Dios me lo exija?

Si seguimos el camino que concuerda con la voluntad del Señor y vivimos verdaderamente el compromiso por su obra, por la justicia y la paz, que ya comienza en esta vida, sentiremos cómo avanzamos junto Él y nos acercamos cada vez más a su reino.

Pastor Karl F. Appl, Misión de Basilea.

03 de diciembre de 2021

"El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién podré tener miedo? El Señor defiende mi vida, ¿a quién habré de temer?". Salmos 27:1

Escribo estas líneas en enero de 2021. Estamos viviendo en medio de la pandemia de Covid-19 por más de un año. Llegaron las primeras vacunas, pero aún son insuficientes. Además de no tenerlas para todas las personas, todavía se utilizan con fines político-electoral. Las personas que siempre han negado la gravedad de la pandemia desde el principio, ahora son las primeras en romper la fila para vacunarse. Pero a pesar de muchas incertidumbres, hay pequeñas señales de optimismo y esperanza. La vacunación ciertamente ayudará a disminuir la letalidad del Covid-19.

Muchas preguntas, surgidas en el contexto de la pandemia, nos acompañarán durante mucho tiempo. Frente a la amenaza de muerte, la pregunta sobre el sentido de la vida vuelve con fuerza. ¿Qué es realmente importante? ¿Cuál es el valor de la verdad y la ética? ¿Cuál es el papel de la persona de fe, bautizada en el nombre de Jesucristo, en la defensa de la vida?

Sabemos, en el fondo, que el problema no es la pandemia en sí, sino el orden de prioridad que damos a las cosas. El estadio de fútbol es más importante que el hospital; el centro comercial es más importante que la escuela; abrir el comercio es más importante que salvar vidas; mi libertad de no usar una mascarilla es más importante que la vida de otras personas. Triste. Muy triste. La pandemia reveló nuestros errores y desgracias.

Felizmente, Dios no desiste de nosotros y nosotras. Sigue insistiendo. Sigue enviando mensajes. Continúa enviando ángeles y ángeles a nuestro encuentro. Dios continúa afirmando el valor intrínseco de la vida. Nada ni nadie tiene derecho a promover la muerte.

Dios es nuestra luz, nuestra salvación, nuestra fuerza. No debemos tener miedo. Si Dios está con nosotros y nosotras, ¿quién contra nosotros y nosotras? Podemos tener esta certeza, podemos confiar en ella. Y a partir de ella, podemos ser una luz en la vida de otras personas.

Pastor Mauro B. de Souza 2° Vicepresidente de la IECLB

04 de diciembre de2021

"¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"?". Lucas 5:23-24

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma su camilla y vete a tu casa.

En la vida del mundo nos encontramos a menudo con situaciones como esta, personas atrapadas en la culpa real, o supuesta, que les impide caminar y les mantiene inválidos e invalidados, reclusos en la enfermedad y aferrados a sus camillas o a muletas diversas, fuera de casa y sin hogar.

También nos encontramos con quienes les mantienen en esa condición por su intransigencia legalista y falta de compasión y misericordia, y otros que pretenden curar sus heridas con recomendaciones y consejos superficiales por un relativismo que desconoce la profundidad y complejidades de la vida y la consciencia, a veces adecuada, y otras veces sádica, del alma que se mantiene prisionera.

Pero, el Dios que se manifiesta en el evangelio y en el anuncio del perdón, vivido y aceptado ingenuamente en la confianza más básica y sincera, más allá de doctrinas y sistemas, esa fe en Jesucristo, como la confianza básica que se adquiere de niño en la acogida de la madre y del padre, sí libera. Se confirma por la manifestación de la libertad del que estaba impedido, del retorno al hogar, al abrazo de un Dios que en Cristo resucitado se ha manifestado misericordioso y compasivo.

Sí, el Señor tiene autoridad para perdonarte, cree, levántate, anda y vuelve al hogar que el Señor te acoge y libera.

Pastor Jorge Cárdenas, Iglesias Evangélica Presbiteriana en Chile

05 de diciembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3:1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
los valles serán rellenados,
los montes y colinas serán rebajados;
lo torcido será enderezado,
lo escabroso será camino llano.
Y toda carne verá la salvación de Dios»

06 de diciembre de 2021

"Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un siervo, cantará la lengua del mudo, porque ha brotado agua en el desierto y corriente en la estepa".

Isaías 35:5-6

El texto se muestra como la maravillosa promesa de Dios, reafirmando que no estamos solos en medio de la tempestad, en medio del sufrimiento, o enfermedad. En este contexto de pandemia se precariza más aún nuestro sistema de salud; hay muy pocas respuestas a la necesidad de atención a tantos, y con diferentes enfermedades. Sin embargo, en medio de este desolador panorama, aflora esta visión, alimentando la esperanza.

La esperanza surge de la promesa de Dios, tan poéticamente escrita por el profeta, en la que nos revela su amor infinito a través de su inmensa misericordia y gran compasión por aquellos que han sufrido tanto.

Debemos preguntarnos si, como creyentes, estamos dispuestos a abrir nuestro corazón, nuestros ojos y nuestros oídos para escuchar, ver y servir en la realidad cotidiana. Realizarlo es necesario en estas circunstancias, en que nos sentimos más vulnerables que nunca antes a cualquier enfermedad física o mental, como la depresión, la ansiedad y la soledad que hoy nos acompañan con mayor frecuencia.

Hoy no podemos darnos la mano o juntarnos a conversar como antes, y no sabemos si volveremos a hacerlo. La importancia está en hacer vida el mensaje de Dios a través del acompañamiento a otros, de escucharlos y hacerles sentir que no están solos, tal como Dios nos lo hace saber a nosotros, con la fe puesta en que "después de la tempestad siempre viene la calma".

Que el Señor nos ayude.

Amén.

Nataly Arias, Congregación San Pablo

07 de diciembre de 2021

"Nada de lo que entra en el hombre puede mancharlo. Lo que sale de su interior es lo que mancha al hombre". Marcos 7:15

En esta lectura del evangelio la gente se reúne nuevamente alrededor de Jesús y los fariseos y otros maestros de la ley comienzan a criticar a los discípulos por comer con las manos sucias.

Jesús se dirige a la multitud con admirable claridad, sencillez y brevedad, expone el gran principio de la verdadera contaminación, por el cual serían librados de la esclavitud moral a que estaban sujetos, el sentimiento de pecado sería reservado para las transgresiones de la ley santa y eterna de Dios.

Jesús saliendo en su defensa y argumentando desde las escrituras y del modo de actuar de los fariseos, establece el principio de la auténtica moralidad: Una moralidad fundamentada no es una piedad externa y ritualista, sino en el corazón y en la decisión consciente del hombre. Lo que Jesús enseña es una pureza de nuestro interior más que ceremonial.

El alcance de la contaminación de las manos es relativo y limitado, mientras que la del corazón puede destruir al individuo y/o individua y tener una influencia negativa en los demás. Cuán propensos somos a cuidar las apariencias y a causar una buena impresión, ignorando lo esencial y trascendente. Una característica del fariseísmo de aquellos días sigue presente hoy en día, que consiste en aferrarse, exagerada y fanáticamente, a los detalles de las tradiciones religiosas, descuidando lo que es fundamental y de real importancia como el amor, la justicia y la verdad.

Jesús en sus enseñanzas siempre apunta al interior del ser humano, a la conciencia para persuadirnos a ser coherentes con lo que decimos y actuamos. Debemos mantenernos atentos/as a nuestro actuar diario y lo que conversamos, ya que somos responsables de nuestras conductas hacia los demás.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

08 de diciembre de 2021

"El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Lucas 1:28

El versículo que dirige la reflexión de hoy está extraído del texto que relata el anuncio del ángel Gabriel a una joven María del nacimiento de Jesús. Sin embargo, me referiré sólo al versículo que está asignado al día de hoy.

¿Qué sucedería si un día un desconocido o desconocida te dice «¿Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»? Sería algo confuso al principio, creo, porque es algo que no esperamos que suceda; además que no sucede habitualmente fuera del contexto eclesial. Posteriormente, ignoraríamos al desconocido o desconocida, creyendo que algo no está bien con él o ella, o dudaríamos de sus "reales" intenciones.

Lo que trato de explicar es que puede que no sea fácil entender una frase que está tan llena de "bendición", en un contexto tan acotado. Quizás María ya conocía al ángel, y por eso se detuvo a conversar con él; y, francamente, creo que sucedería lo mismo en nuestro caso.

Sin embargo, al analizar la frase está tan llena de significado, porque primero la insta a alegrarse. Esta frase es un imperativo: "alégrate"; no hay otra posibilidad. Pero ¿por qué María debe alegrarse? Porque está llena de gracia; María goza de la gracia de Dios. Es más: el Señor está con ella.

Y saberse llena de la gracia de Dios, saber que el Señor está con una, debe ser motivo más que suficiente para alegrarse. Y, ¿por qué entonces no parecemos alegres? ¿Será que no nos sentimos en la gracia de Dios? O ¿sentimos que el Señor no está con nosotros? ¿O será porque no somos dignos de frases tan llenas de bendición?

Lo importante es que, con dudas o sin ellas, Jesús está en medio, recordándonos de todas las formas posibles, a cada uno/a: "alégrate, llena/o de gracia: el Señor está contigo". Amén.

Ximena Ruminot, Congregación San Pablo

09 de diciembre de 2021

"Yo, el Señor tu Dios, sostengo tu brazo y te digo: no temas, yo mismo te auxilio". Isaías 41:13

Al leer este texto podemos pensar ¿Cuántas veces nos hemos sentido abatidos/as, angustiados/as? ese sentimiento de estar a punto de desfallecer en nuestro interior y nuestras esperanzas desoladas. Un sentimiento tan humano al que no estamos ajenos, ni Jesús estuvo libre de este sentimiento y que muchas veces tenemos miedo de admitir e intentamos hacernos los fuertes enmascarando nuestra realidad.

Este mensaje nos alienta en medio de esa fatiga emocional, Dios a través de su gracia infinita nos sostiene, aunque vivamos en una sociedad llena de injusticias, egoísmos, crueldad. Podemos ver que no tenemos que esforzarnos de llegar a esferas divinas o buenas obras para tener el auxilio de Dios, sino que Él nos dignifica desde nuestra propia realidad humana imperfecta, desde abajo, Él nos auxilia, nos motiva, nos llena de esperanza.

Y es imposible no recordar que la existencia de nuestro mundo tiene su fundamento únicamente en la gracia de Dios, en que Cristo se hizo hombre para presentarnos desde nuestro escenario, desde nuestra realidad el nuevo y esperanzador Reino de Dios, desde la gracia pura de Dios para ser la buena noticia, que pase lo que pase en nuestra vida, hasta el fin de los tiempos, no estaremos solos, sino Cristo es nuestra compañía continua en nuestro caminar diario y en quien debemos descansar nuestras pesadas cargas.

Marjorie Ávila, Congregación La Paz

10 de diciembre de 2021

"Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los ineptos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del señor y medita su ley día y noche".

Salmo 1:1-2

La experiencia de la vida, aún en la inocencia del niño, nos invita a elegir caminos: el más pedregoso, el más pavimentado, el que tiene señalética o el que no la tiene.

Vamos haciendo el camino a medida que avanzamos; a veces caímos, otros tropezamos, o simplemente se nos hace fácil y ligeros.

Sin embargo, son muchos los factores que dependen de qué caminos tomamos: las oportunidades que tenemos, la familia, la educación, por nombrar algunos.

Esta pandemia nos ha negado nuestro andar. Confinados en nuestras casas, extrañamos el camino que antes ni siquiera valorábamos; el asistir a un culto, el abrazo fraterno, o el simplemente vernos y saludarnos.

Es un camino físico que extrañamos.

Sin embargo, en lo espiritual nos hemos acercado más en la oración, al saber del otro, a la familia y a la reflexión.

Podemos valorar más la vida y todo lo que nos rodea: la naturaleza, la amistad, el amor.

El salmo nos llama a pensar en la gran bondad del Señor, a diferenciar lo correcto de lo impropio.

En todo momento su mensaje es un alimento de vida para nuestro espíritu, tanto en la tristeza, incertidumbre o regocijo.

Gracias Señor.

Amén.

Alicia Winkler, Congregación San Pablo

11 de diciembre de 2021

*"Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas".
Salmos 98:1*

Tenemos grandes motivos para alabar y agradecer con cantos y alegrías. Les contaré la historia del nacimiento de Dylan, un bebé de Colombia; pronóstico desde el quinto mes de embarazo: muy pocas probabilidades de término, y su diagnóstico era hidrocefalia. Desde ese mismo instante sus padres Carmensa y Jimmy se arrodillan, y con mucho dolor en sus corazones lo entregaron a los brazos del Señor, para que Él lo tomara e hiciera de la vida de su pequeño su voluntad; y casi sin esperanzas de que su hijo llegara a término y viviera al nacer, pero con toda su fe y esperanzas puestas en nuestro Padre Celestial, llega Dylan a este mundo el 07/12/2020, quedando en incubadora y entubado.

Pasan los días, y el 23/12/20, contra todo pronóstico, le dan el alta con solo un tubo de oxígeno. Hoy, con amor, cuidados y mucha dedicación, pero también con cadenas de oración constante de quienes les acompañamos, ya no usa oxígeno, y el milagro está a la vista. Dylan es un milagro de Dios, él ¡VIVE! Aparentemente sin secuelas. Dylan requiere permanentes cuidados, pero sus padres, hermanitos, familia y quienes les acompañamos agradecemos con alegría las maravillas de nuestro Salvador. Hoy todos/as cantamos un canto nuevo lleno de esperanzas y agradecimientos, porque el Señor ha hecho maravillas sobre esta familia, porque desde un principio se entregaron a su amor, y siempre confiaron ciegamente en el Él. La unión hace la fuerza, la confianza y fe nos abren nuevas esperanzas; y la oración produce como resultados grandes maravillas. Alabado sea por siempre el Señor.

Carina Meza, Congregación La Paz

12 de diciembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3:10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:
«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

13 de diciembre de 2021

"Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador".

Salmos 25:4-5

Señor hazme conocer tus caminos, muéstrame tus sendas, encámíname en tu verdad enséñame tú eres mi dios y salvador, en ti pongo mi esperanza todo el día.

Cuando esperamos en Dios esto demuestra un espíritu de intimidad y humildad, de obediencia de esperanza y confianza, de una amistad más íntima y de la más profunda reverencia por nuestro creador.

Dios es nuestra seguridad en el debemos confiar en cada aspecto de nuestra vida, nada prueba nuestra fe, como esperar en Dios por respuesta a la oración porque cuando esperamos damos respuesta a nuestra obediencia a Él.

Dios está a cargo de cada detalle de nuestra vida su tiempo es perfecto si realmente queremos que el muestre y nos enseñe sus caminos, él es el omnisciente y nos da la confirmación de su omnipresencia a través de la morada del Espíritu Santo que nos guía y nos enseña.

Dios nos da el aseguramiento de su poder real y nos da la gracia para esperar sus propósitos hasta el momento preciso en que El da la evidencia de que Él estaba trabajando todo el tiempo. Sin esta fe es imposible agradar a Dios ya que cualquiera que se acerca a Él tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Esperar no es fácil pero si aprendemos a esperar en Dios vamos a vivir una vida más gratificante y libre de estrés, tener paciencia y confiar en el Señor es uno de los grandes principios de la vida que debemos aprender.

Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia reconocerlo en todos tus caminos y él allanará todas tus sendas.

AMEN

Evelyn Quiñilen, Congregación San Pedro

14 de diciembre de 2021

"En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis". Mateo 21:32

Cuántas veces como hijos e hijas de Dios hemos escuchado que estamos llamados hacer el bien sin mirar a quién, cuántas veces hemos juzgado o señalado con el dedo, por la condición, apariencia, cultura a otras personas, olvidándonos que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El reino de Dios está en medio nuestro cuándo hemos sentido su presencia en aquellos que nos necesitan.

Como dice el texto de Mateo, es más fácil que crea en Dios una persona humilde, una prostituta o un necesitado o no alguien que se diga conocer la palabra de Dios. Somos llamados a hacer la voluntad de Dios acompañados por la fe en él. No seamos condicionados por lo que vemos o juzgamos, porque cuando actuamos de esta manera, y los prejuicios salen a relucir en nuestra manera de actuar, no permitimos que el Espíritu Santo de Dios se manifieste en nuestras vidas.

Es por ello que en el evangelio de Mateo se nos señala que es más fácil que personas que son rechazadas por la sociedad sean más sensibles al llamado de Dios, siendo estas personas las que acepten con más gratitud y anhelo el mensaje del reino y su justicia.

Nuestra convicción es que su poder, gracia y misericordia nos acompañará cada día y hasta el fin de nuestros días en la tierra, y así alcanzaremos un día la vida eterna que esperamos recibir los que hemos recibido a Cristo en nuestro corazón por obra y gracia del Espíritu Santo.

Bienaventurados los que no vieron y creyeron (Juan: 20:29)

Carmen Escalona, Congregación San Pedro

15 de diciembre de 2021

"Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!". Lucas 7:22

Adviento es el tiempo de preparación personal y comunitaria para celebrar el misterio de la Navidad. El pueblo de Israel sostuvo su esperanza en el exilio y sufrimiento poniendo su confianza en el Mesías que vendría a liberarlo.

Este pasaje bíblico transcurre al mismo tiempo que Juan el Bautista está encarcelado por Herodes. Juan está perplejo por las acciones de Jesús y envía a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús si es el Mesías. Juan el Bautista esperaba un justiciero temible, radical; aguardaba un Mesías fuerte y Jesús parecía débil.

Jesús responde evocando los gestos de liberación realizados por él. La respuesta no se refiere a su persona sino a sus acciones: "Vayan a contar a Juan lo que han visto y oído; los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y la Buena Nueva es anunciada a los pobres"

Las palabras de Jesús, y sus liberaciones a favor de los débiles y necesitados, permiten reconocer el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento (Isaías 35; 5-6; 42:18 y 61:1, y otras). Jesús no se concibe como un justiciero temible sino como una manifestación de la misericordia de Dios

En la parte final Jesús anuncia el signo más decisivo: "la buena noticia es anunciada a los pobres". Al evangelizar en medio de los pobres, más que haciendo milagros, Jesús da la señal segura de haber sido enviado por Dios.

Adviento, tiempo de anunciar a todos lo que hemos visto y oído.

Buen Dios, prepara nuestro corazón para que sepamos esperar con alegría y amor tu renovada venida.

Ayúdanos a contribuir con la Misión de Dios forjando una sociedad con justicia y dignidad para toda persona humana y para la Creación misma

Gustavo Driau, ELCA. Representante Regional Sudamérica

16 de diciembre de 2021

"Yo soy el Señor, no hay otro. Yo creo la luz y la oscuridad, produzco el bienestar y la desgracia. Yo, el Señor, hago todas estas cosas".

Isaías 45:6b-7

El profeta Isaías nos revela en este versículo el Dios de los tiempos, el Dios eterno, el Dios de la historia, el que está en el principio de la creación, el que ha estado acompañándonos desde siempre a toda la humanidad aquí en la tierra. El Antiguo Testamento nos introduce al conocimiento del pasado frondoso de la antigüedad con todas sus fases, creencias y mitos que aún prevalecen hasta nuestros días.

Nos revela también que el Señor es el dueño del tiempo y de todo lo creado. Y que ha estado siempre junto a su creación, a su querida humanidad. Él creo la vida, el sol, las estrellas y todas las especies desde su nacimiento o adaptación en la vida y en el espacio. La sabiduría de Dios se hace presente en todos nosotros y en todo está su esplendor. Su presencia está en medio nuestro, hoy como ayer y también mañana, porque nuestro Dios Padre y Madre no olvida de su creación y del ser humano, imagen y semejanza suya.

Las palabras del profeta Isaías nos habla de un Dios vivo y presente, cuya presencia ya estaba antes de la creación. Desde mi experiencia de vida y de fe, de mi participación en la iglesia he aprendido a través de enseñanzas de pastores/as y teólogos/as, a través de poesías, pasajes e imágenes a descubrir y experimentar la maravillosa presencia de Dios en toda su creación.

Les invito en este tiempo de desgracias a mantener nuestra fe en este Dios que manifiesta su gracia y misericordia en toda su creación y existencia humana. Él es la luz en nuestra existencia que transita tiempos de oscuridad. Amén.

Jorge Rojas, Congregación El Buen Samaritano

17 de diciembre 2021

"Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares".

Salmos 126:1-2

Este versículo, parte de un Salmo, es una oración a la vuelta del destierro. Al leer el texto completo se logra apreciar la alegría al finalizar el cautiverio, el fin del exilio, la gran prueba. Para los cautivos de Sión recuperar su libertad es algo de no creer, ya que es tan grande lo recuperado que lo conciben como un sueño, como algo increíble, casi irreal. Y luego brota esa alegría tan inmensa, donde todo es risa, y luego cantos a viva voz. Muchos pensarían que era demasiado bueno para ser cierto, pero era cierto: luego de un gran cautiverio, una gran liberación.

Podemos imaginar hoy, a la luz de esta experiencia en pandemia, muchas veces con sentimientos de ansiedad por el encierro en nuestras propias casas, que, sin duda, no es el mismo contexto, pero podemos tratar de acercarnos un poco desde lo que hoy vivenciamos, pues también anhelamos esa "libertad" conocida en medio de un tiempo de incertidumbre.

Quizás nos sintamos pesimistas y apesadumbrados frente a esta situación de crisis sanitaria. Para todos nosotros es este mensaje de esperanza, para afligidos y desanimados por no ver el fruto de nuestra labor.

Y tal como el misterio de la vida que brota de la muerte, este texto nuevamente nos "salva" de la desesperanza, y como un canto de alegría nos alienta a seguir creyendo que esto pasará y estaremos mejor. Nos alienta al autocuidado y a la preocupación por los otros y otras, con la esperanza de volver a encontrarnos en los espacios cotidianos por los que solíamos andar.

Oración: Dios padre y madre, agradecemos tu amor infinito para con nosotros, y te pedimos no nos permitas caer en la desesperanza. Ayúdanos a fortalecer nuestra fe, para con alegría ir al encuentro con los demás. Amén.

Ximena Ruminot, Congregación San Pablo

18 de diciembre 2021

"Entonces la gente le preguntó:—¿Qué debemos hacer? Juan les contestó:—El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene". Lucas 3:10-11.

Los que todavía tenían vida, preguntaron: ¿Qué debemos hacer ante las secuelas de la pandemia?

El saldo de estos dos años de pandemia, ha dejado una estela de destrucción material y espiritual, las secuelas de este tiempo de crisis, son los millones de personas sin trabajo, sin casa, sin comida, sin estudios, sin esperanza, sin sentido de vida, sin ganas y sin salidas.

Quien tenga la suerte de estar viviendo en medio de alguna seguridad, tiene la exigencia moral de atender a aquellas personas que han quedado a la deriva. Es por eso que se debe revisar detenidamente, qué es lo que todavía se tiene y quien lo tiene y proceder a compartir con aquellas personas que no lo tienen, ropa, comida, casa, trabajo, seguridad, confianza, alegría, encuentro, esperanza y fe.

La exigencia es ser la compañía ideal para quienes se encuentran solos, hoy se debe fortalecer a quienes tienen quebrantado el ánimo, hoy muchas personas serán médicos de cabecera de cada persona que ha perdido algún elemento de la salud integral, aunque solamente se tenga la vida, esta debe ser compartida con alguien, como el don más preciado que la Divinidad concede, el que tenga vida que la comparta y el que tenga vida y algo más, que comparta ese más.

Solamente la solidaridad ayudará a salir del vacío que deja una crisis, solamente la solidaridad ayudará a conseguir el camino de la vida, yo soy el camino la verdad y la vida, si logramos ser camino verdad y vida, logramos seguir encarnando a Jesús en el diario caminar. El que tenga oídos que oiga.

Gilberto Quezada, Pastor Presidente de la ILCO- Costa Rica

19 de diciembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 3:10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:
«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:
«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio

20 de diciembre de 2021

*"Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!". Lucas 1:41-42*

Qué gran demostración es esa de tener a nuestro padre Dios en el corazón. Ojalá todos pudiéramos tener algo del carácter de Isabel, de ser capaces de ver lo que está sucediendo a nuestro alrededor, de reconocer las bendiciones, de alegrarnos con la dicha de los otros, y ser tan serviciales como María, para acudir en ayuda de los demás.

A veces con sólo mirar a una persona nos podemos dar cuenta de que ha encontrado a Dios en su corazón; se hace manifiesto en su forma de vida, en su actuar, en su necesidad de poder servir de manera desinteresada, y en la felicidad que muestra al hacerlo.

Por otro lado, lamentablemente, vivimos en un mundo tan enfermo, tan contaminado y alejado de la presencia del Espíritu Santo, que el simple hecho de que una persona sea feliz, tenga prosperidad y salud, es motivo para envidiar, desear mal e inventar calumnias; todo por la necesidad de ver que los demás no puedan surgir y así sentirse bien consigo mismos, para sentirse superiores, para llenar el vacío que hay en sus corazones por la ausencia de Dios en sus vidas. Cuántas familias se han destruido, cuántas amistades se han terminado, cuántas guerras se han desatado por motivo de esta envidia, por la incompreensión y por la avaricia.

Nosotros estamos llamados a recibir a Dios en nuestro corazón, de hacerlo manifiesto a través de nuestra oración, de nuestras obras y de nuestra forma de vida, de alegrarnos por las bendiciones y la felicidad de nuestro hermanos y hermanas. Está en nuestras manos promover ese cambio, servir a los demás, y a través de nuestras acciones enseñar a los demás a creer en Dios, y a recibirlo en su corazón.

Lisette Figueroa, Congregación IELMA

21 de diciembre de 2021

"¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?". Juan 6:5b

El milagro de la solidaridad. El texto del Evangelio de Juan 6.5b está insertado en el conocido relato de la multiplicación de los panes y peces. Muchas personas salieron de sus pueblos y siguieron a Jesús para escucharlo y porque no decían que esperaban recibir algún milagro. En algún momento del día Jesús se preocupa de como alimentar a la gente. Jesús se preocupa por la vida de las personas, porque el proyecto de Dios, su padre, es salvar y cuidar de la vida.

En el reino de Dios no hay lugar para el hambre, para la desgracia y el sufrimiento. En este escenario los discípulos le traen lo que tenían para compartir y el milagro se realiza. El milagro de la solidaridad y lo del compartir hace que la gente pueda saciar su hambre y hasta hacer sobrar comida. Jesús manda recoger las migajas porque nos enseña a no desperdiciar. El alimento es algo sagrado que todos y todas deben tener. El texto apunta el *compartir* para que todos y todas tengan y no haya derroche y le falte a otros.

El poder de multiplicar los panes y los peces también está en nosotros/as, al empezar por el consumo consciente. Nosotros/as somos invitados/as por esta palabra de Jesucristo para corregir el desperdicio. ¡Cuánto alimento descartamos por negligencia! Lo que es desperdiciado por las poblaciones abastecidas del mundo podría acabar con el hambre de los que padecen verdadera miseria.

Que el Señor nos ayude a vivir y proclamar el reino de Dios que es reino de vida en plenitud. Amén

Dios Padre – Madre, ayúdanos a ser más solidarios y fraternos para que no haya ninguna necesidad entre nosotros/as. Por Jesucristo. Amén.

Pastor Jan Meyer, Congregación Belén.

22 de diciembre de 2021

"Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos". Lucas 1:49b-53

Nos acercamos rápidamente a navidad, un tiempo que, como cristianos esperamos con alegría y esperanza. Se nos anuncia la llegada de un niño que será nuestro Señor, no uno tradicional que impondrá por fuerza su reinado; este es uno misericordioso, que humilde se presenta al mundo, envuelto en pañales junto a los animales en un pesebre. Parece contradictorio que este niño pueda convertirse en el salvador del mundo, pues en general hemos visto a los reyes y gobernantes rodeados de riqueza y gloria.

Este niño viene a cambiar nuestra manera de pensar y actuar: busca corazones humildes dispuestos a servir a los más débiles, a aquellos que han sido por siempre menospreciados y apartados, quienes no han tenido un lugar digno en una mesa. En este sentido parece ser algo contradictorio con los valores y los deseos que, como sociedad, hoy nos planteamos: el exitismo, la competencia, el lograr algo más que el otro y la otra, sin importar el bienestar de los demás.

Es tiempo de navidad, y nos sentimos invitados a ser diferentes, a actuar de manera más solidaria y empática con los demás; el espíritu del niño nacido en Belén parece inundar nuestras vidas, invitándonos a ser diferentes. En este sentido, sería maravilloso que cada día fuera navidad, que en cada minuto Jesús naciera en nuestros corazones, como una invitación de reflejar su amor incondicional con todos y todas, manifestando el reino de Dios, el reino de amor a todo el mundo. Que cada día podamos celebrar la navidad entres todos nosotros y nosotras.

Soledad Morales, Congregación IELMA

23 de diciembre de 2021

"En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo. Nos has dado un Salvador poderoso de la familia de su siervo David". Lucas 1:67-69

Algo hermoso para recordar en tiempo de Adviento es cómo Dios se revela en la vida de una familia: Isabel y Zacarías, una mujer y un hombre ya ancianos, esposos, creyentes y servidores del templo; madre y padre de Juan un niño recién nacido quien tenía la misión especial de preparar el camino.

Isabel y Zacarías tenían ante Dios el compromiso de educar y preparar a su hijo para esta tarea. Ellos se convertirían en motivación para que Juan no desfalleciera. Esto los llenaba de una emoción tan plena que traspasaba las puertas de su hogar, y lo único que podía salir de sus bocas eran cánticos de alabanza y liberación, inspirados por la acción del Espíritu Santo en sus vidas. De esta manera, una familia se convierte en testimonio del plan de salvación en medio de una realidad de injusticia y opresión.

Vemos como Dios se acerca a los hogares, y hace de cada uno de sus integrantes instrumentos para anunciar el Evangelio. Esto no es sólo tarea del padre de familia, o del hijo que haya decidido tener algún tipo de liderazgo en la iglesia. Anunciar el amor de Dios, revelado en Cristo para liberarnos y salvarnos, es tarea de todos, pues para Dios cada integrante de la familia, independientemente de su edad, género u ocupación, cumplen una función clave en el plan salvífico, en el anuncio de su Reino.

Por eso hoy es un día en el que podemos como familia reflexionar sobre el actuar del Espíritu Santo en nuestras vidas, y nuestro compromiso con la misión de Dios, y, por qué no, a través de un himno entonado por todos, proclamar que Dios nos ha visitado, perdonado y levantado un salvador en nuestro hogar, y en este mundo del cual somos pieza clave para su transformación.

Pastora Rocío Morales, Congregación IELMA

24 de diciembre de 2021

"Pero el ángel les dijo: No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo". Lucas 2:10-12

Todos disfrutamos de una buena noticia, el nacimiento de un hijo o hija, una meta lograda por alguien a quien amamos, una respuesta positiva de algo que esperábamos con ansias, o muchas otras situaciones que nos hacen sentir alegría. En este caso un ángel anuncia a unos pastores que cuidaban sus animales una noticia que traerá mucha alegría, anuncian el nacimiento del salvador, quien se presenta humildemente en un establo en las cercanías, y que llegará para cambiar nuestra existencia, entregándonos esperanza y una relación que nos reconcilia con Dios.

Hoy recordamos alrededor del mundo entero este anuncio, juntos en nuestras comunidades cantaremos villancicos y escucharemos este maravilloso relato sobre cómo Dios ha decidido encarnarse para estar entre nosotros y nosotras, una historia que vale la pena volver a escuchar y compartir con otros y otras, a quienes puede también dar esperanza para encontrarse con Dios mismo.

Hoy nos volvemos a reunir con aquel niño de Belén, quien nos inspira y nos invita a entender el mundo de una manera diferente, con humildad, con actitud de servicio, con amor por los demás, donde podamos ser testigos anunciantes de su amor y testimonio.

Que en la intimidad de nuestros hogares hoy podamos volver a recordar este anuncio, así como también experimentar el Amor de Dios reflejado en el nacimiento de Jesús, un amor que merece la pena compartir con todos y todas quienes nos rodean. Dejémonos abrazar por quienes amamos, y disfrutar la presencia de Dios en quienes nos rodean, como un anuncio de la Navidad que hoy nos llega tal como a los pastores esa maravillosa noche. ¡Feliz Navidad!

Pablo Ríos, Congregación IELMA

25 de diciembre de 2021

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Juan 1:14

Que la verdad de la palabra de Dios capture cada corazón, hasta el punto de que atesoramos el nombre del señor Jesús, la plenitud de quien Él es, y lo que Él hizo por nosotros.

En este mundo, en esta humanidad hoy ha nacido el Salvador, Cristo el Señor. No pasemos de largo ante el Niño de Belén. Dejemos que nuestro corazón se conmueva, se enfervorice con la ternura de Dios; necesitamos sus caricias. Las caricias de Dios no producen heridas, las caricias de Dios nos dan paz y fuerza, necesitamos las caricias de Dios.

Nuestro Dios ama de un modo muy especial a los más desamparados y olvidados, a aquellos cuya única riqueza es Dios. Nos Quiere dar la seguridad de su cercanía.

El amor de Dios es grande; a Él la gloria por los siglos. Dios es nuestra paz: pidámosle que nos ayude a construirla cada día, en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras ciudades y naciones, en el mundo entero. Dejémonos conmover por la bondad de Dios.

Al hacerse niño, Jesucristo se jugó el todo por el todo. No vino para que otros le sirvieran, sino para enseñarnos desde el primer momento de su vida, cómo se ama, cómo se sirve y cómo se perdona. Así nos libró.

Este tiempo de Navidad es una oportunidad para dejarnos envolver por el Misterio de Dios; porque Él, siendo grande se hizo pequeño, rompiendo con nuestras pretensiones; porque Él, que siendo rico se hizo pobre, nos invita a ser agradecidos y a moderar nuestros deseos; porque Él, que siendo Dios se hizo hombre, ha proclamado la cercanía y la proximidad como características propias de la naturaleza divina... así ha decidido confiar y creer en nosotros, no por nuestros méritos sino por pura iniciativa suya.

Sandra Oyarzo, Congregación IELMA

26 de diciembre de 2021

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 2:41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó:

« ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

27 de diciembre de 2021

"Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria".

Salmos 97:5-6

Al preguntar a un joven su opinión de estos versículos, su respuesta fue la siguiente:

"Durante mi tiempo en la iglesia he conocido al Dios humilde y cercano, un Dios humano. Sin embargo, este pasaje de la Biblia muestra un Dios imponente, inmarcesible frente al que solamente nos queda contemplar su inmensidad. Pero a su vez esta percepción de Dios permite observar a un Dios que hace desaparecer los obstáculos en nuestra vida con tan solo su presencia. Cual sea la percepción que tengamos, podemos estar de acuerdo en que Él no nos desampara y camina con nosotros. Quizá en algunos momentos preferimos sentir cerca al Dios que todo lo sabe, todo lo puede y todo lo conoce y otras veces al Dios que nos abraza como una madre que se preocupa por nuestro bienestar".

Vemos cómo cada situación hace que día a día descubramos los alcances del amor y del poder de Dios que van más allá de lo que hayamos aprendido. El salmista, por ejemplo, escribe en un contexto de post-exilio, haciendo referencia a la majestuosidad del gobierno de Dios y lo tremendo de su Reino; usando figuras como las montañas y los cielos que ante nuestros ojos son imponentes, pero que ante la mirada de Dios son algo menor e incluso están a su servicio.

Estamos a puertas de finalizar un año más y sería un buen ejercicio describir cómo Dios ha gobernado nuestra vida, cómo su reinado se ha manifestado en este mundo. Por eso, te hago la invitación a pensar de qué forma harías referencia de Dios de acuerdo a tu edad y al contexto en el que vives. Si tuvieras que escribir un Salmo, un cántico ¿qué plasmarías allí? ¿Cuáles figuras usarías que describieran la divinidad y humanidad de Dios, su majestuosidad y poder?

Pastora Rocío Morales, Congregación IELMA

28 de diciembre de 2021

"Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". Mateo 2:13-14

Según Mateo, unos "Magos" venidos de oriente y guiados por una estrella encuentran al niño y a su madre en una "casa" (Mt 2:11), donde entran para ofrecer dones principescos. Muy distinto es el relato de Lucas. Éste cuenta de un viaje de empadronamiento de Nazaret a Belén, de una posada sin lugar para ellos, de una pesebrera como sala de parto, de ángeles que cantan y anuncian la buena nueva, y de pastores que se asombran ante el recién nacido. Las diferencias entre ambos relatos ponen de manifiesto que ninguno de los dos evangelistas pretendía agregar detalles históricos al hecho de que Jesús nació en tiempos de Herodes el Grande. El propósito de ambos era catequizar a quienes en los años 70 se sentían atraídos por Jesús. Para esa catequesis usaron la figura literaria de la hipérbole que consiste en aumentar excesivamente lo que se narra. En este caso, el aumento consistió en proyectar hacia atrás, sobre a la infancia de Jesús, algunas constantes de su historia o de su persona que habían llamado la atención a sus primeros seguidores. Y para eso echaron mano cada uno de una leyenda distinta. La de Lucas del nacimiento de un pobre visitado por pastores proyecta hacia atrás la pobreza del adulto Jesús "quien no tenía donde reposar su cabeza" (Lc 9:57) y su atención preferente a los últimos en la escala social, quienes serían los primeros en el reino de Dios. La leyenda catequética de Mateo destaca más bien otras tres cosas: que la persecución por parte de los poderosos seguía a Jesús como su sombra; segundo, que aquél a quien más tarde por burla coronarían de espinas (Mt 27:27-31), se merecía desde siempre regalos de reyes; y tercero, que el anuncio de Jesús era universal y válido para todas las naciones (Mt 28:19), prefiguradas desde su niñez en personajes venidos del Oriente a visitarle.

Pastor Manuel Ossa, Congregación El Buen Samaritano

29 de diciembre de 2021

"Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel".

Lucas 2:28:32

La presentación de Jesucristo toca nuestra conciencia al recordarnos lo significativo que es presentarnos y ofrecernos a Dios. Este presentarse adquiere diversos tonos: primero, la donación que hacemos de nosotros mismos a Dios al escucharle, al dejar que cada día vaya plasmando su obra en nuestra vida, y nos ilumine con su gracia. Cada alma en particular fue creada con un fin, con una misión concreta dentro del plan providente de Dios; y Dios quiere hablar y manifestarse en el mundo, pero necesita voluntarios: nosotros. Significa además la entrega que hacemos a todos los que vamos encontrando en nuestro camino. Basta un gesto, una actitud. Por último, dicha presentación asegura, firma un "pacto", un compromiso, cuyo cumplimiento tendrá lugar en el momento de nuestro abrazo definitivo con Dios.

No son las grandes predicaciones, no son las grandes obras de apostolado, ni los proyectos de gran envergadura los que suscitan la verdadera admiración de los hombres. El asombro viene cuando detrás de todo aquello está un hombre que vive de Dios, un hombre que aprendió a presentarse a Dios y a los demás. El señor es experto en llevar nuestras obras a buen puerto, gracias a su fe. Basta una decisión libre, y un entusiasmo por lo que tenemos que hacer.

Sebastián Muñoz, Congregación IELMA

30 de diciembre de 2021

"Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". 1 Juan 2:17

Merecer la vida es erguirse vertical,
más allá del mal, de las caídas.
Es igual que darle a la verdad
y a nuestra propia libertad,
la bienvenida.*

De manera constante la palabra de Dios nos llama a reflexionar sobre nuestras lealtades. Viviendo libres por la gracia de Dios también somos tentados por otros señoríos. Frente a los poderes de este mundo que amenazan la vida es necesario afirmar nuestra fe en la verdad.

Cuando la carta de Juan menciona la palabra "mundo" no se refiere a nuestros vecinos o al planeta tierra, sino a un sistema, un orden injusto presente en nuestra sociedad. Se trata de las estructuras que han sido construidas con mentiras y maldad, que tienen un inmenso poder para esclavizar y matar al ser humano. Nosotros hemos sido testigos, o víctimas, de esas estructuras por lo cual podemos identificarlas con nombre propio: inequidad, violencia, machismo, corrupción, xenofobia, racismo, y una larga lista de prejuicios que debemos desarraigar de nuestro corazón y de nuestras comunidades a la luz del Evangelio.

Quien ha empeñado su vida con el mundo y sus deseos se ha comprometido con un orden percedero, cuya recompensa injusta es inmediata. Por otra parte, quienes luchan contra toda opresión e injusticia hacen la voluntad de Dios, le pertenecen, y por eso permanecen para siempre. Que así nos ayude Dios.

Eso de durar y transcurrir
no nos da derecho a presumir,
porque no es lo mismo que vivir
¡honrar la vida!

* Fragmento de "Honrar la vida", canción de Eladia Blázquez.

Pastor Leonardo Gabriel Nanco, Congregación San Marco, Puerto Rico.
ELCA

31 de diciembre de 2021

*"El Señor es tierno y compasivo. Dio libertad a su pueblo".
Salmos 111:4b,9a*

Primero que todo escribiré realizando preguntas, más allá de que éstas sean respondidas, así se llamará a problematizar y situarse desde distintos lugares.

Nos encontramos frente a los Salmos, los cuales son canticos, entendidos también como alabanzas, en este texto son alabanzas específicamente a sus obras. En el Salmo 111, cuarto versículo da cuenta de la ternura y compasión, como gesto amoroso, pero que significa ¿primeramente la ternura? Esta palabra "ternura" nos hace recordar a los gestos cuidadosos de una figura protectora, figura que nos ampara y nos cuida, como las personas a cargo de otras, por ejemplo: los padres. Remitiendo a Dios padre que ofrece esta ternura a aquel que lo necesita, que desea ser cuidado, protegido y amado. Así ese "gesto amoroso", devela una acogida, por lo tanto implica el reconocimiento del otro, como otro, es este caso nosotros como sus hijos.

Entonces que significa ¿vivir por y con un Dios tierno y compasivo? Esta compasión revela la más profunda simpatía con el otro, otorgándole bienestar. Según el párrafo anterior, nosotros tenemos donde ampararnos, o resguardarnos, y para ello se hace necesaria la confianza para poder sostenernos. ¿En quién nos sostenemos? En el Señor, y ¿cómo nos sostenemos? Bueno el Salmo 111, nos llama a tener plena confianza en él, y considerar sus obras, que incluso en el Salmo las describen: obras que son grandes, que son bellas, obras que son justas, mandamientos que son firmes, los cuales están hechos con verdad y rectitud. Y justamente se dice que quien toma la grandeza de sus obras se hace sabio, y además se invita a honrarlo y practicar sus mandatos.

El que confía en el Señor no será defraudado jamás, ya que él es fiel y justo con nosotros, cuida de nosotros y de su pueblo, así mismo al pueblo liberó y afirmó con ello su pacto. Finalmente el tener confianza y seguridad, resulta importante en como él dirige nuestras vidas.

Catalina Zavala, Congregación Belén



Iglesia Evangélica Luterana en Chile

Al Servicio de la Esperanza

En estos tiempos difíciles hemos querido fortalecer nuestro caminar y testimonio como pueblo de Dios, que tiene como base ser comunidad de fe y esperanza. Por eso es que entregamos a usted este libro, para que, pese a la distancia, sigamos siendo una comunidad que camina en esperanza, uniéndonos en cada reflexión elaborada por hermanos y hermanas de nuestras congregaciones y otras iglesias. Con este libro queremos estar en comunión, como hermanos y hermanas, en un mismo sentir para vivir nuestra espiritualidad en familia, y en el cotidiano de nuestros hogares. Que Dios, fuente de nuestra esperanza, nos conceda nuevas fuerzas y esperanzas para seguir siendo una iglesia al servicio de la esperanza en este 2021.